



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL
DE FUERZA DE TRABAJO ECUATORIANA
ANTES Y DESPUÉS
DE LOS AJUSTES ESTRUCTURALES*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS

LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

ALINE MAGAÑA ZEPEDA

TUTOR:

DR. FERNANDO NEIRA ORJUELA

Ciudad Universitaria, 2010





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres,
que me enseñaron a amar.

A Marco,
que lucha y sueña todos los días junto a mí.

A los migrantes ecuatorianos,
que sostienen y ayudan a los que se quedaron.

AGRADECIMIENTOS

A los lectores y sinodales.

Al Dr. Fernando Neira, por dirigir pacientemente esta tesis.

A la Dra. Ana María Aragonés, por aceptar ser parte del jurado y sus atenciones.

Al Dr. José Gandarilla, por los comentarios al trabajo y su disposición, por los espacios compartidos desde las aulas de la licenciatura en Economía.

A la Mtra. Flor Balboa, por su atenta lectura y sobre todo por su amistad.

Especialmente al Dr. Oscar Ugarteche, por guiarme desde las primeras versiones de este trabajo hasta la redacción final, por las sugerencias y correcciones, y por todo el apoyo. Gracias.

A todos mis amigos... la parte de la familia escogida. En especial a mis compañeros y amigos de la maestría: Erik, Tania y Ramón.

A mi familia, por su apoyo incondicional y por despertar –desde el hogar– el interés y preocupación por los desfavorecidos.

A Marco, mi compañero, amigo y cómplice... por ayudarme en todo momento durante la redacción de esta tesis: desde la elaboración de los cuadros hasta el formato final. Muchas gracias.

Al pueblo de México, por abrirme las puertas de la Universidad.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. <i>Las perspectivas teóricas en el estudio de la migraciones</i>	17
Teorías de la migración	20
1.1 Las teorías económicas de la migración	22
1.1.1 La teoría neoclásica	22
1.1.2 La nueva economía de la migración	27
1.1.3 La teoría del mercado dual de trabajo o de los mercados laborales segmentados	29
1.1.4 Las teorías histórico-estructural o de los sistemas mundiales	32
1.2 Otras teorías no económicas	36
1.2.1 La teoría de la causalidad acumulada	36
1.2.2 La teoría sociológica de las redes	37
1.2.3 El derecho de fuga	38
1.3 Recopilación crítica	40
1.4 Algunas consideraciones finales	50
Capítulo 2. <i>La migración ecuatoriana antes de las reformas estructurales</i>	53
2.1 Las migraciones internas como antecedente de la migración internacional:	54
2.1.1 La modalidad primario exportadora	55
2.1.2 El desarrollismo: la industrialización dirigida por el Estado	59
2.2 Los migrantes pioneros (1950) y la primera fase migratoria internacional (1960-1980)	71
2.3 Consideraciones finales	76
Capítulo 3. <i>El modelo de acumulación neoliberal: el inicio de la segunda ola migratoria ecuatoriana.</i>	79
3.1 Cambios en la orientación de la economía en América Latina	79
3.1.1 Crisis latinoamericana del modelo de acumulación en la década de 1980	80
3.1.2 El ajuste estructural en Latinoamérica	88
3.2 El establecimiento del neoliberalismo en Ecuador como detonante de la segunda ola migratoria en la década de 1980	100
3.2.1 Osvaldo Hurtado Larrea (1981-1984)	104
3.2.2 León Febres-Cordero (1984-1988)	108
3.2.3 Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992)	112
3.2.4 El comportamiento económico y la dinámica migratoria	117
3.3 Consideraciones finales	123

Capítulo 4. <i>La modernización neoliberal y los flujos migratorios internacionales</i>	127
4.1 Profundización de la segunda ola migratoria	128
4.2 Sixto Durán Ballén: obstáculos a la vía brusca de los ajustes	130
4.3 El avance de las reformas estructurales	135
4.4 El comportamiento económico y la dinámica migratoria	146
4.5 Consideraciones finales	158
Capítulo 5. <i>La estampida migratoria: consecuencias del ajuste y crisis de fin de milenio</i>	161
5.1 Inestabilidad política y social	162
5.1.1 Derrocamiento de Bucaram: el inicio de la crisis política	164
5.1.2. Interinato presidencial: inicio de la tercera ola migratoria	169
5.2 Crisis y dolarización	175
5.2.1 Nuevo derrocamiento presidencial: salvataje bancario	176
5.2.2 Interinato de Noboa y <i>Dolarización</i>	186
5.2.2.1 Gustavo Noboa Bejarano	186
5.2.2.2 Dolarización	189
5.2.3. Elección y derrocamiento de Lucio Gutiérrez	192
5.3 La migración como respuesta a la crisis: cambio en la dinámica migratoria	198
5.3.1 La nueva dinámica migratoria y sus impactos	202
5.3.2. La pobreza y el empobrecimiento como factores de la emigración.	211
5.4 La migración como una respuesta que rebasa la crisis	221
5.4 Consideraciones finales	226
<i>Conclusiones</i>	229
<i>ÍNDICE de Cuadros, Gráficas y Mapa</i>	239
<i>Bibliografía</i>	241

Introducción

Los procesos migratorios internacionales han formado parte de la historia de América Latina y el Caribe desde el mal llamado descubrimiento de América. Durante los cinco siglos posteriores a dicho acontecimiento, los fenómenos migratorios han pasado por varias etapas, de las cuales pueden identificarse fácilmente cuatro. La primera corresponde al periodo de la Conquista, en donde la región recibió inmigrantes europeos, que venían a colonizar y poblar, y personas del continente africano, que eran traídos bajo el régimen de esclavitud. La segunda etapa se desarrolla durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, y se distingue por la recepción de emigraciones europeas que se dirigían principalmente hacia países sudamericanos. En la tercera etapa las migraciones predominantes fueron intrarregionales y constituían una extensión de las migraciones internas del campo a la ciudad, esta fase empieza en la década de 1930 y diversifica sus destinos a mediados de la década de 1960. La última y actual etapa de las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe, está dominada por las migraciones que se dirigen predominantemente hacia Estados Unidos y los países de la Unión Europea. La diferencia fundamental de esta última etapa con las anteriores es que, por primera vez, el saldo migratorio de la región es sostenida y crecientemente negativo, es decir, el conjunto de países de América Latina y el Caribe son actualmente expulsores netos de población. (Pellegrino, 2003)

Hoy en día los flujos migratorios provenientes de América Latina y el Caribe constituyen una parte importante del total de movimientos poblacionales. En las últimas décadas se observan profundos cambios en los patrones migratorios: de ser una región receptora de migraciones provenientes de otros continentes, se convirtió en una región expulsora neta de personas y en una de las regiones con los índices más altos de emigración. Todos los países de la región son emisores, algunos son receptores y otros más son territorios de tránsito hacia un destino extrarregional. El aumento en la magnitud de los flujos migratorios provenientes de América Latina se registra desde principios de la década de 1980 y se agudiza a

partir de 1990¹. La depresión de la década de los ochenta, conocida como *la década perdida* ocasionada por la mal llamada *crisis de la deuda*, condujo a la región a una situación de deficiente desempeño económico, y una de sus consecuencias fue la expulsión de trabajadores de toda la región hacia los países centrales más desarrollados. Con el tiempo, los procesos migratorios que tienen como destino otras regiones diferentes a la latinoamericana se consolidaron. Así, lo que caracteriza hasta nuestros días la migración en la región es que sus flujos se dirigen mayoritariamente hacia países de otras regiones del mundo.

La migración actual latinoamericana es principalmente hacia Estados Unidos, sin embargo, una tendencia que se acentúa es la ampliación y diversificación de los destinos. Cada vez más latinoamericanos se dirigen hacia Europa occidental, de manera destacada hacia España² (Castles y Miller, 2004). Y es en este sentido donde el caso que estudiaremos –Ecuador– adquiere relevancia regional, pues es justamente este país el que engrosa mayoritariamente los flujos de fuerza de trabajo migrante que tienen como destino España. Es decir, la migración ecuatoriana representa un caso paradigmático en la lógica migratoria latinoamericana, en la medida en que ha tenido una explosión reciente y que presenta una temprana diversificación en sus destinos: cuando la mayoría de los flujos migratorios interregionales de nuestros países tenían una direccionalidad casi exclusiva hacia Estados Unidos, los ecuatorianos³ comenzaron a dirigirse crecientemente hacia Europa, en particular a España. Años después, varios países de la región se han ido sumando a engrosar dichos flujos. Consideramos que Ecuador representa un referente que nos ayudará a entender la dinámica

¹ “El fenómeno migratorio se ha intensificado en los años recientes, cerca de la mitad de los emigrantes de la región salió durante el periodo 1990-2000”. (CEPAL, 2005).

² El informe de la Cepal, *Migración Internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe 2005*, arroja resultados preocupantes: de 2001 a 2005 (sólo cuatro años) el número de emigrantes latinoamericanos aumentó en 5 millones, al pasar de 20 a 25 millones de personas. El número de latinoamericanos que viven fuera de la región representa más del 13 por ciento del total de las migraciones. La mayoría terminó empleándose en alguna ciudad de Estados Unidos, pero ya para 2005 el número de latinoamericanos que se integraron a la economía Europea alcanzó los 3.5 millones de personas. (CEPAL, 2005b)

³ Los peruanos y los dominicanos son posiblemente los dos grupos de migrantes latinoamericanos con más tiempo en España. Según afirma Yepez (2007), los inmigrantes de nacionalidades peruana y dominicana poseen una historia migratoria más antigua que los otros países latinoamericanos y por ello están más estabilizados. Sin embargo, el volumen de inmigrantes ecuatorianos es hoy en día –y desde principios de este siglo– mayor que el de cualquier contingente de migrantes.

migratoria en América Latina, debido a que este país es sólo un reflejo de un proceso muy grande que se desarrolla en la región.

Dada la magnitud que el fenómeno migratorio ha adquirido en la mayoría de los países de la región –y específicamente en el caso que estudiaremos– no basta con examinar sus efectos en los lugares de destino y de origen. Para intentar dar cuenta explicativa del proceso migratorio, se requiere insoslayablemente un análisis de sus causas fundamentales.

Para entender el proceso que llevó a América Latina y el Caribe a transformarse de una región receptora de población del resto del mundo en una expulsora neta de personas, es importante tomar en cuenta el cambio mundial de los flujos migratorios, es decir, la inversión de la anterior migración que mayoritariamente se desarrollaba de *norte* a *sur*. En este sentido, lo primero que debe advertirse es que si bien los movimientos humanos no tienen su origen en el capitalismo, sí se refuncionalizaron con él, y que las migraciones han constituido siempre un factor determinante en la expansión de éste. Los flujos migratorios que se originaban en las grandes potencias (o eran administrados por ellas, como en el caso de la migración de esclavos) y tenían como destino las colonias o antiguas colonias, contribuyeron a la expansión *extensiva* del capitalismo. En la actualidad, las migraciones que provienen mayoritariamente de los países subdesarrollados y que se dirigen a los países más desarrollados, contribuyen a una expansión del capitalismo en su forma *intensiva*⁴, debido a que ésta se logra principalmente con innovaciones tecnológicas y reducción de costos laborales (Pereda y Prada, 2004). En este último punto es en donde la migración tiene un papel protagónico. Por ello, debe advertirse también que la actual movilidad internacional de seres humanos es una migración de *fuerza de trabajo*, es decir, es una migración que responde a la búsqueda de la reproducción de las condiciones materiales de vida mediante la venta de la fuerza de trabajo fuera de las fronteras nacionales.

⁴ “La implantación del sistema en nuevos territorios puede considerarse como una forma [de expansión del capitalismo] extensiva, por cuanto implica la extensión geográfica del sistema. Por otro lado, la expansión del capitalismo se torna intensiva cuando se produce una mejora cualitativa en su funcionamiento que amplía y profundiza su ámbito de influencia”. (Pereda y Prada, 2004: 9).

Así, la explicación del fenómeno migratorio internacional en general, y de los procesos migratorios latinoamericanos en particular debe establecer un hilo conductor que relacione dichos flujos con la lógica de acumulación capitalista a escala mundial, y la función que tienen los países periféricos –entre ellos los latinoamericanos– en dicha lógica de acumulación mundial.

Los países periféricos y dependientes siempre han tenido la función de apuntalar la acumulación de los países centrales y hegemónicos, sin embargo, la forma en cómo lo han hecho ha ido modificándose y complejizándose con el tiempo. Hoy en día, nuestros países además de transferir constantemente *valor* y *plusvalor* (trabajo muerto) hacia los centros desarrollados, transfieren también *fuerza de trabajo* (trabajo vivo). Esto es, dentro de la actual *división internacional del trabajo*, los países periféricos y dependientes tienen como una de sus funciones proveer a los países centrales y desarrollados de fuerza de trabajo desvalorizada y por tanto barata. Esta transferencia puede realizarse fundamentalmente por dos vías: ya sea a través de *maquila* o en forma de migraciones. Este último aspecto será el que examinaremos.

Así las cosas, las causas últimas de la migración de fuerza de trabajo atienden a una lógica orgánica mundial, es decir, existe una organicidad en las causas que impulsan la movilidad internacional de trabajadores. Por ello, para poder dar cuenta de las causas de la migración laboral, es fundamental no perder de vista el marco global –es decir, la lógica mundial de valorización de valor– y atender tanto los elementos que *atraen* fuerza de trabajo (dentro de los países receptores de fuerza de trabajo migrante) como los elementos que *expulsan* fuerza de trabajo (en los países expulsores de trabajadores), que frecuentemente tienen una relación estrecha en la medida en que están condicionadas por la acumulación mundial.

Entonces, por un lado, el aumento de los flujos migratorios –específicamente los de fuerza de trabajo y concretamente los indocumentados– deben explicarse en la medida en que éstos atienden las necesidades de acumulación de capital de los

países receptores, que incesantemente requieren *incorporar*⁵ al proceso productivo fuerza de trabajo en condiciones de sobreexplotación (desvalorizada). Por otro lado, dicho aumento debe explicarse por el bajo nivel de vida en el que se encuentran segmentos crecientes de la población mundial, la que fundamentalmente se localiza en los *países menos desarrollados* (países expulsores). En este último sentido, nosotros encontramos que la precarización cada vez más generalizada de los niveles de vida de la población que vive en los países pobres tiene una relación directa con el establecimiento de políticas neoliberales (aun cuando éstas no hayan sido “exitosas” o no hayan podido ser impuestas a ultranza).

Pero además, existen factores coyunturales, tanto económicos como de otra índole, que impulsan las migraciones internacionales. Los conflictos político-militares, la violencia derivada del tráfico de narcóticos, los fenómenos naturales, la caída de los precios de algunos productos, las crisis financieras, el establecimiento de sistemas de enganche, etcétera, pueden detonar o potenciar importantes flujos migratorios. También es importante no olvidar que elementos como la historia de migraciones continuas, la vecindad geográfica, la cultura migratoria arraigada en algunas comunidades, el establecimiento de redes sociales, entre otros, son elementos que cuando se encuentran presentes coadyuvan a la continuidad del fenómeno o a que los eventos migratorios puedan tener éxito. Por otro lado, es importante advertir que los fenómenos migratorios no son estáticos, y que toda investigación de los mismos se basa en fuentes que representan fotografías del pasado –por muy reciente que éste sea–, por lo que, cuando los estudios son publicados, el fenómeno puede haber sufrido ya cambios importantes. Con todo, y por eso mismo, es importante subrayar siempre cuáles son las causas fundamentales de la migración que permitan advertir las tendencias generales del fenómeno, sin olvidar que existen elementos coyunturales que pueden distorsionar dicha tendencia.

⁵ En el sentido de *subsumir*, que indica el momento de la “alienación” del trabajo vivo como trabajo asalariado, como *incorporación* (intra-totalización) de la “exterioridad” del trabajo vivo en la “totalidad” del capital. Véase Dussel, 1998: 323.

El proceso migratorio actual de ecuatorianos a España es de particular importancia dentro de los estudios migratorios, entre otras cosas, porque es un fenómeno cuya explosividad es relativamente reciente: el detonante de la masividad en la expulsión de ecuatorianos se ubica con la crisis económica-financiera que estalla en 1999. Debido a esto último, los estudios sobre el tema se han centrado en el éxodo que se inicia a finales de milenio⁶ y el estudio sobre las migraciones anteriores es escaso. Además, muchas de las investigaciones a las que hemos tenido acceso, no sólo estudian el fenómeno a partir de la salida masiva de ecuatorianos a finales del milenio pasado, sino que analizan principalmente la inmigración en los países receptores o los efectos de ésta⁷. Por ello, dar cuenta de las causas explicativas de la emigración de Ecuatorianos, así como advertir sus principales tendencias, resulta no sólo pertinente sino necesario. En el presente trabajo nos aproximaremos particularmente a las causas que se gestan dentro del país expulsor (que están desde luego condicionadas por la lógica de acumulación mundial) y que activan en determinados momentos la movilidad internacional de trabajadores ecuatorianos.

El proceso migratorio ecuatoriano actual, a diferencia del grueso de los países de la región, no tiene como principal destino los Estados Unidos, sino que se dirige principalmente hacia España. Hasta finales del siglo pasado el flujo de ecuatorianos era decididamente unidireccional, dirigiéndose hacia el país norteamericano, hoy en día el flujo es bidireccional. Históricamente, en la región se observa una fuerte concentración en Estados Unidos como país de destino, pero en años recientes se ha registrado una progresiva búsqueda de nuevos destinos dentro del mundo desarrollado. La geografía de destinos de los migrantes procedentes de América Latina se ha ido ensanchando y diversificando, y durante la década de

⁶ Altamirano, 2004; Ramírez y Ramírez, 2005; Acosto, López y Villamar, 2006 y 2006b; Alonso, 2004; Camacho, 2005; Cartillas sobre Migración, 2003; González, 2006; Muela: 2006; Herrera, 2006, 2006b y 2007; Mancero, 2005.

⁷ Actis, 2005; Domingo, 2004; López de Lera y Oso, 2007; Pedraño, 2009; IOE, 2001a y 200b; Pujadas y Massas, 2002; PONCE, 2005; Fernández y Becerra, 2005; Montes del Castillo, 1999; Gómez, 2004; Fresneda, 2002; García, 2001; Torres, 2005; Zúñiga, 2005; Lagomarismo y Torres, 2007; Botero, 2000; Pedone, 2000.

1990 y los años que van del siglo XXI se ha observado una fuerte expansión de los flujos latinoamericanos principalmente hacia España, Japón y Canadá, siendo España ya el segundo lugar de destino (después de Estados Unidos) de la emigración regional⁸. Del total de latinoamericanos en España, los ecuatorianos representan el contingente mayoritario (CEPAL, 2006b). Así, resulta de especial importancia estudiar el caso ecuatoriano; no solo por su relevancia cuantitativa sino, además, porque representa un caso sintomático de la tendencia general de los procesos migratorios de la región, especialmente en lo que a direccionalidad se refiere.

La migración ecuatoriana, es un fenómeno que hasta hace dos décadas estaba limitado a la zona Austral del país (sur de Ecuador), pero empezó a generalizarse en la segunda mitad de la década de los ochenta y en la actualidad ha tomado una importancia y magnitud cruciales. Esto es, el proceso emigratorio de ecuatorianos no tiene la característica de historicidad (que sí encontramos, por ejemplo, en el caso mexicano) sin embargo, hoy en día su migración representa –en proporción– uno de los éxodos de mayor magnitud dentro de la región.

El incremento cuantitativo y la diversificación de los lugares de origen de los emigrantes ecuatorianos, coincide con el cambio en el modelo de acumulación que se impuso al conjunto de países latinoamericanos. Las reformas neoliberales empezaron a establecerse en la mayoría de los países a partir de la década de 1980. Haciendo una generalización, podemos agrupar el establecimiento de dichas políticas en dos grandes fases: la primera, que comprende una aplicación de austeridad fiscal y monetaria, además de una reducción generalizada del gobierno; y la segunda, que incluye una serie de reformas institucionales que fueron desmantelando la base de las políticas desarrollistas (Babb, 2003). El patrón de desarrollo cambió y se centró en el liderazgo de la inversión privada y en las regulaciones que impone el mercado, como resultado del fracaso de las políticas desarrollistas, que se manifestó con la mal llamada crisis de la deuda. Empezó a

⁸ Las personas nacidas en los países de América Latina censadas en España aumentaron de 210 mil en 1991 a 1,2 millones de personas para enero de 2004. (CEPAL, 2006b). Estas cifras ponen de manifiesto que se trata de un grupo que crece rápidamente y que representa cerca de la mitad de las entradas de extranjeros desde el año 2000 (Domingo, 2004).

concebirse el intervencionismo estatal de las décadas anteriores como negativo para el desarrollo y se apoyó la apertura de mercados como la solución para los problemas de la región.

Así, desde la década de 1980, los políticos en América Latina establecieron políticas basadas en el “Consenso de Washington”, como resultado tanto de la imposición externa (por medio de los organismos internacionales), como de la complicidad interna de las élites gobernantes. (Babb, 2003)

En Ecuador las políticas de estabilización y ajuste estructural⁹ (que están estrechamente vinculadas) empiezan a establecerse en el periodo de gobierno de Oswaldo Hurtado (1981-1984), aunque generalmente se identifica el inicio del establecimiento del neoliberalismo mediante la aplicación de políticas de ajuste con el gobierno de León Febres-Cordero, quien fue presidente de Ecuador entre 1984 y 1988 (Galarza y Catalina, 2009), justo en los años en que la migración internacional comienza su tendencia creciente y diversifica sus lugares de origen. Según Montúfar (2000) en estos periodos las políticas de corte fondomenearista se aplicaron dentro del sistema económico, pero no fueron acompañadas por la transformación del Estado, que siguió actuando dentro de los parámetros intervencionistas propios del desarrollismo, dirigiéndose a favorecer no a la

⁹ Los ajustes de estabilización son aquellos que se plantean para el corto plazo, generalmente un año, y tienen como propósito estabilizar la economía en períodos de crisis. Éstos iban encaminados a que pudieran establecerse los llamados ajustes estructurales, como se conocieron en América Latina las reformas y políticas neoliberales de corte fondomonetarista. Para la CEPAL: "Por ajuste estructural se entiende de hecho la forma en que las economías nacionales deben adaptarse a las nuevas condiciones de la economía mundial, caracterizadas tanto por cambios tecnológicos que demandan más flexibilidad dentro de las empresas y una mayor descentralización de la producción, como por mercados mundiales más competitivos e inestables. En los países en desarrollo la aplicación de las políticas de tipo estructural ha apuntado a tres objetivos principales: a) un objetivo de tipo financiero, que es el de proveer de recursos a aquellos países que presentan agudos problemas de endeudamiento externo y de balanza de pagos; b) un objetivo de ajuste macroeconómico, que persigue recuperar el equilibrio externo en el corto plazo a través de la demanda agregada (reducción del gasto); c) un objetivo de ajuste macroeconómico, que apunta a mejorar la eficiencia económica a través de medidas sobre la oferta (políticas de reasignación del gasto) que procuran fomentar el crecimiento mediante la explotación de las ventajas comparativas y un uso más eficaz del capitalismo y de los demás factores de la producción. Con este fin se busca modificar la estructura de precios relativos (salarios reales, tasas de interés, tipo de cambio) para incentivar la transferencia de recursos desde la producción de bienes no transables a la de bienes transables. Esto es lo que conduce a medidas como devvaluaciones, liberalización comercial, eliminación del control de precios, etc." (Tirón y Lagos, 1991)

industria en general sino a ciertos grupos económicos vinculados con las élites de poder.

No obstante, el Estado Ecuatoriano –a pesar de no haber reducido su tamaño en un primer momento– sí cambió sus funciones. Además –tanto en estos periodos como en los posteriores– el país cambió decisivamente de rumbo: orientó su economía hacia el exterior; reformó sus políticas monetaria, cambiaria, tributaria, fiscal y laboral; redujo el peso del Estado en las actividades productivas; y desreguló y liberalizó tanto la producción y el comercio como el sistema financiero. Por ello, afirmamos –a diferencia de otros autores e instituciones¹⁰– que en Ecuador efectivamente se transformó el modelo de acumulación, es decir, se estableció –con sus especificidades– el neoliberalismo.

El modelo de acumulación en Ecuador –como en el resto de los países latinoamericanos– tuvo efectos devastadores en la población en general. La mala situación económica de la población ecuatoriana se agudizó a finales de la década de los noventa y llegó a niveles extremos en el 2000 por efectos de la crisis económica–financiera. Además, la inestabilidad política iniciada en 1997 y el posterior proceso de dolarización de la economía en 2001 exacerbaron las precarias condiciones de vida de la mayor parte de los ecuatorianos¹¹. El crecimiento del desempleo, el subempleo y el trabajo precario, así como los salarios por debajo de los requerimientos para reproducir satisfactoriamente las condiciones materiales de vida, influyeron para que las y los ecuatorianos vieran en la migración una opción para mejorar sus condiciones de vida o incluso para sobrevivir.

En México, Centroamérica y Sudamérica también se modificó el modelo de acumulación, estableciéndose el neoliberalismo. El cambio en la orientación de la

¹⁰ Calderón, 2007; Machado y Pettinato, 1999; Lora y Panniza, 2002. Montúfar, 2000, por ejemplo, no niega la existencia del neoliberalismo, pero afirma que nunca se dismanteló el Estado desarrollista y que sólo hubo modificaciones en términos de política económica. Por otro lado, las instituciones multilaterales, específicamente el BID y el FMI, así como la CEPAL, calificaron permanente a Ecuador como un país rezagado en el establecimiento de las reformas estructurales. Como ejemplo están los “Indexes of structural reform in Latin America”, elaborado por la CEPAL y “Un escrutinio a las Reformas estructurales de América Latina” Documento del Banco Interamericano de Desarrollo.

¹¹ En el 2002, por ejemplo, casi el 80 por ciento de la población económicamente activa (PEA) estaba en situaciones laborales precarias o desempleada (Muela, 2006).

economía y en las funciones del Estado en el conjunto de la región ha impactado en diferentes momentos en las dinámicas migratorias de la región. En la mayoría de los países se intensificó la migración hacia Estados Unidos (especialmente en México y Centroamérica). La migración de fuerza de trabajo ecuatoriana, por su parte, se caracteriza por su *bidireccionalidad*, pero con una tendencia a la diversificación de sus destinos que incluye países europeos (España, Italia y otros destinos de menor importancia), los Estados Unidos e incluso países de la propia región latinoamericana. Además, la migración ecuatoriana tiene una característica que la distingue de muchas de las migraciones de la región; tiene un contingente importante de fuerza de trabajo mediana y altamente calificada (aunque la calificación del conjunto de los migrantes está dentro de la media del país), y un contingente de mujeres similar al de los hombres (Cartillas Sobre Migración, 2003). En realidad, el perfil del migrante ecuatoriano es muy heterogéneo y escapa –como afirma Herrera, 2006– a cualquier intento de clasificación homogénea, como sí es posible hacerlo con otros fenómenos migratorios.

La hipótesis central del trabajo es que el modelo de acumulación tiene una relación estrecha con los flujos migratorios internacionales ecuatorianos. Particularmente, la hipótesis es que en Ecuador sí se estableció el neoliberalismo (con lo que se transformó el modelo de acumulación) y que éste es un elemento fundamental en la explicación de las causas que llevaron al país a ser –en términos relativos– uno de los principales expulsores de trabajadores de la región¹². Con el cambio en la orientación de la economía, los países periféricos y dependientes asumen crecientemente como una de sus funciones la de proveer de fuerza de trabajo descalificada, pero sobre todo desvalorizada, a los países centrales para atender sus propias necesidades de acumulación de capital. Con el cambio en el modelo de acumulación se orienta la economía hacia el exterior, con lo que aumentan los vínculos económicos con otros países (en términos de comercio e inversión) lo que provoca –en sentido inverso– un aumento de los flujos migratorios, esto es, una de nuestras hipótesis es que los flujos de inversión y

¹² Según la CEPAL, 2005, Ecuador si bien no es de los países que cuenta con un mayor número de migrantes internacionales, en relación a su población sí se encuentra en los primeros lugares.

comercio estimulan los flujos migratorios y que la migración se dirige ahí en donde existen vínculos económicos.

En este proceso de cambio del modelo de acumulación, la precarización de los niveles de vida de la población de los países dependientes y subdesarrollados –la que se exacerbó por dejar en manos del mercado la regulación de la economía y la atención de necesidades sociales– juega un papel importante en la expulsión de trabajadores que tienen como destino los países de capitalismo avanzado.

El presente trabajo tiene como objetivo develar la vinculación existente entre modalidad de acumulación y desempeño económico, por un lado, y dinámicas migratorias interacionales en Ecuador, por el otro. Esto es relevante en la medida en que se pone de manifiesto de qué manera influyen los diversos procesos en la región –como el establecimiento de los ajustes estructurales– en la migración internacional que se dirige a los centros desarrollados, estudiando particularmente el caso de Ecuador.

El objetivo general es mostrar el efecto que tuvo el modelo neoliberal en el cambio de los flujos migratorios de fuerza de trabajo ecuatoriana y comprobar que el establecimiento de las políticas de ajuste, ha tenido un impacto negativo en el mercado laboral ecuatoriano: se han perdido puestos de trabajo y el que existe se ha precarizado aún más, lo que ha afectado no sólo a los desempleados y a los trabajadores que han visto disminuida la calidad de su trabajo, sino a los trabajadores todos que ya no ven –dentro del país– expectativas de estabilidad en el empleo y, mucho menos, de mejorar las condiciones de su empleo y de su vida en general. Todo ello, coadyuva a que la migración se haya convertido crecientemente en una opción para la población ecuatoriana. También nos interesa mostrar cómo el establecimiento del neoliberalismo llevó al Ecuador a la peor crisis económica de su historia, la crisis de fin de milenio, que se convirtió en el detonante más importante del éxodo masivo de ecuatorianos conocido como la *estampida migratoria*.

Nos aproximaremos a las causas fundamentales de la migración internacional de fuerza de trabajo ecuatoriana que se desarrollan en el interior del país,

intentando dar cuenta de la complejidad del fenómeno sin olvidar la relación que éste tiene con el modelo de acumulación. La investigación se limita al análisis de las causas fundamentales dentro de Ecuador que impulsan los flujos migratorios de carácter laboral de Ecuador (país periférico, subdesarrollado y dependiente) hacia Estados Unidos y España (países centrales y desarrollados) antes de las reformas estructurales, pero principalmente después del establecimiento de ellas.

Así, un objetivo específico de nuestro trabajo será precisamente desentrañar las principales causas del proceso emigratorio ecuatoriano, los detonantes de su crecimiento reciente y los elementos que determinan la ampliación y diversificación de sus lugares de destino, partiendo del análisis esencialmente de la realidad económica, pero también de la problemática política, social y cultural del país expulsor. Haremos también una descripción crítica de la forma en como se implementaron los ajuste estructurales que establecieron el neoliberalismo, destacando las continuidades y cambios que ha experimentado la migración.

Para ello, haremos una revisión de la migración ecuatoriana tanto en la modalidad *primario exportadora* de principios del siglo pasado como en el periodo (mal) llamado de *industrialización sustitutivo de importaciones* que se establece en la segunda mitad del siglo. Ilustraremos si el cambio en el modelo de acumulación tuvo impactos en las dinámicas migratorias. En esta parte, recurrimos principalmente a fuentes secundarias, es decir, a estudios realizados sobre la forma en que se instauraron en Ecuador los dos modelos de acumulación¹³ y a descripciones analíticas sobre los flujos migratorios internos e internacionales durante dichos periodos¹⁴, y también utilizamos –aunque en menor medida– bases de datos sobre los flujos migratorios¹⁵ y sobre el comportamiento de la economía ecuatoriana¹⁶.

¹³ Acosta, 2001; Ayala, 2008; Córdoba, 1999; Gutiérrez, 2004; Sánchez, 2000; Sánchez, 1992.

¹⁴ Sánchez, 2004; Acosta, 2002, Graton, 2005; Jokish, 2001; Jokish y Kyle, 2005; López, 2006; Sánchez, 2009.

¹⁵ Dirección Nacional de Migración, varios años; Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe, CEPAL, varios años.

¹⁶ Banco Central de Ecuador, 2009; Banco Mundial, 2008; CEPAL, 2008; UNCTAD, 2008.

Nos centraremos particularmente en el análisis del *modelo de acumulación neoliberal*, iniciado en los años ochentas, y su vinculación con la creciente expulsión de trabajadores. Para ello recurriremos a fuentes primarias sobre el establecimiento de paquetes económicos¹⁷, sobre índices que miden el grado de avance de las reformas¹⁸, sobre el comportamiento de las variables económicas y sociales a raíz del cambio en la orientación de la economía¹⁹ (bases de datos), y estadísticas sobre flujos migratorios internacionales ecuatorianos²⁰, para determinar si a raíz del establecimiento del neoliberalismo como modelo de acumulación se modificó por completo en Ecuador la dinámica migratoria internacional.

En el primer capítulo hacemos una recopilación y discusión crítica de las teorías de la migración para mostrar desde cuáles perspectivas teóricas se ha estudiado la movilidad internacional de personas. Destacamos las teorías elaboradas desde la ciencia económica, pero incluimos también algunas perspectivas teóricas que surgen desde otras disciplinas y que nos pueden ayudar a entender el fenómeno (como la teoría sociológica de las redes y de la causalidad acumulada) y algunas más que ponen en el centro la subjetividad del migrante e incluyen, sin olvidar los factores objetivos, los elementos políticos que están detrás de la decisión de migrar (como el *derecho de fuga*). Señalamos aquellos cuerpos teóricos que –creemos– han sido incapaces de dar cuenta explicativa de los fenómenos migratorios y resaltamos aquellas teorías –o elementos de ellas– que consideramos deben ser tomadas en cuenta para realizar el análisis de la migración internacional de trabajadores ecuatorianos.

¹⁷ Principalmente a publicaciones periódicas (como Ecuador Debate), oficiales (como "enlace ciudadano del gobierno de Ecuador") y de organizaciones independientes (como la página electrónica de la CONAIE que presenta no sólo las propuestas de la confederación sino además un seguimiento de noticias así como de iniciativas oficiales y reformas que se han hecho en Ecuador desde hace más de dos décadas).

¹⁸ Machado y Pettinato, 1999, estudio de la CEPAL; Lora y Panniza, 2002, estudio del BID

¹⁹ Banco Mundial, World Development Indicators, 2008; Banco Central de Ecuador, Estadísticas 2008 y 2009; CEPAL, Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe, varios años; UNCTAD, 2008, Estadísticas de comercio.

²⁰ FLACSO-ECUADOR, 2008; Dirección Nacional de Migración Ecuador, varios años; Instituto Nacional de Estadística España, varios años; U.S Census Bureau, 2000.

En el segundo capítulo elaboramos una síntesis de la historia migratoria ecuatoriana. Nos centramos en la migración interna que se desarrolla en la primera mitad del siglo XX durante la modalidad primario exportadora y en la migración internacional pionera que dio origen a la *primera ola migratoria ecuatoriana* que se dirige fuera de fronteras nacionales, y que tuvo lugar en el periodo conocido como de industrialización sustitutivo de importaciones de la segunda mitad de siglo. Esto con la finalidad de mostrar las tendencias generales y la dinámica migratoria antes del establecimiento de las reformas estructurales que modificaron el modelo de acumulación. De esta forma tendremos un panorama de los antecedentes del fenómeno migratorio que se desarrolla a partir de la década de los ochenta y podremos advertir las diferencias fundamentales con los flujos migratorios actuales.

En el capítulo tres damos cuenta del establecimiento del neoliberalismo a través de los ajustes estructurales en América Latina y en particular en Ecuador, analizando el impacto de dichas políticas tanto en la economía como en las condiciones generales de vida de la población. Se comprueba aquí cómo en el Ecuador efectivamente se estableció –aunque con cierto retraso y a pesar de sus especificidades y tropiezos– el modelo de acumulación específicamente neoliberal, para finalmente ilustrar el vínculo existente entre el mal desempeño económico y social –resultado tanto de la crisis de los ochenta como de la aplicación de los ajustes– y el cambio en la dinámica migratoria que devino en la *segunda ola migratoria ecuatoriana* iniciada en la década de 1980.

En el capítulo cuatro estudiamos la profundización del neoliberalismo durante la década de 1990 en el Ecuador, conocida como la *modernización neoliberal*. Veremos cómo, a pesar de los múltiples obstáculos que se impusieron a la vía de los ajustes, las reformas estructurales avanzaron con dinamismo en esta década hasta alcanzar el nivel promedio de los países latinoamericanos. El constante deterioro de las condiciones de vida de la población –resultado de las políticas económicas– así como el abandono por parte del Estado de su responsabilidad social, hicieron que los flujos migratorios hacia el exterior fueran continuos y con tendencia creciente, profundizándose la segunda ola migratoria. En este capítulo se muestra

cómo durante la década de 1990 se gestan las condiciones para que el éxodo masivo de trabajadores de fin de siglo fuera posible.

En el quinto y último capítulo se pretende describir y explicar la *estampida migratoria* de fin de milenio que tuvo como detonante –sin duda alguna– la crisis financiera de 1999, pero que no se explica exclusivamente por ella. Evitamos –en lo posible– hacer una conexión mecánica entre estos dos fenómenos, para dar cuenta del fenómeno de expulsión masiva de trabajadores, atendiendo también los elementos que condicionaron y determinaron el proceso migratorio antes, durante y después de la crisis. Describiremos los complejos procesos políticos y sociales (como los periódicos estallidos sociales que derivaron en tres derrocamientos presidenciales en menos de una década), las consecuencias y las medidas que se tomaron para enfrentar la crisis, el deterioro del nivel de vida de la población, la pérdida de expectativas de desarrollo y, por último, la forma en que todos estos factores influyeron en la completa transformación de la dinámica migratoria internacional del Ecuador que se registra al finalizarse el milenio pasado.

El trabajo en su conjunto pretende demostrar la estrecha relación que existe entre la modalidad de acumulación y la migración internacional de fuerza de trabajo y, en ese sentido, que el neoliberalismo constituye una parte explicativa central del aumento de los flujos migratorios internacionales a partir de la década de 1980 y del posterior exódo masivo que comienza en 1999. Es importante advertir, desde luego, que tanto los factores de atracción que se originan en los países receptores como factores no económicos dentro de los países expulsores, son fundamentales en la explicación del fenómeno migratorio ecuatoriano y, de hecho, si no estuviesen presentes el proceso no podría tener lugar. En este trabajo esos elementos no se han analizado y quedan pendientes para una futura investigación. Sin embargo, constantemente mencionamos –sin desarrollar– algunos de dichos factores que en diferentes momentos han estado presentes y que han coadyubado a modificar o condicionar las dinámicas migratorias. Lo anterior para tener presente siempre que el fenómeno migratorios ni se explica sólo por factores económicos ni atiende sólo a las causas de expulsión.

Capítulo 1

Las perspectivas teóricas en el estudio de las migraciones

Los países latinoamericanos se caracterizan por ser países capitalistas periféricos, subdesarrollados y dependientes. Este tipo de países *transfieren* constantemente valor (y plusvalor) hacia los países desarrollados del centro del sistema mundial. La *transferencia sistemática de valor* de la periferia subdesarrollada hacia el centro es la ley de la acumulación en escala mundial: *parte de la riqueza de los países ricos es la contrapartida de la miseria en los países pobres*²¹. Así vista, la *transferencia de valor* constituye el fundamento de la dependencia a nivel mundial. Pero los países periféricos no transfieren exclusivamente valor. Además de ello transfieren sistemáticamente *trabajo vivo* (trabajadores, que ofrecen su capacidad o su fuerza de trabajo) hacia el centro, el cual es subsumido y explotado en esas regiones²².

Como hemos señalado, la *ley general de la acumulación capitalista*²³ a escala mundial conlleva una precarización creciente de las periferias, en las que el desempleo se constituye en un problema estructural, y que tiene una connotación mucho más profunda que en los países centrales. Además, y como consecuencia de

²¹ Se denominan *países centrales desarrollados* a aquellos que concentran principalmente capitales que, en el nivel de la producción, integran relativamente mayor capital constante que variable, obteniendo así un producto con menor valor. Al poner dicho producto como mercancía en el mercado del país (o del capital) periférico menos desarrollado, puede aumentar su precio, alcanzando así ganancia extraordinaria. Por contraposición, el *país periférico menos desarrollado* concentra principalmente capitales, que en el nivel de la producción integran menor capital constante y por ello el producto incluye más valor. Al poner dicho producto como mercancía en el mercado, debe disminuir el precio de la mercancía, para poder competir con el producto normal o medio, y por ello aunque realice ganancia, transfiere plusvalor. Sobre este tema se puede consultar Dussel, 1985 y 1990.

²² Es preciso indicar que en la esfera de la circulación capitalista, en el mercado, los trabajadores (como propietarios *libres*) disponen de su *capacidad* de trabajo, la cual es ofrecida y vendida (a cambio de un salario) como mercancía al capitalista, y este último la utilizará, consumirá, en su proceso productivo como *fuerza* de trabajo. Esta mercancía presenta una característica peculiar que la diferencia de las demás mercancías existentes en el mercado: su valor de uso posee la propiedad de ser *fuentes* de valor. Es decir, su consumo efectivo mismo es objetivación de trabajo y por tanto creación de valor. Como es *fuentes creadoras de valor* –y el valor no es sino trabajo objetivado– el trabajo vivo creará más valor que el recibido en su salario (que sólo paga el valor de su fuerza de trabajo).

²³ Sobre la Ley general de la acumulación capitalista véase Marx (1994), tomo I, vol. 3, capítulo XXIII.

la transferencia de valor y del desempleo, en nuestros países la fuerza de trabajo es *superexplotada*²⁴ y, por tanto, ésta se paga por debajo de su valor, con lo que se niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo. Lo anterior lleva a una cantidad creciente de personas a buscar mejores condiciones de existencia fuera de las fronteras de sus propios países.

Por otro lado, la migración –transferencia– de trabajadores desde la periferia, es esencial para la valorización de valor de los países centrales, que requieren constantemente fuerza de trabajo descalificada –y por ello barata– que les permita mejorar las condiciones para una valorización cada vez más ampliada de su acumulación de capital. En el marco de la actual *división internacional del trabajo*²⁵, los países periféricos y dependientes –entre ellos los latinoamericanos– tienen como un de sus principales funciones proveer a los países centrales y desarrollados de fuerza de trabajo barata: ya sea a través de *maquila* o en forma de migraciones. Este último aspecto será al que intentaremos adentrarnos en el presente trabajo.

En las últimas décadas, la *migración internacional*²⁶ de trabajadores ha sufrido cambios importantes. Las migraciones han cambiado decididamente sus orígenes y destinos, es decir, se desarrollan desde y hacia nuevos países; actualmente la migración de fuerza de trabajo se origina fundamentalmente en las periferias y tiene como destino los centros capitalistas. Esto como resultado de la exclusión económica, política y social de la que es víctima una parte creciente de la población mundial. Además, las condiciones en que se desarrollan las corrientes migratorias son, hoy en día, muy distintas a las observadas anteriormente, pues tienen un alto contenido de *indocumentación* y en ese sentido su nivel de precariedad es mayor.

²⁴ Sobre la categoría *superexplotación* puede consultarse: Marini, 1973, p. 38 y ss.

²⁵ A falta de una categoría más precisa que rompa con la identidad establecida entre *nación y país*, ya que en realidad la totalidad de los países del mundo están constituidos por *múltiples* nacionalidades, es decir, son *multinacionales*, continuaremos haciendo uso (y abuso) de lo “*internacional*” para referirnos a la relación (o a la división del trabajo, etcétera) entre países. Sería mucho mejor si pudiésemos disponer de categorías que mostraran esta división geo-económica (y geo-política) referida a los diversos países (como *unidades* constituidas por *diversas* naciones), para avanzar así en nuevas denominaciones tales como: *división mundial del trabajo* o *división del trabajo entre países*, etcétera.

²⁶ Valga aquí lo mismo que en la nota anterior, y asúmase en lo sucesivo.

El detonante del cambio más importante de la realidad de las migraciones puede situarse, a nuestro juicio, al finalizar la Segunda Guerra Inter-imperialista²⁷. Antes de ella las migraciones estaban ligadas a una estructura colonial y después a las transformaciones de la revolución industrial. A partir de 1945, el proceso de acumulación de capital requiere un impulso importante, pues se transforman las condiciones en términos de la supremacía estadounidense, que se expresan en una intensificación de la concentración de la inversión y, particularmente, en el abaratamiento de la fuerza de trabajo –resultado de su desvalorización– y su aprovisionamiento bajo los parámetros de los nuevos funcionamientos de los mercados laborales nacionales e internacionales. Esto es, se observa un cambio importante en la división internacional del trabajo y en la función que cumplen los países dependientes dentro de ésta. Después de la Segunda Guerra Inter-imperialista, puede observarse un quiebre importante que impacta a las migraciones internacionales: estamos hablando de la crisis de la década de 1970, que tiene como resultado la reestructuración de la acumulación capitalista, que se sustenta en una base técnico-productiva distinta a la del *fordismo-taylorismo*, y que adopta al *neoliberalismo* como modelo de acumulación.

En este sentido, es que nos interesa hacer énfasis en que el pensamiento no está al margen de una realidad, es decir, no se genera de manera aislada como si de un laboratorio se tratase. Las nuevas características de las migraciones internacionales dan lugar a nuevos pensamientos y condicionan las nuevas expresiones teóricas, sin embargo, consideramos que el nivel obtenido en las nuevas reflexiones teóricas sobre la migración es todavía insuficientes con respecto a la importancia del fenómeno; la magnitud y centralidad del fenómeno migratorio internacional no se corresponde con una argumentación teórica consistente que permita una explicación sistemática y conceptual de lo que son las migraciones de fuerza de trabajo: desde la definición de su objeto de estudio hasta los aspectos más específicos del fenómeno. Las migraciones son fenómenos complejos y cambiantes

²⁷ Consideramos *eurocéntrica* la inclinación que frecuentemente caracteriza a las dos guerras inter-imperialistas de la primera mitad del siglo pasado como si tratase de conflictos que abarcaron a la totalidad del mundo. Por ello, en lo sucesivo evitaremos utilizar los términos Guerras Mundiales.

y, por tanto, se resisten a la elaboración de teorías. Esto es, las migraciones están condicionadas por múltiples elementos objetivos y subjetivos: dependen, por ejemplo, tanto del desarrollo de las comunicaciones y transportes, como de los vínculos históricos y culturales entre los lugares de origen y destino, así como de relaciones personales entre migrantes exitosos y migrantes potenciales. Y, por ello, la elaboración de cuerpos teóricos que sean capaces de advertir las tendencias generales de los movimientos humanos es una tarea en la que se sigue trabajando pero que ha sido difícil de alcanzar. No obstante, nos parece pertinente hacer una recopilación de algunas de las principales teorías de la migración que intentan dar cuenta del fenómeno.

Teorías de la migración

El problema de la migración internacional ha sido abordado por diversas disciplinas vinculadas a las ciencias sociales. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones a las que hemos podido acceder se limitan a enfocar, por lo general, sólo algún aspecto de dicha totalidad –o en el mejor de los casos algunos de ellos. No es sino hasta hace poco que se han hecho esfuerzos para realizar análisis multidisciplinares, debido principalmente a la toma de conciencia sobre la complejidad del fenómeno y a la dificultad de que un sólo enfoque dé cuenta explicativa de él.

La migración internacional de fuerza de trabajo, principalmente hacia Estados Unidos, Canadá y Australia, es un fenómeno muy antiguo. Sin embargo, en las últimas décadas el volumen de este tipo de migración ha crecido, y su composición ha cambiado decisivamente su origen europeo, como históricamente había sido, por otra que se origina principalmente en las regiones subdesarrolladas de Asia, África y América Latina. Los mayores flujos migratorios en la actualidad se dan desde las regiones periféricas subdesarrolladas hacia las regiones centrales desarrolladas del sistema mundo²⁸. Debido a ello, las investigaciones y estudios del

²⁸ En 2005, 191 millones de personas vivían fuera de su país de origen. En las regiones de mayor desarrollo 9.5 de cada 100 habitantes es migrante, y en las de menor desarrollo 1.4 de cada 100.

fenómeno (tanto en las descripciones, como en la búsqueda por descubrir sus causas e implicaciones) han cambiado, para intentar explicar, no sólo la migración en general, sino la actual migración internacional de trabajadores.

Está claro, que muchas y variadas son las causas que llevan a que este movimiento desde las periferias subdesarrolladas hacia los centros desarrollados, no sólo no se detenga, sino que tome dimensiones mucho mayores. Sin embargo, no debemos perder de vista que el problema migratorio en la actualidad es un fenómeno de movilidad de fuerza de trabajo²⁹. Podemos afirmar, entonces, que las migraciones laborales desde las periferias hacia los centros, tienen su explicación fundamentalmente en razones de tipo económico que se sitúan en ambos lados de las fronteras (es decir, tanto en los países de origen como en los de destino). Es por ello, que consideramos que los factores asociados con la expulsión de trabajadores por parte de los países subdesarrollados, son tan importantes como los relacionados con la atracción de trabajadores que se origina en los países desarrollados, aunque frecuentemente se han subestimado.

Actualmente, la migración internacional se caracteriza por tener causas esencialmente económicas. No obstante, sabemos que éstas no son exclusivamente las que determinan la continuidad de los flujos migratorios. Es necesario también tomar en cuenta que existen elementos sociales, históricos, culturales y hasta psicológicos que influyen decisivamente en este tipo de migración.

Actualmente 61 de cada 100 migrantes residen en las regiones de mayor desarrollo. (UNFPA, Informe 2006, Periódico *La Jornada*, Economía, 9 de octubre de 2006, p.30)

²⁹ Existen numerosos esfuerzos por clasificar las migraciones o hacer una tipología de éstas, entre los que podemos citar: Petersen, 1968 y 1971; Bougue 1961 y 1975; Kirk, 1970; Margolis, 1977; Muñoz y de Olivera 1974; Taylor, 1972; Kosinsky, 1975; y Herrera, R. 2006. Algunos de ellos (Bougue y Muñoz y de Olivera) se centran en la distinción desde el punto de vista espacial o geográfico y el resto desde el punto de vista sociológico, psicológico o de sus causas. Así, la migración actual de ecuatorianos es mayoritariamente una migración internacional (geográfica) de fuerza de trabajo (causa). Aquí es conveniente advertir que frecuentemente se divide a las migraciones entre forzadas y voluntarias, identificando a la migración forzada con aquellos movimientos que son originados por problemas políticos o conflictos militares, y a las migraciones voluntarias con aquellas que se originan por factores económicos, sociales o individuales. Sin embargo, según sugiere Herrera (2006) –autor con el que coincidimos– las migraciones forzadas no sólo serían las originadas por acontecimientos políticos o viloentos de magnitudes macro, sino que son también el hambre, el desempleo y subempleo, o la devastación ecológica causas de fuerza mayor que motivan la migración, por lo que no se puede afirmar que dichas migraciones son voluntarias.

1.1. Las teorías económicas de la migración

Existen muchas teorías económicas sobre las migraciones internacionales y en especial sobre las causas que motivan dichas migraciones. En los siguientes párrafos mencionaremos brevemente algunas³⁰ y la razón por la cual consideramos –a partir de la evidencia empírica– que la mayoría de ellas no dan cuenta de las migraciones actuales y tampoco lo hacen en el caso que estamos estudiando.

1.1.1 La teoría neoclásica

*La teoría neoclásica*³¹ (macro y microeconómica³²) explica la migración internacional, haciendo énfasis en las diferencias económicas entre los territorios, principalmente en lo que se refiere a la oferta y la demanda de trabajo.

Para esta *teoría del equilibrio general*, la migración sería el efecto de las diferencias entre la oferta y demanda de trabajo: por un lado, al ser la oferta de trabajo mayor que la demanda, los salarios bajan y se expulsa trabajadores hacia el exterior; por otro lado, el exceso de demanda de trabajo frente a la oferta, hace subir los salarios y atrae trabajadores extranjeros (Todaro y Marusko, 1987). Intenta demostrar, en primer lugar, que el diferencial salarial es la motivación principal –sino la única– para la migración; en segundo lugar, que el nivel de los salarios es resultado exclusivamente de las variaciones en el mercado entre la oferta y demanda de trabajo; y por último, que con el desplazamiento de trabajadores –hacia países con escasez de oferta de trabajo– el equilibrio se alcanzará y por tanto se nivelarán los salarios. Así, la migración eventualmente cesará.

³⁰ Algunas compilaciones interesantes acerca de las teorías de la migración se encuentran en Borjas, 1989; Massey *et al.*, 1993, 1994 y 1998; Durand *et al.*, 2003; Castles *et al.*, 2004; Mangalan y Schwarzweller, 1968; Alonso, 2004; Arango, 2003; y Herrera, R., 2006

³¹ Sobre la teoría neoclásica de las migraciones véase Borjas, 1989; Todaro y Marusko, 1987; Todaro, 1969, 1976.

³² Se citan las dos, debido a que la teoría neoclásica microeconómica es considerada por algunos autores como una variante de la teoría neoclásica macroeconómica. Sin embargo, consideramos que no es necesario presentarlas por separado porque en esencia plantean lo mismo.

Para ella:

“Un país con una gran reserva laboral respecto al capital se caracteriza por un salario bajo; mientras que un país con una limitada reserva laboral respecto al capital se caracteriza por un salario alto. *Los diferenciales salariales resultantes hacen que los trabajadores de los países con salarios bajos, o con exceso de oferta laboral, se muevan hacia los países con salarios altos*³³ o con escasez de oferta laboral. Como resultado de este movimiento, la oferta laboral decrece y los salarios eventualmente se incrementan en los países pobres en capital, mientras que en los países ricos en capital la oferta laboral aumenta y los salarios caen” (Durand y Massey, 2003: 14)

Como afirma Alonso (2004), el marco teórico neoclásico conecta la explicación de las migraciones con el modelo Heckscher–Ohlin (H-O) que sobre el comercio de bienes y servicios ofrece la teoría económica. El modelo H-O (que comparte los postulados con la teoría de las ventajas comparativas desarrollada por David Ricardo) asocia la especialización productiva y comercial con la dotación relativa de factores. Entonces los países exportarán aquellos bienes que se producen utilizando intensivamente el factor del que están relativamente mejor dotados. De esto se desprende que el comercio y la migración son corrientes sustituyivas. Si la migración ocurre (y se permite la movilidad de capitales) se equilibrará la dotación de factores (trabajo y capital), es decir, los costos de los factores tenderán a igualarse y con ello se eliminará toda razón para la especialización comercial y la motivación para la migración³⁴ (Alonso, 2004).

La teoría neoclásica explica la migración como resultado de decisiones individuales³⁵ (Borjas, 1989 y Todaro 1969 y 1976). Los sujetos, como actores

³³ Debemos aclarar que las cursivas son nuestras y las señalamos para destacar aquellos asuntos de los textos citados que nos resultan relevantes.

³⁴ Es importante advertir la naturaleza restrictiva de los supuestos que subyacen en esta teoría: competencia perfecta, regimiento de rendimientos marginales decrecientes de los factores; factores homogéneos y perfectamente sustituibles entre sí; existen rendimientos agregados constantes en la producción; y no existen costos de ajustes. Pero la realidad es más compleja y si se abandona alguno de estos supuestos las conclusiones cambiarán dramáticamente. (Alonso, 2004: 58)

³⁵ El desarrollo teórico de las decisiones individuales como elemento fundamental de las causas de la migración se ha elaborado desde la teoría microeconómica neoclásica, pero también forma parte

individuales y racionales, tienen toda la información disponible en ambos lados de la frontera (en cuanto a salarios, precios de bienes y servicios, costo de la migración, adaptación en el lugar de destino, etcétera). De esta forma, hacen un cálculo costo-beneficio de la migración y posteriormente toman la mejor decisión. Migrarán sólo si les representa beneficios netos.

Esta teoría concluye que la emigración y el comercio son sustitutivos, resultado del supuesto teórico de los homogéneos y perfecta sustituibilidad de los factores. Sin embargo, la evidencia empírica muestra que la migración y el comercio no sólo son sustitutivos, sino que son complementarios. En general, ahí donde los flujos de comercio son abundantes existen también movimientos migratorios constantes. El caso de Ecuador no es la excepción.

A nuestro juicio, *la teoría neoclásica* no logra explicar satisfactoriamente el fenómeno migratorio en general, y tampoco da cuenta de los motivos que están detrás de la migración de Ecuador hacia los países desarrollados (en particular hacia Estados Unidos y España). Por un lado, expone la movilidad de trabajadores de manera similar a la forma en que ocurre la movilidad de capital o de cualquier otra mercancía: no toma en cuenta que se trata de movilidad de sujetos y no de objetos; es por ello, que tampoco logra reconocer en la fuerza de trabajo a una mercancía especial (con la capacidad de crear valor, además de un valor superior al que fue adelantado para su adquisición), y que por esta razón la forma en que se mueve, así como los impactos que tiene, es muy diferente.

Por otro lado, simplifica la identificación de las causas de la migración a una sola: el diferencial de salarios, olvidando que, si bien la migración laboral es un fenómeno motivado por disparidades económicas, habría diferentes causas –tanto económicas como de otra naturaleza– que intervienen, es decir, y como ya hemos sugerido, se trataría más bien de un fenómeno multicausal, que tendría diversas raíces explicativas tanto en los países de origen como en los de destino.

de la teoría económica clásica y no cambia los supuestos de ésta, sólo constituye un desarrollo teórico que pone énfasis en las decisiones como individuos de los trabajadores.

La *teoría neoclásica* explica la migración por la diferencia de salarios pero, si esto es así, no expone los motivos del por qué sólo migran algunos y no todos, y tampoco es capaz de dar cuenta explicativa del por qué un cierto grupo de migrantes se dirige hacia un país en vez de a otro aun cuando la dotación de factores sea igual en los potenciales países de destino.

Es una análisis individualista que parte del supuesto de que los individuos disponen de toda la información de ambos mercados (tanto del de origen como del de destino) y que a partir de dicha información toman decisiones racionales comparando costos-beneficios, lo cual es totalmente absurdo y además falso. Finalmente, es una teoría parcial que arroja análisis completamente ahistóricos, lo cual contrasta con la mayor parte de las investigaciones empíricas a las que hemos tenido acceso³⁶, que muestran que el comportamiento de los migrantes se ve fuertemente influido por las experiencias históricas y por las dinámicas comunitarias.

Un ejemplo emblemático de que esta teoría es incapaz de dar cuenta explicativa o, al menos, de señalar las tendencias generales de los fenómenos migratorios es el caso de la migración laboral de México hacia Estados Unidos. Aunque no es el caso que estamos estudiando, lo señalamos sólo para hacer una pequeña ilustración. Según *la teoría neoclásica*, con la migración de un territorio a otro la oferta y la demanda de trabajadores, así como los salarios, se nivelan en el corto plazo al tender al equilibrio y, por lo tanto, se frenan los flujos migratorios. Al respecto podemos hacer dos afirmaciones del desarrollo de la migración de México a Estados Unidos que demuestran una tendencia contraria a la descrita por los neoclásicos. En primer lugar, la migración de mexicanos hacia el país vecino es probablemente el fenómeno migratorio aún en desarrollo más antiguo de todo el planeta, y en la que los flujos migratorios han sido continuos e ininterrumpidos desde hace más de un siglo. Es una migración centenaria, que no sólo no se ha detenido, sino que ha aumentado con el paso del tiempo, y de la que no se

³⁶ Algunos ejemplos de estas investigaciones para el caso de Ecuador son: Acosta, 2002; Acosta, López y Villamar, 2006; Atienza, 2004; González, 2006; Gratton, 2005; Herrera, Carrillo y Torres, 2005; Herrera, 2006 y 2006b; Jokish, 2001; Jokish y Kyle, 2005; Lagomarismo, 2007; López de Lera, 2007; López, 2006; Mancero, 2005; Pellegrino, 2003; Pérez, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005.

vislumbra la posibilidad que en el futuro cercano se detenga. En segundo lugar, la diferencia de salarios en las mismas actividades, entre los dos países, después de más de un siglo de migraciones, es más grande. Es decir, la brecha entre los salarios de los dos países no se ha estrechado, como lo dictan los manuales neoclásicos, sino que se ha hecho cada vez más grande. En promedio, se calcula que un trabajador estadounidense gana más por hora que un trabajador en México por día³⁷.

En el caso de la migración ecuatoriana, la *teoría neoclásica* tampoco es capaz de dar cuenta ni de las motivaciones ni del desarrollo del fenómeno. Si bien la migración internacional ecuatoriana es relativamente reciente, su historia sitúa su origen hace ya más de medio siglo y el multicitado equilibrio en el mercado laboral no se ha alcanzado. Además, la direccionalidad de los flujos ecuatorianos ha cambiado –o sería mejor decir diversificado– drásticamente sus destinos a lo largo de las décadas. En algunos periodos la expulsión de trabajadores ha disminuido gradualmente, sin embargo y como tendencia los flujos migratorios han ido en aumento, tanto en términos absolutos como en términos relativos.

La historia migratoria ecuatoriana ilustra, además, que la migración se ha desarrollado –en los diferentes momentos– hacia aquellos países con los cuales se fortalecen los lazos comerciales (y de inversión extranjera directa), contradiciendo con esto una de las conclusiones de esta teoría. En suma, la *teoría neoclásica* –que, dicho sea de paso, es la teoría económica de las migraciones aún dominante– no da cuenta ni de la motivación fundamental de la movilidad internacional de personas en el Ecuador, ni de la tendencia general de ésta.

³⁷ Recientemente, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) planteó, en un informe sobre el comportamiento de los salarios a escala mundial, que el sueldo por hora de un trabajador manufacturero mexicano equivale a 1.5 dólares mientras en Estados Unidos un obrero con la misma categoría gana de 10 a 12 dólares la hora. (Periódico La Jornada, México, Sección Sociedad y Justicia, 8 de febrero de 2006, p.47)

1.1.2. La nueva economía de la migración

Esta teoría, es un desarrollo de la teoría neoclásica aunque plantea algunas diferencias con ella. Sus principales exponentes son Oded Stark y David. E. Boom. *La nueva economía de la migración* surge en los años ochenta y argumenta que los mercados pocas veces funcionan en la forma que sugieren los neoclásicos. Considera que la migración no es resultado de la decisión individual. Transfiere ésta a unidades más amplias de personas (familia, grupos familiares o incluso comunidades enteras). Se actúa colectivamente para maximizar los ingresos y minimizar los riesgos económicos (Massey, 1998). Según afirman Stark y Boom (1985) el grupo familiar decide cuál de sus miembros es el más apto para migrar, y de esta manera se diversifica el ingreso y también los riesgos. Para esta teoría, ante la ausencia en los países pobres de mecanismos para enfrentar los riesgos a los que se ven sometidos los ingresos familiares, la migración representa una compensación, por ser una forma de diversificar los ingresos. El interés por aumentar el ingreso por parte de los grupos familiares, está siempre en relación con las percepciones económicas del resto de la comunidad del lugar de origen, se habla entonces de una ganancia relativa (Stark, 1991 y Stark y Boom, 1985). Y como las opciones locales son siempre limitadas, aumenta el atractivo de salir de sus comunidades hacia el exterior del país. La migración necesita explicarse no sólo por las diferencias de ingresos sino también por la seguridad en el empleo y la necesidad de manejar el riesgo por largos periodos (Castles, 2004). Esta teoría concluye que las familias, al enviar a uno a más de sus miembros al extranjero, recibirán *remesas*³⁸ que se canalizarán –aunque no en su totalidad– como inversión productiva (Duran, 1986).

Consideramos que esta teoría es insuficiente en sí misma para dar cuenta del fenómeno migratorio en general, debido a que muchos de los movimientos

³⁸ El término “remesas” abarca muchos tipos de transferencias de dinero de un país a otro. En este trabajo utilizaremos dicho término para referirnos exclusivamente a las remesas de los migrantes. Para la *Organización Internacional sobre las Migraciones* (IOM, por sus siglas en inglés) “las remesas de los migrantes se definen en términos generales como transferencias de dinero que un migrante hace a su país de origen, dicho de otro modo, los flujos financieros relacionados con la migración. [...] La definición también podría ampliarse e incluir transferencias y donaciones en especie”. <http://iom.int/documents/publications>

migratorios en la actualidad no están motivados totalmente y en su mayoría, por la esperanza de encontrar salarios más altos, sino por la búsqueda de empleo; en ocasiones sí es la búsqueda de un empleo mejor remunerado pero la razón fundamental es que el que encuentran en sus países de origen no es suficiente siquiera para reproducir sus condiciones de existencia dignamente, es decir; no es esencialmente el deseo de ingresos mayores, del enriquecimiento o la búsqueda del sueño americano o europeo, sino el impulso por vivir y sobrevivir colectivamente en condiciones socialmente aceptables lo que obliga a la gente a migrar.

La nueva economía de la migración, a pesar de trasladar las decisiones de un solo individuo a grupos familiares, de incluir no sólo el ingreso sino también el riesgo y de distinguir entre ingresos absolutos y relativos, ubica –al igual que la teoría neoclásica– la diferencia de los salarios como el motivo fundamental de la migración. En esencia tienen los mismos planteamientos que la teoría anterior. Por lo tanto, encontramos igualmente las mismas deficiencias –ya señaladas con anterioridad– al tratar de explicar el fenómeno.

Por otro lado, en el caso de los países dependientes y subdesarrollados, la mayor parte de las remesas enviadas por los migrantes se destinan al consumo privado, pues para muchas familias que las reciben, ellas representan la mayor parte de su ingreso o incluso el total de éste³⁹. Las remesas frecuentemente no se canalizan a la inversión productiva, como afirma la *nueva economía de la migración*⁴⁰. El envío de remesas sirve a muchas familias como paliativo a la pobreza para cubrir algunas de sus necesidades más elementales, pero no permite que se destinen –en una proporción significativa– a la educación, a mejorar sus viviendas o a la generación de proyectos productivos que permitan generar ingresos y nuevos empleos. El fenómeno migratorio ecuatoriano no es la excepción.

³⁹ Según un estudio de la OCDE, realizado por Benedicte Larre, “en 2002 se calculaba que... para 40 por ciento de los mismos [hogares que recibían remesas] los envíos de los migrantes eran su única fuente de ingreso”. (Periódico *La Jornada*, Economía, 8 de septiembre de 2004, p.26)

⁴⁰ Benedict Larre, economista de la OCDE y Nicholas Vanston, jefe de Estudios por país del mismo organismo, coinciden en que la mayor parte de las remesas se va en gastos de manutención y en la mayoría de los casos no alcanzan para gastos de educación y mucho menos para emprender un negocio. *Ibid.*

1.1.3 La teoría del mercado dual de trabajo o de los mercados laborales segmentados

A diferencia de las teorías anteriores, que ubican la toma de decisiones en escalas micro, *la teoría del mercado dual de trabajo o de los mercados laborales segmentados*⁴¹ –cuyo principal exponente es Michael Piore–, se enfoca en la economía de los países receptores y específicamente a la segmentación de los mercados laborales⁴². Plantea que la migración internacional no es resultado de los factores de expulsión de trabajadores por parte de los países subdesarrollados, sino que responde a la creciente demanda de *mano de obra* no calificada por parte de los países industrializados modernos⁴³. El desarrollo teórico de Piore (1979) incluye sólo los impactos de la migración en los países expulsores⁴⁴, pero soslaya las causas que se generan dentro de éstos.

Michael Piore afirma que en los países desarrollados se requiere mano de obra descalificada y barata, que esté dispuesta a integrarse a las actividades que se perciben socialmente como de menor nivel e inestables. Históricamente, estos puestos eran ocupados principalmente por mujeres y adolescentes. En el caso de

⁴¹ La teoría del mercado dual de trabajo o de los mercados laborales segmentados son sólo dos nombres diferentes para un mismo planteamiento teórico. Algunos autores que han hecho compilaciones de las teorías de la migración utilizan uno de los dos nombres y otros utilizan ambos, Michael Piore (1979) no le pone título a su desarrollo teórico, sin embargo, en sus capítulos 3 (the migrants) y 4 (Particular characteristics of the migrant labor market) habla tanto de "Dual Labor Markets" como de "labor markets segmentation". Desconocemos si la utilización diferenciada en las compilaciones en español sean sólo diferencias en la traducción o implican matices distintos.

⁴² "El economista Michael Piore partiendo de la noción smithiana de *división del trabajo* como fruto del desarrollo económico, supone la conformación de un mercado segmentado: uno primario (o sector protegido del mercado) y otro secundario (o sector desprotegido del mercado). En el primer grupo Piore ubica a las personas que ocupan puestos de dirección sobre el proceso de trabajo (empresarios, ingenieros, gerentes, etcétera); y en el segundo grupo se ubican los sectores más débiles (trabajadores subordinados, mujeres, minorías étnicas, migrantes). Esta caracterización de la estructura ocupacional generó la conceptualización de una dualidad de mercados –uno primario y otro secundario– cuya estructura y lógica, fueron convirtiéndose, paulatinamente, en un objeto de estudio" (Jiménez, 2007).

⁴³ "Michael Piore (1979), el más elocuente propugnador de este punto de vista teórico, plantea que la migración internacional es el producto de una permanente demanda laboral inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas. Según Piore, la migración no es el resultado de fuerzas que impulsan, desde dentro hacia fuera, en los países de origen (bajos salarios o elevado desempleo), sino que obedece a factores de atracción ejercidos por los países receptores (una necesidad crónica e inevitable de mano de obra barata)". (Durand y Massey, 2003, p.17)

⁴⁴ El capítulo 5 del libro de Piore (1979) es: "The impact of migration on the place of origin" y habla sólo de los impactos y consecuencias de la migración de la migración en los lugares de origen de los migrantes.

las mujeres porque sólo se veía como un ingreso complementario (y no como el sustento familiar) en situaciones específicas, y en el caso de los adolescentes, porque se experimentaba en diferentes esferas ocupacionales y los ingresos se destinaban al consumo individual suplementario. Por lo tanto, en ninguno de los dos casos se amenazaba el estatus social familiar. Sin embargo, como sostienen Durand y Massey (2003) en las economías desarrolladas esta fuente de mano de obra ha disminuido, por un lado, porque las mujeres se han incorporado –cada vez más– al mercado laboral formal y ya no sólo como una actividad complementaria, por lo que las trabajadoras nativas ya no están dispuestas a aceptar los empleos de menor estatus y remuneración. Por otro lado, cada vez menos jóvenes nacidos en los países altamente industrializados se insertan tempranamente al mercado laboral, debido a que la educación se ha extendido y durante la adolescencia continúan estudiando.

Con la disminución en la oferta de trabajo de mano de obra descalificada, los empleadores voltean a ver a los trabajadores extranjeros y de alguna manera fomentan la migración mediante campañas de reclutamiento. Se buscan trabajadores que tengan como objetivo exclusivo la obtención de un ingreso, sin ninguna pretensión de alcanzar un estatus dentro de la sociedad a la que se integran, y que estén dispuestos a incorporarse a actividades que tienen el nivel más bajo en la jerarquía ocupacional y en la escala salarial. Los trabajadores migrantes, por muchas razones, cumplen estas condiciones (Piore, 1979).

Piore (1979) afirma que la mano de obra es un factor variable de la producción del que puede prescindirse cuando el mercado se contrae. De esta forma, son los propios trabajadores los que tienen que asumir los costos de su desocupación temporal. Para los empleadores, es más atractivo ocupar mano de obra migrante, pues éstos, por su condición de vulnerabilidad, aceptan las peores condiciones laborales y no cuentan con prestaciones como seguridad social, seguro de desempleo o derecho de indemnización al ser despedidos.

En síntesis, *la teoría de los mercados laborales segmentados* afirma que: el desequilibrio entre la demanda estructural de trabajadores en el nivel más bajo y la

limitada oferta de dichos trabajadores dentro del país ha generado una demanda cada vez más grande y permanente de inmigrantes en los países desarrollados (Durand y Massey, 2003). Los migrantes, entonces, tienen el papel de llenar los vacíos en algunos sectores del mercado laboral dentro de los países desarrollados, que no atraen a los trabajadores nativos incluso en situaciones temporales de alto desempleo.

Hemos ya sugerido, que para nosotros el análisis de la migración internacional de fuerza de trabajo requiere una teoría que se haga cargo de su complejidad, y tome en cuenta que el fenómeno migratorio actual es un fenómeno multicausal, sin perder de vista que las motivaciones económicas son las principales determinantes y que éstas se sitúan en ambos lados de las fronteras, tanto en los países receptores como en los países expulsores de fuerza de trabajo. Por lo mismo, desde nuestro punto de vista, *la teoría del mercado dual de trabajo*, explica la migración sólo parcialmente, aunque –desde luego– de forma mucho más sería que las teorías que expusimos en las líneas anteriores. Deja de lado, dentro de las causas de la migración, todos aquellos aspectos vinculados con la expulsión de fuerza de trabajo por parte de los países periféricos, subdesarrollados, que –como desarrollaremos en este trabajo– tienen su fuente principalmente en la exclusión creciente de trabajadores y el trabajo precario (que no permite la reproducción de las condiciones materiales de vida), lo que lleva a los trabajadores a buscar la sobrevivencia fuera de las fronteras nacionales. En el caso específico de la migración ecuatoriana hacia países desarrollados, el no considerar las causas que expulsan a las personas de nuestro país de estudio significa soslayar una parte central del problema, pues la masividad y precariedad con que ocurre la actual movilidad de trabajadores se debe, en buena medida, a las condiciones en las que se encuentra la población en los lugares de origen. La teoría de los mercados segmentados tampoco toma en cuenta que las desigualdades económicas entre los países sea un factor importante en la explicación y la determinación de las causas de la migración y, en ese mismo sentido, no da cuenta del por qué el flujo mayoritario proviene de países subdesarrollados.

En todo caso consideramos, sin embargo y como ya mencionamos, que dicha teoría explica una parte del fenómeno migratorio mejor que las dos teorías anteriormente señaladas. Coincidimos en que la demanda de fuerza de trabajo de baja calificación por parte de los países receptores de fuerza de trabajo, es una causa importante que impulsa la migración. Creemos sí, desde una perspectiva distinta, que la migración responde también –aunque no exclusivamente– a las necesidades de acumulación de capital de los países altamente industrializados y receptores de fuerza de trabajo. Sin embargo, *la teoría de los mercados segmentados* está muy lejos de ser una teoría compleja que sea capaz de dar cuenta de las distintas aristas (y de las tendencias generales) del fenómeno.

Por otro lado, en este trabajo no recurriremos a la propuesta teórica de los mercados laborales segmentados en la medida en que nuestro estudio se limita a dar cuenta fundamentalmente de las condiciones que se generan al interior de Ecuador –aunque estas condiciones sean resultado del sistema de acumulación mundial–, esto es, la expulsión de trabajadores, sin soslayar –desde luego– que para que las migraciones efectivamente puedan tener éxito debe existir una necesidad de fuerza de trabajo para valorizar el valor en los países receptores. Sin embargo, no nos centraremos en esta importante parte del fenómeno.

1.1.4. La teoría histórico-estructural o de los sistemas mundiales

Para la teorías *histórico-estructural* (también conocida como la *teoría de los sistemas mundiales* por ser la más difundida dentro de esta perspectiva) la causa de la migración internacional es la profundización de la mundialización de la economía. Esta teoría de la migración tiene uno de sus orígenes en la *teoría de la dependencia*⁴⁵ que plantea que la expansión del capitalismo lleva a perpetuar las desigualdades entre las naciones y a reforzar un orden económico estratificado, y que las fuerzas del capitalismo global actúan para desarrollar el subdesarrollo

⁴⁵ No se incluye una síntesis de la teoría de la dependencia porque ésta no tiene, como tal, una teoría de la migración internacional. Los teóricos de la dependencia, en lo que se refiere a la migración, centraron su atención en la migración interna campo-ciudad y la inserción en la economía informal urbana. (Durand y Massey, 2003)

(Gunder Frank, 1970). *La teoría de los sistemas mundiales*⁴⁶ tiene como uno de sus fundamentos la teoría de la dependencia y también parte del cuerpo teórico desarrollado por Fernan Braudel (Durand y Massey, 2006), pero considera que en la década de los sesentas y principalmente en la de los setentas había ya nuevas actividades en la economía capitalista mundial que no podían ser explicadas dentro de los confines de estas teorías.

Uno de estos rasgos era que Asia Oriental (Japón, Singapur, Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán) continuaba experimentando altas tasas de crecimiento económico. Estas nuevas circunstancias, hicieron que un grupo de investigadores bajo el liderazgo de Immanuel Wallerstein, abandonara la división exclusiva entre países hegemónicos y dependientes, y clasificara a las naciones de acuerdo a su grado de dependencia hacia los países centrales en: países periféricos, países semiperiféricos y países que permanecían aislados del sistema capitalista global. Los países periféricos eran los más dependientes, los países semiperiféricos mantenían una relativa independencia con respecto a los países centrales, y los países aislados se mantenían aún relativamente alejados del sistema capitalista mundial (Simmons, 1989).

La teoría del sistema mundo sostiene que el capitalismo crea y mantiene la desigualdad entre el centro, la semiperiferia y la periferia. En este sentido, según afirman Simmons (1989 y 1999) y Stern (1988) –ambos estudiosos de la migración que utilizan los postulados de la teoría histórico-estructural para analizar los flujos de fuerza de trabajo–, la migración internacional se explica como una consecuencia de la expansión de los mercados. Las nuevas condiciones del capitalismo que surgen como consecuencia del paulatino agotamiento del modelo fordista de producción generan una *nueva división internacional del trabajo*. La profundización de la mundialización, al extender el capitalismo y penetrar en los mercados, transforma o refuncionaliza los mecanismos pre-capitalistas de producción y una de las consecuencias de este proceso es el desplazamiento, en un inicio, de la población rural que vive en economías de subsistencia que, al ser desplazada por falta de tierras y por la introducción de nuevas tecnologías, se

⁴⁶ Sobre la teoría de los sistemas mundiales véase Wallerstein 1979, 1984 y 1998.

convierte en una población susceptible de moverse hacia donde encuentre trabajo⁴⁷ (Massey, 1994).

Además, la introducción de fábricas y empresas maquiladoras extranjeras en los países periféricos debilita las economías al no permitir que se creen cadenas productivas internas y desvaloriza aún más la fuerza de trabajo, en la medida en que la capacitación requerida para operar en los procesos altamente mecanizados es muy poca. Asimismo, en los países centrales, estos mismos procesos atraen a trabajadores migrantes. Desde los países desarrollados se construye infraestructura para movilizar las mercancías e insumos hacia los países periféricos en donde han invertido, y estos mismos medios de comunicación y transporte son utilizados por los migrantes pero en dirección contraria (Simmons, 1999).

Así, en los grandes centros urbanos de los países centrales se concentra una fuerte actividad económica y riqueza que requiere fuerza de trabajo altamente calificada (generalmente local o proveniente de otros países resultado de la llamada fuga de cerebros). Esto, a su vez, origina una demanda de fuerza de trabajo no calificada, que normalmente se integra en los servicios relacionados con la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel social (empleados domésticos, garroteros, meseros, etc.), en otro tipo de servicios o en la construcción. Los trabajadores nativos son renuentes a aceptar estos empleos que se encuentran en el nivel más bajo de la jerarquía ocupacional y que son mal pagados, por lo que son los trabajadores migrantes quienes ocupan dichos puestos.

La *teoría de los sistemas mundiales* es –dentro de las teorías económicas existentes de la migración internacional– la que, a nuestro juicio, da la explicación más integral a esta problemática y que intenta asumirla de acuerdo a su complejidad. Sobre todo, porque sitúa su análisis en el contexto del orden mundial

⁴⁷ “Con el fin de obtener mayores ganancias, los agricultores capitalistas en las áreas periféricas tratan de consolidar la tenencia de tierras, mecanizar la producción, introducir cultivos comerciales y utilizar insumos producidos industrialmente. El acaparamiento de tierras destruye los sistemas tradicionales de tenencia, basados en la herencia y los derechos comunales. La mecanización disminuye la necesidad de mano de obra y hace que muchos trabajadores agrícolas no sean necesarios para la producción. [...] de tal modo que los campesinos son expulsados de los mercados locales. Estas fuerzas contribuyen a la generación de una fuerza de trabajo móvil, desligada a la tierra y con vínculos cada vez más débiles con las comunidades agrarias”. (Durand y Massey, 2003, p.26)

existente: el sistema capitalista. Parte del hecho que las relaciones capitalistas de producción promueven y condicionan la movilidad internacional de fuerza de trabajo. Por lo demás, creemos que al asumir seriamente la complejidad del fenómeno logra dar cuenta de la diversidad de causas que producen la migración y que, situadas como parte de un mismo sistema, pueden ser explicadas tanto desde los países que expulsan fuerza de trabajo como desde los que la atraen y reciben, atendiendo a la división internacional del trabajo. También explica cómo los lazos económicos mundiales conectan a las regiones de origen con las de destino, con lo que la migración se estimula. En síntesis, toma en cuenta varios de los elementos que consideramos deben estar presentes en una teoría de la migración internacional que pretenda dar cuenta explicativa de las tendencias generales de ella. Debido a lo anterior, nuestro marco teórico para hacer el análisis de la evolución de los flujos migratorios ecuatorianos y su vinculación con el modelo de acumulación parte fundamentalmente de las teorías migratorias que se han desarrollado a partir del enfoque *histórico-estructural*.

Sin embargo, consideramos que la teoría tiene también algunas debilidades, pues no considera muchos otros factores que son determinantes para entender el complejo fenómeno de la migración internacional. Es de acuerdo con este último sentido, que creemos importante incluir otras teorías que aportan elementos que no han sido considerados por los análisis que parten de la ciencia económica. Ello con el fin de no olvidar que el proceso migratorio, si bien está vinculado fuertemente con condicionamientos de carácter material, es un fenómeno muy complejo que no se agota con el estudio de las causas económicas. En general, las teorías económicas no han prestado mucha atención a los factores sociales, culturales e incluso históricos, pues consideran a los migrantes sólo como unidades de trabajo (o como factores de producción). Sin embargo, es importante no olvidar que muchas veces el éxito de la migración depende de los vínculos personales y sociales establecidos entre las comunidades en los países de origen y los de destino, y las decisiones de migrar generalmente están vinculadas a la existencia de migraciones previas, por lo que los elementos culturales e históricos tampoco pueden simplemente soslayarse.

1.2. Otras teorías no económicas

En los siguientes párrafos presentaremos tres teorías más que pueden aportar elementos importantes en el intento de dar cuenta explicativa de las motivaciones así como de las tendencias de las migraciones internacionales en general y de la migración Ecuatoriana en particular. Aunque no nos adentraremos en estos cuerpos teóricos, consideramos pertinente incluir algunos elementos de otras teorías que nos ayudarán a no perder de vista aristas importantes del fenómeno.

1.2.1. La teoría de la causalidad acumulada

La teoría de la causalidad acumulada tiene como su principal exponente a Gunnar Myrdal. Él plantea en 1957 que la migración internacional tiende a reproducirse a sí misma: con cada migración se crean las condiciones, tanto en los países de origen como en los de destino, para que las migraciones siguientes puedan tener lugar. Massey (1993) –quien retoma con fuerza esta teoría– afirma que con el establecimiento y fortalecimiento de vínculos entre las personas que permanecen en las comunidades de origen y las que se establecen en las de destino, se estimula la migración al disminuir sus riesgos y costos. La teoría sostiene, por ejemplo, que en los lugares de origen, las familias no migrantes perciben un aumento en el nivel de vida de las familias que tienen a uno más de sus miembros en el extranjero, lo que las incentiva a migrar (Durand y Massey, 2003). Por otro lado, la acumulación en las regiones de origen se estanca, al perder continuamente fuerza de trabajo por la emigración, y se dinamiza en las regiones de destino, lo que contribuye también a alentar la migración (Massey, 1993).

En síntesis la teoría plantea que estos y otros factores se van acumulando, y de esta forma estimulan y hacen que se refuerce la migración internacional. Sin embargo –como enfatizan Durand y Massey (2003)– esta teoría también afirma que la causalidad acumulada tiene un límite y llegado éste dichos factores dejan de estimular los movimientos de personas con el mismo dinamismo por varias razones, entre ellas está la saturación de las redes sociales y el aumento de los

salarios en las regiones expulsoras, que hacen que la migración detenga su crecimiento o lo desacelere.

A nuestro juicio esta teoría tiene el acierto de ubicar algunas de los elementos que están presentes en los procesos migratorios y en plantear que con cada evento migratorio se van creando las condiciones –en ambos lados de las fronteras– para que la migración continúe, así como de señalar que a medida que la migración se generaliza las motivaciones para migrar pueden ir cambiando. Sin embargo, tiene la deficiencia de no dejar planteado cuáles son las causas fundamentales de la migración, es decir, explica cómo los eventos migratorios van diversificando e incluso potenciando estas motivaciones, pero no explica cuáles son las causas esenciales de esta movilidad de trabajadores y por qué cada vez más regiones –que no han acumulado dicha causalidad– entran a engrosar los flujos migratorios. Además, esta teoría coincide con la teoría neoclásica en que con la migración se elevarán los salarios en las regiones de origen, cosa que –según lo muestra la evidencia empírica– no ha sucedido.

1.2.2. La teoría sociológica de las redes

La teoría sociológica de las redes, conocida también como teoría de la migración del capital social, parte de los planteamientos de Pierre Bourdieu. Esta teoría explica la migración, así como su continuidad, por la existencia de redes sociales que la facilitan, y que reducen sus costos y riesgos. Las redes sociales son un conjunto de vínculos que relacionan a los migrantes en el país de destino con otros migrantes que llegaron después, y con migrantes potenciales que aún se encuentran en su país de origen. Estos lazos pueden ser familiares, de amistad o simplemente por pertenecer a la misma comunidad. Los nexos facilitan la migración desde el lugar de origen, al proporcionarle al migrante potencial la información de las rutas más seguras para migrar, al contactarlos con personas que pueden ayudarles a cruzar la frontera y cuando llegan a su destino, los apoyan dándoles alojamiento, informándoles dónde pueden encontrar empleo y cómo conseguir una mayor remuneración, entre otras cosas. Así, además de facilitar con

cada evento migratorio los siguientes flujos, al mismo tiempo se reducen los riesgos y los costos de las migraciones posteriores y la obtención del ingreso se maximiza⁴⁸ (Arango, 2003; Massey, 1993; Castels, 2004). Cada nuevo evento migratorio expande las redes y con esto reduce los riesgos y costos no sólo para los futuros migrantes sino también para los que ya están ahí y para él mismo.

Por otro lado, a medida que aumentan los movimientos de personas, también aumentan las barreras y la oposición formal de los países desarrollados hacia la migración. Estas barreras, en modo alguno detienen los flujos migratorios, pero sí crean las condiciones necesarias para la formación de otro tipo de redes clandestinas lucrativas que promueven los movimientos internacionales de personas sin documentos (Durand y Massey, 2003).

En un análisis de la migración, es muy importante no olvidar los vínculos sociales que se establecen, por la repetición de las migraciones, entre los lugares de origen y los de destino. Nos parece que es necesario incluir estas valoraciones cuando se estudia un proceso migratorio en particular. Sin embargo, tampoco se puede afirmar que las redes sociales que se crean son la principal causa o la impulsión más fuerte de la migración. Estas redes se crean a partir de necesidades concretas y, son un elemento más que puede ayudar a explicar el fenómeno. En todo caso, las redes promueven y permiten la continuidad del flujo, al facilitarla y disminuir sus costos y riesgos, y pueden ayudar a explicar la direccionalidad de los fenómenos migratorios, pero no representan la causa esencial de la migración.

1.2.3. El derecho de fuga

Como ya hemos señalado, las teorías de la migración (o los cuerpos teóricos utilizados para estudiarla), se han ocupado de la migración laboral atendiendo al migrante como unidad de trabajo (ya sea como factor productivo, como trabajo

⁴⁸ “Las redes hacen de la migración internacional algo enormemente atractivo como estrategia de diversificación de riesgos o de maximización de utilidades. Cuando las redes migratorias están bien desarrolladas, ponen al alcance de la mayoría de los miembros de la comunidad las posibilidades de obtener trabajo, y hacen de la migración una fuente confiable y segura de ingresos. Se forman verdaderos circuitos migratorios, por donde circulan personas, bienes, información y capitales”. (Durand *et al*, 2003, p.32)

vivo o como fuerza o capacidad de trabajo). Si bien es innegable que la actual movilidad de personas, hoy en día es resultado de la incapacidad de las economías dependientes de absorber la creciente fuerza de trabajo, y atiende las necesidades de valorización de los países centrales, la movilidad en sí misma es un proceso que debe ser indagado también en su significado político –como señala Sandro Mezzadra, 2005– en el sentido que siempre tiene que ver con condiciones de coacción y con la búsqueda de libertad.

Partiendo de esto último Sandro Mezzadra intenta elaborar una teoría que, sin soslayar los elementos económicos, ponga en el centro el significado políticos de los movimientos poblacionales. Aun cuando no es lo mismo salir de un lugar por la tiranía opresiva de un régimen que huir de un medio en donde las condiciones materiales dificultan o hacen imposible la reproducción misma de la vida, la movilidad tiene –en ambos casos- un significado político. Salir de una situación de precariedad social y económica significa al mismo tiempo –es decir, además de la búsqueda de la supervivencia– tratar de construir una vida de una manera diferente. Esta decisión de movilidad tiene, además, impactos políticos y sociales (más allá de los económicos, que se hacen evidentes con las remesas) en las comunidades de origen. *“La migración implica también, aun de una manera que no es el modo clásico de plantear una acción política <<consciente>>, una crítica al modelo de desarrollo que se afirmó en el país de origen, pero también del modelo de desarrollo del país de llegada, que se basa en una cierta <<deslocalización>> -una nueva geografía económica- de la producción.”* (Mezzadra, 2005; 15)

El análisis que presenta Mezzadra tiene intencionalidad política explícita: un énfasis en la subjetividad de los migrantes, en los elementos de riqueza de los que son portadores, en su capacidad emancipatoria. Sin embargo, el significado político no puede desligarse de las condiciones objetivas que el migrante tiene –o tuvo- en su lugar de salida y, desde luego, no es pertinente dejarlas de lado. Es decir, resaltar la subjetividad de los migrante no equivale a borrar las causas objetivas del origen, y tampoco significa olvidar el modo en que su condición está caracterizada por circunstancias de privación material, por dinámicas de dominación y explotación, y por dinámicas de exclusión y estigmatización. En este sentido, es que

dentro de las discusiones teóricas y políticas sobre las migraciones –decimos nosotros–, es central la cuestión de la *explotación* y, por ello, también la especificidad que ésta adquiere en los países dependientes y subdesarrollados: la *superexplotación*⁴⁹.

Mezadra afirma que en el contexto de la globalización, la migración forma parte de una de las características más llamativas de la actualidad, que es una redefinición geográfica continua, en donde se juega la reconstrucción de las relaciones de dominación y explotación, y al mismo tiempo la búsqueda global de la libertad y la igualdad. Esta característica analizada desde los procesos migratorios permite observarla desde el punto de vista de las apuestas políticas que están en juego, sin reducirlas –nos dice el autor– a la dominación imperial, sino tomando en cuenta el protagonismo de los seres humanos que viven la migración como experiencia social concreta.

El aporte teórico de Mezzadra, aunque aún no está plenamente desarrollado, es fundamental en la medida en que sin olvidar los factores objetivos que impulsan los movimientos poblacionales resalta el elemento político y emancipatorio que está presente en la migración, al constituirse el acto de migrar en una crítica al modelo de desarrollo –tanto en los lugares de origen como en los de llegada.

1.3 Recopilación crítica.

No es pretensión de este trabajo de investigación elaborar una teoría de las migraciones internacionales. Sin embargo, consideramos que en los intentos de explicar y describir la migración de un país subdesarrollado de la periferia hacia un país desarrollado del centro –como es el caso de la migración de Ecuador hacia Estados Unidos y España principalmente– deben incluirse al menos los siguientes elementos, algunos de los cuales ya han sido indicados:

⁴⁹ Sobre la categoría superexplotación véase Marini, 1973.

▪ La fuerza de trabajo dentro del modo de producción capitalista adquiere el carácter de mercancía⁵⁰, sin embargo, como no es un objeto, su movilidad tiene características muy especiales y distintas a la de otro tipo de mercancías. Si bien, su movilidad está condicionada por las leyes que regulan la acumulación del capital, al ser una mercancía especial, su movilidad presenta particularidades. Se trata de una mercancía que a diferencia de las demás es capaz de crear valor (y plusvalor). Que su producción y reproducción requiere años y que, por mucha influencia que tenga el capital en ella, siempre queda fuera del control directo del capitalismo⁵¹. Que al desplazarse de un lugar a otro necesita reproducirse fuera del lugar en el que fue producida y reproducida durante años para poder funcionar como fuerza de trabajo. Que al verse obligada a reproducirse en estas condiciones tiene habilidades y necesidades distintas a las de la fuerza de trabajo nativa, lo que la hace esencialmente diferente a la movilidad de objetos. Y que es la única mercancía que tiene la capacidad de llegar al lugar donde se le requiere por ella misma, es decir, por sus propios pies, asumiendo no sólo los costos de su producción y calificación sino también los de su movilidad, ahorrándoselos al capitalista.

▪ Al estudiar la migración de fuerza de trabajo de la periferia al centro – migración que cuantitativamente es la más importante a nivel mundial– se considera que los elementos de tipo económico son los que ejercen la mayor influencia. La causalidad de los flujos no se encuentra exclusivamente en factores que condicionan la expulsión de población en los países de origen, ni en factores de atracción en los países de destino. Es importante tener en cuenta que el fenómeno migratorio sólo puede tener lugar cuando se generan las condiciones en ambos lados de las fronteras (es decir, lugares de origen y destino), sin olvidar que las naciones involucradas en la migración tienen vínculos de dependencia. Sin

⁵⁰ Es una mercancía en tanto se vende y compra en el mercado y en tanto es un valor de uso para su no poseedor. Así, al estar el trabajo subordinado al capital, el trabajador es concebido como un objeto, esto es, sólo en cuanto es necesario para el desarrollo de la producción capitalista, es visto pues, sólo como un componente del capital; como *capital variable*.

⁵¹ “La fuerza de trabajo es la única mercancía producida fuera de las relaciones de producción directamente capitalistas” (Harvey, 1989).

embargo, es importante ubicar cuáles son los factores que operan con mayor fuerza en un momento histórico dado para una migración particular determinada.

▪ Las migraciones actuales ocurren y están condicionadas por un sistema económico mundial dominado por las relaciones de dependencia. Son impulsadas, condicionadas e influidas por éste. Los desplazamientos poblacionales en la actualidad –a diferencia de las migraciones pasadas– se realizan desde la *periferia* (regiones periféricas subdesarrolladas, en donde existen capitales centrales pero se concentran capitales periféricos) hacia el *centro* mundial (lugares espaciales donde se concentran los capitales centrales: los países centrales)⁵². Es decir, se presentan entre regiones con características internas muy diferentes entre sí y con funciones dentro de la división internacional del trabajo igualmente distintas. La función de los países periféricos-subdesarrollados es la de proveer a los países centrales-desarrollados fuerza de trabajo desvalorizada (ya sea que estos últimos países trasladen segmentos de sus procesos productivos a la periferia o, cuando esto no es posible, absorbiendo dentro de sus fronteras fuerza de trabajo proveniente de la periferia). Los procesos productivos de las economías centrales que no pueden ser trasladados a la periferia (ya sea por la lejanía de la periferia, por los costos de transporte o por la imposibilidad de producir una mercancía o servicio en un lugar distinto al de su consumo) requieren una gran cantidad de fuerza de trabajo desvalorizada para atender sus necesidades de acumulación de capital. Las regiones periféricas-subdesarrolladas concentran capitales débiles, tecnológicamente más atrasados y por ello en constante desvalorización en relación a los capitales centrales-desarrollados (que sí aumentan su *composición orgánica*⁵³), estos capitales, cuando no son destruidos o absorbidos por los capitales centrales, tienden a disminuir su desembolso en *capital variable* (sin modificar su *composición orgánica de*

⁵² Tradicionalmente se planteó, dentro de la teoría de la dependencia, la polarización entre el centro y la periferia (entre el Primer y el Tercer Mundo), ubicándose al primero en el Norte y al segundo en el Sur. Actualmente esta polarización ya no es tan simple y no describe la complejidad de la realidad. “*Los polos puros se han disuelto*”. Sin embargo, los centros y las periferias no han desaparecido: los centros ahora deben mirarse como “*un gran archipiélago que se asoma por todos lados*” (aunque todavía se ubican principalmente en el Norte); y la periferia debe ser entendida como “*un mar que circunda las islas del archipiélago*”. (Hinkelammert *et al*, 2004)

⁵³ Sobre la categoría *composición orgánica de capital* véase Karl Marx, *El Capital*, Cap. XXIII “La ley general de la acumulación capitalista”, tomo I, volumen 3.

capital) para hacer frente a la competencia. De esta forma, los países periféricos expulsan fuerza de trabajo, pues el desempleo aumenta constantemente, se generaliza el trabajo precario y los salarios descienden a niveles mínimos de subsistencia. Ambas fuerzas –atracción y expulsión– son impulsadas por un proceso de acumulación mundial, es decir, existe organicidad entre ellas.

- En un momento en que las dinámicas de la globalización tienen impactos significativos en los países subdesarrollados y que a éstos se les ha impuesto establecer un conjunto de políticas asociadas con la nueva división internacional del trabajo –teniendo como resultado el cambio en el modelo de acumulación– las dinámicas migratorias tienden a modificarse y los flujos a intensificarse. El modelo específico de acumulación neoliberal se ha convertido también en un factor más que activa la migración, no sólo por sus tendencias concentradoras y excluyentes, sino también por las crisis financieras –al parecer inevitables– que genera.

- Los desplazamientos de fuerza de trabajo están íntimamente ligados a los vínculos económicos, políticos, sociales, históricos e incluso culturales y geográficos que se establecen entre los lugares de origen y destino de la migración. Las redes sociales constituyen un factor importante para el éxito y continuidad de los desplazamientos. La direccionalidad de los flujos no está sólo condicionada por la acumulación de capital –aunque sí principalmente–, existen además otros elementos –como la historia migratoria previa, la proximidad geográfica, la cercanía cultural o idiomática, etcétera– que influyen decisivamente en ella⁵⁴. Los lazos histórico-culturales refuerzan y facilitan la movilidad.

⁵⁴ La migración es considerablemente mayor, cuando la región próspera de atracción está más cercana a la frontera de las regiones subdesarrolladas de expulsión. Tal es el caso de la situación entre México y Estados Unidos, en donde la migración es unidireccional. Por la cercanía geográfica, casi la totalidad de la emigración de trabajadores mexicanos se dirige hacia los Estados Unidos (98% del total de los emigrantes, según la encuesta IFE, 1998) aunque existan otras zonas que para desarrollar satisfactoriamente su acumulación requieran fuerza de trabajo migrante. También es el caso del norte de África, donde la población migra generalmente a países europeos por su cercanía geográfica (por ejemplo España o Francia). El caso de la migración de Ecuador a Estados Unidos y España no tiene la característica de la proximidad geográfica, y por eso constituye un desafío encontrar las causas de la direccionalidad hacia dicho país y, también, es posible que dicha condición (es decir, la lejanía geográfica) sea uno de los elementos que ayude a explicar la bidireccionalidad del flujo migratorio ecuatoriano. Sin embargo, Estados Unidos (país al que

▪ La desigualdad entre países estimula la migración, pero también la desigualdad al interior de los países de emigración puede convertirse en un factor explicativo de la expulsión de trabajadores. Si bien la desigualdad social en sí misma no deviene mecánicamente en migraciones, existen elementos que pueden activarla como factor explicativo de éstas. Si la dinámica de crecimiento y desarrollo económico no son suficientes como para que se perciba una tendencia de progreso para todos los niveles de ingreso, la desigualdad será un factor que motive las migraciones. De igual forma, si dentro de las sociedades dependientes no existe movilidad social y la posibilidad de una mejora dentro de las fronteras nacionales se percibe como imposible, es decir, cuando la desigualdad es crónica, la migración se convierte en una de las pocas opciones para capas importantes de la población que busca reproducir satisfactoriamente sus condiciones de vida.

▪ La pobreza y el desempleo tampoco son en sí mismos causas de la migración, ni son condición suficiente para explicarla. Recientemente está en boga lo que se ha llamado la *desmitificación* del vínculo entre pobreza y migración⁵⁵. Sin embargo, ciertos elementos pueden activar a la pobreza o al desempleo como factores de expulsión. La evidencia empírica muestra que cuando se registran procesos acelerados de empobrecimiento⁵⁶, la migración es una una opción que toman más personas y puede llegar a constituirse en una estrategia colectiva de supervivencia. Así mismo, cuando se eliminan políticas de desarrollo o sectoriales, el desempleo se agudiza y puede llegar a convertirse en

históricamente se ha dirigido mayoritariamente la migración ecuatoriana, aunque recientemente ocupe el segundo lugar de destino) es el país central-capitalista geográficamente más cercano. Por otro lado, una de las causas posibles de la preferencia de los ecuatorianos por España (que es en la actualidad el principal destino migratorio) es la cercanía cultural y el hecho de compartir el idioma.

⁵⁵ Los organismos internacionales y las instituciones oficiales dentro de los países subdesarrollados han insistido recientemente en que la pobreza no es una causa de migración. En el estudio titulado “The migrations development Nexus. Evidence And Policy Options” de la *Organización Internacional sobre Migraciones* (OIM) se niega cualquier vínculo directo entre la pobreza, el desarrollo económico, el crecimiento demográfico y los cambios políticos y sociales por un lado y la migración internacional por el otro, alegando que las personas que viven en países en desarrollo necesitan recursos y relaciones para emigrar (OIM, 2002). Parece raro que se afirme lo anterior, pues este mismo organismo reconoce que el menos el 70 por ciento de los flujos migratorios son provenientes de países subdesarrollados (la organización usa el eufemismo de naciones en desarrollo) que se dirigen hacia los más desarrollados.

⁵⁶ Como afirma Acosta (2002), a finales de siglo XX Ecuador sufrió uno de los procesos de empobrecimiento más acelerados que ha sufrido algún país latinoamericano, lo que se tradujo en una estampida migratoria internacional sin precedentes.

una motivación central de la expulsión, en la medida en que no vislumbran posibilidades de encontrar empleo dentro de las fronteras nacionales.

- La debilidad institucional, la violencia, la inestabilidad política y las crisis sociales influyen decisivamente en las dinámicas migratorias. Cuando no se vislumbra la posibilidad de una acción coordinada para solucionar los problemas del conjunto de la sociedad la migración aparece como una opción generalizada. Las presiones de expulsión de fuerza de trabajo se acentúan cuando coinciden con situaciones de desgobierno, de fragilidad institucional, de rompimiento del tejido social, de violencia generalizada y de desconfianza colectiva hacia las instituciones del Estado.

- Sin embargo, y sin olvidar estos elementos, es importante evitar estudiar las migraciones con los modelos tradicionales hidráulicos, que analizan los movimientos poblacionales reduciéndolos a sus causas objetivas, porque las dinámicas autónomas de los flujos migratorios muestran hoy sus limitaciones. Es necesario resaltar que las migraciones no representan simplemente una respuesta obligada a las condiciones de necesidad económica, sino que muchas veces procede de la decisión consciente –o no- de dejar atrás la larga sombra de dominación económica, política y social del lugar de donde se huye.

Es importante dejar claro que resaltar este último punto no significa en modo alguno descuidar los factores objetivos que continúan actuando en el origen de las migraciones (los desequilibrios en la distribución de la riqueza entre los centros y las periferias, la miseria, el hambre, el desempleo, etc.). No obstante, es imprescindible poner de relieve las determinaciones subjetivas que están en su origen, las demandas que son llevadas adelante por los migrantes. *“Se puede decir que lo que unifica, en un nivel de abstracción elevado, los comportamientos de las mujeres y los hombres que optan por la migración, son la reivindicación y el ejercicio práctico del **derecho de fuga** de los factores objetivos a los que se ha hecho referencia”* (Mezzadra, 2005: 111)

Se debe tener siempre presente que la migración internacional de fuerza de trabajo está determinada –o al menos fuertemente condicionada– por el modo de

producción específicamente capitalista que actualmente se extiende al conjunto del globo terrestre. Por tanto, la explotación de la fuerza de trabajo continúa siendo central en la explicación de las migraciones. Cuando hablamos de explotación, de lo que se está hablando es del papel que juega la fuerza de trabajo en la determinación de las relaciones sociales de dominación (pues el capital no es otra cosa que una relación social explotativa). Pero la explotación existe no sólo cuando la fuerza de trabajo es subsumida al capital, sino también cuando ésta no es subsumida pero sigue determinando la forma de vida de la fuerza de trabajo en su conjunto: tanto del *ejército obrero en activo* como el del *ejército industrial de reserva*⁵⁷. Las condiciones de existencia de los desocupados, por ejemplo, están determinadas por el hecho de que su fuerza de trabajo es supernumeraria, o está en situación de exceso, es pues, relativamente excedentaria. Por ello, las condiciones de salida de los migrantes siguen siendo condicionadas y determinadas por la norma de valorización del valor o acumulación de capital, que tiende a subordinar toda la existencia social –no sólo en el ámbito de la fábrica o el lugar de trabajo– inscribiéndola en una lógica de explotación.

Por otro lado, en la mayoría de las teorías de la migración internacional –al menos en las que conocemos y que sinterizamos en líneas arriba– encontramos algunas ausencias notables. El papel del Estado ha sido generalmente menospreciado por dichas teorías⁵⁸. La ausencia de referencias al papel del Estado, podría deberse principalmente a que –por lo general– éstos se han visto rebasados por las fuerzas que motivan la migración. Algunos estudios⁵⁹ hacen mención a la influencia de las políticas migratorias de los países receptores, pero casi nada se ha dicho de la influencia que pueden llegar a tener las políticas públicas de los países expulsores de fuerza de trabajo.

⁵⁷ Sobre estas categorías véase Karl Marx, *El Capital*, Cap. XIII “Maquinaria y gran industria”, tomo I, volumen 2, S. XXI, México, pp. 451-614.

⁵⁸ La teoría de los sistemas mundiales plantea que los Estados actúan en función de las necesidades de reproducción del capital, por lo que refuerzan las tendencias de movilidad de fuerza de trabajo establecidas por la acumulación.

⁵⁹ Domingo, 2004; Gómez, 2004; Lagomarismo *et al*, 2007; Pereda y Prada, 2004; Ponce, 2005; Pujadas, 2002; Simmons, 1989.

Si bien es cierto que los Estados han sido incapaces de frenar o controlar por completo los flujos migratorios, también han tenido cierto impacto cuando de alentar la migración se trata o de permitir ciertas cuotas de trabajadores extranjeros según el país de origen, que en ocasiones logran determinar la composición de los flujos y controlar parcialmente el tamaño de éstos.

En síntesis, las políticas migratorias de los países receptores de fuerza de trabajo en general no han sido eficaces. Es posible que éstas atienden más que a una lógica económica, a fuerzas sociales y políticas que rechazan la migración, y por ello los gobiernos se ven obligados a tener políticas más restrictivas, aunque en los hechos se permita y se tolere que no se cumplan totalmente. Además, las barreras impuestas a la migración, en general no tienen la finalidad de detener los flujos, aunque sí de ampliar su control –en lo que se refiere a su composición y lugar de cruce– y dejar a la fuerza de trabajo extranjera en condiciones de mayor vulnerabilidad y por lo tanto susceptible de ser sobreexplotada. Las políticas migratorias restrictivas y el reforzamiento de las fronteras, tienen también como objetivo aparentar defender la fuerza de trabajo local de la “invasión de los extranjeros”, ocultando las verdaderas causas del desempleo, que también sufren los países desarrollados.

En un contexto de mundialización económica los Estados se vuelven cada vez menos capaces de controlar dichos flujos. La incapacidad de los países subdesarrollados de ofrecer oportunidades de trabajo a su población en edad productiva y la creciente demanda estructural por parte de los países desarrollados de fuerza de trabajo barata más allá de la disponible al interior de sus fronteras, hacen que los Estados si bien pueden distorsionar o influir parcial y marginalmente en la migración, no puedan –o no quieran– controlarla en términos absolutos. Prueba de ello, son los numerosos intentos por parte del gobiernos de los países receptores de endurecer las políticas migratorias y reforzar las fronteras, que no han logrado detener la migración, pero que son resultado de la mayor exigencia por parte de la sociedad de los países receptores de controlarla, y también se han convertido en mecanismos que intentan evitar la conquista de derechos por parte de los migrantes.

Finalmente, aunque las políticas estatales no hayan tenido mayor relevancia en cuanto a la determinación de los flujos, éstas han impactado notablemente en las condiciones de trabajo de la población extranjera, pues favorecen la llamada *flexibilización laboral*: los migrantes, por su condición de indocumentados⁶⁰, no cuentan con prestaciones sociales, se les pagan salarios miserables y son despedidos sin justificación ni indemnización de por medio. Las políticas restrictivas contribuyen también a agudizar el trato de delincuentes al que ha sido condenado el trabajador inmigrante que no cuenta con documentos; mediáticamente se trata de generalizar la opinión en el sentido de que los migrantes son los causantes de la mayoría de los males sociales (se arguye que provocan conflictos, aumentan la criminalidad, el tráfico de drogas, la contaminación ambiental y hasta el terrorismo) así como los responsables de las crisis recurrentes que generan desempleo (con el argumento de que desplazan a los trabajadores locales y que son una carga económica pues se les proveen servicios sociales de alto costo).

De esta forma surgen voces antiinmigrantes tanto desde los gobiernos como desde la sociedad, así como actitudes genofóbicas hacia los migrantes. Esta actitud de los españoles hacia los ecuatorianos es cada vez más grave y evidente, como recientemente se ha mostrado en los medios masivos de comunicación. Dichas políticas restrictivas también impactan negativamente en la inseguridad para cruzar las fronteras y en la violación sistemática a los derechos humanos del inmigrante. Por eso es importante, al analizar el fenómeno, no olvidar que la actuación de los Estados –si bien no controla totalmente la migración– ha impactado fuertemente en las condiciones en que se desarrollan los flujos migratorios.

⁶⁰ Muchos autores rechazan el término “trabajador ilegal” por ser notoriamente despectivo, y han optado por otros términos como “trabajadores no documentados”, “indocumentados”, “no autorizados” o “sin permiso para trabajar”. Sin embargo, el trato que se les da es justamente el de ilegales, es decir, son vistos como delincuentes y se les persigue y se les trata como tales. Referirse a ellos utilizando eufemismos o suavizando los términos no los coloca en situaciones más aceptables. Creemos que es importante no reproducir el lenguaje que, en sí mismo, los discrimina y descalifica, sin embargo, sabemos que lograr que se les nombre con respeto será resultado de un cambio real de la situación del trabajador inmigrante y no a la inversa. Por ello, en adelante utilizaremos con más frecuencia los términos “trabajadores indocumentados” o “migrantes indocumentados”

Decíamos que la actuación de los Estados dentro de los países que expulsan fuerza de trabajo es un tema que no ha estado muy presente en las teorías de la migración. Si bien éstos poca influencia tienen en el control de la movilidad –en términos de restricciones a las salidas– tienen una alta cuota de responsabilidad en la migración, en la medida en que la ausencia de políticas de desarrollo, sociales, laborales, sectoriales, de autosuficiencia alimentaria, etcétera, tiene como resultado la exclusión creciente de una parte de sus poblaciones.

Todos estos elementos que se han señalado, y que de alguna manera tienen influencia sobre los flujos migratorios (ya sea en las causas o en los impactos de ésta), cobran mayor o menor relevancia dependiendo del fenómeno migratorio en particular que se está estudiando⁶¹. Es un desafío para los investigadores descubrir cuáles operan con mayor o menor fuerza en cada uno de los casos y en cada momento histórico, sin perder de vista que al tratarse de movilidad de fuerza de trabajo es la acumulación de capital mundial la que si bien no determina sí condiciona la misma. Las particularidades de cada flujo se develarán en el estudio concreto y a medida que avance la investigación empírica. Cada movimiento poblacional específico es diferente a los demás y está condicionado y alentado por diferentes elementos. Sin embargo, creemos que es imprescindible para no perderse en la investigación, plantear un marco de referencia que nos permita no descuidar algunos de los elementos, que a nuestro juicio son importantes, para hacer una descripción crítica e intentar dar cuenta explicativa de un fenómeno migratorio en particular: en nuestro caso el estudio se limitará a develar la vinculación existente entre el modelo de acumulación y las dinámicas migratorias internacionales de fuerza de trabajo ecuatoriana. Es decir, se intentará ilustrar si el cambio en el modelo de acumulación afectó los flujos migratorios y de qué manera lo hizo.

⁶¹ Por ejemplo, en los países o regiones que la migración internacional es reciente o la direccionalidad de los flujos ha cambiado, como sucede en el caso de nuestro estudio, los factores histórico–sociales cobrarán menor relevancia que en el caso de las migraciones muy largas como en el caso de México a los Estados Unidos que tiene más de un siglo de ser continua e ininterrumpida.

1.4. Algunas consideraciones finales

En la actualidad, se han desarrollado aportaciones (tanto investigaciones de casos concretos como expresiones teóricas) que parten, en su mayoría, de los fundamentos de las teorías aquí expuestas. Es importante señalar que dentro de cada una de las investigaciones⁶² se han construido diversos paradigmas, y por tanto no son homogéneas (aunque partan de un cuerpo teórico común). Sin embargo, y a pesar del valioso aporte que cada investigación hace, en algunas de ellas existen algunas deficiencias (tanto en las expresiones neoclásicas como en las histórico-estructurales), que recientemente fueron sintetizadas por la maestra Genoveva Roldán⁶³. Estas aportaciones, según esta autora, se caracterizan por los siguientes elementos:

a) Predominio de la investigación empírica con poca participación de la reflexión teórica;

b) Se observa también un predominio en el estudio de las migraciones desde la perspectiva de su impacto en la sociedad receptora, descuidando el origen y las causas del fenómeno migratorio;

c) Las investigaciones captan momentos aislados del proceso, sin ningún cuerpo teórico ordenado;

d) La mayoría de las propuestas teóricas utilizan los conceptos que emergen de la reflexión de los autores estadounidenses y en menor medida de los autores europeos, pero las conceptualizaciones desarrolladas desde los países periféricos están prácticamente ausentes;

⁶² Como es el caso de Ramírez y Ramírez, 2005, que parte de la importancia de las redes sociales para explicar la migración; o el los estudios compilados por Herrera, 2006, que también parten de la sociología y pone énfasis en el transnacionalismo, la identidad y las redes. El estudio realizado por Herrera, 2006b –por ejemplo–, se centra en la migración femenina, pero parte de las desigualdades estructurales para dar cuanta de ella. Por su parte, el estudio de Acosta, 2002, centra el enfoque en la relación de la migración con la deuda externa, enfatizando en los lazos de dependencia.

⁶³ En el Coloquio sobre migración realizado en el Instituto de Investigaciones Económicas, el 20 y 21 de junio de 2008.

e) La propuesta teórica neoclásica se ha constituido en el fundamento intelectual de gran parte de las teorías migratorias aplicadas, sobre la base de los modelos neoclásicos se construyen las políticas migratorias, y en este sentido el papel de los intelectuales orgánicos ha sido muy importante para sustentar sus teorías en la aplicación de políticas;

f) Ante las limitaciones del pensamiento neoclásico para explicar el fenómeno migratorio se está cayendo en presentar teorías con una aparente desvinculación de este cuerpo teórico (por ejemplo, a la nueva economía de las migraciones, se desdibuja cualquier vinculación del pensamiento neoclásico cuando los supuestos y los fundamentos epistemológicos son profundamente neoclásicos);

g) Otra salida que se ha encontrado a esta limitación del pensamiento neoclásico es el avance del eclecticismo, bajo el argumento de que todas las teorías pueden servir para explicar el fenómeno migratorio, ya que no son necesariamente contradictorias y que es posible un teoría sintética de las migraciones internacionales (desde las estructuralistas hasta las neoclásicas);

h) Finalmente, otro elemento que está muy presente, es el escaso diálogo y debate entre las propuestas teóricas existentes.

En síntesis, Genoveva Roldán afirma que sólo en los últimos años sólo se han desarrollado algunos avances fragmentados de teorías, y que éstos están dominados por las concepciones de los autores estadounidenses y por los cuerpos teóricos neoclásicos, que –a nuestro juicio- han demostrado no sólo ser insuficientes sino que son incapaces de dar cuenta explicativa de la movilidad actual de fuerza de trabajo. Es justo en este tema dónde hay una tarea importante para los investigadores críticos y que están situados en los países periféricos/dependientes como los latinoamericanos, que permita contribuir a la construcción de una teoría de la migración. La complejidad del fenómeno migratorio actual, así como el grado de conflictividad que presenta, merece una teoría que de cuenta explicativa de éste. Sin embargo, las migraciones al ser polifacéticas, multiformes, cambiantes, conceptualmente complejas y difíciles de medir, se resisten a la elaboración de teorías.

Sin embargo, tener presentes los elementos que subyacen en el marco teórico que se considera el más adecuado para dar cuenta de las causas y las tendencias generales de las migraciones actuales (en nuestro caso, la teoría histórico-estructural) es importante al momento de hacer la investigación de un fenómeno migratorio particular. Esto permitirá dar cuenta explicativa de dicho fenómeno de una manera más ordenada: teniendo en cuenta el contexto económico mundial en el que éste se desarrolla; y ubicando qué elementos están presentes (y cuáles actúan con mayor fuerza) en cada caso específico. Por otro lado, es importante destacar que, debido a la imposibilidad de abarcar la totalidad de los factores que influyen en el movimiento migratorio, los estudios destacarán uno o varios de los elementos que ayuden a explicar el fenómeno, pero ninguna investigación abarcará con profundidad la totalidad de los determinantes y efectos que involucra la movilidad de seres humanos.

Además de no perder de vista algunas aristas que consideramos deben estar presentes en las investigaciones de la migración internacional (en lo que las teorías nos pueden ayudar mucho), creemos que es importante tener un panorama general de la historia del fenómeno migratorio que se pretende estudiar, que nos permita no partir de cero y tomar en cuenta que la migración actual está en gran medida condicionada, no sólo por los factores económicos y sociales, sino también por procesos migratorios anteriores, que han adoptado formas distintas y cambiado sus orígenes y destinos, etcétera. Por ello, pretendemos realizar en el siguiente capítulo una breve revisión histórica del proceso migratorio ecuatoriano.

Capítulo 2

La migración ecuatoriana antes de las reformas estructurales

La migración en Ecuador no es un fenómeno nuevo. De hecho, la migración interna es muy antigua; la movilidad de personas dentro de las fronteras nacionales –en particular del campo a la ciudad– ha sido una constante desde hace ya más de un siglo. En realidad, es la migración internacional –es decir, la migración de ecuatorianos hacia otros países– la que es relativamente reciente. Las referencias más tempranas la sitúan a mediados del siglo pasado, localizada en la zona sur del país (Sánchez, 2004).

Así, desde la década de 1950 es posible identificar dinámicas migratorias internacionales en Ecuador. No obstante, hasta finales de la década de 1980 el país había mantenido un flujo de emigración cuantitativamente poco significativo, que provenía de algunas zonas específicas del país (particularmente el sur), que se dirigía principalmente a Estados Unidos y cuyo origen era decididamente rural. Es sólo a partir de finales de la década de 1990, que la dinámica migratoria de Ecuador cambia radicalmente: el número de ecuatorianos y ecuatorianas que salen del país se incrementa fuertemente; los lugares de origen se diversifican, esto es, ya no sólo se registra la movilidad de personas en el sur ecuatoriano, sino que la expulsión se extiende a prácticamente la totalidad del país; el origen rural de la migración deja de ser predominante; los lugares de destino cambian (España se convierte en el primer destino de los migrantes ecuatorianos) y se diversifican fuertemente (actualmente, la diáspora ecuatoriana se encuentra en más de 55 países en los cinco continentes); y la composición del contingente de migrantes se vuelve mucho más heterogénea. (Herrera, Carrillo y Torres 2006: 13 y Herrera, 2005)

Los diversos flujos migratorios, presentes en el país desde hace más de treinta años, fueron motivo de pocas investigaciones, sin embargo, la masividad y explosividad del actual fenómeno migratorio, así como su destino predominantemente europeo, ha puesto a la migración ecuatoriana en el centro

de los debates nacionales. Desde diferentes perspectivas y disciplinas se ha observado esta nueva realidad. Algunas de ellas destacan las lógicas económicas; otras ponen el énfasis en la crisis económica, política y social de finales de siglo como detonante de la diáspora; otras más atienden el papel del Estado o ponen el acento en la discriminación social y cultural. Todas ellas aportan, sin duda, elementos importantes en la explicación y descripción del fenómeno. La diversidad de perspectivas desde los cuales se ha analizado la actual migración ecuatoriana, pone de manifiesto tanto la complejidad del fenómeno, como la dificultad de que un solo enfoque dé cuenta de él. Las distintas explicaciones de la expulsión masiva de trabajadores parecen advertir que la migración ecuatoriana (al igual que ocurre en la mayoría de las migraciones internacionales) es un fenómeno multicausal y multifacético y, por tanto, no responde a un único factor. En este sentido, es que resulta pertinente hacer una revisión de las migraciones internas del siglo pasado y de la migración internacional antes de las reformas estructurales de los años ochenta, que nos ayude a entender y dar cuenta del fenómeno migratorio ecuatoriano actual, sin descontextualizarlo de sus orígenes.

2.1 Las migraciones internas como antecedente de la migración internacional

Durante el siglo XIX y principios del XX, el Ecuador experimentó un saldo neto migratorio positivo. Aunque el país recibió pocos migrantes y su dinámica migratoria internacional fue escasa, Ecuador se caracterizó por ser –como el resto de los países latinoamericanos– un país receptor de migrantes. Hasta la primera mitad del siglo XX prácticamente no migraron ecuatorianos fuera de las fronteras nacionales. Los principales movimientos poblacionales que se registran hasta ese momento son migraciones internas.

Estas migraciones (migraciones internas) han estado presentes en el Ecuador desde hace ya más de un siglo. Dichos movimientos están íntimamente relacionados con las dinámicas económicas de la región en su conjunto, y con la forma en que nuestros países –específicamente Ecuador– se fueron integrando a

la economía mundial. En el presente acápite delinearemos, de forma muy general, dos procesos que impactaron en las migraciones internas y en la migración internacional pionera: *la modalidad primaria exportadora y el desarrollismo*.

2.1.1 La modalidad primario exportadora

Desde finales del siglo XIX la modalidad primario-exportadora se fue instaurando en la mayoría de los países latinoamericanos, y con ella se delineaba el papel que desempeñarían nuestros países (entre ellos Ecuador) dentro de la división internacional del trabajo durante las siguientes décadas.

A principios del siglo XX, América Latina se integraba crecientemente a la economía mundial y, por ello, los cambios que experimentaban los países de capitalismo avanzado tenían cada vez más impacto en nuestra región. Durante las dos primeras décadas del siglo pasado, en los *países núcleo*⁶⁴ hace irrupción lo que Karlota Perez (2004) denomina un *nuevo paradigma tecnoeconómico*⁶⁵, como resultado de una revolución tecnológica. Este paradigma tecnoeconómico se caracteriza por la producción en masa, la creación de mercados masivos, el uso intensivo de la energía (con base en el petróleo), etcétera. El desarrollo del paradigma no ocurre simultáneamente en todos los países, de hecho en las periferias puede demorarse incluso dos o tres décadas, y solaparse con la difusión y maduración del paradigma anterior⁶⁶.

⁶⁴ Un país núcleo (o países núcleo) es aquél que, dentro de los países de capitalismo avanzado, actúa como líder económico mundial durante cierta etapa y donde se desarrolla originalmente la revolución tecnológica.

⁶⁵ “Un *paradigma tecnoeconómico* es [...] un modelo de óptima práctica constituido por un conjunto de principios tecnológicos y organizativos, genéricos y ubicuos, el cual representa la forma más efectiva de aplicar la revolución tecnológica y de usarla para modernizar y rejuvenecer el resto de la economía. Cuando su generaliza, estos principios se convierten en la base del sentido común para la organización de cualquier actividad y la reestructuración de cualquier institución” (Pérez, 2004: 41)

⁶⁶ Las grandes oleadas serían mejor descritas con seis fases [...]. La primera sería de gestación [...] Luego vendrían las cuatro fases descritas aquí [irrupción, frenesí, sinergia y madurez] caracterizando la difusión en los países núcleo. Finalmente la última fase sería el tiempo de extensión y difusión hacia periferias sucesivas. En ese periodo final, las últimas posibilidades ofrecidas por el paradigma anterior sirven para propagar el capitalismo por el mundo. Pero las

Así, a principios del siglo XX se vivía la última fase del paradigma anterior (fase que corresponde a la de extensión y difusión hacia las periferias) que sirve – según afirma Pérez 2004– para propagar el capitalismo por el mundo. En esta fase el crecimiento en las periferias está atado a la producción de insumos para los requerimientos del paradigma, como es el algodón, los metales, los granos y – más adelante– el petróleo. Por ello, las economías latinoamericanas consolidaron en estos años la modalidad primario exportadora.

A comienzos de siglo, sin embargo, el poder de las oligarquías nacionales en los países latinoamericanos aún era fuerte, lo que constituía un obstáculo para el desarrollo de un modelo de acumulación específicamente capitalista. Se requería el fortalecimiento de los Estados nacionales, para que éstos pudieran comandar junto con las elites empresariales el proceso productivo nacional.

De esta forma, se desarrollaron movimientos populistas en América Latina, que fueron esencialmente populismos de Estado, y que intentaban reforzar el rol del Estado central en oposición a las oligarquías terratenientes. Los movimientos populares en Latinoamérica fueron, por esta razón, movimientos urbanos, surgidos de las emergentes clases medias y populares de la primera mitad de siglo (principalmente de 1910 a 1950). El desarrollo del capitalismo provocó un rápido crecimiento de las ciudades y de las clases medias y populares, que a inicios del siglo XX demandaban ya, por un lado, mayor participación política y, por otro, el establecimiento de políticas redistributivas que contribuyeran a disminuir la alta concentración de la riqueza. De esta forma se acumularon un número creciente de demandas insatisfechas, que tuvieron expresión a través de nuevos líderes populares enfrentados a los viejos regímenes⁶⁷ (Laclau, 2006).

últimas dos fases tienen lugar en paralelo con las primeras dos de la próxima revolución tecnológica. Es así como cada gran oleada se desplaza hacia la periferia y apoya el desarrollo con las últimas capacidades generadoras de riqueza de sus tecnologías maduras, encontrando al final su derrota-o transformación- por el nuevo paradigma” (Pérez, 2004:101).

⁶⁷ “Dentro de este contexto surgieron varias generaciones de reformistas políticos democráticos: Yrigoyen en la Argentina, Battle y Ordóñez en Uruguay, Madero en México, Alessandri en Chile, Ruy Barbosa en Brasil. En algunos casos las reformas podían tener lugar dentro del marco de la ley. [...] En otros casos, sin embargo, la resistencia de los grupos oligárquicos fue demasiado

Durante la década de 1930, los populismos latinoamericanos en torno al Estado nacional fueron mucho más radicales. Debido a la gran depresión, las políticas redistributivas se limitaron fuertemente y los Estados fueron incapaces de atender tanto las *demandas democráticas* (demandas que permanecen aisladas), como las *demandas populares* (pluralidad de demandas que se articulan a través de una cadena equivalencial). Se recrudeció en la región el enfrentamiento entre liberalismo y democracia, que prevaleció durante las siguientes dos décadas. Como resultado de dicho enfrentamiento, se establecieron en nuestros países regímenes políticos antiliberales⁶⁸ (Laclau, 2006).

Durante este periodo, la región tenía una economía primaria exportadora (principalmente en los países chicos de la región, como Ecuador), y la presencia del Estado en los procesos económicos era cada vez mayor. La excesiva dependencia de las exportaciones primarias era ya evidente, y se empezaba a mostrar la inestabilidad económica que generaba. Las desventajas de exportar bienes primarios e importar bienes industriales terminados –además de bienes de capital–, empezaron a ser percibidas por los países más grandes de la región (México, Brasil y Argentina principalmente), ya desde la década de 1930. En dichos países se toma de facto la vía de la industrialización tendiente a sustituir importaciones, mucho antes de la segunda posguerra.

Sin embargo, en la mayoría de los países latinoamericanos, es hasta la segunda mitad de la década de los cuarenta cuando se establece la llamada “industrialización sustitutiva de importaciones”, periodo al que algunos autores (entre ellos, Enrique Cárdenas, José Antonia Ocampo y Rosemary Thorp) denominan *industrialización dirigida por el Estado*.

fuerte y el proceso de reformas democráticas requirió un cambio drástico de régimen”. (Laclau, 2006: 239)

⁶⁸ “Vargas y el *Estado Novo* en el Brasil, el peronismo en Argentina y los gobiernos del MNR en Bolivia [por ejemplo] implementarían programas redistributivos y reformas democráticas bajo regímenes políticos claramente antiliberales y, en algunos casos, abiertamente dictatoriales”. *Ibid.*, p 240.

La inestabilidad política en Ecuador ha sido una constante desde la primera mitad del siglo XX; tan sólo entre 1925 y 1948 se sucedieron 27 gobiernos, de los cuales la gran mayoría no terminó su periodo constitucional (Gutiérrez, 2004). Según afirma Quintero (1997), es aproximadamente en la década de los treinta cuando el ciclo populista en nuestro país de estudio comienza y, de alguna forma, ha seguido estando presente hasta nuestros días. La figura más importante del populismo ecuatoriano fue José María Velasco Ibarra⁶⁹, quien dominó la política económica desde la década de 1940 y hasta la de 1960. Y si bien el populismo ecuatoriano tiene especificidades y frecuentemente no se corresponde con las categorías construidas para los populismos latinoamericanos clásicos⁷⁰, la corriente populista sí contaba con un fuerte arraigo de masas. Sin embargo, se mostró frecuentemente incapaz para realizar las funciones de gobierno, en la medida en que una de sus características más importantes es el preocupante desinterés por la estabilidad y por las consecuencias futuras de las acciones. Debido a ello, entre otras cosas, Ecuador no pudo construir un proyecto de nación y los gobernantes generalmente estaban más preocupados por terminar sus gestiones de gobierno que por establecer políticas que pudieran tener continuidad (Quintero, 1997).

Además, en el Ecuador la modalidad primario exportadora se centró básicamente en un solo producto (el caucho, el café y el cacao primero, el plátano después y finalmente el petróleo). A medida que dicha modalidad tomaba forma, se acentuaban las diferencias entre el campo y la ciudad, sobre todo en lo que a dotación de servicios se refiere. Las dos ciudades más grandes –Quito y Guayaquil– fueron las principales beneficiadas de los auges mono-exportadores: “Los beneficios del auge cacaotero, desde finales del siglo XIX, y posteriormente los del auge bananero en la primera mitad del siglo XX, se concentraron casi

⁶⁹ José María Velasco fue abiertamente antipartidista y su discurso se orientaba hacia el pueblo, como puede advertirse en la siguiente cita: “Hay, pues, que forman no partidos porque el mundo no está hecho para partidos. Hay que formar movimientos. Los partidos son instituciones anquilosadas en la etapa burguesa que ya pasó. La hora actual de este siglo, es la vehemente explosión de las muchedumbres, de los reclamos populares, de los reclamos nacionales, ha que formar grupos, movimientos...” (Sánchez, 2000; 264)

⁷⁰ Sobre este tema véase: Laclau, 2006.

exclusivamente en las ciudades de Guayaquil y Quito.” (Acosta, López y Villamar, 2006)

A pesar de algunos esfuerzos del Estado por comunicar el país –como la construcción del ferrocarril– y dotar de servicios otras regiones, el crecimiento de la concentración urbana en Guayaquil y Quito continuó, y por ello se dificultó el avance hacia la integración nacional. Además, los esquemas de acumulación no sufrieron modificaciones estructurales, con lo que siguieron plagados de rezagos coloniales –como es el latifundio.

Durante la primera mitad del siglo XX las migraciones internas se vieron estimuladas y adoptaron básicamente dos modalidades: se experimentaron fuertes movimientos poblacionales desde los campos hacia las ciudades; y se desató un flujo migratorio desde las pequeñas ciudades hacia las grandes urbes (Quito y Guayaquil principalmente). La direccionalidad de las migraciones internas es hasta hoy en día muy similar, sin embargo, es importante mencionar que hacia finales de los sesenta, se registró un flujo poblacional muy distinto que provenía de sectores rurales fronterizos y se dirigía a las provincias de la Costa y Oriente, respondiendo a la demanda de fuerza de trabajo en las zonas bananeras y cacaoeras (Acosta, López y Villamar, 2006).

2.1.2 El desarrollismo: la industrialización dirigida por el Estado

En la segunda mitad del siglo XX, el *paradigma tecnoeconómico* en los países núcleo estaba ya en su etapa de despliegue. En un primer momento, el crecimiento de la mayor parte de los países latinoamericanos –especialmente los países chicos como Ecuador– continuaba ligado exclusivamente a la producción de insumos para los países de capitalismo avanzado. Es decir, estas economías aún se dirigían a la exportación de bienes primarios y a la importación de bienes manufacturados y de capitales. Sin embargo, pocos años después (en la fase de madurez del paradigma), la modalidad de acumulación se generaliza, la industrialización como política de Estado se extiende a prácticamente toda la

región, y la oleada de crecimiento proveniente de los países núcleo alcanza a las periferias⁷¹.

El modelo teórico más importante que prevaleció en nuestro subcontinente (y que tenía como objetivo alcanzar el desarrollo económico) fue el desarrollismo; modelo que encontramos formulado por la Comisión Económica Para América Latina, CEPAL⁷². El cuerpo teórico de la CEPAL constituye el desarrollo teórico regional del pensamiento económico dominado por el keynesianismo (que era la doctrina imperante durante la posguerra). Los planteamiento de la CEPAL se alejaban de los modelos esbozados por la teoría económica clásica y neoclásica, las cuales planteaban que con la liberalización comercial se beneficiarían tanto los países desarrollados como los subdesarrollados, atendiendo a las ventajas comparativas y competitivas de cada país. La CEPAL, por su parte, sostenía que los países "en desarrollo" (léase países subdesarrollados) se comportaban de acuerdo a un conjunto de reglas muy diferentes a las expuestas por los economistas clásicos y, por ello, un régimen de apertura al comercio internacional era desfavorable a los países latinoamericanos, debido principalmente al *deterioro de los términos del intercambio*.

Las desigualdades del comercio, acarrearón problemas en la balanza de pagos en los países menos desarrollados, ya que los ingresos por exportaciones tendían a disminuir en relación a los costos por importación. El argumento de la CEPAL era que los países de nuestra región sólo podrían avanzar si dejaban de depender de la exportación de materias primas y de la importación de productos

⁷¹ "cuando llega la madurez [...] a medida que las tecnologías gradualmente van perdiendo dinamismo y los mercados comienzan a estancarse, la oleada de crecimiento se desplaza hacia la periferia cercana y posteriormente incluso a la periferia lejana, la cual hasta entonces había tenido pocas oportunidades de industrializarse" (Pérez, 2004: 99).

⁷² Si bien el cuerpo teórico de la CEPAL favorecía una vía que ya había sido tomada por los países más grandes de la región antes de haber sido formulado por la Comisión, dicho cuerpo teórico sintetiza la opción de desarrollo que la región adoptó, es decir, la industrialización dirigida por el Estado que incluía, entre otros elementos, la industrialización sustitutiva de importaciones. Es decir, la CEPAL dio fundamento teórico a las políticas que ya se habían puesto en marcha, al menos en algunos países. No desarrollaremos aquí la discusión en relación a la importancia e innovación de los planteamientos de la CEPAL, o la influencia que ésta tuvo en las políticas económicas de la región, sólo nos remitiremos a ellos como un referente que aglutina una visión de desarrollo que imperó en los economistas de la época y que estaban en sintonía con las políticas aplicadas.

industriales. Por ello, la industrialización era impostergable y no podía ser regulada por el libre mercado internacional, sino que debía ser impulsada y promovida por los Estados, a través de políticas gubernamentales dirigidas a proteger la industria local de la competencia externa. Así, en la segunda mitad del siglo XX se generaliza en los países latinoamericanos la industrialización dirigida por el Estado y sustitutiva de importaciones, que se caracterizó por una fuerte protección y orientación a los mercados internos⁷³.

El modelo formulado por la Comisión, era una especie de importación de lo que en Europa se conoció como Estado Benefactor (con todas las especificidades y diferencias que las distintas realidades imponían⁷⁴). Dicho modelo se basaba en: la coexistencia y colaboración entre clases sociales; el estímulo a la demanda efectiva; un Estado intervencionista e incluso omnipresente; un nacionalismo promovido desde las instancias gubernamentales; y un intento de apoyar a la población en general, a través de atender y manejar eficazmente las demandas políticas (Babb, 2003)

Sin embargo, las políticas desarrollistas (aplicadas en distintos niveles en cada país), fueron incapaces de alcanzar su objetivo principal, esto es, los países latinoamericanos continuaron siendo países subdesarrollados. El optimismo inicial desapareció, pues los resultados esperados nunca llegaron: mientras algunos sectores minoritarios progresaban, la pobreza de muchos persistía y la desigual distribución del ingreso no sólo no mejoraba, sino que por lapsos empeoraba. La incapacidad del sistema de emplear a su creciente fuerza de trabajo y la falta de competitividad internacional (que se expresaba en su creciente endeudamiento), aunado a las presiones internacionales, fueron

⁷³ “Los rasgos singulares [de la sustitución de importaciones en América Latina] son: relativa abundancia de bienes exportables no manufactureros, fuerte protección y dependencia de la industria del sistema político, y una orientación de la industria casi exclusivamente al mercado interno”. (Ugarteche, 1997: 73)

⁷⁴ De hecho en América Latina no se puede hablar de un Estado Benefactor, en la medida en que los estados no fueron capaces de establecer políticas de bienestar, pero sí hubo un intento de establecer políticas sociales que pretendían ser, en cierta forma, distributivas del ingreso y buscaban atender las necesidades más apremiantes de la población. No obstante es importante advertir que las políticas sociales no lograron revertir la tendencia concentradora del ingreso y la región –como sabemos– fue y sigue siendo la región con la más alta concentración de riqueza.

factores que terminaron por llevar a los economistas a revalorizar y repensar el modelo de desarrollo seguido hasta el momento (Solis, 1973). En este periodo se registra un aumento importante en las migraciones internas en los países latinoamericanos (del campo hacia las ciudades) y el inicio de las migraciones internacionales en muchos de estos países (entre ellos Ecuador).

Las políticas de industrialización dirigidas por el Estado, que originalmente se plantearon como medidas temporales (entendidas como estrategias de desarrollo) para apoyar a las industrias nacientes, se institucionalizaron como subsidios permanentes a los empresarios nacionales, lo cual aumentó el costo de los insumos industriales, elevó los precios internos y desanimó las exportaciones. Las diferencias sociales permanecían, los impuestos no eran progresivos, la distribución del ingreso no mejoraba y la población rural estaba marginalizada (Babb, 2003).

La política pública del momento, dice Katz (2008), no buscaba inducir la instalación de plantas fabriles de mayor escala y capacidad competitiva, fomentando tanto la competencia en el mercado interno como el aumento en las exportaciones –lo que sí se hizo en distintos países del Sudeste Asiático–, por ello, la industrialización dirigida por el Estado que se inicia en América Latina se da en un contexto general de baja productividad y escasa competitividad internacional.

No obstante, es importante subrayar que –pese a las debilidades de la industrialización dirigida por el Estado– las economías de la región experimentaron en dichos años un crecimiento importante y una fuerte transformación estructural, derivados de la implantación de nuevos sectores productivos y de la creación de nuevas empresas e instituciones⁷⁵ (Katz, 2008).

⁷⁵ Aunque no es el espacio para hacer un análisis exhaustivo de los efectos económicos del desarrollismo, consideramos importante subrayar que durante el periodo de industrialización dirigida por el Estado (hacia adentro y sustitutiva de importaciones), se registran crecimientos importantes en los productos internos brutos de la región y algunas mejoras en los niveles de vida de ciertos sectores (particularmente urbanos). Recalamos esto, debido a que las críticas y descalificaciones que posteriormente recibió este modelo por parte de autores neoliberales (y que dieran lugar a lo que Cárdenas, Ocampo y Thorp denominaron “la leyenda negra de la posguerra”)

En Ecuador se instauró completamente el modelo desarrollista en la década de 1960, y la acción planificadora del Estado constituyó su eje articulador. Pese a la constante inestabilidad de los gobiernos en el país, el desarrollismo como proyecto pudo efectivamente ser impuesto por la presencia de un régimen militar de 1962 a 1968⁷⁶. El Estado tenía como función intervenir en sectores estratégicos de la economía y su orientación fue claramente antioligárquica, ya que a través de políticas de industrialización buscaba formar y fortalecer una burguesía moderna, ausente hasta el momento en el país. Por medio de la reforma agraria, se intentaba hacer contrapeso al poder de los terratenientes de la Sierra y contrarrestar la influencia de la oligarquía agroexportadora de la Costa (Ramírez y Ramírez, 2005).

La industrialización dirigida por el Estado –periodo que, como mencionamos ya, se conoció en toda América Latina como la industrialización por sustitución de importaciones– era vista por las elites dominantes como el medio para superar el subdesarrollo y romper con la dependencia hacia el exterior, a través del mejoramiento de los términos del intercambio. Esta política –dice Mancero (1999)– se convirtió, en rigor, en la primera política de Estado de la historia republicana del Ecuador.

Durante el periodo conocido como de industrialización por sustitución de importaciones se realizaron importantes esfuerzos de integración nacional, se

están más basadas en una suposición *a priori* de que la intervención en el libre funcionamiento de los mercados es siempre negativa (debido a que el mercado es la instancia reguladora por excelencia y, por tanto, asigna los recursos de manera óptima) que en un análisis serio de lo que ocurrió en el subcontinente en dichos años. Afirma Katz: “En rigor de verdad, los años de post-guerra, y hasta mediados de los setenta, son años de éxito en la historia evolutiva de la región – algunos analistas han llegado a llamarla “la edad de oro” del crecimiento latinoamericano- en los cuales la gran mayoría de los países logra altas tasas de crecimiento, [...] los indicadores de crecimiento de esta etapa son superiores a los que la región alcanza, años más tarde, en el marco de economías más abiertas a la competencia externa, más des-reguladas, y con menos participación del sector público en la esfera productiva propiamente dicha” (Katz, 2008: 15)

⁷⁶ Es importante destacar que las dictaduras ecuatorianas fueron muy distintas a las observadas en otros países de la región. A pesar del fuerte carácter autoritario del régimen militar que estuvo encabezado inicialmente por una junta de cuatro oficiales, la represión no fue lo que caracterizó el régimen sino que fue de cierta forma una dictadura reformista y moderada. De hecho, los militares comenzaron un proceso de reforma agraria y algunas otras reformas que demandaba la sociedad pero que –a causa de la gran inestabilidad precedente– no se habían podido poner en marcha.

intentó transformar el modelo de acumulación y se empezó a consolidar (a mediados de la década de 1960) un modelo capitalista de desarrollo con la participación directa del Estado. No obstante, la situación de desigualdad no se modificó y aunque se inició una incipiente tendencia de industrialización que buscaba formar una burguesía nacional fuerte, en Ecuador los tradicionales grupos oligárquicos conservaron su incidencia política y sus espacios de maniobra. Las políticas dirigidas por el Estado, además, no tuvieron los efectos distributivos que prometieron lograr y se desarrollaron procesos de marginalidad y de exclusión social.

Durante la década de los setenta, se profundiza el desarrollismo bajo el predominio nuevamente de gobiernos militares⁷⁷, y el país vive una época de bonanza ligada esta vez a la exportación del petróleo. Montufar (2000) asegura que durante este periodo se expandió fuertemente el gasto social, y que tanto este incremento como la reactivación de la reforma agraria, son resultado de la búsqueda de autonomía del Estado frente a las oligarquías. Es en esta década donde se pueden observar reformas más profundas en la economía (así como en la sociedad y en la política⁷⁸). El excedente económico producido por las exportaciones petroleras, aunado a los capitales provenientes de la inversión extranjera y al crecimiento exponencial del endeudamiento externo⁷⁹, lograron expandir la economía ecuatoriana, principalmente al sector industrial, lo que se vio reflejado en ritmos de crecimiento del PIB que fueron cercanos a siete por ciento anual y en un crecimiento del PIB *per cápita* promedio anual de cerca de 4 puntos porcentuales, así como en el ritmo de crecimiento de la formación bruta

⁷⁷ En 1972 comienza un nuevo régimen militar, comandado por el general Guillermo Rodríguez Lara (febrero de 1972 – enero de 1976). Este régimen fue remplazado nuevamente por militares, esta vez dirigido por un Triunvirato (1976-1979), de carácter fuertemente conservador. En el primero de estos periodos se impulsa nuevamente una reforma agraria (esta vez mucho más profunda) y otros cambios que apuntalaron y consolidaron el modelo desarrollista (Ayala, 2008)

⁷⁸ “El Estado buscaba ser un orientador de la sociedad y un regulador de la economía, para los que se hicieron cambios administrativos y organizacionales, no sólo de carácter nacional, sino local, buscando un manejo y control más efectivo. En lo político, cambian las reglas, se persigue la legitimidad social amplia más que la dominación característica del sistema oligárquico. Esta búsqueda de legitimidad se expresa en un nuevo contexto legal: una nueva constitución política del Estado (referéndum) y una Ley de Partidos Políticos” (Sánchez, 1992: 27)

⁷⁹ La deuda externa pasó de 364 millones de dólares en 1970 a 5 mil 997 millones en 1980. Esto es, el endeudamiento externo se multiplicó por 17 tan sólo en 10 años (Banco Mundial, 2008).

de capital fijo (ver Cuadro 1). Esta década marca un punto de inflexión entre el sistema oligárquico y la modernización⁸⁰, aun cuando aquél (es decir, el ordenamiento oligárquico) no logra superarse por completo.

Cuadro 1

ECUADOR						
INDICADORES ECONÓMICOS, 1970-1980						
años	PIB (Millones de dólares constantes de 2000)	Tasa de crecimiento anual del PIB	PIB per cápita (dólares constantes de 2000)	Tasa de crecimiento anual del PIB per cápita	FBKF (Millones de dólares constantes de 2000)	Tasa de crecimiento anual de la FBKF
1970	5545	7,61	929	4,47	1836	5,16
1971	5903	6,46	960	3,37	2394	30,41
1972	6174	4,59	975	1,58	1929	-19,43
1973	7172	16,16	1100	12,82	2133	10,58
1974	7771	8,36	1158	5,26	2673	25,33
1975	8418	8,33	1219	5,24	3174	18,71
1976	9062	7,64	1275	4,58	3275	3,18
1977	9272	2,32	1267	-0,57	3765	14,97
1978	9903	6,81	1316	3,81	4231	12,38
1979	10419	5,21	1346	2,29	4209	-0,52
1980	10882	4,45	1367	1,57	4442	5,54
Promedio anual de la década	8229	6,98*	1174	3,94*	3096	9,24*

Fuente: elaboración propia con información de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2008

FBKF: formación bruta de capital fijo

* Tasa de crecimiento promedio anual

Sin embargo, lo que pudo haberse convertido en la transformación del esquema productivo, se quedó únicamente en un beneficio para algunos sectores industriales, y los cambios estructurales nunca se cristalizaron. Éstos se pospusieron indefinidamente, en la medida en que se pensaba que la bonanza derivada de los ingresos petroleros duraría mucho tiempo. Además, el crecimiento económico no benefició a todos los sectores productivos dentro de la industria y se incrementó el rechazo al estatismo del régimen por parte de los sectores agroexportadores tradicionales.

⁸⁰ “La participación del Estado en la economía, fundamentalmente en la explotación y comercialización del petróleo, así como el financiamiento externo, le proveen de recursos para invertir en la modernización del país: infraestructura, bienes y servicios necesarios” (Sánchez, 1992: 28)

El modelo de sustitución de importaciones pretendía desarrollar una forma más coherente de participación en el mercado mundial, sin embargo siempre estuvo subordinado a los requerimientos de las necesidades de acumulación de capital de los países desarrollados. Y si bien hubo algunas mejoras en términos de crecimiento y de gasto social, el desarrollo nunca llegó, pues se apostó por un modelo de crecimiento que se llegó a denominar *desarrollo subordinado*, lo que simplemente no puede existir, en todo caso lo que se tuvo fue una economía subordinada. Internamente, las medidas proteccionistas y los subsidios beneficiaron a la industria nacional y en general a todos los grupos monopólicos y oligopólicos⁸¹. Esta lógica proteccionista, más que alentar el desarrollo de las nacientes industrias fomentó el crecimiento de industrias costosas, de baja productividad y que no asumían riesgos. Los costos de este proteccionismo mal dirigido los asumió la sociedad, que se vio obligada a pagar productos caros. A pesar de la expansión del gasto social en estos años –principalmente en educación y salud– la distribución del ingreso no mejoró y Ecuador continuó siendo uno de los países más inequitativos de América Latina (Ramírez y Ramírez, 2005) que, dicho sea de paso, es la región más desigual del mundo. Esto es, la industrialización dirigida por el Estado no logró disminuir las desigualdades y tampoco consiguió integrar económicamente a los sectores excluidos.

De esta manera, si bien se facilitó el crecimiento de algunos sectores industriales, a través de esquemas centralizados de fomento industrial, al mismo tiempo se distorsionó la asignación de recursos, afectando no sólo al resto de los sectores industriales sino también –y con mayor fuerza– al sector agrícola. Según afirma Acosta (2001) durante las décadas de 1960 y 1970 el Estado ecuatoriano transfirió importantes excedentes provenientes del petróleo a las

⁸¹ “En el Ecuador este esquema, sustentada en una concepción rentista desarrollada durante el auge petrolero, sentó las bases para un proceso especulativo y oligárquico, garantizado por el Estado. La industria y en general todos los grupos monopólicos y oligopólicos, se beneficiaron de rentas provenientes de la protección arancelaria y de todo tipo de subsidios implícitos y explícitos, así como de una política cambiaria que abarataba las importaciones y permitía la fuga de capitales, en medio de un ambiente en el que el consumismo, la corrupción y la evasión de impuestos completaba los mecanismos de acumulación” (Acosta, 1992: 108)

burguesías urbano oligopólicas, y los grupos más beneficiados fueron los capitalistas (industriales, comerciales y financieros) de las ciudades de Quito y Guayaquil, que concentraron la mayor parte de la riqueza y reforzaron sus atractivos como polos de inmigración. El comportamiento del PIB sectorial muestra con claridad que el consistente crecimiento del producto en la década de 1970 se debió principalmente al crecimiento del PIB industrial, que fue de más de 12 por ciento anual en promedio y, en menor medida, al crecimiento del sector servicios, que fue de 6.44 puntos porcentuales promedio anual (muy cercano al crecimiento total de 7 por ciento). Puede observarse, así mismo, que en este proceso se fue abandonando el campo y el crecimiento del PIB agrícola fue muy pobre, a saber de 1.22 por ciento (ver Cuadro 2)

Cuadro 2
ECUADOR
PIB por sector de actividad económica, 1970-1980
(Millones de dólares constantes de 2000)

	Valor agregado de la agricultura	Tasa de crecimiento del valor agregado de la agricultura	Valor agregado de la industria	Tasa de crecimiento del valor agregado de la industria	Valor agregado de los servicios	Tasa de crecimiento del valor agregado de los servicios
1970	1385		1137		3023	
1971	1457	5.20	1294	13.78	3152	4.28
1972	1371	-5.90	1794	38.59	3010	-4.52
1973	1297	-5.37	2813	56.83	3062	1.72
1974	1439	10.92	2803	-0.35	3529	15.27
1975	1511	4.99	2851	1.70	4057	14.96
1976	1532	1.40	3229	13.26	4301	6.02
1977	1506	-1.70	3166	-1.96	4600	6.96
1978	1451	-3.66	3483	10.02	4969	8.02
1979	1491	2.76	3715	6.67	5213	4.91
1980	1563	4.83	3678	-1.00	5641	8.22
Promedio anual de la década	1455	1.22*	2724	12.45*	4051	6.44*

Fuente: elaboración propia con información de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2008

* Tasa de crecimiento promedio anual

Así, a final de los años sesenta y principios de los setenta el país experimenta un fuerte crecimiento de la migración interna: tanto del campo a la ciudad como de las ciudades pequeñas hacia las grandes ciudades (Acosta, López y Villamar,

2006). El resultado fue un cambio en la distribución demográfica del Ecuador, pues los habitantes a finales de la década de 1970 se distribuyeron por primera vez en proporciones muy similares entre las zonas rurales y las urbanas; mientras en 1960 el 66 por ciento de la población habitaba en el campo, para 1980 lo hacía sólo el 53 por ciento⁸², como se muestra en el Cuadro 3.

Cuadro 3

ECUADOR			
Distribución de la población, 1960-1980			
Año	Población total	Población rural (% de la población total)	Población Urbana (% de la población total)
1960	4438762	66.1	33.90
1961	4569394	65.56	34.44
1962	4705,461	65.02	34.98
1963	4846800	64.48	35.52
1964	4993123	63.94	36.06
1965	5144209	63.4	36.60
1966	5300046	62.86	37.14
1967	5460670	62.32	37.68
1968	5625953	61.78	38.22
1969	5795738	61.24	38.76
1970	5969919	60.70	39.30
1971	6148336	60.08	39.92
1972	6330992	59.46	40.54
1973	6518138	58.84	41.16
1974	6710136	58.22	41.78
1975	6907194	57.60	42.40
1976	7109268	56.68	43.32
1977	7316083	55.76	44.24
1978	7527323	54.84	45.16
1979	7742566	53.92	46.08
1980	7961410	53.00	47.00

Fuente: elaboración propia con información de Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2008.

⁸² La fuente de la distribución de la población es el Banco Mundial (WDI, 2008), sin embargo, algunos autores afirman que ya para la década de 1970 la población mayoritaria era la urbana, como se muestra en la siguiente cita: “*Mientras en 1962, 65% de la población vivía en zonas rurales, para 1974 solo lo hacía el 41%*” (Ramírez y Ramírez, 2005: 24). Las proporciones distintas de una fuente a otra pueden ser resultado de las diferentes metodologías o definiciones en términos cuantitativos de lo que constituye una ciudad. En todo caso, lo que nos interesa mostrar es la tendencia en la distribución de la población, es decir, que debido a las migraciones internas el peso poblacional de las ciudades fue cada vez más importante, aun cuando la tasa de fecundidad fue mayor en los campos.

Como ya advertimos, los atractivos de las dos mayores ciudades del país fueron incrementándose con el avance de la industrialización, debido principalmente a la mayor dotación de servicios en las ciudades y al aumento en la demanda de fuerza de trabajo por parte de las industrias que se vieron beneficiadas por el proceso. Sin embargo, no sólo los elementos socioeconómicos incidieron en el incremento del éxodo rural-urbano, sino que también hubo elementos ideológicos que contribuyeron a reforzar el imaginario de éxito y de una mejor vida en las grandes ciudades⁸³.

La migración interna respondió a las necesidades de acumulación de las industrias urbanas y se convirtió, en un primer momento, en una vía para mejorar las condiciones de vida de grandes capas empobrecidas del campo y de las ciudades más pequeñas, así como en una estrategia de sobrevivencia para muchos. No obstante, a medida que los flujos migratorios fueron aumentando más rápidamente que la demanda de fuerza de trabajo en las ciudades, la migración interna comenzó a convertirse en un problema social: el desempleo urbano creció, los salarios bajaron como resultado del incremento de la oferta de fuerza de trabajo en las ciudades y, con ello, la pobreza aumentó fuertemente. Así, crecieron los barrios urbanos marginales de Quito y Guayaquil, y se formaron cinturones de miseria como nunca antes.

A pesar de la creciente dificultad para absorber la fuerza de trabajo que buscaba integrarse en las industrias urbanas, los flujos migratorios internos no se detuvieron, pues la situación de los sectores rurales y de otras ciudades más pequeñas no se había modificado. Sin embargo, la saturación de los mercados laborales urbanos sí disminuyó el dinamismo de dichos flujos internos. Esto es, al prevalecer los problemas socioeconómicos en el campo y en las pequeñas urbes,

⁸³ “Los atractivos [de Guayaquil y Quito como polos migratorios] pueden sintetizarse partiendo de dos elementos: uno socioeconómico y otro ideológico. El elemento socioeconómico se refiere a la creciente dotación de servicios básicos disponible en las ciudades, así como al aumento en la oferta de puestos de trabajo derivados del proceso de industrialización. Mientras tanto, el elemento ideológico alude al apareamiento del imaginario social que ata la idea del éxito con la vida en las grandes urbes. Así la búsqueda de empleo y mejores condiciones de vida, conjugada con el deseo de éxito en las grandes ciudades, estimuló los flujos internos de población, de sectores rurales hacia sectores urbanos, pero, sobre todo, de las zonas empobrecidas (rurales o urbanas) hacia los dos grandes centros, Guayaquil y Quito” (Acosta, López y Villamar, 2006: 30)

por un lado, y al aumentar la incapacidad de las grandes ciudades para crear los empleos requeridos, por el otro, los ecuatorianos se vieron obligados a buscar – cada vez más– fuera de las fronteras nacionales sus destinos migratorios. Además, –como veremos en el acápite siguiente– la migración internacional pionera había ya tenido lugar una década atrás, creándose de esta forma redes sociales que facilitaron que los flujos migratorios posteriores pudieran tener lugar.

Así, la migración interna es un antecedente sin el cual no podría entenderse la migración internacional, de hecho, algunos autores (Jokisch, 2001; Ramírez y Ramírez, 2005; Jokisch y Kyle, 2005; y Acosta, et al, 2006,) advierten –aunque con matices– que la migración internacional puede ser leída como la extensión de la migración interna⁸⁴. La migración del campo a las grandes ciudades –no sólo en este periodo– está ligado a las emigraciones internacionales, sobre todo cuando las expectativas de mejorar el nivel de vida no se cumplen con la primera migración.

Si bien no podemos afirmar que la migración internacional es simplemente la extensión mecánica de la migración interna (ver nota 84), y más allá de si las causas de una y otra son las mismas, es fundamental no soslayar que las experiencias migratorias internas y las redes sociales que se formaron, coadyuvaron al desarrollo de la migración internacional hacia los países desarrollados, al facilitar el camino para que miles de personas pudieran apuntalar su decisión migratoria (Ramírez y Ramírez, 2005).

Por otro lado, y al mismo tiempo que el atractivo como polos migratorios de los centros urbanos más importantes del Ecuador disminuía, las necesidades de

⁸⁴ Es importante advertir que las características de la migración internacional suelen diferir a las de la migración interna. Por mencionar sólo algunas, la primera es más costosa, requiere de ausencias más prolongadas, los riesgos son mayores e implica problemas legales tanto en el traslado como en la llegada y la estancia. Por ello, es necesario matizar la tesis (como lo hacen la mayoría de los autores citados) de que la migración internacional es la extensión sin más de la migración interna. Si bien no nos detendremos mayormente en este punto (por exceder el alcance de la presente trabajo) sí nos parece pertinente llamar la atención sobre la necesidad de profundizar en futuras investigaciones en las diferencias (si las hubiera) en las motivaciones, las estrategias, los intereses, las lógicas sociales, los orígenes, etcétera, entre estas dos modalidades de migración.

acumulación de capital de los países desarrollados (especialmente de Estados Unidos) requerían incorporar a sus procesos productivos fuerza de trabajo desvalorizada, y el poder de atracción del *sueño americano* se difundía fuertemente en prácticamente la totalidad de los países latinoamericanos.

2.2 Los migrantes pioneros (1950) y la primera fase migratoria internacional (1960-1980)

La migración internacional de ecuatorianos no es un fenómeno reciente. Algunos estudios (Jokisch, 2007, Giaconda, et al, 2005, Kyle 2000, Borrero, 1995) ubican su inicio en la década de 1950 y la vinculan con la crisis de la exportación de sombreros de paja toquilla (*Panama Hat*). En efecto, la gente del sur de Ecuador dependió durante muchos años del comercio de sombreros con Estados Unidos y Europa. Por ello, a la caída del comercio del sombrero de paja toquilla –entre 1950 y 1960– aunado a otros problemas como la imposibilidad de reproducir sus condiciones de vida con la agricultura de subsistencia y la precariedad de la propiedad de la tierra, se registra por primera vez un contingente de Ecuatorianos que sale del país y tiene como principal destino Estados Unidos (Canadá y Venezuela fueron los otros dos destinos).

Cabe mencionar que la producción de sombreros de paja toquilla se concentraba particularmente en la región del Austro (es decir, la parte sur del Ecuador). Por ello, el colapso de la exportación del sombrero después de la segunda guerra inter-imperialista (debido a que el proceso de reconstrucción de posguerra priorizó otro tipo de comercio y debido también, en parte, a que los hombres modernos de los países desarrollados dejaron de utilizar sombrero) afectó drásticamente a la población de las provincias de Azuay y Cañar que, según afirma Acosta (200), había llegado a depender de esta industria tanto o más que de la misma agricultura.

Jokisch (2007) sostiene que Estados Unidos se convirtió en el primer destino migratorio debido a que los migrantes pioneros, principalmente hombres

jóvenes, usaron la conexión abierta por el comercio de sombrero para migrar a ciudades de Estados Unidos (principalmente Nueva York y Chicago). Esto es, al momento de la crisis del *Panama Hat*, los sectores dedicados al comercio de sombreros migran hacia Estados Unidos donde habían desarrollado relaciones comerciales con importadores de sombreros. Y de esta forma, se crearon vínculos de las comunidades de origen (destacadamente de las provincias de Azuay y Cañar) con los migrantes pioneros, que facilitarían las migraciones posteriores. Es importante señalar que Nueva York era el principal centro de crédito y de redes de distribución de esta industria, lo que explica que la mayor parte de los migrantes pioneros tuvo como destino dicha ciudad. Esta migración tuvo la característica de ser predominantemente masculina, además de haberse realizado –en su mayoría- sin documentos legales. Los ecuatorianos que migraron en estos primeros años se integraron en general al sector servicios: predominantemente en restaurantes, ya sea como ayudantes de mesero o lavando platos; y sólo un pequeño número trabajó en fábricas y en la construcción (Jokisch, 2007).

Así, muchos autores (Jokisch, 2007, Giaconda, et al, 2005, Kyle 2000, Borrero, 1995) ubican el colapso del comercio de sombrero de paja toquilla como el detonante de la migración internacional, sin embargo, es importante no olvidar el contexto nacional durante el periodo conocido como industrialización por sustitución de importaciones –descrito en el acápite anterior– que generó condiciones internas para que la emigración ecuatoriana fuera posible. Particularmente, es pertinente no soslayar la creciente concentración de la actividad económica en las dos grandes ciudades, que tenía como contrapartida el abandono del campo nacional y como consecuencia el creciente desempleo; primero en los sectores rurales y posteriormente también en las pequeñas y grandes ciudades. Además –como vimos– las migraciones internas contribuyeron a que la migración internacional pudiera tener lugar.

Sobre esto último debe mencionarse que algunas comunidades del sur de las provincias de Azuay y Cañar, relacionadas con la producción y exportación de sombreros, tenían experiencia previa en cuanto a migraciones temporales internas, lo cual facilitaba las decisiones de migrar hacia el exterior. Estas

comunidades contribuyeron ampliamente con el desarrollo y la persistencia del flujo migratorio hacia Estados Unidos en las siguientes décadas (Jokisch, 1998 y 2007, Acosta, et al, 2005).

Si bien se puede ubicar la migración pionera en la década de 1950, la mayoría de los autores ya citados coinciden en señalar que ésta fue muy incipiente y, por tanto, cuando se han hecho intentos por periodizar las *olas migratorias*, regularmente se señala que es en la década de 1960 cuando puede hablarse propiamente de la primera ola o era migratoria internacional del Ecuador⁸⁵, misma que concluye hacia 1980. En los años sesenta un contingente importante de ecuatorianos emigró hacia Estados Unidos (y un número significativamente menor lo hizo hacia Canadá y Venezuela).

Entre 1951 y 1960 se registra en Estados Unidos por primera vez contingentes de migrantes ecuatorianos, no obstante, es hasta el periodo 1961-1970 cuando la migración comienza a registrar crecimientos importantes: según datos del gobierno estadounidense, la población ecuatoriana en dicho país se cuadruplicó con respecto a la década anterior⁸⁶ (U.S. Citizenship and Immigration Services. <http://uscis.gov>).

A medida que la situación en el Austro se recrudecía, cada vez más hombres jóvenes, en su mayoría mestizos, salían de la región en busca de trabajo y –como ya lo advertimos– a finales de los sesenta la migración interna hacia las

⁸⁵ Jokish, 1998; y Herrera, Carrillo y Torres, 2005, son algunos de los autores que sitúan el inicio de la primera ola migratoria a inicios de la década de 1960.

⁸⁶ Es importante advertir, desde ya, que las cifras de inmigrantes ecuatorianas generalmente están subestimadas debido a que muchos ecuatorianos viven entre los Estados Unidos y Ecuador, dividiendo su tiempo entre ambos países, además, muchos migrantes viven y trabajan en Estados Unidos sin documentación legal. Estas condiciones tienen como consecuencia que deliberadamente se reporten cifras inferiores, pues las preguntas del censo se refieren a la cantidad de personas que viven en los hogares en el momento de la encuesta y porque los migrantes indocumentados (a pesar de que el censo no pregunta por el estatus legal) temen responder con veracidad acerca del número de residentes. Por otro lado, los ecuatorianos (al igual que otros inmigrantes latinoamericanos) suelen ser subvaluados debido al método que el *Census Bureau* utiliza para registrar a la migración Hispano/Latinas. El censo de 2000 preguntó si el encuestado era Español/Hispano/Latino, y en caso de responder afirmativamente a qué nacionalidad pertenecía. El censo incluía un listado de nacionalidades (entre las cuales no estaba la ecuatoriana) y la categoría de “otro Español/Hispano/Latino”, dando la opción de escribir en un espacio su nacionalidad de origen, sin embargo, una gran cantidad (más de 6.2 millones) dejaron ese espacio en blanco. (Jokisch, 2001)

principales ciudades empezó a dificultarse, por lo que en esta época se registra un aumento de las migraciones internacionales masculinas desde las comunidades rurales de Cañar. Los indígenas de Cañar se unieron a la corriente migratoria poco después que los mestizos. Para mediados de la década de 1970 esta tendencia se acentúa, y se observa un aumento constante –aunque no muy veloz– de la migración internacional masculina proveniente de comunidades de Azuay y Cañar (Acosta, López y Villamar, 2006)

De acuerdo con las cifras de Flacso–Ecuador (2008), durante toda la década de 1970 el crecimiento de la migración internacional del sur del Ecuador se mantuvo lento pero persistente. En esta década se consolidaron numerosas redes sociales entre las comunidades de origen y las de destino, que facilitaron la continuidad de los flujos a pesar del crecimiento económico que experimentó el país, derivados del buen momento por el que pasaban los precios del petróleo. Al mismo tiempo, en los años setenta grandes contingentes de migrantes se relacionaron con las redes clandestinas de emigración, que llevaron –y lo siguen haciendo– a los trabajadores ecuatorianos hacia Estados Unidos a través de las rutas de Centroamérica y México.

En cuanto a la composición de clase de los migrantes hay algo que es importante advertir: si bien, el grueso de los migrantes provienen de los sectores pobres y empobrecidos, y una menor cantidad de ellos de los sectores de pobreza extrema (debido a que migrar tiene un costo y estos últimos tienen pocas posibilidades de acceder a un préstamo), esto no quiere decir que sólo los pobres migran. Durante esta época el comportamiento migratorio es muy heterogéneo en cuanto a la clase social se refiere, pues se registran migraciones de muchos sectores sociales; personas de toda condición social ha migrado. Sin embargo, como dijimos al comienzo de este párrafo, los migrantes provenían en su mayoría de sectores pobres o empobrecidos por la situación del campo ecuatoriano. (Jokisch, 1997 y 2001)

Un estudio del Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS, Ecuador) concluyó que entre 80 y 100 mil personas migraron durante esta época, no

obstante, es difícil determinar una cifra exacta, debido a las dificultades de medición y debido también, en parte, a que algunos ecuatorianos han retornado y vuelto a migrar, dando lugar a un doble conteo. Además, muchos migrantes en condiciones de indocumentación optan por el sigilo, dificultando la estimación de su cantidad (Jokisch, 2007).

Por otro lado, en esta época también se registra un contingente menos numeroso de emigrantes ecuatorianos con destino a Venezuela (Kyle y Jokisch, 2005). La economía de este país durante los años setenta pasaba por un buen momento y requería más fuerza de trabajo de la que podía disponer al interior de sus fronteras. Sin embargo, esta migración perdió dinamismo en muy poco tiempo: apenas una década más tarde con la caída de los precios internacionales del petróleo.

Y aunque las migraciones de esta primera fase han sido calificadas de poco significativas, debido principalmente a que los efectos macroeconómicos de ellas no eran notorios, sus consecuencias sociales, económicas y demográficas en las comunidades del sur del país sí fueron muy importantes y continúan teniendo impactos. Como ejemplo de esto, podemos señalar que como consecuencia del predominio de la emigración masculina, una gran cantidad de comunidades de las provincias de Azuay y Cañar padece de un notorio desequilibrio de género que no se corresponde con el del resto del país. Hay una gran cantidad de poblaciones del sur que tienen muy pocos hombres⁸⁷.

⁸⁷ “El predominio de la emigración masculina se evidencia al comparar las estadísticas de género de las provincias antes mencionadas [Azuay y Cañar] (fuente de los primeros flujos) con las tendencias a nivel nacional. En efecto, si a nivel de país existen 102 mujeres por cada 100 hombres; en la provincia del Azuay la relación es de 114 mujeres por cada 100 hombres; y en la provincia de Cañar es de 118 mujeres por cada 100 hombres. Es decir que, en estas dos provincias, hay 14 y 18% más mujeres que hombres respectivamente. Al realizar un análisis en ciertos cantones, este porcentaje es mucho más elevado. Así por ejemplo, en Nabón y Sevilla de Oro de la provincia de Azuay existen 28% más mujeres que hombres; mientras que en la provincia de Cañar, en los cantones Cañar y Dég, el exceso de mujeres alcanza 32 y 44% respectivamente”. (Acosta, 2007: 33)

2.3 Consideraciones finales

En la primera mitad del siglo XX y hasta finales de la década de los cincuenta se consolida en el Ecuador la modalidad primario exportadora, con la característica de ser básicamente mono exportadora (caucho, café, cacao y plátano fueron los monocultivos en distintos momentos). Durante este periodo la migración ecuatoriana es principalmente interna: del campo a la ciudad y de las pequeñas ciudades a las grandes urbes. Sin embargo, en la década de los cincuenta es cuando se registran las primeras migraciones internacionales hacia Estados Unidos.

Durante el periodo de industrialización dirigida por el Estado, se advierte un proceso de industrialización, pero ciertamente incipiente y tardío. Con el impulso a la industria se desarrollan las ciudades (en términos de dotación de servicios y de generación de empleo) en detrimento del campo. La consecuencia es un incremento de la migración interna campo-ciudad, el crecimiento de las ciudades y la saturación de éstas, creándose cinturones de miseria en las grandes urbes. El modelo de acumulación que se adoptó en estos años en Ecuador, estimuló la migración interna.

Es también en estos años cuando se desarrolla la primera fase migratoria internacional de ecuatorianos, que abarca el periodo de 1960 a 1980 (aun cuando sabemos que la migración internacional pionera puede ubicarse incluso una década antes). Es una migración que tiene relación con las migraciones internas y que, incluso, ha sido leída como la extensión de estas últimas, en la medida en que el abandono del campo se agudizaba y los mercados laborales urbanos se saturaban. Sin embargo, existe un detonante de la migración pionera en el sur del país –la crisis del sombrero de *paja toquilla*- que permite crear las condiciones – en las comunidades de origen y en las de destino– para que la primera ola migratoria internacional pudiera tener lugar.

Dicha fase se caracteriza por ser una migración proveniente del Austro (el sur del país), particularmente de dos provincias: Cañar y Azuay. El principal destino

de este primer movimiento poblacional es Estados Unidos (pero también hubo migraciones menores hacia Canadá y Venezuela), y dentro de este país las principales ciudades receptoras fueron Nueva York y Chicago, aunque esta última ciudad perdió dinamismo en muy pocos años. El comercio previo entre las comunidades del sur de Ecuador y estas dos ciudades norteamericanas, determinó la direccionalidad del flujo (el origen y destino) lo cual permite afirmar que las migraciones más que atender automáticamente las necesidades del mercado de trabajo, se dirigen –cuando se generan las condiciones– ahí donde existen relaciones entre las poblaciones; ya sea comerciales, de inversión, o –cuando los flujos migratorios se prolongan– redes sociales.

Finalmente, esta migración se caracteriza por tener un fuerte componente de hombres jóvenes y mestizos, es decir, es una migración predominantemente masculina que se integró en su mayoría al sector servicios.

A partir de la década siguiente (1980), el modelo de acumulación cambia drásticamente (como veremos más adelante), y este cambio tiene impactos en la dinámica migratoria. Se abandona el modelo de industrialización dirigida por el Estado (sustitutiva de importaciones y orientada hacia adentro), específicamente la producción de bienes manufacturados de consumo final, que constituyó el eje de acumulación de la década de 1970. El fuerte carácter dependiente de la economía ecuatoriana en lo que a tecnología y financiamiento se requiere, así como la falta de articulación entre los sectores y su incapacidad creciente en la absorción de fuerza de trabajo, no permitió la ampliación sostenible del mercado interno, ni logró mejorar la inequitativa distribución del ingreso, entre otras cosas. Lo anterior, aunado a la crisis de la economía mundial y a las presiones externas que ésta provocó, tuvo como consecuencia la inviabilidad económica del proyecto de desarrollo imperante hasta este momento en Ecuador y, por tanto, la necesidad de modificarlo.

Capítulo 3

El modelo de acumulación neoliberal: el inicio de la segunda ola migratoria ecuatoriana.

La migración internacional de ecuatorianos (principalmente hacia Estados Unidos) entre los años ochenta y noventa fue sostenida y continua. Y si bien mantuvo muchos de los rasgos de la fase anterior (1960-1980), las cifras se volvieron notoriamente más altas y empezaron a integrarse a los contingentes de migrantes grupos que hasta entonces habían permanecido ausentes; como las mujeres y los indígenas.

Esta intensificación de la migración obedece –entre otras causas– a algunos cambios importantes que afectaron a toda la región. Pueden identificarse claramente dos acontecimientos fundamentales (íntimamente ligados) que influyeron en la dinámica migratoria: la crisis latinoamericana de los años ochenta –conocida como la crisis de la deuda, pero que fue en realidad una crisis del modelo de acumulación– y la caída de los precios de las materias primas, especialmente de los precios del petróleo. Al mismo tiempo, el patrón de acumulación cambia radicalmente, dándose un giro en la política económica de la región. Así, en la década de 1980 empieza a generalizarse en América Latina la llamada *reforma estructural*, estableciéndose el neoliberalismo como nuevo modelo de acumulación. En el siguiente acápite describiremos brevemente cómo ocurrió el cambio de orientación de la economía: la crisis que internamente lo detonó y los ajustes estructurales (así se conocieron las políticas oficiales de *modernización*).

3.1 Cambios en la orientación de la economía en América Latina

A inicios de la década de 1970, se evidencia en los países centrales el agotamiento del *paradigma teconoeconómico* vigente hasta el momento (caracterizado por la producción en masa, la creación de mercados masivos, el uso intensivo de la energía –basado en el petróleo–, etcétera). Dicho agotamiento

se expresa en el inicio de una profunda crisis en el modelo de acumulación de estos países. Una década más tarde la crisis capitalista se exporta a las periferias, entre las que se encuentra América Latina.

Es en los primeros años de la década de 1980 cuando América Latina experimentó un importante cambio en la orientación de su economía, al cual podemos caracterizarlo como el *punto de inflexión histórico* que marcó el paso de un modelo de acumulación basado en la industrialización dirigida por el Estado y sustitutiva de importaciones (adoptado desde la segunda posguerra) a uno nuevo fundado en la especialización económica para volcar el aparato productivo a la exportación y regulado por las fuerzas del mercado.

El detonante interno de este cambio fue la mal llamada “crisis de la deuda latinoamericana”, con el que se inició en los países de nuestra región un proceso de *ajuste estructural* que pretendía generar una nueva modalidad de inserción internacional de las economías latinoamericanas, que permitirían corregir los desequilibrios con el exterior (déficit en la cuenta corriente y la balanza comercial) y los desequilibrios internos (principalmente la inflación).

3.1.1 Crisis latinoamericana del modelo de acumulación en la década de 1980

A inicios de la década de 1980, varios países latinoamericanos se vieron en la imposibilidad de hacerle frente a las responsabilidades de su deuda externa – siendo México el primero en declararlo, en 1982– y con ello el proceso de desarrollo se obstaculizó nuevamente y la soberanía nacional de nuestros países se vio cada vez más trasgredida por los acreedores internacionales. Esto es, el peso de la deuda no sólo frenó el incipiente desarrollo por la carga de obligaciones (y por la insistencia de mantener el servicio de la deuda), sino que además terminó de abrir la puerta a la incidencia –e incluso la intervención directa– del exterior (especialmente de los organismos multilaterales y de Estados Unidos) en los asuntos internos de los países endeudados.

Las tasas de interés internacionales se incrementaron fuertemente, y con ello la incapacidad de pago de los países latinoamericanos se profundizaba, convirtiéndose la deuda externa en un lastre para muchos de los países de la región. En la década de 1980 la región realizó transferencias netas negativas⁸⁸ de miles de millones de dólares⁸⁹, y aún así la deuda en ese periodo creció en casi 200 mil millones de dólares (al pasar de 241,838 millones en 1980 a 441,183 millones en 1990)⁹⁰. Es decir, la deuda se volvió impagable, pero los gobiernos de la región insistían en hacerle frente al servicio de la deuda (paradójicamente para poder seguir siendo sujetos de crédito y endeudarse más), sacrificando el gasto social (pues a mayor pago de la deuda menor inversión social) y con ello sacrificando también a los sectores pobres y empobrecidos. Ecuador, como veremos más adelante, no fue la excepción.

Decíamos que la crisis de los ochenta en América Latina, más que ser una crisis de la deuda, fue una crisis del modelo de acumulación, debido a que en dicha crisis se registra un patrón que ya había ocurrido antes⁹¹ y es resultado directo de la crisis sistémica que estalla en los países de capitalismo avanzado y que se transfiere a los países periféricos. Los problemas de deuda así, son una expresión de dicha crisis. Por ello, para entender la lógica de la deuda externa –y

⁸⁸ La transferencia neta se calcula sumando los nuevos préstamos al monto de deuda existente (monto total desembolsado) y restando el servicio de la deuda (pago del capital e intereses).

⁸⁹ “Entre el año 80 y el año 90 América Latina realizó una transferencia neta negativa por 238 mil millones de dólares a los acreedores, sobre todo a los EEUU. Transferencia que se calcula sumando los nuevos préstamos al monto de deuda existente en 1980: 257 mil millones de dólares, y restando el pago de capital e intereses. Al año 1990, la deuda externa, como por arte de magia, alcanzó los 440 mil millones de dólares. En términos netos se pagó una suma enorme: 238 mil millones de dólares, mientras que la deuda creció en 220 mil millones. Esta deuda, en palabras de Franz Hinkelamert, adquirió vida propia. Se instauró la locura financiera, la lujuria especulativa, la sin razón de los intereses usurarios que se cobran sobre los intereses atrasadas. La deuda se volvió impagable” (Acosta, 2001b)

⁹⁰ Las cifras fueron tomadas de la base de datos del Banco Mundial, World Development Indicators (WDI) 2008.

⁹¹ “En realidad, la primera crisis de la deuda latinoamericana data de 1824 y culmina a fines de la década de 1840 [...]. Se observa que las tasas de interés tuvieron un alza y los precios de las materias primas tuvieron una baja, llevando a estrangulamientos de la balanza de pagos a las naciones recién fundadas. Esto se repite en la década de 1870, cuando cesan los créditos y los gobiernos cesan los pagos, observándose en el periodo de 1872 a 1876 una alza en las tasas de interés y una baja en los precios de las materias primas. La culminación de esta crisis de la deuda ocurre a finales de la década de 1880 [...] Finalmente, de 1929 a 1931 se repite esta tendencia de la cesación de créditos, un alza en la tasa de interés y una baja en los precios de las materias primas. La culminación de la falta de créditos en la década de 1950” (Ugarteche, 1997: 39). Sobre este tema véase Marichal, 1989.

sus problemas cíclicos– es fundamental no desvincularla del contexto sistémico, en la medida en que la propia deuda no es sino otra manifestación del propio sistema de reproducción capitalista y por ello los problemas de la deuda se suceden cíclicamente, ligadas a las crisis sistémicas y aparecen como crisis de deuda.

El problema de la deuda no se origina simplemente en los países en donde se contrata deuda; de hecho la deuda (su expansión o contracción) tiene una relación directa con los ciclos productivos del sistema capitalista y, en ese sentido, responde en mucho mayor medida a las necesidades de acumulación capitalista (especialmente de los países desarrollados o de capitalismo avanzado) que a las necesidades de los países subdesarrollados que se endeudan. Los detonantes de las llamadas crisis de la deuda están en las políticas y en las instituciones de los países desarrollados acreedores y, como afirma Acosta (2001b) son sus intereses los que determinan los procesos de endeudamiento y de ajuste.

Así pues, la crisis de los países subdesarrollados se deriva de la caída de la productividad de los países capitalistas desarrollados, que enfrentan su crisis a través de un cambio en el paradigma tecnoeconómico. Al verse obligados –estos últimos– a financiar aceleradamente un cambio técnico, cesan los créditos destinados a los países menos desarrollados, los obligan a mantener abiertas y prácticamente sin restricciones sus cuentas de capitales y, entre otras cosas, a abrir sus mercados para los productos provenientes de los países altamente industrializados. Por ello –afirma Ugarteche, 1997– lo que se llama crisis de la deuda de Latinoamérica no es más que el espejo de la crisis sistémica que afecta primero a los países capitalistas desarrollados y luego al resto de los países.

Las características de la crisis latinoamericana de los ochenta, al igual que en las crisis anteriores, son: aumento en las tasas de interés, disminución en los precios de las materias primas y cese de créditos internacionales. Todo ello, conduce a una crisis de nuestros países que se presenta como una crisis de la deuda. (Ugarteche, 1997)

En este contexto, el conjunto de los Estados latinoamericanos –entre ellos el ecuatoriano– se encontraba, a principios de la década de 1980, asfixiados por su incapacidad de cumplir con las obligaciones contraídas. A esto se suma, a mediados de la década, el desplome de los precios internacionales del petróleo⁹², que no sólo agravaba el problema de la deuda externa, sino que mermaba fuertemente los ingresos de los Estados y con ello se dificultaba la intervención estatal que había operado en las décadas anteriores (Acosta, et al, 2005).

La disminución en los ingresos de los Estados impactó de inmediato en el gasto social, y con ello los pequeños avances registrados en los años setenta se vieron esfumados y los más afectados fueron, como siempre, las clases subalternas, es decir, los pobres y muy pobres. A estas alturas, el agotamiento del modelo desarrollista era ya evidente y la necesidad de hacer frente a la crisis inminente.

En Ecuador, el modelo desarrollista tenía un carácter altamente dependiente (financiera y tecnológicamente), el aparato productivo no había sido capaz de generar cadenas internas ni entre las diferentes ramas industriales y mucho menos entre los sectores, por lo que la creación de empleos fue crecientemente insuficiente. Todo ello, no permitió el desarrollo de un mercado interno y, aunado a la mala calidad de vida de la mayoría de la población (por la fuerte concentración del ingreso), hizo inviable el modelo económico no bien empezaron a escasear las divisas (tanto por la contracción del financiamiento internacional como por la caída en los precios de las materias primas). A esto se suman algunos elementos exógenos (como las inundaciones de 1982 y 1983) que terminaron por sepultar el modelo seguido en las décadas anteriores.

En 1982 el Ecuador, ante su imposibilidad de cubrir su servicio de la deuda, inicia una sucesiva ronda de renegociaciones de sus obligaciones pendientes. El país recurrió al FMI y al Banco Mundial para que le dieran respaldo en sus

⁹² A partir de 1983 puede observarse el comportamiento hacia la baja de los precios internacionales del petróleo, siendo el precio efectivo por barril en este año de 28.08 dólares americanos. Para el año siguiente –1984– el precio fue de 27.64 dólares; en 1985 el precio bajó a 25.90 dólares; y para 1986 el precio promedio cayó más de la mitad, alcanzando los 12.78 dólares (Banco Central de Ecuador, 2009).

negociación con los bancos privados y con los gobiernos acreedores, y de esta forma hacer posible el refinanciamiento de su deuda externa (Acosta, 1992). Desde luego, esto vino acompañado –como veremos más adelante– del compromiso de implementar los programas de estabilización y las políticas de ajuste (formuladas por ellos mismos) a través de la firma de las *cartas de intención* con el FMI⁹³ y de las *cartas de desarrollo* con el Banco Mundial.

Así las cosas, el gobierno ecuatoriano durante la década de los ochenta continuó cumpliendo con las obligaciones de la deuda contraída y, de hecho, el presupuesto destinado a servir la deuda externa superó con creces el destinado al gasto social en general y al destinado a educación y salud en particular. De 1980 a 1990 el gobierno hizo un gasto promedio anual en salud y educación equivalente al 5.2 por ciento del PIB (597 millones de dólares), mientras que para el mismo periodo el promedio anual del servicio total de la deuda representó 10.4 por ciento del PIB (1, 157 millones de dólares), tal como se desprende del Cuadro 4⁹⁴. Es decir, el servicio de 12 mil 721 millones de dólares que realizó el Ecuador entre 1980 y 1990 por concepto de deuda externa, equivalió a poco más de 70 años del presupuesto de salud y a 31 años del presupuesto de educación. Por eso es que se afirma que la deuda externa, desde la década de 1980, se convirtió en un de los principales obstáculos para el desarrollo de Ecuador.

⁹³ “La carta de intenciones (letter of intent) es el arma suprema del FMI. Es un arma de chantaje. ¿En qué consiste? Esta carta contiene una lista de reformas interiores, reducciones presupuestarias, ajustes fiscales, etc. que el FMI ‘propone’ al gobierno mendicante del PMA (Países Menos Avanzados). El conjunto de esas proposiciones componen un ‘plan de ajuste estructural’” (Ziegler, 2003; 257)

⁹⁴ Los datos del servicio total de la deuda los tomamos del *World Development Indicators* (2008) del Banco Mundial, a pesar de que son mucho más conservadores que los datos oficiales que ofrece el Banco Central del Ecuador. Lo hicimos de esta forma debido a que los datos del Banco Central de Ecuador se ofrecen a partir de 1982 y quisimos presentar la serie completa de la década. Aun así, los resultados son alarmantes.

Cuadro 4

ECUADOR						
Servicio de la deuda y gasto en educación y en salud, 1980-1990						
Años	Gasto público en Educación (% del PIB) ^{a/}	Gasto público en Salud (% del PIB) ^{a/}	Servicio total de la deuda (% PIB) ^{b/}	Gasto público en Educación (Millones de dólares) ^{a/}	Gasto público en Salud (Millones de dólares) ^{a/}	Servicio total de la deuda (Millones de dólares) ^{b/}
1980	5.3	1.8	8.5	631	214	1008
1981	5	2.1	10.0	699	293	1397
1982	4.6	2.2	16.3	607	290	2144
1983	3.5	2	7.1	392	224	795
1984	3.8	1.9	9.8	433	216	1120
1985	3.4	1.1	9.3	403	130	1098
1986	3.3	1.1	11.2	340	113	1152
1987	3.2	1.4	9.2	291	127	838
1988	2.7	1.3	11.6	246	118	1058
1989	2.5	1.1	10.8	238	105	1027
1990	2.8	1.6	10.5	290	166	1084
Promedio anual de la década	3.6	1.6	10.4	415	182	1157

Fuente: Elaboración propia con datos de ^{a/}CEPAL, CEPALSTAT, Estadísticas e Indicadores sociales, 2008 y ^{b/} Banco Mundial, *World development Indicators*, 2008.

En ese mismo sentido, entre 1982 y 1992, se registró una transferencia neta negativa de 3,263 millones de dólares por concepto de deuda externa, y a pesar de ello la deuda creció en 6,162 millones de dólares, al pasar de 6,633 millones en 1982 a 12,795 millones en 1992, según datos del Banco Central del Ecuador (ver Cuadro 5).

Esto, aunado a la aplicación del recetario de ajustes estructurales, golpeó con fuerza a la población ecuatoriana y convirtió en inviable la economía. Un país, en palabras de Acosta, ***no es financieramente sostenible*** si debe destinar más al pago de la deuda externa que a satisfacer las necesidades básicas de la población y –en un país empobrecido– significa estar en contra de los derechos humanos.

Cuadro 5**ECUADOR****Transferencia neta generada por la deuda externa, 1982-1992**
(Millones de dólares)

Años	Desembolso	Amortización total	Interés	Servicio de la deuda (Amortización total + Interés)	Deuda externa total	Transferencia neta (Desembolso – servicio de la deuda)
1982	2692	1885	771	2656	6633	36
1983	2563	1770	752	2522	7381	41
1984	1863	1572	921	2493	7596	-630
1985	1931	1495	840	2335	8111	-404
1986	3102	2285	763	3048	9063	54
1987	1784	1286	322	1608	10336	176
1988	1924	1892	472	2364	10669	-440
1989	1686	1316	533	1849	11533	-163
1990	833	890	631	1521	12222	-688
1991	782	798	499	1297	12802	-515
1992	950	1147	533	1680	12795	-730
Total	20110	16336	7037	23373	109141	-3263

Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Central de Ecuador, 2008

Durante la década de 1980 la tasa de crecimiento promedio anual del PIB fue menos del 2 por ciento, menor al crecimiento de la población. Por ello la tasa de crecimiento promedio anual del PIB *per cápita* fue ligeramente negativa (-0.5 por ciento). El promedio de crecimiento anual de la Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) fue también negativa: de -3.5 por ciento, alcanzando en su peor año los 21 puntos porcentuales de decrecimiento, como se muestra en el Cuadro 6.

Según datos del Banco Central de Ecuador (2009), la crisis en Ecuador no sólo se expresó en la disminución en la tasa de crecimiento del PIB y en el crecimiento negativo tanto del PIB *per cápita* como de la FBKF, sino también en aumentos sin precedentes en el déficit de la balanza de pagos, en la caída de la inversión y la contracción de la dinámica industrial, en la contracción del ya de por sí poco desarrollado mercado interno, en una alta concentración productiva conviviendo con una precaria situación de la producción a pequeña escala y en un incremento del desempleo y la informalidad en las ciudades, entre otras cosas.

Cuadro 6

ECUADOR
INDICADORES ECONÓMICOS, 1980-1990

Años	PIB (Millones de dólares constantes de 2000)	Tasa de crecimiento anual del PIB	PIB per cápita (dólares constantes de 2000)	Tasa de crecimiento anual del PIB per cápita	FBKF* (Millones de dólares constantes de 2000)	Tasa de crecimiento anual de la FBKF
1980	10882	...	1367	1.57	4442	5.54
1981	11249	3.36	1375	0.56	4177	-5.97
1982	11185	-0.57	1330	-3.23	4190	0.31
1983	10901	-2.53	1262	-5.10	3290	-21.49
1984	11320	3.84	1277	1.14	3138	-4.62
1985	11650	2.92	1280	0.29	3317	5.71
1986	12124	4.07	1299	1.46	3442	3.77
1987	11864	-2.15	1240	-4.55	3596	4.48
1988	12856	8.37	1312	5.77	3325	-7.54
1989	12982	0.98	1293	-1.38	3346	0.63
1990	13331	2.68	1298	0.34	3122	-6.67
<i>Promedio anual de la década</i>	<i>11849.5</i>	<i>1.9**</i>	<i>1303</i>	<i>-0.5**</i>	<i>3580</i>	<i>-3.5**</i>

*FBKF: formación bruta de capital fijo. ** tasas de crecimiento promedio anual

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2008

No obstante, lo que aquí nos interesa señalar –más allá de los impactos inmediatos de la llamada crisis de la deuda, tanto en Ecuador como en toda la región– es la forma en cómo se decidió enfrentar la crisis. A diferencia de lo que ocurrió después de la gran depresión de 1929, cuando ante aquella crisis de la balanza de pagos de nuestros países se suspendieron los pagos de la deuda y se reorientó la política económica hacia el interior (aumento de la intervención estatal, fomento a la industria, etcétera), en la crisis de la década de 1980 la respuesta fue justo a la inversa: se orientó la economía hacia el exterior, con una fuerte lógica de apertura comercial dirigida al crecimiento exportador. Si bien es innegable que la situación latinoamericana de principios de los ochenta requería ser enfrentada, lo que resulta fuertemente cuestionable –a partir de la evidencia empírica– es que la vía para superarla y para alcanzar el tan postergado desarrollo fuera la que se siguió.

3.1.2 El ajuste estructural en Latinoamérica

La respuesta a la crisis de los ochenta, se enmarca en un proceso de *globalización*⁹⁵ y de profundización de la *mundialización capitalista*⁹⁶, que ha conducido a una pérdida de soberanía de los países subdesarrollados –provocada principalmente por la reestructuración o redefinición de la función del Estado, orientada a no obstaculizar el libre funcionamiento del mercado–, al verse forzados a cumplir los lineamientos marcados tanto por las instituciones

⁹⁵ El término *globalización* se introdujo en los años 80 en varias universidades norteamericanas para sustituir a *economía neoclásica* o *neoliberalismo*, expresiones que comenzaban a desgastarse debido a los efectos negativos de su aplicación en varios países de la periferia. Por esta razón, sus teóricos idearon el concepto *globalización*, que buscaba disfrazar los postulados internacionales de la corriente (Morales, 2000). Así, recurrentemente se le ha dado al término un uso ideológico que pretende indicar que no hay otra alternativa para la humanidad más allá del capitalismo, y que la única reflexión posible tiene que ver con la forma en que los países logran insertarse –en la economía global capitalista– y sacar una mayor ventaja frente a sus competidores. Junto con lo anterior, hemos observado que el concepto *globalización* –a pesar de su introducción hace ya muchos años– más que una categoría científica es apenas una noción general. No obstante, no consideramos pertinente prescindir del término, en la medida en que la actual fase del capitalismo mundial presenta especificidades que no se encontraban en fases anteriores. Por ello, al referirnos a la *globalización* lo haremos en el sentido de caracterizar los cambios y tendencias del capitalismo actual en la medida en que engloba la creciente mundialización del capital financiero, industrial y comercial, comandado por los organismos multilaterales, las empresas transnacionales, los centros financieros y algunos estados. Como afirman Pereda y Prada (2004), la globalización implica la existencia de una *clase gerencial transnacional*, con base en unos pocos estados (fundamentalmente Estados Unidos, la Unión Europea y Japón), que tiene un amplio poder para tomar decisiones políticas y económicas que afectan a toda la humanidad (ejemplo de ello son las políticas económicas de corte neoliberal impuestas en las periferias). En lo que a nuestro tema se refiere, y siguiendo nuevamente lo planteado por Pereda y Prada (2004) es importante advertir que la *globalización* ha tenido como una de sus consecuencias el aumento de los flujos migratorios internacionales en la medida en que las causas generadoras de expulsión de fuerza de trabajo han aumentado en la periferia. Al mismo tiempo, los controles y obstáculos a que dichos flujos puedan moverse libremente han ido incrementándose en los países receptores de fuerza de trabajo (principalmente, países de capitalismo avanzado), lo cual no sólo representa una contradicción del discurso hegemónico liberalizador, sino que criminaliza a los seres humanos que buscan fuera de sus lugares de origen la forma de reproducir su vida y los coloca en condiciones de mayor vulnerabilidad, lo que los obliga a aceptar trabajar en condiciones de mucha precariedad.

⁹⁶ El capitalismo ha tenido desde siempre una *tendencia mundializadora*, sin embargo las formas así como la intensidad de los flujos de mercancías, capital y fuerza de trabajo han variado en las distintas coyunturas históricas. “La dominación colonial y postcolonial favoreció una importancia clave en el despliegue y posterior expansión del capitalismo europeo, sentando las bases de la actual división entre ‘centro’ y ‘periferia’ [...] Otro momento importante de expansión del capitalismo tuvo lugar entre finales del siglo XIX y el crack de 1929, una etapa en la que los flujos financieros entre países, sobre todo en forma de préstamos en dinero, alcanzaron un volumen relativamente comparable al actual -de acuerdo con la capacidad de producción de aquella época- y cuando los flujos de mano de obra, fundamentalmente de campesinos europeos en paro hacia América, Asia y África, alcanzaron -también en términos relativos a la población de entonces- las cifras más importantes entre todos los movimientos migratorios conocidos” (Pereda y Prada, 2004: 2-3)

financieras supranacionales, como por los países de capitalismo avanzado y las empresas transnacionales. La profundización del proceso de liberalización de los mercados –especialmente la de los países subdesarrollados– buscaba extender las áreas de influencia de los países altamente industrializados en el contexto de la pugna por obtener o conservar –según sea el caso– la hegemonía mundial.

A principios de la década de los ochenta, como resultado del declive que venía experimentando la rígida base tecnológica y organizacional de la producción *fordista-taylorista*, que fue incapaz de mantener e incrementar los niveles de rentabilidad capitalista, y con el propósito de superar la crisis, surge en todo el mundo un nuevo modelo de acumulación capitalista: el *neoliberal*. En América Latina –países que habían tenido un modelo sustitutivo de importaciones– se impone el modelo de crecimiento que orienta la industrialización hacia el exterior. Esta imposición fue posible por la colaboración de las elites dominantes en nuestros países y por la baja correlación de fuerzas de las clases trabajadoras, que en el proceso de intensas luchas políticas fueron derrotadas⁹⁷.

Este cambio del modelo de acumulación capitalista (que tuvo lugar en la década de los ochenta del siglo pasado) se basa en una rearticulación de nuestros países con la economía mundial, en el marco de una nueva división internacional del trabajo. El paso de una industrialización sustitutiva de importaciones a otra orientada hacia el exterior (esto es, su cambio de estructura interna y su rearticulación hacia afuera), estuvo determinada fundamentalmente –como ya hemos mencionado– por la crisis estructural del capitalismo mundial, que se manifiesta en las décadas de 1970 y 1980, como resultado de la caída de la tasa de ganancia en los países altamente industrializados. La incapacidad de los mecanismos contrarrestantes de la *tendencia decreciente de la tasa de*

⁹⁷ “La quiebra a nivel mundial de la organización sindical, el ascenso de las dictaduras militares en América Latina, la derrota de los movimientos campesinos por la tierra y las contrarreformas agrarias, el declive del socialismo real y el declive de los movimientos guerrilleros expresan la correlación de fuerzas sobre la que se erigió el orden mundial. Esta derrota histórica explica el carácter de la reestructuración productiva capitalista y la esencia excluyente del nuevo régimen de acumulación que emergió en los años ochenta”. (Rubio, 2001: 90)

*ganancia*⁹⁸ para evitar su caída y recuperar la rentabilidad del capital, pusieron en evidencia el agotamiento del modelo de tipo keynesiano que se sustentaba en la base tecnológica y organizacional del *fordismo-taylorismo*.

Como consecuencia de lo anterior –y como también ya hemos indicado–, en la década de 1980 hace su arribo el neoliberalismo como un nuevo modelo de acumulación que se iría imponiendo paulatinamente en casi la totalidad de los países periféricos, con el objetivo de superar la crisis mundial, intentando apuntalar la acumulación de capital para recuperar las tasas de rentabilidad. Las políticas neoliberales fueron aplicadas en los países centrales sólo parcialmente, bajo el argumento de que no existía alternativa (*there is no alternative*⁹⁹), mientras que en los países periféricos fueron impuestas rigurosamente, bajo el argumento de que aquéllas desarrollarían nuestras economías y entraríamos así al llamado primer mundo. Se fue mundializando un discurso único, que afirmaba que si bien nuestros pueblos debían someterse a sacrificios, éstos nos conducirían a una inserción dinámica en los mercados internacionales. Los gobiernos latinoamericanos, fueron alumnos ejemplares en seguir las recomendaciones de los organismos internacionales para ser reconocidos como sujetos de crédito y financiar de esta forma el “inminente desarrollo”.

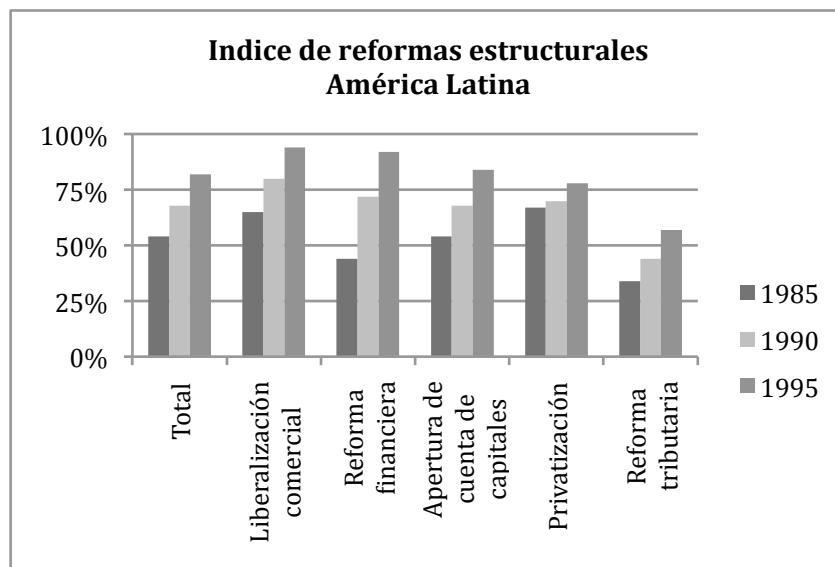
Decimos que los gobernantes de nuestros países fueron extraordinarios alumnos en la aplicación de las políticas neoliberales, por los niveles alcanzados por el conjunto de la región en los índices de avance de la reforma estructural. Como no es fácil medir el nivel de avance de los ajustes estructurales recomendados –o mejor dicho impuestos– por los organismos internacionales, éstos –específicamente el BID y el FMI, y también la CEPAL– han elaborado índices de la reforma estructural en Latino América en cinco de las diferentes áreas de reforma (liberación comercial, reforma financiera, reforma tributaria, apertura de la cuenta de capitales y privatizaciones), que tienen como objetivo

⁹⁸ Sobre la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia* y sus causas contrarrestantes ver MARX, Karl, *El Capital*, Tomo III, Volumen 6, sección tercera, capítulos XIII y XIV.

⁹⁹ "There is no alternative (shortened as TINA) was a slogan which Margaret Thatcher, the conservative British Prime Minister used often. In economics, politics, and political economy, it has come to mean that 'there is no alternative' to the *status quo* of their economic system and neoliberalism" (Chomsky, 2008).

evaluar si se avanza o se retrocede en el camino marcado por ellos mismos (es decir, los organismos multilaterales). El promedio de estos índices da como resultado el *índice total de la reforma*¹⁰⁰. Así, según los *Indexes of Structural Reform in Latin America* elaborados por la CEPAL (1999), indican que para 1995 el índice total de la reforma alcanzó 0.821, lo que significa un avance en el conjunto de las reformas de 82 por ciento. En términos de la liberalización comercial la región recibe la “mejor” calificación: un avance de 95 por ciento, mientras que el mayor “rezago” (adviértase, sin embargo, que en estas cinco áreas no se incluye la reforma laboral) lo ocupa la reforma tributaria, con un avance de 57 por ciento, como puede observarse en la Gráfica 1. Esto significa que, si bien es cierto que existen algunas áreas en donde ha sido complicado y complejo establecer los ajustes (como han sido los casos de las reformas tributaria y laboral), en otras áreas (como el caso de la liberalización comercial) el ajuste prácticamente se completó hace casi cinco lustros y, además, en el conjunto de las áreas la región ha sido calificada positivamente.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL, *Indexes of Structural Reform in Latin America*, 1999

¹⁰⁰ Este índice va del 0 al 1, donde el 0 representa el mayor nivel de rezago y el 1 el máximo nivel de avance en las reformas. Esto es, si el indicador es de 0.6, significa que el nivel de avance es de 60 por ciento y que aún falta 40 por ciento por avanzar, ya sea en cada una de las áreas de reforma o en la reforma en su conjunto.

Desde luego, a más de cinco lustros de la irrupción del neoliberalismo, nuestros países no sólo no se han desarrollado, sino que se han ampliado las desigualdades económicas y sociales entre los países (y dentro de ellos) y ha quedado en evidencia su carácter inestable, al ser incapaz de evitar las recurrentes crisis financieras y productivas –inherentes al modo de producción capitalista– que se han presentado en diferentes partes del mundo a lo largo del periodo¹⁰¹

En nuestras economías la situación era crítica (su manifestación más evidente es la mal llamada crisis de la deuda) y la percepción del fracaso de las políticas desarrollistas se convirtió en un consenso. Esto labró, al interior de nuestros países, la posibilidad del establecimiento del neoliberalismo en la región. Y si bien es importante no soslayarlo, nos parece pertinente recalcar que el camino seguido en Latinoamérica –es decir, las reformas neoliberales– se determinó básicamente atendiendo las necesidades de acumulación de los países de capitalismo avanzado: la década de 1980 marcó el comienzo de un cambio político internacional que tuvo su efecto en las opciones de política económica de los países subdesarrollados. Estados Unidos, reconoció en la mal llamada crisis de la deuda una inmejorable oportunidad para forzar reformas económicas y políticas. El secretario del Tesoro estadounidense, según afirma Babb (2003) formuló y coordinó un rescate inicial, que ofrecía refinanciar la deuda a cambio de la adopción de políticas orientadas al mercado y más favorables para los inversionistas. Al mismo tiempo –dice la citada autora– el Fondo Monetario Internacional aprovechó dicha crisis latinoamericana para imponer sus políticas¹⁰²

El establecimiento en América Latina de las reformas neoliberales puede aparecer, entonces, como resultado de la imposición externa por parte de los

¹⁰¹ Además de la crisis de finales de siglo del Ecuador, podemos recordar El *efecto tequila* (1995), el *efecto dragón* (1997), el *efecto zamba* (1998), el *efecto vodka* (1998) y el *efecto tango* (2002). Y no podemos dejar de mencionar la actual crisis de la economía norteamericana.

¹⁰² “Mientras tanto, el siempre conservador Fondo Monetario Internacional también vio la crisis de la deuda como una oportunidad y empezó una nueva época de ‘préstamos basados en políticas’, en los que se ofrecía apoyo financiero a cambio del compromiso de reducir el tamaño del gobierno y de políticas monetarias conservadoras” (Babb, 2003: 243)

organismos internacionales en general y del régimen estadounidense en particular. Sin embargo, existen ejemplos de las reformas liberalizadoras que no tienen conexión directa con presiones ejercidas desde el exterior (ejemplo de ello son las independencias de los bancos centrales realizadas en varios países). Las elites nacionales, que encabezaron las reformas, se constituyeron por un grupo de profesionistas formados en universidades extranjeras que adoptaron por convicción el nuevo patrón de acumulación (Babb, 2003). De esta forma, el neoliberalismo en nuestros países surge, por un lado, como consecuencia de la incapacidad de las políticas desarrollistas para efectivamente desarrollar las economías nacionales latinoamericanas y, por otro, como resultado de dos condiciones simultáneas: la imposición externa y la complicidad interna.

Así, en la década de 1980 la política económica en la región cambia radicalmente. La industrialización sustitutiva de importaciones –o, mejor dicho, dirigida por el Estado– se abandona y se orienta la economía hacia el exterior. El esquema de apertura y liberalización comercial es adoptado acríticamente por los Estados de la región, y empieza un proceso de legitimación de dicho cambio de orientación, creándose un consenso en torno a él. Por un lado, la crisis económica provoca en las sociedades la ilegitimación de los Estados como conductores del desarrollo y simultáneamente se justifican una secuencia de políticas: de estabilización primero y de ajuste estructural después, ambos –desde luego– de corte fondomonetarista.

Por otro lado, se hace un manejo ideológico que pone por encima lo “técnico”, como la única respuesta posible (además de urgente y necesaria) a la situación catastrófica de la región. Paradójicamente, esta interpretación “técnica”, que ubica como problemática principal los desequilibrios macroeconómicos, se presenta a sí misma como desideologizada y no contaminada de posiciones políticas¹⁰³. Desde esta apreciación se empieza a

¹⁰³ Desde luego, esta cultura técnica-económica de inspiración aperturista y liberalizadora está muy lejos de ser neutral. La política económica que implementa responde (como responde toda política económica) a las relaciones sociales de producción imperantes, y al mismo tiempo impone un modelo de acumulación (el neoliberal), que es –al mismo tiempo– el que orienta dicha

generalizar el pensamiento único, en donde el enfrentamiento “técnico” del problema (los desequilibrios macroeconómicos) resolverá mecánica y espontáneamente los problemas sociales, como resultado de una economía de libre mercado y sin interferencias del Estado. Es de esta forma como el –en ese entonces– nuevo modelo de acumulación pronto comienza a ser visto, por una parte importante de las sociedades, como la única salida posible a los problemas económicos de los países latinoamericanos y como una suerte de interpretación aséptica del fenómeno económico.

Algunos de los rasgos más importantes del neoliberalismo en nuestros países han sido: el cambio en las funciones del Estado, que deja de cumplir el papel de promotor del desarrollo económico, reorienta su actividad con el objeto de facilitar el establecimiento de industrias extranjeras, recorta el gasto social y crea economías cuyo destino no es el consumo interno; el establecimiento de bajos salarios y explotación de recursos naturales, como elementos en los que se basa la competitividad de este tipo de países; una distribución crecientemente regresiva del ingreso; una fuerte concentración y centralización del capital; una *producción flexible* dependiente del exterior; y la superexplotación de la fuerza de trabajo. En síntesis, las economías latinoamericanas tienden a ser sostenidamente primario exportadoras¹⁰⁴ y crecientemente lo que podríamos denominar *trabajo exportadoras*.

Los marcos jurídicos de los países latinoamericanos incorporaron reformas, que tenían como finalidad –según se afirmaba– quitar las trabas que impedían aumentar la competitividad de nuestros países en el mercado internacional. Los objetivos de reformar la estructura jurídica son, entre otros, los siguientes:

política. No obstante, este discurso logra apuntalarse como discurso único y pretendidamente desideologizado, solamente basado en la “técnica”.

¹⁰⁴ Según datos de la CEPAL (2008) con excepción de México y Costa Rica (casos que merecen un análisis distinto, por la forma en que se miden las exportaciones) para 2007 la composición de las exportaciones de los países latinoamericanos es mayoritariamente de bienes primarios. El 74 por ciento de las exportaciones de bienes de los países de la región (sin contar los países citados) son de productos primarios, y sólo el restante 26 por ciento son de bienes manufacturados. Además, a partir de 2003 la tendencia a la reprimerización de las economías es muy marcada, no obstante estos cambios también están vinculados al drástico incremento en los precios de los minerales y comestibles que se registró a partir de dicho año.

conceder el máximo de facilidades a la inversión extranjera, hacer viable la privatización de las empresas estatales, facilitar la libre circulación de bienes y capitales, reducir al mínimo las medidas de control ambiental y flexibilizar las condiciones para la contratación –y despido– de la fuerza de trabajo.

Siguiendo lo planteado por Babb (2003), las etapas en que se establecieron las distintas reformas neoliberales, y los grados en que se realizaron, no coincide en todos los países de la región. Las cuatro fases de las reformas –dice Babb– pueden sintetizarse en las siguientes: estabilización, liberalización comercial, privatización y reforma laboral (esta última sólo se ha implementado en pocos países). Haciendo una generalización, podemos agrupar el establecimiento de dichas políticas en dos grandes etapas: la primera, denominada de “ajuste estructural”, que –según afirma Babb, 2003– comprende una reducción generalizada del gobierno y una aplicación de austeridad fiscal y monetaria; la segunda etapa, incluye una serie de reformas institucionales que fueron desmantelando la base de las políticas desarrollistas. Pero más allá de las fases y etapas del cambio de orientación (que es muy difícil de establecer por las diferencias en los países de la región, e incluso porque en algunos de ellos no se presentan claramente delineadas), lo que es un hecho es que en la región decidió enfrentar la crisis a través de una lógica de esquemas de estabilización y ajuste (que no pueden ser entendidos por separado) de corte neoliberal que privilegia corregir los equilibrios macroeconómicos, aun a costa de la destrucción de la base endógena del desarrollo y el sacrificio que ello supone para la población en general.

El patrón de desarrollo –sería mejor decir de crecimiento– cambió y se centró en el liderazgo de la inversión privada y en las regulaciones que impone el mercado. En esta época, empezó a concebirse el intervencionismo estatal de las décadas anteriores como negativo para el desarrollo y se apoyó la apertura de mercados como la solución para los problemas de la región.

Durante las décadas de 1980 y 1990, en América Latina se establecieron políticas bajo la égida del “Consenso de Washington”¹⁰⁵ y los gobiernos estrecharon sus vínculos con los Estados Unidos. Los tratados de libre comercio ofrecían una esperanza de un futuro económico mejor para todos, por la creencia –del todo ingenua– de que abriendo la economía a la competencia externa, privatizando la actividad productiva y desregulando los mercados, la economía se comportaría como lo dictan los modelos y manuales neoclásicos. Hoy sabemos que ello no ha sido así. El saldo del neoliberalismo fue y ha sido negativo, y los resultados no sólo fueron los esperados (al menos para los países dependientes), sino que surgieron nuevos problemas (principalmente de equidad y eficiencia) como consecuencia de la aplicación acrítica de dicha receta de políticas. En el proceso de transición hacia un nuevo modelo de acumulación han desaparecido miles de empresas y aumentado de manera asombrosa el desempleo en la economía. El peso del ajuste se ha concentrado en los tramos más débiles de la sociedad que no se han podido adaptar a las nuevas reglas del juego (Katz, 2008)

América Latina ha experimentado un crecimiento muy lento en este periodo, y los episodios de rápido crecimiento han tenido una corta vida, frecuentemente desembocando en dolorosas crisis financieras con efectos devastadores en las clases bajas. El crecimiento económico de nuestra región ha sido más lento que el experimentado en las décadas de 1960 y 1970 (ver Cuadro 7) y, lo que es peor, ha sido menor que el del resto de los mercados emergentes en el mundo y menor de

¹⁰⁵ El Consenso de Washington fue formulado en 1989 por el John Williamson (economista independiente que desde ese entonces trabaja en el ahora Peterson Institute for International Economics) y si bien no fue redactado por los representantes de los organismos internacionales o de los países desarrollados, es en sí mismo una condensación de la política económica dictada por éstos desde inicios de la década de 1980 para ser aplicada en los países subdesarrollados. Sin profundizar en sus detalles, mencionaremos los 10 puntos básicos que constituyen su recetario: (1) Austeridad y disciplina fiscal para eliminar el déficit público; (2) Reorganización del gasto público para canalizarlo más hacia la atención médica básica, la educación primaria (dejando el costo del resto de la salud y de la educación más avanzada en las familias) y la infraestructura; (3) Reforma fiscal para reducir las tasas marginales de impuestos; (4) Desregulación del mercado financiero y apertura de la cuenta de capitales, empezando por liberalizar las tasa de interés; (5) establecimientos de tipos de cambios “competitivo”; (6) liberalización comercial, eliminando las restricciones cuantitativas por sobre el comercio y convertirlas en restricciones arancelarias que luego serían reducidas paulatinamente; (7) liberalizar el flujo de inversión extranjera directa, es decir apertura sin restricciones a la IED; (8) privatizar las empresas estatales; (9) Desregulación de las actividades económicas; y (10) fortalecer los derechos de propiedad privada (Williamson, 2004)

lo que la propia región necesita para elevar el nivel de vida de la mayoría de la población.

Cuadro 7

Evolución Económica de América Latina, 1960-2005 (tasa de crecimiento promedio anual)					
	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2001-2005
Tasa de Inflación^{a/}	16,6	24,1	400	170	7
Tasa de crecimiento de la FBKF^{b/}	6.1	7.6	-2.4	3.2	3.1
Tasa de crecimiento del PIB^{b/}	5.5	5,8	-0.8	2.8	2.5
Tasa de crecimiento del PIB <i>per cápita</i>^{b/}	2.6	3,2	-1.8	1.2	1.18
Porcentaje de hogares pobres^{a/}	35	35	41	38	38

FBKF: Formación Bruta de Capital Fijo

Fuentes: a/ Modificado de Katz, 2008. b/ Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2008. Incluye también al Caribe

Es importante advertir, sin embargo, que los objetivos buscados por los países centrales sí fueron alcanzados: muchos de los principales activos de los Estados (de los países dependientes) se han privatizado; las empresas transnacionales han podido tomar posesión de muchas de las empresas estratégicas y de los recursos naturales; nuestras economías están abiertas en función de los intereses de ellos (es decir, de los países capitalistas desarrollados y de las empresas transnacionales); nuestros mercados están abiertos a capitales extranjeros depredadores y que se benefician sólo de la fuerza de trabajo desvalorizada sin generar cadenas productivas; como tendencia general, nuestros países se especializan nuevamente en la producción y exportación de bienes primarios; y hemos asumido la función de exportar fuerza de trabajo desvalorizada (descalificada y calificada) hacia los centros capitalistas, para atender sus necesidades de acumulación de capital.

Los apologistas del neoliberalismo reivindican estos “logros” y soslayan su contraparte. Es decir, ignoran o poco les interesa que en las economías dependientes lo que se ha conseguido es: un desencadenamiento del aparato productivo; el abandono del campo, que sólo ha beneficiado a los grandes capitales agrícolas y agroindustriales, excluyendo crecientemente a los campesinos (especialmente a los autoconsuntivos); y la destrucción de los mercados internos. Además, la desigual distribución del ingreso se vuelve

crecientemente inequitativa, concentrándose la riqueza por un lado y expandiéndose la pobreza por el otro, al mismo tiempo el desempleo, la exclusión y la emigración aumentan¹⁰⁶.

A casi tres décadas del establecimiento de las políticas neoliberales, los resultados en nuestros países han sido negativos en términos económicos y desastrosos en términos sociales. Es entendible que los beneficiarios de los llamados ajustes estructurales (los países desarrollados, las empresas transnacionales y las elites dominantes internas) sigan defendiendo la aplicación de dichas políticas. Lo que resulta sorprendente es que este modelo de acumulación (con la consecuente aplicación de políticas neoliberales) siga teniendo fuerza en los espacios académicos, especialmente en los centro de producción de la ciencia económica. Porque a pesar de que dicho modelo se sustente en una lógica económica que puede tener coherencia teórica interna y que responde a las necesidades de acumulación de capital de los países de capitalismo avanzado, al negar o soslayar la realidad social del subdesarrollo, resulta económica y socialmente inviable para nuestros países.

Y aunque la teoría económica dominante siga afirmando que el camino a seguir deba ser el de la aplicación sin más de las recetas neoliberales, lo que es incuestionable –pues así lo muestra la evidencia empírica– es que dicha aplicación sólo ha derivado en un fuerte aumento del grado de concentración económica en la estructura productiva y en mayor exclusión social, en comparación a la realidad de dos décadas atrás que, como vimos, ya era una condición desventajosa. Por ello, hoy en día resulta impostergable no sólo insistir en que el neoliberalismo como modelo de acumulación ya no tiene espacio, sino que es necesario abandonar sus políticas para cambiar el rumbo seguido hasta el momento. Las reformas estructurales –pro mercado– han estado muy lejos de

¹⁰⁶ La migración es un tema que poco interesa a los neoliberales, sin embargo, es un hecho incuestionable que la emigración desde los países latinoamericanos (países dependientes y subdesarrollados) hacia los países altamente desarrollados (principalmente hacia Estados Unidos y en los últimos años también hacia Europa) ha experimentado ritmos de crecimiento (a partir de los ochenta) superiores a los registrados anteriormente. Según estimaciones de la CEPAL (2005) más de 20 millones de latinoamericanos viven fuera de la región, lo cual representa cerca de 4 por ciento de su población total.

lograr lo que prometieron: no fueron capaces de generar crecimiento sostenido acompañado de equidad distributiva.

Esta decepción económica, se ha percibido como un fracaso del patrón de acumulación neoliberal y se ha convertido en inaceptable para la población. Las expectativas eran muchas y los resultados han sido muy pobres. Como hemos mencionado ya, no se han mejorado los niveles de vida de la mayoría de la población y, además, la concentración de la riqueza es cada vez mayor. Debido a ello, los discursos políticos que han empezado a ganar popularidad en la región, se han ido alejando de los planteamientos neoliberales. Sin embargo, no es tan claro que los presidentes actuales que se aglutinaron en coaliciones de centro-izquierda, proponiendo plataformas políticas anti-mercado, hayan dado efectivamente un giro en las políticas establecidas, y en algunos casos aún está por verse si sus gestiones se corresponderán con sus discursos de campaña¹⁰⁷. Es decir, la retórica de este grupo de nuevos líderes todavía está lejos de los cambios que efectivamente se han hecho –al menos por ahora- en la política económica. No obstante, es claro que en algunos países sudamericanos el rumbo empieza a cambiar.

Ahora bien, la forma en la cual las políticas neoliberales se fueron estableciendo en el Ecuador tiene particularidades importantes. Incluso mucho se ha dicho sobre la ausencia del modelo de acumulación neoliberal en nuestro país de estudio¹⁰⁸. Desde nuestra perspectiva, esta apreciación no es correcta o es,

¹⁰⁷ Brasil ha tenido una política económica ortodoxa que promueve, sobre todo, la inversión extranjera. Argentina tampoco ha hecho cambios significativos, lo único que ha hecho es un control de precios y ha cambiado su actitud en relación a los inversionistas extranjeros. En Venezuela ha imperado un retórica anti-Estados Unidos, anti libre comercio y anti-mercado, pero en los hechos las cosas son distintas. Chávez denuncia los tratados de libre comercio con Estados Unidos, pero tiene de facto un tratado de libre comercio con ese país: Estados Unidos es el principal comprador de petróleo de Venezuela y, durante el mandato de Chávez, Venezuela se ha convertido en uno de los mercados de mayor crecimiento para las manufacturas norteamericanas. (Naim, 2006).

¹⁰⁸ Hacia finales de la década de los ochentas y durante toda la década siguiente se convirtió prácticamente en un consenso dentro de muchos ámbitos, especialmente en el político, que en el Ecuador no había sido posible establecer los ajustes estructurales y cuando se aceptaba que éstos sí se habían puesto en práctica se hacía énfasis en que se había hecho de forma insuficiente y tardía, y que ésta era la razón de los resultados negativos del país. Es decir, estas voces eran, las más de las veces, interesadas y tendenciosas, y tenían como propósito presionar para la

por lo menos, imprecisa. Por ello, dedicaremos el siguiente acápite a delinear –de manera muy general– algunos de los cambios que se realizaron en la economía ecuatoriana a partir de los primeros años de los ochenta, así como el impacto que éstos tuvieron en la dinámica migratoria internacional del país.

3.2 El establecimiento del neoliberalismo en Ecuador como detonante de la segunda ola migratoria en la década de 1980

La segunda ola migratoria en Ecuador comienza en la década de 1980. Es a partir de entonces cuando podemos observar un punto de inflexión en las dinámicas migratorias y, por ello, ubicamos esta década como el inicio de una nueva ola migratoria internacional en el Ecuador. Si bien muchos de los rasgos de la ola migratoria anterior permanecen presentes y, además, en la primera mitad de la década las cifras de la migración no sufren modificaciones drásticas (ver Cuadro 10), es importante advertir que fueron estos años de crisis y de ajuste estructural en donde se gestan las condiciones para el desarrollo de los flujos migratorios de los siguientes dos décadas. El resultado de las políticas de ajuste estructural, así como estos flujos migratorios, permitirían, a su vez, que tuviera lugar la estampida migratoria de fin de milenio, que podemos caracterizarla como el inicio de la tercera ola migratoria.

Ecuador ha sido visto normalmente como un país que se resiste a los ajustes estructurales, de hecho, ha estado reiteradamente en la lista de los organismos internacionales dentro de los 5 países más “rezagados”¹⁰⁹ (entendido esto como el

profundización de las reformas. Incluso en el ámbito académico se afirmaba reiteradamente –con distintos matices– que el establecimiento de las políticas neoliberales en Ecuador habían fracasado porque las transformaciones del sistema económico no fueron acompañadas por la transformación del Estado (Montufar, 2000, Sánchez-López, 2001). Después del primer lustro del milenio, también se han seguido alzando las voces que niegan la existencia del neoliberalismo en el Ecuador, como puede verse en Pérez (2006).

¹⁰⁹ “Los cinco países con mejores índices son Bolivia, Jamaica, Perú, Trinidad y Tobago y Argentina [el índice es un promedio de índices que miden 5 áreas de política en cuanto a las reformas estructurales, siendo el cero el peor nivel y uno el nivel máximo del ajuste] y con mejoras significativas con respecto a su situación inicial. Los cinco países más atrasados en el proceso de reformas son Uruguay, México, Venezuela, Ecuador y Costa Rica.” (Lora y Panniza, 2002: 12) Este texto es un documento del Banco Interamericano de Desarrollo preparado para el seminario “Reformulación de las Reformas” en la Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de

retraso con respecto a lo demás países latinoamericanos en las reformas de ajuste estructural). Debido a lo anterior, y también como consecuencia, por un lado, de la falta de coherencia de las elites dominantes en el establecimiento de dichas políticas (elites enfrentadas entre ellas y frecuentemente ligadas a los sectores tradicionales oligárquicos) y, por otro, a la fuerte resistencia social a dichas reformas¹¹⁰, se han alzado voces (desde finales de la década de los ochenta hasta la fecha) que califican la experiencia ecuatoriana como un proceso fallido o, más aún, que niegan la existencia del ajuste estructural al interior del país. Estas voces son recurrentes –aún hoy en día– dentro de los actores políticos que presionan para profundizar el rumbo del neoliberalismo y también al interior de algunas de las discusiones académicas que intentan dar cuenta de la realidad económica del Ecuador.

A pesar de estas visiones, que califican de inexistente el modelo de acumulación neoliberal en el Ecuador, la economía del país sufrió –en algunos momentos de forma gradualista, sí– el recetario del ajuste. Incluso en algunos ámbitos del ajuste –como lo muestran los índices de reforma estructural en Latinoamérica– Ecuador está desde hace años por encima del promedio regional, aunque en el índice general aparezca como rezagado¹¹¹. Además –y sabiendo que la medición de las reformas no es un tarea fácil– para evaluar la profundidad de los ajustes es necesario atender no sólo los resultados medidos en índices –como es el índice de privatizaciones o el coeficiente de comercio exterior o el tamaño del gasto público– sino también las variables de política como pueden ser los niveles arancelarios, el gasto social, la política tributaria o el manejo de la

Inversiones. Sobre la situación de rezago en Ecuador en el avance de la reforma véase también Machado y Pettinato, 1999.

¹¹⁰ “Los primeros esfuerzos por ajustar la economía fueron complejos y confusos [...] El proceso resultó políticamente conflictivo, en la medida en que los exponentes ‘naturales’ del neoliberalismo –los grupos de poder y sus partidos políticos– no lograron consolidar una posición homogénea para anclar este proyecto hegemónico tanto por su falta de visión, por su mediocridad y corrupción, como por sus contradicciones internas; a más de que, en repetidas ocasiones tuvieron que ceder ante la resistencia de amplios sectores de la sociedad”. (Acosta, 2000)

¹¹¹ Según el índice de reforma estructural para 1995 (último año de medición de dicho índice) Ecuador se encuentra por debajo del promedio regional, a saber el índice general de reforma en Ecuador fue de 0.801, mientras el promedio regional fue de 0.821. Sin embargo, en cuatro de las cinco áreas de reforma (comercial, fiscal, financiera y liberalización de la cuenta de capitales) los índices están por encima del alcanzado regionalmente. El “rezago” está en lo que se refiere a las privatizaciones. (Machado y Pettinato, 1999).

deuda¹¹². En ese mismo sentido, es importante señalar cómo el Ecuador decidió orientarse hacia un régimen de acumulación que volvió al pasado, en la medida en que fue consolidando su papel *primario exportador*¹¹³, abandonando su incipiente proceso de industrialización y sus exportaciones basadas en la promoción de transformaciones productivas, e iniciándose en el camino de asumir –dentro de la división internacional del trabajo– la función de exportar crecientemente fuerza de trabajo, es decir, lo que hemos denominado el modelo *trabajo exportador*.

Ecuador, a partir de la década de los ochenta e independientemente del nivel de aplicación de los ajustes que transformarían el modelo de acumulación, se mantuvo dentro del camino de reordenamiento internacional liderado por el capital financiero. El país, así, optó por reinsertarse a la economía internacional siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington, estableciendo los programas formulados e impuestos por el FMI¹¹⁴ y el Banco Mundial¹¹⁵. Estas instituciones financieras tuvieron un papel determinante en la aplicación de

¹¹² “Si bien no aparece explícitamente [dentro del Consenso de Washington] el tratamiento de deuda externa en los componentes básicos de la receta, la aplicación de ésta tiene en la mira garantizar el servicio de la deuda, cuya renegociación se ha transformado en eficaz palanca para imponer el mencionado Consenso, que no se sustenta para nada en un consenso democrático” (Acosta, 2009: 28)

¹¹³ Para 2007 –según datos de la CEPAL (2008)– el 91.3 por ciento de las exportaciones de bienes de Ecuador son de productos primarios, y sólo 8.7 de bienes manufacturados. Si bien las composición de las exportaciones ecuatorianas ha sido siempre mayoritariamente de bienes primarios –incluso en el periodo de ISI–, el porcentaje de éstos en el total ha aumentado a partir de la década de 1980 (y con un ritmo mayor a partir de 2003) es decir, que la tendencia es *reprimarizadora* (CEPAL, 2008). Si bien la tendencia reprimarizadora en Ecuador, promovida por los ajustes, aparece con claridad, es importante anotar que en nuestro país de estudio esta tendencia resulta relativamente limitada si tenemos presente el escaso desarrollo industrial experimentado en el periodo de industrialización promovido por el Estado y sustitutivo de importaciones, sobre todo en términos de incorporación tecnológico en los procesos manufactureros. (Acosta, 2001c: 359).

¹¹⁴ A partir de 1983 Ecuador suscribió una decena de Cartas de Intención con el FMI para la obtención de créditos. Aunque el monto de los créditos del FMI no fuera alto, la importancia radicaba en las condicionalidades que exigía y que determinaban el manejo de la economía de los países deudores. “La última de estas cartas de intención se realizó en abril del 2000. Con estas cartas el país aseguró 8 créditos *stand by*: julio de 1983, marzo de 1985, agosto de 1986, enero de 1988, septiembre de 1989, diciembre de 1991, mayo de 1994 y abril de 2000; hay que anotar que el país recibió sólo en dos ocasiones todos los desembolsos dispuestos. En este último lapso el país consiguió también tres préstamos de financiamiento compensatorio del mismo Fondo: noviembre de 1983, agosto de 1986 y enero de 1988” (Acosta, 2009: 31)

¹¹⁵ “El Ecuador también recurrió en repetidas ocasiones al financiamiento del Banco Mundial, cuyos préstamos para el «ajuste estructural» y el «ajuste sectorial» fueron poderosos mecanismos para forzar el neoliberalismo e incluso para agravar sus efectos.” (*Ibid*: 31)

políticas económicas, no solamente por los préstamos o créditos que ellas mismas ofrecían, sino porque se necesitaba la aprobación de dichas instituciones para recibir créditos de otras fuentes y más aún para recibir inversión extranjera directa.

No obstante, en Ecuador el establecimiento del neoliberalismo como modelo de acumulación fue, efectivamente, tortuoso y tiene, por supuesto, sus especificidades. En un primer momento no se registra una reducción del Estado ni se observan las grandes olas privatizadoras¹¹⁶ que se generalizaron en la mayoría de los países latinoamericanos¹¹⁷, sin embargo, sí puede identificarse una reorientación de la economía hacia el exterior, un desmantelamiento del Estado desarrollista y un viraje en las políticas económicas (en términos del control de la inflación y la balanza de pagos, la política cambiaria, las desregulaciones, etcétera). Estos cambios se establecieron a través de varios paquetes de reformas que incluyeron las agendas de los presidentes ecuatorianos desde principios de la década.

Terminaremos el presente acápite con la descripción de la forma en cómo se establecieron los ajustes estructurales en Ecuador en la década de 1980 y los impactos que éstos tuvieron en la migración internacional. Dividiremos la exposición en tres partes que corresponden a las diferentes gestiones de tres presidentes ecuatorianos: Oswaldo Hurtado (1981-1984); León Febres-Cordero (1984-1988); y Rodrigo Borja (1988-1992). Estos tres periodos de gobierno corresponden al comienzo de la segunda ola migratoria. Dejaremos para el

¹¹⁶ En este punto hay que advertir que una de las razones por las cuales no hubo grandes olas privatizadoras es que en Ecuador nunca existió una práctica estatizante en el campo productivo (como sí ocurrió en México, por ejemplo) y por ello no había mucho que privatizar. Además, es importante tampoco olvidar que el Estado ecuatoriano nunca actuó como rival del proceso de acumulación privada, sino que siempre fue garante y promotor de dicho proceso (Acosta, 1992).

¹¹⁷ “En materia de privatizaciones, [...] los mayores avances corresponden a Bolivia, Perú, Brasil, Argentina y El Salvador, con índices entre 0,35 y 0,9, y los menores a Honduras, Ecuador, Costa Rica, Paraguay y Uruguay, todos bajo 0,1. Estos indicadores simplemente reflejan el monto acumulado de las privatizaciones (como proporción del PIB) que han tenido lugar desde mediados de los ochenta. Por consiguiente, aunque son adecuados para medir el progreso en materia de privatizaciones, no necesariamente indican cuál es el grado de participación del gobierno en las actividades productivas.” (Lora y Panniza, 2006).

próximo capítulo la exposición del proceso de “modernización neoliberal” de la década de los noventa (a partir de 1992) y la conclusión de la segunda ola migratoria (1998), para vincularla después con el comienzo de la estampida migratoria y el inicio de la última y actual ola migratoria ecuatoriana.

3.2.1 Oswaldo Hurtado Larrea (1981-1984)

El arribo del neoliberalismo en Ecuador ocurre –al igual que en el resto de los países latinoamericanos– en la década de 1980. Algunos autores (Ramírez y Ramírez, 2005) coinciden en señalar que en 1981, con la muerte del presidente Jaime Roldós, se simboliza el declive en el Ecuador del modelo desarrollista. Su sucesor inmediato, el presidente Oswaldo Hurtado, impone una agenda que abandona las políticas anteriores, y que se enfoca, entre otras cosas, a reducir el gasto público, disminuir el déficit en la balanza de pagos y controlar la inflación. El gobierno de Hurtado intenta enfrentar la crisis con medidas de estabilización de corte fondomonetarista, que tenían como objetivo corregir los desequilibrios macroeconómicos externos e internos, y al mismo tiempo mediante el establecimiento de medidas colaterales para contrarrestar los efectos negativos que pudieran tener estas medidas de estabilización en los estratos de bajos ingresos.

En 1982 aparece un primer paquete de ajustes contenidos en el “Programa de Estabilización Económico-Social” que, bajo una lógica de manejo gradualista, buscó corregir principalmente el sector externo. Las medidas fueron de orden cambiario, monetario y fiscal, bajo la égida de austeridad y restricciones¹¹⁸. Esto es, se establece por primera vez en el país un programa de estabilización. Dichas medidas, implementadas por la Autoridad Monetaria bajo la supervisión y

¹¹⁸ Algunas de las medidas del programa fueron las siguientes: “Revisión de la política de subsidios; Establecimiento de mecanismos fiscales complementarios a una nueva estructura hidrocarburífera; Reducción y racionalización del presupuesto; Expedición de leyes de fomento para la agroindustria y las exportaciones; Programación de exportaciones; Programa de sustitución de insumos extranjeros por insumos nacionales; Desarrollo del mercado de capitales; Eliminación de la forma de pago de las importaciones; Definición de una clara política de endeudamiento externo” (Cordova, 1999)

responsabilidad del presidente, produjeron importantes alteraciones económicas, entre otros: se devaluó la moneda en 32 por ciento (25 a 33 sucres por dólar); se suprimieron los subsidios; se incrementaron los precios de la gasolina en 50 por ciento y se *sucretizó* la deuda externa privada¹¹⁹ (Cordova, 1999 y Acosta, 1999, 2000, 2001 y 2008).

Durante el gobierno de Hurtado comienza un proceso de eliminación de controles de precios, que significó el primer paso hacia la desregulación de varios productos de consumo popular, al mismo tiempo que se empezaron a eliminar los subsidios. Así, en este periodo puede ubicarse el inicio del proceso de elevación tanto de los precios de los bienes básicos en general, como de las tarifas de los bienes y servicios públicos.

Evidentemente, tanto la devaluación como la eliminación de los subsidios y de los controles de precios, impactaron en la población en su conjunto y afectaron particularmente a la población pobre del Ecuador. La devaluación de la moneda nacional respondió a la “recomendación” de los organismos internacionales de mantener un tipo de cambio competitivo. Por su parte, la eliminación de muchos de los subsidios tampoco fue resultado de una ocurrencia autónoma del gobierno ecuatoriano, sino que obedeció a una de las lógicas impuestas desde el exterior: la de reducir el gasto público. En la eliminación de los controles de precios, se ve claramente reflejada la visión dominante en la que la instancia del mercado debe ser la reguladora de la economía, incluso en aquellos bienes que satisfacen necesidades básicas.

La *sucretización* de la deuda externa privada merece una mención especial. El gobierno del presidente Hurtado convirtió la mayor parte de las deudas privadas contratadas en dólares en el exterior, a deudas en sucres con el Banco Central de Ecuador. De esta forma, el compromiso de pago con los acreedores internacionales lo asumió el Banco Central y la deuda privada externa se convirtió en deuda pública. Esto es, la “*sucretización* de la deuda externa privada”

¹¹⁹ El sucre fue la moneda local de Ecuador hasta 2000, y desde el 2001 es el dólar estadounidense la moneda que circula en el país. El verbo *sucretizar* es un neologismo que se instauró para designar la medida que convertía a moneda local la deuda privada contraída en divisa.

–conocida también con el eufemismo de “créditos de estabilización”– fue en realidad un proceso de socialización de las deudas privadas¹²⁰ (Acosta, 2008).

Esta medida –como muchas de las otras comprendidas en el “Programa de Estabilización Económico-Social”– se tomó siguiendo los lineamientos del FMI y el Banco Mundial, que en el proceso de negociaciones de la deuda externa (iniciadas en 1982) plantearon, como una de sus condicionalidades, la transformación de las deudas externas privadas en deudas públicas, en la medida en que –argumentaban– el Estado es mejor garante que los particulares. El gobierno ecuatoriano, a través de este primer programa de estabilización, cumplió así inmejorablemente y desde muy temprano –a pesar de lo que se dice sobre la ausencia del neoliberalismo en el país– con las recomendaciones de inspiración neoliberal.

Desde el gobierno se argumentaba que el asumir la deuda privada tenía como objetivo central proteger el empleo, debido a que se rescataría, por un lado, el aparato productivo ecuatoriano –evitando quiebras injustificadas y reactivando las cadenas productivas internas– y, por el otro, a los bancos nacionales –previniendo su colapso. No obstante, al observar la lista de las empresas beneficiadas con el subsidio al sector privado –o mejor dicho, regalo– que significó la sucretización, se evidencia que el criterio para seleccionarlas no tuvo relación con la utilidad productiva de éstas, en otras palabras, muchas de las entidades rescatadas no realizaban actividades productivas, por tanto no podían reactivar las cadenas internas (Acosta, 2008). Además, aún hoy no se sabe –según lo muestra el trabajo realizado por la Comisión de Auditoría Integral del Crédito Público en 2008– si algunas de las deudas declaradas fueron ficticias o ya estaban pagadas, o si las empresas eran capaces de atender el servicio de sus deudas, puesto que no se investigó ni se hizo un análisis minucioso de las condiciones en las que se encontraban las entidades, ni si los deudores tenían reservas en divisa. Tampoco se investigó –o al menos no se hizo público– sobre la

¹²⁰ “En la práctica, fue una garantía de crédito a favor de los acreedores externos y una garantía de cambio para los deudores en moneda extranjera. La “scretización” determino que, a partir de 1983, la mayoría de la deuda externa del sector privado se convirtiera en forma indiscriminada deuda del sector público, es decir de toda la sociedad” (Acosta, 2008)

existencia de garantías para las deudas, ni sobre el destino real que tuvieron los créditos¹²¹. En síntesis, el análisis de la llamada “sucretización” no es más que un recuento de agravios, cuya factura fue cargada a la sociedad ecuatoriana.

En suma, el primer programa de estabilización causó fuertes sacrificios a la población en general –con excepción del sector privado beneficiado– y encima no logró alcanzar los objetivos planteados (en términos macroeconómicos) y mucho menos fue capaz de revertir en un lapso corto –como se prometió– el deterioro del nivel de vida de los ecuatorianos¹²². Por supuesto, esto motivó la continuidad de los flujos migratorios hacia el exterior, principalmente las originadas en las zonas donde ya se había generado una cultura migratoria (Azuay y Cañar) y, por tanto, existían ya redes sociales que facilitaban la decisión de migrar. Incluso puede observarse que desde 1983 empiezan a incrementarse –aunque no sistemáticamente– los contingentes de ecuatorianos que buscaban la reproducción de su vida en el exterior, dirigiéndose principalmente hacia Estados Unidos (ver Cuadro 10). A partir de entonces las tasas de crecimiento de la migración internacional tuvieron un comportamiento un poco errático pero se mantuvieron positivas.

En este momento aún no es evidente una relación directa entre el establecimiento de los paquetes de ajuste estructural y la migración internacional, puesto que en estos años los flujos migratorios tienden más bien a

¹²¹ “Resulta revelador observar que en el listado de ‘sucretizados’ aparecen entidades que no tienen nada que ver con actividades productivas. Algunos nombres a modo de ejemplo: el Quito Tenis y Golf Club, el Guyaquil Tenis Club, los equipos de fútbol Barcelona y Emelec, el hipódromo Buijo, el Club Ballenita, Club del Banco del Pacífico, Club de Automovilismo y Turismo de Guayaquil, Cob Deportivo PIN S.A. y el Club Ecuestre la Herradura. [...] En la lista de beneficiados asoman también grandes casas comerciales, que fueron instrumentos para el auge consumista de la bonanza petrolera. Igualmente habría que destacar en la lista a personas vinculadas con medios de comunicación, personalidades de la política. La lista incluye a un gran número de empresas constructoras y lotizadoras. También habría que mencionar a los bancos que se beneficiaron directamente de este salvataje: Banco del Pacífico, Banco Continental, Banco de los Andes, Banco del Progreso, Financiera Andina, Banco de Descuento, Banco del Pichincha, incluso el City Bank asoma entre los beneficiarios. También se habría ‘sucretizado’ deudas de viaje de turismo o para adquirir departamentos en el exterior, a más por cierto de deudas que ya estaban pagadas.” (Acosta, 2008).

¹²² “Con el Plan Nacional de Estabilización en 1982 [que estableció el presidente Oswaldo Hurtado]... la política monetaria se convierte en el eje de la conducción económica. La medida básica fue la devaluación del sucre [moneda nacional], dentro de un periodo de ajuste periódico que no logró superar los problemas sociales y económicos básicos” (Ramírez y Ramírez, 2005: 26)

estabilizarse, no obstante, si lo comparamos con lo ocurrido en los años precedentes podemos observar que sí hubo algunos cambios, en la medida en que desde 1976 hasta 1982 la tasa de crecimiento de la migración ecuatoriana registra una tendencia claramente negativa¹²³. De todos modos, hasta este momento la dinámica migratoria de ecuatorianos hacia Estados Unidos parece tener una lógica que está más relacionada con la consolidación de redes sociales construidas ya décadas atrás, que con el cambio en el modelo de acumulación. Es decir, el pequeño incremento de los flujos migratorios –como afirma Jokish, 2001– se deben básicamente a la intensificación de una tendencia de varias décadas.

3.2.2 León Febres-Cordero (1984-1988)

En 1984 llega al poder el empresario León Febres-Cordero, quien accedió a la presidencia con el apoyo de una amplia coalición llamada “Frente de Reconstrucción Nacional”, conformada por todos los partidos tradicionales, sectores independientes de derecha y asociaciones empresariales. Si bien con la anterior gestión se habían empezado a instrumentar algunos cambios en la política económica de Ecuador, es este gobierno el que será recordado como el primero que intentó poner en marcha un plan de liberalización económica como el que dictaban los organismos internacionales y los gobiernos neoconservadores de Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margareth Thatcher en el Reino Unido.

En la agenda del presidente León Febres-Cordero, la reactivación económica del país fue planteada como la prioridad central y el objetivo a alcanzar. En la gestión, los ejes fundamentales de su propuesta fueron las medidas económicas tendientes a la desregulación de la economía y las finanzas. Otros ejes importantes de dicha propuesta fueron la liberalización económica y la apertura al mercado internacional. Para ello, el presidente en el primer año de gobierno

¹²³ Según cifras de la Dirección Nacional de Migración (DNM) las tasas de crecimiento anual del periodo 1976-1982 fueron las siguientes: -14, 5, -8, -31, -32 y -33. Lo que da un promedio de crecimiento anual de la migración negativo, a saber de -18 por ciento (DNM, 1990).

plantea un “Programa de Estabilización y Recuperación Económica”, que busca un reordenamiento macroeconómico de corte ortodoxo (Cordova, 1999).

La prioridad en la industrialización como vía de alcanzar el desarrollo fue sustituida por la desregulación y el aperturismo como estrategias para el crecimiento económico. Se enfatizó así en la exportación a toda costa y al mismo tiempo se abandonó la planificación industrializadora desde el Estado. Y aunque en la administración de Febres Cordero se marque un punto de inflexión en la dirección de las políticas económicas, es importante advertir que durante este gobierno (1984-1988) hubo incluso algunos cambios en la política económica en sentido contrario al neoliberalismo y no se llegó a una etapa de privatizaciones. Lo cual puede explicarse –según afirma Montúfar, 2000– como un acto de consecuencia con la forma de pensar de la coalición que lo respaldaba, pues aun cuando presentara un discurso renovado, seguía representando a la clase política ecuatoriana más tradicional y con la cual había adquirido compromisos políticos.

En agosto de 1986 –con la pérdida de valor de las exportaciones por la caída de los precios del petróleo– se ejecutan nuevos ajustes, principalmente a nivel cambiario y de tasas de interés, liberalizándose estas últimas y pasando a un sistema unificado de libre flotación y desincautación de divisas¹²⁴ para el sector privado.

Durante el gobierno de Febres-Cordero, no se observa una reducción del Estado en términos del número de empleados de éste. Por el contrario, entre 1984 y 1988 se registra un crecimiento superior a los 30 mil empleos públicos (Abril-Ojeda, 1992). Es decir, frente a la creciente insuficiencia del sector privado para crear empleo, la creación de cargos públicos –además de la creciente migración internacional– se convirtió en una de las válvulas de escape del desempleo. No obstante, y como consecuencia de la crítica situación de la caja

¹²⁴ En materia de comercio exterior la desincautación consiste en la facultad, que se otorga a los exportadores, para negociar libremente las divisas provenientes de sus exportaciones en cualquiera de los mercados no oficiales de divisas existentes. Cuando hay sobrevaluación de la moneda local y las importaciones deben ser pagadas con divisas obtenidas libremente por los importadores (es decir, cuando no existen reembolsos oficiales), la desincautación de las divisas se constituye en un importante estímulo para la actividad exportadora.

fiscal, aunado al aumento de los compromisos de pago en el exterior (a los cuales nos referiremos en párrafos posteriores con más detalle) y al deterioro de los precios internacionales del petróleo, la inversión pública fue fuertemente sacrificada, pasando de 15 a 7 por ciento del total del gasto público durante el cuatrienio (Banco Central de Ecuador, 2009). Este deterioro de la inversión pública, afectó directamente la productividad del sistema económico en su conjunto, originando uno de los problemas estructurales más graves del momento.

En ese mismo sentido, en el periodo del presidente Febres-Cordero el gasto social también fue sacrificado: al inicio del periodo representaba 5.7 por ciento del PIB y al final del mismo la proporción fue tan sólo de 3.9 por ciento. Esta disminución también puede observarse en relación al presupuesto del Estado, puesto que para 1984 el gasto social representaba 35.7 por ciento del gasto público total, mientras que para 1988 –únicamente cuatro años más tarde– representó sólo 30.9 por ciento (Banco Mundial, 2008 y Banco Central de Ecuador, 2009). La importancia relativa de la educación y la salud también bajó, sin que por el lado del aparato económico hubiera efectos importantes a nivel de empleo. Las políticas económicas neoliberales por el hecho de bajar la capacidad del Estado de atender las demandas sociales –entre otras cosas– afectaron principalmente a la población más pobre.

Con relación a la deuda externa privada, el gobierno de Febres-Cordero amplió los regalos de la “sucretización” iniciada por Hurtado Larrrea. Aumentó –todavía más– las ya de por sí ventajosas condiciones de pago de la deuda externa “sucretizada”: el periodo de gracia pasó de un año y medio a cuatro años y medio; se extendieron los plazos de pago de 3 a 7 años; se congeló la tasa de interés en 16 por ciento (mientras las tasas comerciales vigentes superaban el 28 por ciento); y se anuló la comisión de riesgo cambiario. Este enorme subsidio al sector privado inicialmente se estimó en mil trescientos millones de dólares, sin embargo, los cálculos de la Comisión para la Auditoría del Crédito Público –que se dieron a conocer en noviembre de 2008– indican que el costo total para el Estado es de 4 mil 462 millones de dólares, de los cuales: 1, 557 millones corresponden tan sólo

a pérdidas por diferencial cambiario (en la conversión de la deuda contraída en divisa extranjera a sucres); 1,238 millones fueron pagados (575 millones por amortización y 662 millones por intereses); y los 1,371 millones restantes correspondía a saldo de capital e intereses atrasados durante el periodo 83-94 (Acosta, 2008). En suma, esta administración completó magistralmente la socialización de las deudas externas privadas, con el costo social para la mayoría de la población y el beneficio a un reducido número de agentes económicos en que esto se tradujo.

Sin embargo, según afirma Montúfar (2000) la principal paradoja de la administración comandado por Febres-Cordero se produjo en la imposibilidad de quebrar el intervencionismo del Estado. Lo que ocurrió fue una reorientación del intervencionismo hacia el subsidio selectivo de los sectores productivos ligados a las exportaciones, alejándose así de la búsqueda del comando pleno de las “leyes de mercado” (se restablecieron políticas arancelarias y se regresó parcialmente al control de precios y de tipos de cambio). La desregulación de los mercados fue selectiva, lo que dejaba ver la decidida intervención de agentes privados específicos en la generación de las políticas económicas; se evidenciaba de esta forma un proceso peculiar al cual Montúfar (2000) denominó “estatización del neoliberalismo” en Ecuador. Lo anterior condujo a un incremento del gasto público que se financió mediante crédito externo y préstamos del Banco Central al gobierno, aunque –como ya se indicó– tanto la inversión pública como el gasto social se sacrificaron. Las consecuencias en términos de las tasas de inflación durante el cuatrienio fueron negativas (ver **Cuadro 8**).

Así, a pesar del discurso y las acciones oficiales a favor de una mayor apertura y liberalización, el cuatrienio de Febres-Cordero concluye en medio de un desorden económico generalizado y con un creciente malestar ciudadano en contra de un gobierno autoritario y que, si bien no pudo imponer como se planteó los ajustes estructurales, sí golpeó fuertemente a la sociedad: principalmente a través de la reducción de las inversiones públicas y el gasto social, además de deteriorar las instituciones públicas. La disminución en la calidad de vida de la mayor parte de la población ecuatoriana se vio reflejada rápidamente en el

aumento de los flujos migratorios internacionales que se dirigieron hacia Estados Unidos. En la segunda mitad de la década los flujos provenientes principalmente del Austro –aunque como mencionaremos más adelante, ya empezaban a sumarse contingentes indígenas de otras regiones– crecieron en más de 50 por ciento (ver **Cuadro 10**).

No obstante, es importante advertir que el aumento de los flujos en estos años no sólo es resultado de los pobres resultados sociales y económicos del Ecuador. En 1986 entra en vigor en Estados Unidos la *Ley de Reforma y Control de Inmigración* (IRCA, por sus siglas en inglés), que se dirigía a reducir la inmigración indocumentada¹²⁵, principalmente –pero no exclusivamente– de mexicanos. El IRCA no logró detener, ni siquiera reducir los flujos migratorios. Por el contrario, a partir de entonces aumentaron tanto los flujos documentados como los indocumentados. Al cambiar el *estatus* legal de miles de ecuatorianos¹²⁶, muchos inmigrantes pudieron usar su condición de residentes para *patrocinar* a familiares y amigos de sus lugares de origen, en la mayoría de los casos mediante el mecanismo de la reunificación familiar. Por otro lado, la migración en condiciones de indocumentación continuó, aunque los lugares de cruce cambiaron y las condiciones del “viaje” se volvieron cada vez más precarias.

3.2.3 Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992)

En 1988 gana en el Ecuador las elecciones el socialdemócrata Rodrigo Borja, lo que representaba el rechazo mayoritario a las políticas del régimen anterior. Borja llega al poder con condiciones políticas inmejorables –con un fuerte apoyo

¹²⁵ La ley incluía el endurecimiento de las medidas de control fronterizo; sanciones a aquellos que conscientemente contrataran trabajadores indocumentados; una amnistía para todos aquellos trabajadores que pudieran demostrar que se encontraban ahí desde antes de 1982; y una amnistía restringida conocida como el *programa de trabajadores agrícolas especiales*, dirigida a trabajadores agrícolas que demostraran que habían trabajado al menos 90 días durante 1985. El fortalecimiento del control fronterizo no fue efectivo (pues sólo trasladó los lugares de cruce) y la aplicación de sanciones a empleadores que contrataran a indocumentados fue un rotundo fracaso. Pero la amnistía, es decir, el proceso de legalización se realizó exitosamente tanto para los mexicanos como para el resto de los inmigrantes latinoamericanos.

¹²⁶ La cifra de los ecuatorianos beneficiados por el IRCA no es muy clara. Jorkish (2007) afirma que 16, 292 ecuatorianos obtuvieron su residencia inicialmente. Sin embargo Pribilsky (2001) dice que en total (incluyendo los familiares de los migrantes que siguieron el camino posterior de migrar) poco más de 180,000 ecuatorianos recibieron el estatus de residentes.

y con mayoría en el Congreso— sin embargo, hereda un país sumido en una profunda crisis económica. El gobierno de la socialdemocracia culpó al gobierno anterior de la caótica situación, pero planteó nuevamente como prioridad la necesidad de corregir los desequilibrios macroeconómicos. Su primera actuación consistió en un nuevo plan económico de contingencia que pretendía nuevamente introducir medidas de estabilización y austeridad, postergando lo que constituyó una de sus principales promesas de campaña, es decir, el establecimiento de verdaderas políticas de crecimiento y desarrollo. Ya en el poder, su principal diferencia con la gestión anterior fue que descartó la terapia de choque en la aplicación de las políticas de corte neoliberal y se decidió por un ajuste gradual y sostenido, para aplicar los reequilibrios macroeconómicos, pero sin una verdadera vocación de dar pie a las transformaciones estructurales (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003b).

Por ello, el gobierno continuó con una política de ajuste pero bajo un esquema gradualista. Hubo mayor liberalización de las tasas de interés, devaluaciones constantes, aumentos mensuales de los precios de los combustibles, limitados aumentos salariales y eliminación de subsidios. Se intentó con ello incentivar la apertura y alentar las exportaciones. En lo jurídico, se realizaron reformas que apuntalaron el proceso de ajuste estructural como la Ley de Flexibilización Laboral, la Ley de Régimen Tributario, la Ley de operación de la Maquila y la Ley de Reforma Arancelaria (Ramírez y Ramírez, 2004).

No obstante, el discurso de este gobierno cambia —en relación al gobierno anterior— planteando la necesidad de que el Estado regule la economía y, en ese sentido, retoma el control de la fijación del tipo de cambio y la asignación de divisas, que dieron lugar a una gestión llena de contradicciones (Cordova, 1999). De esta forma, al mismo tiempo que intentaba controlar las altas tasas de inflación y la disminución de las recaudaciones fiscales mediante pequeñas devaluaciones monetarias así como con incrementos también pequeños y dosificados en las tarifas de los servicios públicos y los precios de los combustibles sin compensaciones salariales (medidas que, además, se establecieron para satisfacer las exigencias del FMI que las puso como condición

para conceder la renegociación de la deuda) el gobierno del presidente Borja quiso ejecutar compromisos adquiridos en la campaña, por ejemplo, poniendo en marcha una política nacional de hidrocarburos, destinada a incrementar para el Estado los ingresos generados por el petróleo¹²⁷.

En este periodo Ecuador alcanza niveles de liberalización comparables a los de otros países de la región, como muestran los índices analizados en un acápite anterior. Si bien la desgravación arancelaria empezó con Febres-Cordero, durante la gestión de Borja se radicalizó: arancel de cero por ciento con los países andinos y del 5 al 20 por ciento para importaciones de terceros, con algunas excepciones como la de los automóviles (Acosta, 1992).

Borja introdujo reformas significativas dirigidas a flexibilizar el mercado de trabajo. Durante su gestión se aprobaron las leyes de maquila, zona franca y trabajo compartido. El gobierno introdujo también limitaciones al sindicalismo en el Código Laboral, lo que debilitó el movimiento sindical. Todo ello en un empeño de disciplinar y flexibilizar la fuerza de trabajo en función de los requerimientos tecnológicos del capital, así como de las necesidades de concentración del modelo. A pesar de estos “logros” el desempleo no disminuyó y tampoco llegó la tan esperada inversión extranjera –al menos en las dimensiones que se plantearon. Al contrario, el desempleo abierto llegó a 15.4 por ciento y el subempleo afectó a 54 por ciento de la población económicamente activa, es decir, sólo el 30 por ciento de la población en edad de trabajar se encontraba empleada en el llamado sector moderno de la economía (Acosta, 2000 y Ramírez y Ramírez, 2005). . Aunado a esto, los salarios reales decrecieron y la deuda externa siguió sumando centenares de millones de dólares, hipotecando, una vez más, cualquier perspectiva de desarrollo.

En este periodo igualmente siguieron las recomendaciones del FMI en lo que

¹²⁷ "... el 26 de septiembre de 1989 se constituyó Petroecuador en sustitución de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), creada por Rodríguez Lara en 1972. Cuatro días después, de conformidad con lo estipulado en su día por el Consorcio de la CEPE y la compañía estadounidense Texaco, el Estado ecuatoriano, a través de Petroecuador, adquirió la completa titularidad. Una filial de Petroecuador, Petrotransporte, reemplazó a Texaco como operadora del oleoducto". (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003b)

se refiere al manejo de deuda. La prioridad del gobierno continuó estando enfocada a recuperar la confianza del sistema financiero internacional. En esta lógica, se decreta en 1989 el Plan de Emergencia Nacional y se aprueba la asignación de un 33 por ciento del presupuesto general del Estado para servir la deuda, mientras que sólo un 12 por ciento se distribuye para educación, salud, desarrollo agropecuario y comunicaciones (González, 2006). La forma de distribuir los egresos fiscales muestra nuevamente la gran dependencia del país en relación al mercado financiero internacional, en la medida en que éste condiciona las decisiones de política económica y social, y limita el margen de maniobra para impulsar una política de desarrollo desde el Estado.

Políticamente, el gobierno intentó recobrar la institucionalidad democrática debilitada: negocia con la izquierda más radical y en un inicio lo hace también con los sindicatos –aunque limitó su capacidad de actuación–, tiene una política internacional multilateral y propone políticas sociales que intentan llegar a los más pobres –como el Plan Nacional de Alfabetización. No obstante, todas las reformas establecidas acompañadas del encarecimiento del costo de la vida provocaron agitaciones sociales de gran envergadura. Ejemplo de ello son las protestas estudiantiles de finales de 1989, reprimidas por las fuerzas del orden, y las numerosas huelgas sectoriales en el primer semestre de 1991. En total, Borja enfrentó cuatro huelgas generales convocadas por las centrales sindicales, pero, además, el clima de inestabilidad dio origen también a la movilización de los colectivos indígenas. El 4 de junio de 1990 varias comunidades y organizaciones indígenas iniciaron un histórico levantamiento nacional¹²⁸ (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003b)

El presidente Borja, de alguna manera hizo frente a este malestar generalizado de la sociedad: abrió cauces de diálogo con la mediación de *Organizaciones No Gubernamentales* y de la Iglesia Católica; en general no

¹²⁸ El vigor y el elaborado plantel de demandas de los indígenas sorprendió a la clase política. Sus reivindicaciones relativas a la propiedad de tierras, el respeto de los Derechos Humanos y la salvaguardia del patrimonio medioambiental fueron incluidas en las reformas constitucionales y consagraron al Ecuador –al menos en le papel- como un estado multicultural y plurinacional (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003b).

reprimió los movimientos; y resolvió muchas de las demandas de los ecuatorianos secularmente más marginados por los poderes públicos. El 14 de mayo de 1992, por ejemplo, el presidente Borja entregó solemnemente en el Palacio presidencial títulos de propiedad a los representantes de 4.000 marchistas de la región amazónica que se habían aposentado en el centro de Quito (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003b y Ramírez y Ramírez, 2005)

De todos modos, este gobierno, a pesar de estar acompañado de grandes expectativas, no logró establecer alternativas importantes (al no ser capaz de cambiar de rumbo) y tampoco pudo revertir la tendencia hacia la crisis, lo cual terminaría por ilegitimar su gestión. Así, las expectativas en torno a la gestión del socialdemócrata duraron poco y más allá de ciertas intenciones de cambio y de algunas concesiones sociales, su gobierno se mantuvo en el camino del ajuste y realizó una senda de transformaciones que facilitaron la profundización del esquema neoliberal. Durante este cuatrienio, los indicadores macroeconómicos presentan un comportamiento negativo, sin embargo, se resolvieron algunas demandas sociales y se establecieron programas dirigidos a apoyar a los más pobres. Es decir, aunque no se cambia el rumbo económico que se había decidido seguir en nuestros países desde inicios de la década de 1980, en este periodo se realizan algunos esfuerzos redistributivos. No obstante, estos esfuerzos fueron insuficientes para contrarrestar los efectos nocivos del neoliberalismo por lo que las protestas sociales estallaron y la migración internacional hacia Estados Unidos –como se desprende del **Cuadro 10**– aumentó durante el cuatrienio, con un promedio anual de 25,840 migraciones internacionales netas (salidas menos entradas), lo que significó un crecimiento de la migración internacional promedio anual, con respecto a la gestión anterior de gobierno, de 17 por ciento, en el cual el promedio anual de la migración fue de 22,045. Así, el aumento del desempleo y subempleo, así como el deterioro del poder adquisitivo de los salarios, que tuvieron como consecuencia directa la disminución en el nivel de vida de los ecuatorianos, dieron como resultado la continuidad y aumento de los flujos migratorios internacionales.

3.2.4 El comportamiento económico y la dinámica migratoria

En suma, la década de 1980 muestra pobres resultados en términos de crecimiento económico y una alta vulnerabilidad frente a la economía internacional. La tasa de crecimiento promedio anual del PIB fue de 1.9 por ciento, menor a la tasa de crecimiento poblacional (que fue de 2.41 por ciento), de manera que el ingreso *per cápita* sufrió una disminución. Además, las remuneraciones como proporción del PIB se vieron drásticamente disminuidas, al pasar de 30.2 por ciento en 1981 a 12.7 por ciento en 1990, lo que significa una distribución del ingreso aun más desfavorable. La tasa de inflación fue en todos los años de dos dígitos y el promedio de la década fue de 38 por ciento, alcanzando en su peor año los 75.6 puntos porcentuales. El gasto social como proporción del presupuesto gubernamental también se redujo fuertemente, pasando de 37.5 por ciento en 1981 a 28.1 en 1990. La tasa de crecimiento de la Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) fue muy inestable, en casi la mitad de los años hubo decrecimientos importantes, lo que dio como resultado en la década una tasa de crecimiento promedio anual de la FBKF negativa. (Ver **Cuadro 8** y **Cuadro 9**)

Cuadro 8

ECUADOR					
Indicadores económicos, 1981-1990					
Año	Tasa de crecimiento del PIB ^{a/}	Tasa de inflación ^{b/}	Gasto social / presupuesto ^{c/}	Remuneraciones (% del PIB) ^{a/}	Tasa de crecimiento FBKF ^{a/}
1981	3,36	14,7	37,5	30,2	-5,97
1982	-0,57	16,4	34,4	28,9	0,31
1983	-2,53	48,1	35,7	24,2	-21,49
1984	3,84	30,4	33	22,1	-4,62
1985	2,92	28	30,9	20,9	5,71
1986	4,07	23	31,9	21,8	3,77
1987	-2,15	29,5	33,3	22,4	4,48
1988	8,37	58,2	30,9	18,2	-7,54
1989	0,98	75,6	28,2	14,7	0,63
1990	2,68	58,2	28,1	12,7	-6,67
Promedio anual	1.9*	38*	32.4	21.6	-3.5*

* Tasa de crecimiento promedio anual. FBKF: Formación Bruta de Capital Fijo

FUENTES: elaboración propia con datos de ^{a/}Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2008;

^{b/}Banco Central de Ecuador: Cuentas Nacionales, (1980-1990); ^{c/} Ministerio de Finanzas y Crédito Público, Estadísticas Fiscales No 3.

La inversión interna siguió siendo limitada y la extranjera se mantuvo prácticamente estancada. Mientras en la década de 1970 se observan algunos logros en términos de crecimiento económico, salarios reales y de la calidad y extensión de los servicios estatales; la década de 1980 muestra una tendencia inversa. En suma, el decrecimiento del PIB *per cápita*, aunado al aumento de la concentración de la riqueza, a las altas tasas de inflación y al decrecimiento de los salarios reales (que según Ramírez y Ramírez, 2005, registraron un descenso de 69 por ciento durante la década) tuvieron efectos devastadores en los capas pobres ecuatorianas y empobrecieron a sectores que pertenecían a la clase media.

Cuadro 9

Población ecuatoriana, 1981-1990		
Año	Población (Miles de personas)	Tasa de crecimiento poblacional
1981	7,851	2,68
1982	8,139	3,67
1983	8,319	2,21
1984	8,503	2,21
1985	8,692	2,22
1986	8,884	2,21
1987	9,081	2,22
1988	9,182	1,11
1989	9,488	3,33
1990	9,698	2,21

FUENTE: Elaboración propia con datos de Banco Central de Ecuador, Información Estadística Mensual No. 1811.

En efecto, el incremento de la pobreza en la década de los ochenta es evidente: según cifras del Banco Mundial, en 1990 el porcentaje de la población que vivía bajo la línea de pobreza fue de 65 por ciento, mientras que en 1970 esta cifra era de 40 por ciento¹²⁹. Esta situación regresiva, además de golpear

¹²⁹ Los indicadores del Banco Mundial no coinciden con los indicadores nacionales, sin embargo se decidió usar los primeros porque estos últimos (es decir, los nacionales) modificaron durante el periodo las formas de medición. No obstante, es importante advertir que el método de medición del Banco Mundial es muy limitado, pues, al usar la línea de pobreza, sólo toma en cuenta el ingreso y soslaya las necesidades básicas insatisfechas, así como el acceso a servicios públicos y otros indicadores que se refieren a la calidad de vida (como la contaminación, el trabajo excesivo, etc). Sobre este tema véase Bolvitnik, et al, 1999.

fuertemente a la población en general, frustró las expectativas de mejorar la calidad de vida del conjunto de los ecuatorianos, con lo que la opción de migrar fuera de las fronteras nacionales se fortaleció.

El promedio anual de migrantes ecuatorianos en la década de 1980 es sólo ligeramente superior al registrado en la década anterior. Hasta 1984, el promedio de migrantes internacionales se mantuvo muy similar al de la década de 1970, siendo de 11 mil 426 personas. No obstante, el promedio anual de migrantes para el segundo lustro de la década (a partir de 1985) se elevó a 22 mil 878 personas, es decir, se duplicó el número de ecuatorianos que buscaron fuera de su país la posibilidad de reproducir sus condiciones de vida. Y si tomamos en cuenta los primeros dos años de la década de 1990 (últimos dos del gobierno de Borja) el promedio de migrantes por año alcanza las 25 mil personas (Ver **Cuadro 10**).

Cuadro 10

Migración internacional de Ecuador, 1980-1992	
Año	Migración
1980	14,400
1981	9,855
1982	6,557
1983	11,552
1984	14,768
1985	22,158
1986	21,995
1987	16,940
1988	27,089
1989	26,210
1990	25,550
1991	25,700
1992	25,900

FUENTE: elaboración propia con datos de INEC, Anuario de migración internacional, varios años

La segunda ola migratoria, que inicia en la década de 1980, se observa con claridad –al menos cuantitativamente– a partir de la segunda mitad de la década en los datos disponibles de las instancias oficiales ecuatorianas, y ya para finales

de la década puede observarse un crecimiento importante. Los datos del censo norteamericano (*U.S. Census Bureau*) indican que durante esta década (1980-1989) llegaron a Estados Unidos más o menos la misma cantidad de ecuatorianos a la que habían llegado desde que se inició la migración Ecuador-Estados Unidos (alrededor de 1950) hasta 1979¹³⁰.

Y aunque muchos autores (entre ellos, Jokish, 2001 y Ramírez y Ramírez, 2004, López y Villamar, 2006) sostienen que no es evidente la relación entre, por un lado, la crisis de los años ochenta y las políticas de ajuste estructural implementadas y, por el otro, la dinámica migratoria ecuatoriana, nosotros tenemos una lectura distinta. A saber, que los efectos de los ajustes y de la crisis una vez que se hicieron tangibles para la sociedad (y con ellos se perdieron las expectativas de una mejora en el interior del país) apuntalaron las decisiones migratorias de una parte creciente de los ecuatorianos (para finales de la década eran ya en promedio 26 mil), que empezaron a ver en la migración hacia otros países (todavía principalmente a Estados Unidos) una opción –que no les daba el país– para reproducir su vida o –en el mejor de los casos– para elevar las condiciones de la misma.

Se observa, además, que a partir de 1983 (cuando se inicia la llamada crisis de la deuda externa en Ecuador) el ritmo de crecimiento de los flujos migratorios empieza a cambiar y a hacerse cada vez mayor. Antes de eso las tasas de crecimiento registran una tendencia negativa.

Vemos así que las políticas del FMI se mostraron durante toda la década repetidamente ineficaces, en la medida en que el país nunca se recuperó de la crisis y se registraron significativos aumentos de la pobreza y la desigualdad, lo que tuvo como resultado la persistencia de los flujos migratorios internacionales hacia Estados Unidos (así como de los internos). No obstante, es importante no soslayar, que la continuidad de los flujos no sólo puede explicarse por el deterioro de las condiciones de vida en el país, sino que también fueron posibles debido a la

¹³⁰ Hasta antes de 1980 habían llegado a Estados Unidos poco más de 80 mil ecuatorianos, mientras que de 1980 a 1989 llegaron cerca de 75 mil. U.S., Census Bureau, 2000.

consolidación de las redes migratorias entre las comunidades de llegada y las de salida (principalmente de las provincias de Azuay y Cañar), es decir, que estos flujos migratorios responden también a la intensificación de un fenómeno iniciado décadas atrás. En efecto, los vínculos entre los ecuatorianos y los migrantes pioneros facilitaron la salidas de muchas personas hacia Estados Unidos. Además, como ya mencionamos, la aprobación del IRCA en el país del norte, también influyó en el aumento de los flujos migratorios.

En este periodo la migración continuó siendo predominantemente masculina y de mestizos, no obstante durante la década de 1980 se registró un crecimiento gradual en la emigración de mujeres e indígenas¹³¹ (Acosta, et al, 2006). La mayor incorporación de contingentes femeninos a los flujos migratorios se explica –según afirma Jokish– por un lado, debido a los crecientes problemas económicos, pero por otra parte, a causa de conflictos emocionales generados paulatinamente por la emigración masculina, concretamente por el desequilibrio numérico de género en ciertas localidades, la fragmentación familiar, etc. Y por ello, el crecimiento de la migración femenina en este periodo tiene su origen en las comunidades con tradición migratoria, fundamentalmente el Austro.

Durante los años ochenta (e incluso los noventa), las provincias de Azuay y Cañar formaron el eje central de la zona de envío de emigración ecuatoriana, pudiendo ser –según afirma Jokish, 2002– la zona de mayor envío de migrantes en América del Sur; y Nueva York seguía siendo el destino preferido. Y aun cuando la migración masculina y femenina continuó teniendo su origen mayoritariamente en el sur del país, en esta década se registra una mayor diversificación tanto de los lugares de origen como del perfil del migrante¹³²,

¹³¹ Según las cifras disponibles de la Dirección Nacional de Migración, la proporción de migrantes durante la década de 1970 fue de 60 por ciento hombres y 40 por ciento mujeres (tomando como referencia los saldos migratorios, es decir, salidas menos entradas al Ecuador), mientras que para la década de 1980 el porcentaje de hombres disminuyó a 56 por ciento y el de mujeres aumentó a 44 por ciento (Dirección Nacional de Migración, 2009)

¹³² “La diversidad de emigrantes aumentó al incluir a familias enteras. Es más, algunos emigrantes de largo plazo que legalizaron su ciudadanía en los EE.UU., han colaborado con la emigración de sus familias. [...] Al analizar las tendencias migratorias registradas hacia 1990, se puede constatar que en las provincias de la Sierra (con excepción de Pichincha), entre el 20 y el 39% de la población nativa ha emigrado. Lo han hecho 2 de cada 5 personas que nacieron en

según afirma la Dirección Nacional de Emigración¹³³. En este periodo, los hombres ecuatorianos en Estados Unidos trabajaban principalmente en restaurantes, mientras que las mujeres trabajaban sobre todo en maquilas o limpiaban oficinas en edificios.

Es así como, entre otras cosas, a causa del constante deterioro del nivel de vida de la población ecuatoriana ocasionado –a su vez– por la crisis de inicios de la década y por la aplicación de las políticas de estabilidad y ajuste (íntimamente ligadas) el flujo migratorio dirigido –todavía– principalmente hacia Estados Unidos, se convirtió en un flujo permanente, creciente y generalizado a todo el país, aunque aún no contaba con la característica de masividad¹³⁴.

Y si bien en estos años la migración hacia España es poco significativa, es justo a finales de los ochenta y principios de los noventa cuando dicha migración comienza¹³⁵ y, por tanto, cuando empiezan a establecerse vínculos entre los ecuatorianos en ese país y las comunidades de origen, lo que posibilitaría la posterior migración hacia finales de la década de 1990¹³⁶. Migración esta última

Bolívar, 1 de cada 3 de Carchi y Loja, algo más de un cuarto de Cotopaxi, Chimborazo, Imbabura, pero también de Esmeralda, Manabí y Los Ríos” (Acosta, et al, 2006: 40)

¹³³ Lamentablemente la Dirección Nacional de Migración no da cifras por año según la localidad de origen del migrante. Las cifras que presenta son acumuladas. Por ello, no podemos observar la magnitud de la diversificación para la década de 1980. Sin embargo, sabemos que la migración empezó a generalizarse a todo el país, debido a la composición que muestran los flujos de salida. Sobre este tema véase: FLACSO-ECUADOR, 2008:

¹³⁴ Nuevamente tenemos que lamentar que debido a la forma en cómo se desarrollaron los flujos (es decir, con un crecimiento continuo pero discreto) y al impacto reducido que en ese momento tenía la migración, no se realizaron, por un lado, bases de datos consistentes que nos permitan saber con cierta precisión la dimensión del fenómeno.

¹³⁵ “A diferencia de la migración ecuatoriana hacia Estados Unidos, la que se dirige a España e Italia tiene menos años pero tampoco es necesariamente una historia que se inicia a finales de los años noventa. Al consultar los datos del Censo de 1991 del Instituto Nacional de Estadística –INE– de España, en el acápite de inmigración, Ecuador no aparece como país de origen y solamente constan Argentina, Brasil y Venezuela entre los países de América del Sur. Sin embargo, en los resultados del Censo de 2001 del INE, se proporcionan datos de la proporción ecuatoriana en una serie histórica que inicia antes de 1961, y al hacer un corte en el año 91, podemos ver que para entonces, el número de ecuatorianos y ecuatorianas que registra el Censo es superior a la población extranjera de Argentina, Brasil y Venezuela. Ecuador se ubica, ya para inicios de la década del noventa, como el segundo grupo más numeroso después de Marruecos y sobre todos los otros países de América del Sur” (Herrera, et al, 2006: 19)

¹³⁶ Algunos autores –como el que enseguida citamos– afirman que se puede ubicar el inicio de la migración ecuatoriana hacia España hasta la primera mitad de la década de 1990: “Los pioneros del proceso emigratorio fueron los miembros de algunas familias locales que salieron alrededor del año 1995” (González, 2006: 113). No obstante, algunos testimonios de migrantes anteriores,

que normalmente es leída como resultado de la crisis de fin de milenio y que cobra una fuerza inédita. Y aunque la estampida es, desde luego, una respuesta inmediata a la crisis, esta migración masiva no puede entenderse –como afirman Jokish, 2001, Ramírez y Ramírez, 2006 y Herrera, et al, 2006– sin la formación previa de redes sociales delineadas por los primeros grupos de migrantes que se dirigieron a Europa (principalmente a España) en estos años. Jokish (2001) afirma que estos vínculos se establecieron principalmente con los otavaleños, aunque esto no es muy claro puesto que la migración posterior fue mayoritariamente de mestizos. En cualquier caso, es evidente que la migración pionera hacia España de finales de los ochenta y principios de los noventa es una parte de la explicación del proceso migratorio de finales de siglo, puesto que la consolidación de nexos y redes sociales en el posible lugar de destino es un proceso que no se construye de un día para otro, requiere de tiempo y de comprobación (lo que se denomina efecto demostración, es decir, que el éxito de los migrantes prueba la viabilidad del destino a los migrantes potenciales). Así, la estampida migratorio que se origina en 1998 se produjo con una firme base anterior de formación de redes y cadenas que datan de finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990 (Herrera, et al, 2006).

3.3 Consideraciones finales

La década de 1980 marca el arribo del neoliberalismo en el Ecuador. La introducción de las políticas de ajuste en este periodo fue un proceso tortuoso y con contradicciones, pero decididamente se optó por abandonar el anterior modelo de crecimiento y reinsertarse a la economía internacional siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington para enfrentar la mal llamada crisis de la deuda. Las confrontaciones entre las élites dominantes y las protestas sociales hicieron que el proceso no fuera lineal, estableciéndose los ajustes algunas veces de forma gradualista (como ocurrió con el gobierno de Borja) y otras de forma más brusca (como en los casos de Hurtado y Febres Cordero). Pero incluso en

así como la presencia de un grupo importante de Ecuatorianos en España para 1991, sugieren que la migración pionera hacia España data de finales de la década de 1980.

estos últimos casos –gobiernos abiertamente neoconservadores en lo político y liberales en lo económico– la implementación de las políticas de ajuste fue contradictoria, debido a los fuertes vínculos que existían entre el gobierno y las oligarquías tradicionales del país.

No obstante, la agenda que se impuso durante la década se dirigía a corregir los desequilibrios macroeconómicos tanto internos como externos, teniendo como vía de crecimiento la desregulación y el aperturismo, al mismo tiempo que se abandonaba la planificación industrializadora desde el Estado. Para ello, se aplicaron una serie de programas o paquetes económicos que contemplaban la reducción del gasto público, devaluaciones de la moneda, socialización de la deuda, elevación de precios de bienes y servicios públicos, reducción de aranceles, disminución de subsidios y eliminación de controles de precios, entre otros. Los programas causaron fuertes sacrificios a la población en general y, además, no lograron reactivar la economía ecuatoriana por lo que el desempeño económico y social fue muy pobre: la pobreza, el desempleo y el subempleo aumentaron; los salarios reales cayeron; el crecimiento económico fue débil (menor al crecimiento poblacional); la deuda externa se incrementó, la inflación fue muy alta y la desigualdad aumentó.

La disminución constante de los niveles de vida de la población transformaron la dinámica migratoria de los ecuatorianos, al aumentar los contingentes de trabajadores que salieron del país y al incorporar a los flujos a personas provenientes de las diferentes provincias. El incremento importante de las corrientes migratorias no se registra en los primeros años de la década, motivo por el cual diversos autores han señalado que no existe vínculo entre la crisis de los años ochenta y las políticas de ajuste, por un lado, y el cambio en la dinámica migratoria, por el otro. Sin embargo, hay razones que explican porqué al aumento de los flujos no se dio inmediatamente: primero, porque los resultados de la crisis y los ajustes no se materializaron tan rápidamente en las condiciones de vida de la población y se percibieron en un primer momento como pasajeros; en segundo lugar, porque no existían redes sociales en todo el país que posibilitaran una respuesta rápida ante una coyuntura desfavorable. Así, una vez

que los efectos de la crisis y los ajustes se hicieron tangibles para la sociedad y se perdieron las expectativas de una mejora en el interior del país, se apuntalaron las decisiones migratorias de una parte creciente de los ecuatorianos. En un principio el aumento de los flujos ocurre sólo en el Austro del país y posteriormente empiezan a salir contingentes de las distintas provincias del Ecuador y a formarse nuevas redes sociales transnacionales.

Así es en la década de 1980 cuando se observa un punto de inflexión en la dinámica migratoria internacional de Ecuador. A partir de esta década no sólo se registra un aumento cuantitativo de los flujos migratorios internacionales (destacadamente a partir de la mitad de la década), sino que el fenómeno, por un lado, deja de ser un fenómeno localizado exclusivamente en el sur y empieza a generalizarse a todo el país y, por el otro, empiezan también a diversificarse los lugares de destino de la migración, ubicándose aquí el inicio de la migración trasatlántica. Además del incremento de la migración internacional y de la diversificación de sus lugares de origen, otro rasgo que caracteriza esta ola migratoria es el cambio en su composición de género, que anteriormente había sido casi exclusivamente masculina. Pero sin duda lo más importante es que durante estos años empiezan a generarse las condiciones que hicieron posible la migración de las siguientes décadas: se forman redes sociales en diferentes provincias y empiezan a diversificarse los destinos. Debido a ello, ubicamos el inicio de una segunda ola migratoria en ese momento.

Capítulo 4

La modernización neoliberal y los flujos migratorios internacionales

En 1998 estalla en Ecuador una fuerte crisis política que se ve agravada con el colapso del sistema financiero ecuatoriano entre 1999 y 2000. Así, el Ecuador concluyó el siglo XX con la mayor crisis de su historia. Las consecuencias económicas y sociales de dicha crisis se hicieron sentir rápidamente; una de ellas fue que, a finales de siglo pasado y principios del presente, se inaugura un proceso sin precedentes en la dinámica migratoria internacional del Ecuador.

Es evidente que la crisis de fin de milenio fue un detonante de la salida masiva de ecuatorianos. En general se vincula la inestabilidad política del momento, el desplome del sistema financiero, el feriado bancario y la dolarización con el crecimiento de la expulsión de trabajadores hacia otros países (principalmente a España). Y si bien sin la presencia de la citada crisis no podría explicarse la masividad con que se desarrollaron los flujos migratorios internacionales, éstos no habrían podido tener lugar sin la existencia de una serie de elementos que se desarrollaron en los años anteriores; como es el caso de una migración previa hacia EU y España durante la década de los noventa que permitió la formación de redes sociales que vincularían a las comunidades de origen con las de destino

A su vez, el que dicha migración previa efectivamente se realizara fue consecuencia de una serie de factores principalmente –aunque no exclusivamente– económicos, resultado –muchos de ellos– de las políticas de ajuste de corte fondomonetarista. A saber: la debilidad del mercado interno; la presencia de sistemas de producción atrasados; los escasos –por no decir inexistentes– encadenamientos productivos; una política fiscal inadecuada (fuertemente inequitativa); una escasa integración entre las diferentes regiones del país; la ineficiencia del sector privado; la falta de acción del Estado en lo que a políticas agrícolas, industriales y de empleo se refiere, etcétera.

Debido a lo anterior, en este trabajo nos alejaremos un poco de la explicación que relaciona mecánicamente la estampida migratoria ecuatoriana de fin de milenio con la crisis económica y política que estalla en 1998. Destacaremos otros factores (tanto económicos como sociales, políticos e históricos) que condicionaron –y de alguna forma determinaron– el fenómeno migratorio ecuatoriano. Además, subrayaremos también la medida en que el establecimiento de las llamadas políticas de ajuste estructural –que terminarían por transformar el modelo de acumulación– coadyuvó en el estallido de la peor crisis que haya sufrido el Ecuador. No obstante –es importante advertirlo desde ya–, no es pertinente soslayar la crisis como uno de los más importantes detonantes –sino el que más– de la estampida migratoria de fin de siglo. La crisis, pues, es un elemento fundamental sin el cual no podría entenderse el dinamismo y la masividad de un fenómeno migratorio sin precedentes.

En ese sentido, el presente capítulo lo dedicaremos al estudio de los flujos migratorios de la década previa a la estampida (1990) y su vinculación con la ya iniciada “modernización” neoliberal, la inestabilidad política que vivió el país en dicha década y la movilización social. Esto es, analizaremos las condiciones previas que permitieron, por un lado, que el fenómeno migratorio se desarrollara con tal dinamismo y, por el otro, que estallara con tal fuerza la crisis política, social y económica. Para ello, describiremos los obstáculos que se presentaron en los esfuerzos de establecer bruscamente las políticas de corte fondomenetarista y cómo, a pesar de esto último, efectivamente durante la década de los noventa se intensificaron dichas políticas.

4.1 Profundización de la segunda ola migratoria

A principios de los noventa la migración presentaba características muy similares a las observadas en la década anterior, pero empiezan a evidenciarse algunos cambios en la dinámica migratoria, que terminaría por transformarse radicalmente a finales de dicha década. Según un estudio de FLACSO-Ecuador coordinado por Giaconda Herrera (FLACSO–ECUADOR, 2008) el saldo

migratorio se situó hasta 1992 alrededor de las 20 mil personas anuales en promedio (aunque en los últimos años de la década de 1980 y los dos primeros de la década de 1990 el promedio fue superior a las 25 mil persona por año). Es a partir de 1993 que se percibe un crecimiento de la migración y que ya para 1998 alcanza 40 mil 735 personas anuales¹³⁷. El incremento de los flujos migratorios durante la década tiene, como en todos los proceso migratorios, varias causas. No obstante, a estas alturas es ya evidente que la acumulación de severos problemas económicos, sociales y políticos a consecuencia de la aplicación de las políticas de ajuste estructural tiene un impacto en la creciente expulsión de trabajadores.

Si bien en el primer quinquenio de la década se observa una relativa estabilidad económica, ésta no fue suficiente para revertir la tendencia en el deterioro del nivel de vida de los ecuatorianos, iniciado desde la década de 1980. El rumbo de la política económica, así como la inestabilidad política y social imperante, disminuyeron las expectativas de los ecuatorianos de un mejor futuro dentro del país.

Tanto el desmantelamiento del insipiente aparato productivo como el abandono del campo (principalmente de los campesinos autoconsuntivos) incrementaron la masa de ecuatorianos a los que se les dificultaba insertarse en la economía; la reducción de las políticas sociales, como consecuencia de la tendencia a contraer el gasto social, deterioró la seguridad social así como los servicios de educación y salud, lo que impactó negativamente en las condiciones de vida de la mayor parte de la sociedad; además, la creciente concentración del

¹³⁷ Es importante advertir que en las cifras de migración no son más que un referente que nos permiten aproximarnos a una realidad que es siempre cambiante. Como lo indicamos en el capítulo anterior, los problemas de medición de la migración son muchos. La metodología que utilizan las fuentes oficiales (Dirección Nacional de Migración e INEC, principalmente) es el saldo neto migratorio, que se calcula restando las entradas de ecuatorianos a las salidas. Por un lado, los cortes temporales (que son al finalizar el año) que implica el registro estadístico contradicen la dinámica y el carácter fluctuante de la movilidad de personas, entre otras cosas porque es justo a final de año cuando los migrantes cíclicos regresan a visitar a sus familiares. Por otro lado, en los registros oficiales no constan las personas que salen por canales irregulares, por ejemplo las salidas a través de los países limítrofes o las salidas por vía marítima, vía –ésta última- que según varios estudios de caso (por ejemplo Jokish y Kyle, 2005) se ha convertido en un canal cada vez más frecuente, principalmente en la migración hacia Estados Unidos. Por esta razón, frecuentemente las estadísticas sobre migración son subestimaciones, no obstante, debido también a la migración temporal, no es raro que se incurra en dobles conteos.

ingreso, no sólo empobreció a capas de la otrora clase media, sino que exacerbó las diferencias y canceló las perspectivas de movilidad social dentro del país. Los procesos de corrupción se generalizaron fuertemente en las instituciones públicas y se fortalecieron grupos empresariales vinculados al sector financiero. Todo esto contribuyó a disminuir la capacidad productiva interna y a hacer aún más vulnerable la participación del país en el mercado internacional.

Durante la década de 1990 se siguió insistiendo en el establecimiento de políticas de ajuste, aunque por lapsos se hacía de forma gradualista y en otros de forma más violenta, dependiendo de las condiciones políticas, tal como ocurrió en la década precedente. Y si bien la dirección de las políticas en algunos momentos aparece como contradictoria –o, más aún, en sentido inverso a lo planteado por el recetario neoliberal– durante estos años puede observarse, como tendencia general, una profundización en el modelo de acumulación que se había decidido adoptar desde principios de los ochenta. En los siguientes párrafos intentaremos hacer una descripción del proceso de ajuste estructural en la gestión de gobierno a Sixto Durán Ballén y la relación de este proceso con la evolución de los flujos migratorios internacionales.

4.2 Sixto Durán Ballén: obstáculos a la vía brusca de los ajustes

Después de los magros resultados obtenidos por el presidente de extracción social demócrata Rodrigo Borja –una gran decepción, sobre todo por las expectativas que había generado en la sociedad– en 1992 gana las elecciones Sixto Durán Ballén, quién –expresamente para la elecciones– fundó su formación de centro derecha liberal: el Partido de Unidad Republicana (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA).

A pesar de participar en el proceso electoral con un partido recién creado y, por tanto, carente de base social, Sixto Durán ganó popularidad en la sociedad con un discurso que rompía fuertemente con la gestión anterior y prometía soluciones de corte liberal al desastroso cuadro económico en el que se

encontraba el país: elevadas tasas de inflación, alto déficit fiscal y un servicio de deuda desproporcionadamente grande en relación al producto¹³⁸.

El Partido de Unidad Republicana (PUR) fue formado para la candidatura de Durán Ballén, pero contaba entre sus integrantes a sectores fuertes de la derecha serrana y a disidentes costeños del Partido Social Cristiano (PSC), partido en el que Durán Ballén había militado durante muchos años. Ya en el poder, el gobierno que formó el presidente fue de coalición con el Partido Conservador Ecuatoriano (PCE), y la expresión más clara de esta coalición fue el nombramiento como vicepresidente de Alberto Dahik Garzoni; líder del PCE y conocido economista neoliberal ya antes vinculado al establecimiento de las políticas de ajuste estructural en el gobierno de Febres-Cordero (Ramírez y Ramírez, 2005).

Con un discurso de ruptura con la gestión anterior de gobierno¹³⁹ y al frente de un gabinete fuertemente liberal (en lo económico) y conservador (en lo político), Durán Ballén plantea una vía brusca de ajuste. A poco más de un mes de su toma de posesión lanza un paquete de medidas económicas dentro del “Plan Macroeconómico de Estabilización”, conocido como “las medidas del 3 de Septiembre” que supuso una depreciación de 35% del tipo de cambio nominal (Banco Central de Ecuador, 1995), la congelación de los salarios de los trabajadores públicos, el establecimiento de mecanismos de mercado abierto como subastas semanales de bonos para el manejo de la política monetaria, reducción progresiva del encaje legal, el aumento en las tarifas de la electricidad y de los derivados del petróleo (especialmente la gasolina) y, sobre el papel, la privatización de las empresas del Estado (Abril–Ojeda, 1992).

¹³⁸ La inflación para 1991 y 1992 fue de 48.8 y 54.4 por ciento respectivamente, mientras que el servicio de la deuda para 1992 fue de 980.96 millones de dólares y representó 7 por ciento del PIB de ese año (Banco Mundial, 2008).

¹³⁹ Durán Ballén hacía énfasis en la situación de miseria de los ecuatorianos, en la debacle económica y en el desequilibrios macroeconómicos persistentes, atribuyéndolos todos a la gestión del expresidente Rodrigo Borja, como si éste –por su extracción socialdemócrata– se hubiese alejado del camino neoliberal, lo cual –como ya vimos en el capítulo anterior– es una falacia. En realidad, la diferencia entre los gobiernos de estos años no se centraba en la necesidad o no de establecer los ajustes, sino en si éstos –es decir, los ajustes– debían ser graduales o rápidos, aceptándose siempre el camino único de la apertura y liberalización económica.

Con dicho paquete de medidas se marcó el inicio de una vía brusca para el ajuste y para sanear la economía. Se intentaba nuevamente reducir la participación del Estado, desburocratizarlo y privatizar muchas de sus empresas. Las medidas lograron bajar el gasto público y aumentar los ingresos fiscales, pero con un costo social alto, puesto que dichos “logros” se alcanzaron a través de los siguientes mecanismos: aumento brusco de los precios de los bienes y servicios públicos; aumento de los impuestos indirectos y de un impuesto extraordinario de dos por ciento a los activos de las empresas; y compra de renuncias en el sector público para desburocratizar el Estado. Por otra parte, se flota la tasa de interés y –como ya mencionamos– se fija el tipo de cambio del mercado oficial con un sobreajuste.

La apuesta del presidente de meter al Ecuador en una vía brusca de ajuste, permitió recuperar el diálogo con el FMI para la renegociación de los pagos de la deuda externa a cambio, desde luego, de establecer las condicionalidades del organismo a través de la firma de una nueva carta de intención a finales de marzo de 1993¹⁴⁰. En ese mismo sentido, el Ecuador se separa de la OPEP en 1994 para congraciarse con Estados Unidos y así poder aumentar su producción de crudo – cuando el precio de éste estaba bajo– y sus exportaciones hacia dicho país. Con esta decisión, además, se apuntala la estrategia orientada a la exportación primaria (con el petróleo encabezando los productos de exportación) y, por tanto, se consolida aún más la tendencia reprimarizadora.

A pesar de una composición del Congreso mayoritariamente afín a la ideología neoliberal, el ejecutivo fue incapaz de neutralizar las diferencias entre los grupos legislativos y, por ello, no logró consolidar una mayoría parlamentaria

¹⁴⁰ “En la Carta de Intención, el gobierno se propone ‘consolidar las condiciones para el crecimiento sostenido’, mediante una reducción adicional de la inflación; los medios para lograrlo serían la ‘regularización de las relaciones crediticias del país’, con la renegociación del capital y de los intereses no pagados a los acreedores externos, y la ‘profundización de la reforma estructural’, en particular con la modernización del Estado. [...] Como era de esperarse, en el ámbito fiscal se concentra el mayor número de acciones y reformas previstas en la Carta de Intención. Se pretende ‘consolidar el ajuste de las finanzas públicas’ fijando una meta de un déficit del sector público de 0.5% del PIB en 1994 (incluyendo gastos por el 0.6% del PIB para la reducción de personal). Ello se lograría con un estricto control del gasto fiscal, una estricta austeridad en el gasto corriente, gastos de capital por 7.3% del PIB (lejos del 9% y del 8.5% deseados por el presidente)” (CAAP; 1994)

que apoyara su agenda. Los principales conflictos fueron con el PSC (paradójicamente, el partido que tenía mayor afinidad política con el presidente), debido fundamentalmente a la figura del vicepresidenta Dahik (líder del PCE), que empezó a tomar un papel protagónico en el gobierno (muchas veces incluso por encima del presidente) por lo que los miembros del PSC se sintieron amenazados al verlo como un competidor electoral para el futuro. Sin una mayoría en el Congreso se aceleró el desgaste del sistema político y las iniciativas del gobierno fueron constantemente frenadas, modificadas o retrasadas (Ramírez y Ramírez, 2005).

Por otra parte, la decisión de una vía brusca para establecer los ajustes estructurales desató fuertes movilizaciones y protestas sociales. La conflictividad laboral se exacerbó y las protestas fueron encabezadas por el Frente Unitario de Trabajadores. Las reivindicaciones indígenas, agrarias y medioambientales, lideradas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), también cobraron fuerza. Así, los sindicatos públicos y la CONAIE convocaron a una huelga nacional que desembocó en fuertes movilizaciones. Las protestas se articularon en torno a la oposición a las medidas implementadas por el gobierno. El rechazo a las privatizaciones y a la reducción de la seguridad social fueron dos ejes fundamentales de la lucha. Uno de los enfrentamientos más fuertes se vivió en 1994, cuando se expidió una ley agraria fuertemente regresiva, que daba por finalizado el proceso de reforma agraria iniciado en la década de 1970. A pesar de las numerosas manifestaciones y de varias huelgas nacionales, el presidente prestó poca atención a las protestas (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003c).

A la inestabilidad social se sumó, a principios de 1995, el más reciente de los conflictos armados con Perú, en el que se hizo público la existencia de grandes yacimientos de minerales (particularmente oro). Si bien hubo apenas tres semanas de combate, éstas tuvieron un costo económico alto, casi dos por ciento del PIB, lo que afectó el crecimiento que había tenido el país los dos años anteriores.

En el gobierno de Durán Ballén los escándalos de corrupción fueron una constante; en 1994 estalla el primero de ellos, en el que se involucró la familia del presidente. En este mismo año se produce la primera quiebra bancaria. Estos dos acontecimientos marcaron el debate público de los siguientes años. No obstante, fue en 1995 cuando se produce el mayor escándalo de corrupción del cuatrienio, protagonizado por el vicepresidente Dahik. Éste realizó malos manejos de la economía pública y fue procesado por la Corte Suprema de Justicia acusado de peculado y apropiación indebida de 8 millones de dólares, finalmente salió ilegalmente del país para burlar a la justicia ecuatoriana. A pesar de haber impedido con su huída del país que el juicio político concluyera y de esta forma consolidar un nuevo episodio de impunidad (al menos en el terreno jurídico), políticamente la imagen del presidente y la percepción del rumbo de su gestión se deterioraron fuertemente¹⁴¹ y la confianza de la ciudadanía en el gobierno cayó a sus niveles más bajos (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003c).

A finales de 1995 el gobierno tuvo una nueva derrota política. El 26 de noviembre de ese año, Durán Ballén convocó a un plebiscito sobre 11 puntos constitucionales de reforma¹⁴² y todos fueron rechazados en las urnas. A pesar de una intensa campaña oficial apoyada por los medios masivos de comunicación las reformas fueron rechazadas por más de 58 por ciento del electorado. De hecho, dos de los puntos fundamentales y que significaban avanzar en el camino del ajuste –reforma de la seguridad social y desregulación laboral– fueron los que más rechazo tuvieron (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003c).

¹⁴¹ Esto ocurrió principalmente porque el vicepresidente era la cabeza visible del impulso a las reformas estructurales que se pretendían llevar a cabo.

¹⁴² Entre otros, la descentralización territorial, la reforma a la seguridad social que incluía la posibilidad de escoger un fondo de seguro privado alternativo a la cobertura del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, la desregulación laboral en el sector público, la abolición del sistema electoral de renovación parcial del Congreso cada dos años y la concesión al ejecutivo del derecho de convocar elecciones legislativas anticipadas. (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003c).

En suma, todos estos factores (la oposición mayoritaria en el congreso, la inestabilidad social y política, los escándalos de corrupción, etcétera) hicieron imposible que pudiera continuarse con el programa inicialmente planteado de estabilización y ajuste estructural. De hecho, los tropiezos en las reformas se deben menos a las protestas sociales y a la oposición de izquierda en el congreso (representada por Izquierda Democrática y muy debilitada después de la gestión de Borja) que a las constantes disputas entre las élites de poder, que representaban a diferentes grupos económicos. Lo que realmente estaba en disputa no era el camino a seguir (el neoliberal) sino quiénes serían los beneficiarios de éste y qué modalidad se seguiría.

4.3 El avance de las reformas estructurales

Con todo, las reformas hacia el establecimiento de un modelo de acumulación neoliberal siguieron avanzando. A pesar de mucho insistirse en que el gobierno sólo fue neoliberal en el discurso y que en la práctica se vio imposibilitado a actuar, en los hechos podemos ver claramente que, aunque con ciertos problemas, durante la gestión de Durán Ballén la economía ecuatoriana se adentró aún más en el rumbo del neoliberalismo.

Para ilustrar el grado de “avance” de las políticas de ajuste estructural en este cuatrienio, veamos las 5 áreas de política que miden los “Índices de Reforma Estructural en América Latina” elaborados por la CEPAL: *liberalización comercial, reforma financiera, apertura de cuenta de capitales, privatizaciones y reforma tributaria*.

Durante el gobierno de Durán-Ballén la **liberalización comercial** iniciada en la gestión de Febres Cordero se profundizó. Como se muestra en la Gráfica 2 para 1995 Ecuador tenía un índice de apertura comercial de 0.953, superior al promedio latinoamericano que fue de 0.946¹⁴³. La apertura comercial así, ha

¹⁴³ Todos los datos de los índices sobre reforma estructural fueron tomados de Samuel A. Morley, Roberto Machado y Stefano Pettinato, “Index of structural reform in Latin America”, Serie de Reformas Económicas, CEPAL, Santiago, enero de 1999.

caminado aceleradamente en Ecuador¹⁴⁴ y para el cuatrienio del presidente Durán Ballén los niveles de desgravación arancelaria estaban ya dentro del promedio regional: arancel de cero por ciento para los países andinos y de 5 a 20 por ciento para importaciones de terceros (Acosta, 2001c). Además, con la vinculación a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995 se asumió el compromiso de eliminar toda restricción comercial. La promoción de las exportaciones, por su parte, tuvo los mayores resultados: éstas pasaron de 2,714 millones de dólares en 1990 a 4,357 millones en 1995, experimentando una tasa de crecimiento promedio anual de 9.9 por ciento (UNCTAD, 2008)

En lo que respecta a la ***desregulación del mercado financiero*** (otra área de política del ajuste neoliberal) Ecuador fue un alumno ejemplar, principalmente a partir del gobierno de Durán Ballén¹⁴⁵. Para finales del cuatrienio, el sistema financiero ecuatoriano estaba ya liberalizado y flexibilizado casi en su totalidad, y al mismo tiempo se eliminaron las estructuras preferenciales de las tasas de interés y la acción de fomento de la banca estatal, con lo que el Banco Central de Ecuador terminó asumiendo funciones únicamente monetarias y cambiarias (Acosta, 2000). También se desregularon los depósitos fuera del país, específicamente en las sucursales de los bancos nacionales en el exterior (banca *off-shore*), que lejos de atraer ahorro externo sólo canalizó recursos ecuatorianos hacia el exterior, los cuales podían ser manejados prácticamente sin controles.

Como puede verse en la Gráfica 2 para 1995 Ecuador tenía el mayor “avance” de la región (sólo empatado con Chile) en lo que a liberalización financiera se

¹⁴⁴ De hecho, el país tenía una apertura superior a la de Argentina, Brasil, Colombia, Perú y Venezuela, y niveles comparables a los de Chile, que es un país considerado especialmente abierto en términos comerciales.

¹⁴⁵ “Aunque ya se había flexibilizado la fijación de las tasas de interés desde 1986, el punto de partida para una masiva liberalización financiera fueron las reformas introducidas en el gobierno de Durán Ballén, mediante la aprobación de la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero en 1994, que permitió a los banqueros ampliar sus actividades y diversificar sus negocios, al tiempo que amplió la posibilidad de aumentar los créditos para sus propias empresas, es decir los créditos vinculados. Esta liberalización se transformó en un libertinaje por la reducción de la capacidad (y voluntad) de control de instituciones estatales [...] Adicionalmente se dio paso a una serie de reformas jurídicas y a la expedición de nuevas normas legales, tales como la Ley de Mercado de Valores y la Ley de Modernización del Estado” (Acosta, 2009: 44)

refiere. El índice regional llegó a .921, mientras que el ecuatoriano llegó a .985. Si bien nuestro país de estudio había sido calificado de forma negativa por no implementar las políticas neoliberales, con las reformas impuestas por Durán Ballén¹⁴⁶ se desreguló casi por completo el sistema financiero, con lo que se evidencia, una vez más, que en Ecuador sí se implementó –al menos en algunas áreas y ciertamente de forma tardía– el recetario neoliberal de corte fondomonetarista. La misma Gráfica 2 muestra que en el campo de la **apertura de la cuenta de capitales**, Ecuador tuvo también los mayores “avances” (superando ampliamente el promedio latinoamericano). En este contexto, según afirma Acosta (1999 y 2000), la banca liberalizada canalizó recursos externos (a través del ingreso de nuevos productos bancarios) sin aplicar criterios de selectividad y las precauciones que se requerían, por lo que los recursos podían ser retirados en cualquier momento sin restricción alguna; como efectivamente sucedió cuando la crisis de fin de milenio mostró sus primeros signos. Los capitales especulativos llegaron al país atraídos por los mejores rendimientos en el país, comparados con los rendimientos bajos de los mayores mercados.

Así, con la liberalización financiera y de cuenta de capitales se generó un ambiente mucho más favorable a la especulación que a la producción, que se transformó en un lastre para el desarrollo. No obstante, es necesario señalar que en este tema existió un doble discurso, puesto que de un lado se insistía en la autonomía y liberalización del sistema financiero y, del otro, no faltaron las intervenciones a favor de bancos (como el salvataje del Banco Continental en 1996), contradiciendo la premisa del mercado como máximo regulador.

¹⁴⁶ “El punto de partida de la liberalización financiera radica en la aprobación de la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero en 1994, en lo cual se introdujo el *libertinaje* en el sector, exacerbado por la reducción de la capacidad (¿voluntad?) de control de la Superintendencia de Bancos. Así, desde 1993 y 1994 se dio paso a una serie de reformas jurídicas y a la expedición de nuevas normas legales, tales [como] la Ley de Mercado de Valores, la Ley de Mrenización del Estado, y, en particular, la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero. Estas reformas cambiaron el sistema de banca restringida (y relativamente controlada) por un sistema de banca universal liberalizada, con lo cual, en la práctica aumentaron los riesgos en sus operaciones. Igualmente se permitió el ingreso de nuevos productos bancarios a tono con el ambiente especulativo inernacional” (Acosta, 2000: 73)

En el tema de la reforma tributaria, Ecuador ha sido “mejor” calificado por los organismos internacionales que el promedio latinoamericano. Para 1995, Ecuador registraba un índice de **reforma tributaria** de 0.594¹⁴⁷, mientras que el promedio latinoamericano fue de .565 (como se muestra en la Gráfica 2). Ésta empezó –como ya vimos– en el gobierno de Hurtado, con la eliminación de subsidios y de controles de precios. Pero a partir del gobierno de Durán Ballén, derivado del déficit fiscal a causa –a su vez– del cumplimiento del servicio creciente de la deuda externa, se aceleró la eliminación de subsidios –dejando sólo el transporte público, gas doméstico y electricidad con algún tipo de subsidio–, y se elevaron los precios de la mayor parte de los bienes y servicios públicos. Estos precios superaron en varios casos los precios internacionales¹⁴⁸, y tomando en cuenta que el poder adquisitivo de la población ecuatoriana es inferior incluso que el del promedio latinoamericano, es evidente que el costo de elevar los precios y tarifas en función de la devaluación es alto para la población y evidencia un manejo económico irresponsable, en donde predomina un criterio exclusivamente fiscalista. Así, la reforma tributaria se estableció desde la década de 1980 como una vía permanente que permitiría superar los desequilibrios fiscales.

Sin embargo, este proceso de eliminación de subsidios sociales y tendiente a la austeridad en el gasto, nuevamente contrasta con la política de subsidios a las empresas (principalmente a las extranjeras), a través de tratos privilegiados, exención de impuestos y garantías de ganancias mínimas.

El tema de las **privatizaciones** en Ecuador es el más controvertido en cuanto a las reformas neoliberales. El evidente “atraso” en esta área con respecto a la mayoría de los países latinoamericanos y al promedio de éstos (incluso en el último año de medición), ha sido el principal argumentos de las voces que aún

¹⁴⁷ Recuérdese que el índice mide el avance de las reformas estructurales en términos porcentuales, en donde 1 es el máximo nivel y se lee como que el 100 por ciento de la reforma se ha alcanzado.

¹⁴⁸ “Por las presiones fiscales, especialmente a partir del gobierno de Durán Ballén, los precios y tarifas de varios bienes y servicios públicos llegaron a niveles superiores a los existentes en el exterior; la gasolina, por ejemplo, cuesta mucho más que en EEUU y se ajusta en función de la devaluación” (Acosta, 1999: 64).

hoy insisten en que en el país no se realizaron ajustes. Para 1995 el índice regional fue de .782, mientras que el ecuatoriano fue de .663. Sin embargo, es importante hacer algunas precisiones, e intentaremos no repetir lo esgrimido en el capítulo anterior: 1) la presencia Estatal en la economía ha sido siempre reducida¹⁴⁹; 2) el peso de la empresa estatal de petróleo incide mucho en las mediciones; 3) la metodología de los índices se elabora estableciendo una relación inversa entre las empresas públicas y el PIB no agrícola que, como sabemos, en Ecuador es bajo y, más aun, en los años que estamos estudiando ha mostrado una disminución (ver Cuadro 11); 4) finalmente, algunas empresas cuentan con capital estatal porque fueron beneficiadas con algún tipo de ayuda, porque tienen deudas morosas con el Estado, o porque fueron totalmente rescatadas por éste después de su quiebra, lo que es, a todas luces, un proceso muy distinto al de la reestatización. Por otro lado, es importante advertir que algunos intentos privatizadores han sido saboteados por diferencias entre las clases dominantes o por algunas élites a las que no se les ha permitido entrar al proceso. Con todo, vemos que para el cuatrienio de Durán Ballén (luego de una disminución en el índice de 1985 a 1990) hay un “avance” en esta área de reforma. En este periodo pudieron venderse pocas empresas estatales, entre ellas, Ecuatoriana de Aviación¹⁵⁰ y Cemento Nacional, que se vendieron –por cierto– a precios irrisorios.

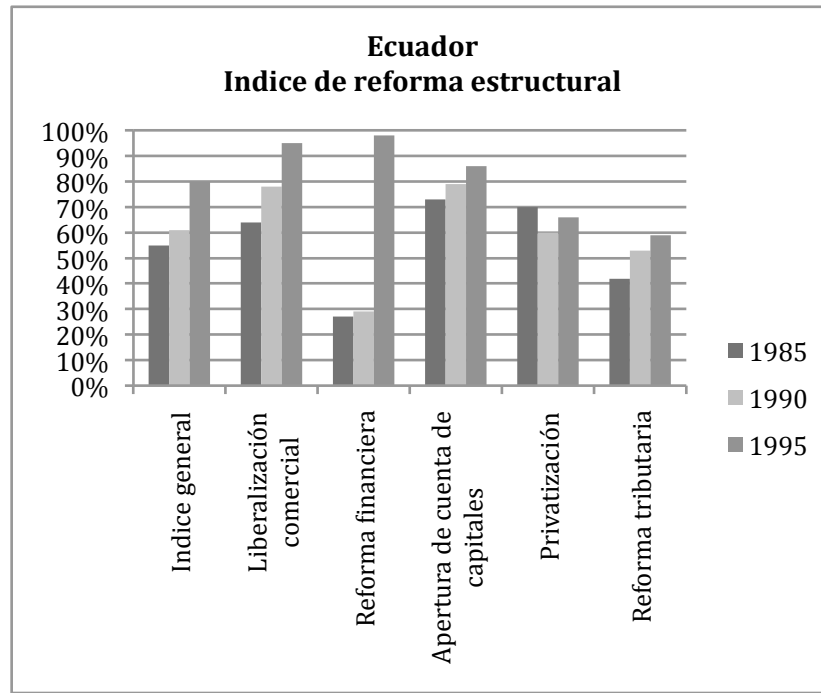
Vemos entonces que ya en la gestión de Durán Ballén –quien optó por una vía brusca para el ajuste– Ecuador se situaba por encima del promedio regional en 4 de las 5 áreas de reforma medidas por estos índices, aunque muy por debajo en el área de privatizaciones. Por ello, en el índice general (que es un promedio de

¹⁴⁹ “A diferencia de los otros países de la región, en el Ecuador nunca existieron muchas empresas públicas, [...] A mediados de los años 90 se estima que en total existían unas 170 empresas públicas, de las cuales más de la mitad eran mixtas, muchas con mayoría de capital privado” (Acosta, 2000)

¹⁵⁰ En 1995 el Estado vendió el 50,1 por ciento de las acciones de la entonces aerolínea estatal Ecuatoriana a un consorcio brasileño-ecuatoriano (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003c).

los 5 índices) Ecuador aparece ligeramente por debajo del promedio regional, aunque muy cerca de éste.

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con índices de Samuel A. Morley, Roberto Machado y Stefano Petinato, "Indexes of structural reform in Latin America", Serie Reformas Económicas, CEPAL, 1999.

Además de estas áreas de reformas, existen algunos elementos más que nos permiten identificar cómo efectivamente en Ecuador se instauró un modelo de acumulación diferente. Como vimos más arriba, la promoción de las exportaciones fue bastante exitosa, sin embargo, es importante advertir que el crecimiento exportador se concentró en algunos rubros primarios, principalmente en la exportación de alimentos, mientras que los combustibles experimentaron una disminución en términos relativos (vinculada también a la variación de los precios) y las manufacturas exportables mantuvieron una participación marginal (de alrededor de 7 por ciento del total de las exportaciones). Se mantuvo la dependencia petrolera y a los productos primarios tradicionales (plátano, café, cacao, camarones, etc.) y aunque creció el peso de algunos productos primarios no tradicionales (flores y frutos exóticos sobre todo)

el peso de la diversificación de las exportaciones fue muy limitado (UNCTAD, 2008).

Así, en términos de los valores del comercio exterior no aparece con claridad la tendencia reprimarizadora promovida por los ajustes estructurales, al menos en este periodo. Sin embargo, sobre este punto es importante advertir dos cosas: en primer lugar, que el peso de productos industriales en la composición de las exportaciones continuó siendo insignificante (y no presentó aumento alguno), lo que refleja la estructura productiva del país y se agrava con la falta de articulación de las cadenas de producción internas; en segundo lugar, si observamos la evolución de los precios internacionales se evidencia que en términos de volumen el peso de los productos primarios aumentó con mayor velocidad que el de las manufacturas exportables¹⁵¹, por lo que efectivamente se puede hablar de una reprimarización en lo que se refiere al comercio exterior ecuatoriano.

La estructura de las exportaciones muestra, además, el gran nivel de dependencia hacia el exterior del sector industrial. Éste se debilitó por la suspensión del insipiente proceso de industrialización (durante el establecimiento tardío del modelo de industrialización promovido por el Estado y sustitutivo de importaciones) y, sin embargo, siguió operando bajo la lógica de la utilización de insumos intermedios importados y del ensamblaje de piezas, por lo que no se generaron cadenas productivas internas que habrían podido impulsar la industria nacional. (Acosta, 2001c: 359).

El proceso de reprimarización se muestra más claramente en el cambio de la estructura interna a partir del inicio del establecimiento de las políticas neoliberales hasta el final de la gestión de Durán Ballén. Como se desprende del Cuadro 11, en el que se muestra el PIB por sector de actividad económica, los sectores productivos que a lo largo de 13 años experimentaron crecimientos como

¹⁵¹ Como puede verse en los siguientes índices de precios, elaborados por UNCTAD (2008), los diferentes tipos de productos experimentaron variaciones en sentidos y velocidades distintos. Si tomamos como base 1985 = 100, los índices para 1995 son los que siguen: petróleo 50.36; alimentos 124.07; y valor unitario de los bienes manufacturados 180.72. Lo cual muestra que el precio del petróleo disminuyó casi a la mitad, mientras que los alimentos incrementaron un poco sus precios y los bienes manufacturados tuvieron un aumento de precios superior al 80 por ciento.

porcentaje del PIB fueron: el de agricultura, caza, silvicultura y pesca, con un crecimiento promedio anual de 1.28 por ciento; y el de explotación de minas y canteras, creciendo en promedio 2.22 por ciento anualmente. Mientras tanto, la industria manufacturera perdió peso como componente del PIB, pasando de representar 15.4 por ciento del producto en 1983 a 9.0 por ciento en 1996; esto es, experimentó en promedio un crecimiento negativo anual de 4.02 por ciento. Destaca también el crecimiento del comercio como porcentaje del producto; y el decrecimiento de los servicios comunales, sociales y personales, que para 1983 representaban 15.8 por ciento del PIB y para 1996 este porcentaje se había reducido a 10.6. Estas tendencias, muestran la reprimarización de la economía ecuatoriana, uno de los resultados de la aplicación de las políticas de ajuste, así como el establecimiento de otras de las recomendaciones del recetario neoliberal.

Cuadro 11
ECUADOR
Composición del PIB por sector de actividad económica, 1983-1996
(participación porcentual)

Años	Agricultura, caza, silvicultura y pesca	Explotación de minas y canteras	Industrias manufactureras	Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	Servicios comunales, sociales y personales	Establecimientos financieros seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	Otros componentes del PIB
1983	13.0	16.6	15.4	14.7	15.8	11.3	13.2
1984	13.9	17.6	14.4	14.9	15.7	11.2	12.2
1985	14.7	18.3	13.7	14.8	15.3	11.0	12.2
1986	15.7	18.2	12.8	14.6	15.0	10.9	12.7
1987	16.9	10.9	13.7	15.7	15.9	13.0	13.9
1988	16.3	17.4	12.2	14.4	14.7	12.6	12.4
1989	17.2	16.3	11.9	15.0	15.2	10.9	13.6
1990	17.9	16.9	10.7	15.3	15.2	10.9	13.1
1991	18.1	16.9	10.9	15.2	14.8	11.1	13.0
1992	18.1	17.4	10.7	15.2	14.5	11.1	13.1
1993	14.1	21.1	10.0	18.8	12.1	10.0	13.9
1994	14.8	22.4	9.9	18.6	11.1	10.1	13.0
1995	15.1	22.5	9.6	18.3	10.8	10.9	12.8
1996	15.3	22.0	9.0	18.7	10.6	11.3	13.0
Tasa de crecimiento promedio anual	1.28	2.22	-4.02	1.89	-3.03	0.00	-0.14

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL, *Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe*, varios años.

Así, la modernización neoliberal aparece como una “reprimarización modernizada” que se convierte en uno de los rasgos característicos de la economía ecuatoriana de la década de los noventa, llegando a ello a través de sucesivas políticas de estabilización y ajuste. La “nueva” inserción del país a la economía mundial se consolida bajo un esquema de división internacional del trabajo en donde se producen y exportan productos primarios y se importan bienes finales y de capital, es decir, equivale a regresar al ya conocido patrón primario exportador.

En este proceso, el capital extranjero fue llamado a tener un papel central como dinamizador de la economía, a través fundamentalmente de la Inversión Extranjera Directa (IED) que cumpliría dos funciones principales: proporcionar capital con el que internamente no se contaba y generar empleo. A partir de la década de 1990, comienza un fuerte proceso de promoción de inversiones extranjeras, dándoles a estas últimas un tratamiento similar que a las inversiones nacionales¹⁵². No obstante, el flujo de capitales externos dirigidos a la estructura productiva fue limitado, muy inferior al esperado dada las facilidades brindadas a este tipo de capitales¹⁵³. Lo que efectivamente ocurrió, principalmente a partir de 1993 y 1994, fue un crecimiento de los flujos de capitales foráneos pero no en IED sino en inversión de cartera¹⁵⁴; la mayoría de los capitales llegaron en calidad de capitales financieros, de corto plazo, marcadamente especulativos y con elevada volatilidad, es decir, fueron en su mayoría capitales “golondrinos”. Dichos capitales llegaron atraídos por el alto diferencial de las tasas de interés con respecto de los mercados internacionales y especialmente de los mercados de los países desarrollados. Estos rendimientos atractivos en los mercados financieros

¹⁵² “La predisposición manifiesta de los gobiernos para beneficiar a los inversionistas extranjeros llega incluso a ofrecerles ventajas al margen de cualquier racionalidad económica y de las propias disposiciones legales; basta mencionar diversas formas de subsidio a las transnacionales petroleras o a empresas eléctricas privadas, a las cuales el Estado de hecho les garantiza utilidades mínimas.” (Acosta, 1999). Los casos más destacables son los de las empresas petroleras Maxus (actualmente YPF) y ELF, y la empresa eléctrica Elemec (qué después pasó a manos ecuatorianas), aunque no fueron las únicas empresas foráneas beneficiadas. (Acosta 2001c: 360).

¹⁵³ La tasa de crecimiento promedio anual de la Inversión Extranjera Directa entre 1993 y 1996 fue de 1.34 por ciento (Banco Mundial, 2008)

¹⁵⁴ La tasa de crecimiento promedio anual de la inversión de cartera (medida en dólares corrientes) para el periodo 1993-1997 fue de 134 por ciento (Banco Mundial, 2008).

de las economías latinoamericanas se debieron principalmente a tres condiciones: 1) la caída de los rendimientos financieros en los principales mercados internacionales; 2) esquemas de estabilización y ajuste que, entre otros, se sostenían por un tipo de cambio anclado, requiriendo para ello altas tasas de interés; y 3) por la crisis de productividad del capital en los países de capitalismo avanzado que, como hemos visto, produce un flujo de capitales en forma de créditos o inversiones financieras hacia los países menos desarrollados.

El desmantelamiento del Estado en Ecuador fue diferente al experimentado por otros países de la región. Como vimos, el proceso privatizador fue torpedeado varias veces y no avanzó como hubiesen querido los apologistas del neoliberalismo, por ello la reducción del Estado no se dio a través de la venta de empresas estatales. Por otro lado, la reducción masiva en el número de funcionarios públicos tampoco fue un proceso que se registró en el país. El gobierno de Durán Ballén realizó una campaña para reducir el número de empleados públicos y adelantó que despediría a un porcentaje importante de éstos, además se ofrecieron cantidades importantes de suces a cambio de las renunciaciones. A pesar de ello, aun en este gobierno la reducción de funcionarios públicos se dio de forma muy paulatina fundamentalmente por dos motivos: 1) la cantidad de empleados susceptibles de ser despedidos era muy pequeña y 2) la compra de renunciaciones no tuvo el éxito esperado (Acosta, 2000)

Estas dos evidencias (que no se vendieron masivamente empresas públicas y que la reducción de empleados públicos fue menor) han sido argumento de los que sostienen que en Ecuador no hubo ajustes y que el Estado no sufrió reducciones. Sin embargo, ninguna de las dos afirmaciones se corresponde con la realidad. El Estado ecuatoriano, además de haber perdido participación en la economía (como veremos), cambió sus funciones y dejó de ser orientador del desarrollo como lo intentó ser durante el periodo conocido como de industrialización sustitutivo de importaciones. La reducción de la participación del sector público en la actividad económica se evidencia claramente en el Cuadro 12. Tanto el gasto en consumo final de gobierno, como la participación de la inversión pública dentro de la Formación Bruta de Capital Fijo, han sufrido

disminuciones sistemáticas desde la implementación de los ajustes y también durante el gobierno de Durán Ballén. En el periodo 1983-1998 la participación del sector público se redujo prácticamente a la mitad.

Cuadro 12

ECUADOR				
Participación del sector pública en la economía, 1983-1998				
	Gasto en consumo final de gobierno (% PIB) ^{a/}	Gasto en consumo final de gobierno (Tasa de crecimiento anual) ^{a/}	Participación porcentual de la Inversión Pública en la FBKF ^{b/}	Participación de la Inversión Pública en la FBKF (Tasa de crecimiento anual) ^{b/}
1983	17.09	-	33.34	-
1984	16.28	-1.13	32.02	-8.40
1985	14.86	-6.03	30.45	0.52
1986	14.27	-0.06	30.03	2.34
1987	14.50	-0.58	28.78	0.13
1988	14.69	9.77	25.22	-18.98
1989	13.99	-3.82	28.92	15.40
1990	13.68	0.39	29.03	-6.31
1991	12.92	-0.66	28.85	8.52
1992	11.90	-6.52	25.54	-7.16
1993	10.80	-8.92	22.3	-7.80
1994	10.42	1.04	20.05	-4.13
1995	10.70	4.50	17.01	-16.89
1996	9.91	-5.16	18.11	1.93
1997	9.97	4.67	17.67	0.18
1998	9.56	-2.12	17.38	2.24
Tasa de crecimiento promedio anual		-3.80		-4.25

Fuentes: elaboración propia con datos de ^{a/} Banco Mundial, *World Development indicators*, 2008; y ^{b/} Banco Central del Ecuador, 2009;

El presidente Durán Ballén, a pesar de las dificultades que enfrentó, pudo mantener su decisión de profundizar el modelo de acumulación neoliberal a través de establecer aceleradamente las políticas de estabilización y ajuste estructural. Este camino tuvo inicialmente efectos favorables en algunos indicadores macroeconómicos internos; como el crecimiento del producto, la disminución de la inflación y el aumento de las reservas de divisas. Sin embargo, esta relativa estabilidad macroeconómica no se vio reflejada en una mejora en la

calidad de vida de los ecuatorianos y, además, a partir de 1995 esta tendencia favorable redujo su dinamismo.

4.4 El comportamiento económico y la dinámica migratoria

Generalmente se afirma que el saldo económico del gobierno de Durán Ballén fue favorable en relación a los resultados de los gobiernos que lo antecedieron y en particular si se compara con la gestión inmediata anterior¹⁵⁵. Se dice que el cuatrienio fue el de mayor estabilidad económica. Y aunque estas afirmaciones tienen sustento, es importante matizarlas. Como se evidencia en el Cuadro 13 (en el que se incluyen algunas variables económicas de dos gestiones de gobierno), durante el periodo de Durán Ballén se logra disminuir los altos niveles de inflación que el país había tenido en años previos; se experimenta un aumento en las reservas internacionales; y el servicio de la deuda comienza a tener una tendencia hacia la baja. Sin embargo, las cifras de crecimiento indican que la economía ecuatoriana creció a ritmos similares (incluso ligeramente inferiores) que en los años anteriores y los mismo ocurre con el crecimiento *per cápita*. Además, si bien es cierto que hubo mejoras, éstas no fueron de tal magnitud que permitieran revertir el deterioro del nivel de vida de los ecuatorianos.

Cuadro 13

ECUADOR

¹⁵⁵ Muchos de los trabajos a los que hemos tenido acceso afirman que la gestión de Durán Ballén representa una mejora sustancial en términos económicos. Las cifras que utilizan así lo muestran, sin embargo, las fuentes a las que nosotros hemos recurrido (Banco Mundial, CEPAL y Banco Central del Ecuador) muestran un resultado distinto. Este es el caso del estudio realizado por Ramírez y Ramírez, 2005, en el que se afirma que “En efecto, entre 1992 y 1996, los resultados macroeconómicos fueron mejores que en el pasado: el crecimiento económico alcanzó un promedio 3 por ciento anual, se logró controlar la inflación, la cual se ubicó a la mitad (25%) del periodo 88-92, los asalariados urbanos ganaron terreno durante el periodo post liberalización cuando cayó la inflación, se incrementó el salario real y aumentó el empleo” (Ramírez y Ramírez, 2005; 37)

Indicadores macroeconómicos, 1988-1992; 1992-1996					
	PIB (crecimiento anual)	PIB <i>per cápita</i> (crecimiento anual)	Inflación, precios al consumidor (% anual)	Servicio total de la deuda (% del PIB)	Reservas internacionales (millones de dólares)
1988	8.37	5.77	58	11.6	398
1989	0.98	-1.38	76	10.8	540
1990	2.68	0.34	49	10.5	838
1991	5.19	2.85	49	9.7	924
1992	1.51	-0.68	54	8.2	868
Promedio anual del periodo	2.58*	0.27*	57	10.2	-
1992	1.51	-0.68	54	8.2	868
1993	0.30	-1.79	45	6.1	1380
1994	4.70	2.64	27	5.4	1844
1995	1.75	-0.13	23	7.0	1628
1996	2.40	0.64	24	6.2	1858
Promedio anual del periodo	2.28*	0.33*	35	6.6	-

* Tasa de crecimiento promedio anual

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2008.

Durante la gestión de Durán Ballén, en la que el país gozó de una mayor estabilidad económica relativa, los flujos migratorios experimentaron un crecimiento constante. La migración absoluta así como los ritmos de crecimiento de ésta son superiores a los observados en los años inmediatos anteriores. Como se evidencia en el Cuadro 14, en los últimos años de la década de 1980 y la primera mitad de la década de los 90 se observa un contingente regular de migrantes ecuatorianos, que tienen como destinos principales los países desarrollados.

El saldo neto migratorio internacional promedio anual durante el cuatrienio de Durán Ballén fue de 31 mil 372 personas, mientras que este mismo promedio para el periodo de la gestión inmediata anterior (Borja, 1988-1992) fue de 25 mil 724 personas. Esta diferencia representa una tasa de crecimiento en el promedio (comparados los dos periodos) de 22 puntos porcentuales.

Esto es, como tendencia general destaca que durante la gestión de Rodrigo Borja (1988-1992) los flujos migratorios ecuatorianos permanecieron relativamente constantes (aunque mostraron incrementos si se compara con el promedio de la gestión anterior), cuando los principales indicadores

macroeconómicos mostraron un comportamiento desfavorable (tasas muy elevadas de inflación, disminución de las reservas internacionales, crecimiento pobre del PIB y estancamiento del PIB *per cápita*). Mientras que los contingentes de migrantes internacionales en el periodo de gobierno de Durán Ballén (1992-1996) mostraron tendencia a aumentar, cuando la economía tuvo un comportamiento relativamente estable.

Cuadro 14

ECUADOR			
Movimientos migratorios internacionales			
1988-1992		1992-1996	
Años	Migración	Años	Migración
1988	27,089	1992	25,900
1989	26,210	1993	30,683
1990	23,539	1994	37,349
1991	25,880	1995	33,146
1992	25,900	1996	29,780
<i>Promedio</i>	25,724	<i>Promedio</i>	31,372

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional de Migración, 2008

Estos resultados parecen indicar que la relación entre el comportamiento económico y la dinámica migratoria son, al menos, difusos. De hecho, la evidencia cuantitativa de estos dos periodos ha servido de argumento a los que afirman que la migración internacional en general, y la migración ecuatoriana en particular, depende muy poco de las variaciones en la economía de los países expulsores de fuerza de trabajo, y que la dinámica migratoria está más vinculadas con las factores que atraen trabajadores en los países receptores.

Sin embargo, además de volver a insistir en los problemas de medición de la migración ecuatoriana en particular¹⁵⁶, aquí deben advertirse varios puntos:

1) En primer lugar, debido a que los periodos considerados son cortos, es difícil llegar a conclusiones categóricas, principalmente porque la migración

¹⁵⁶ Como hemos señalado insistentemente, el método de medición de la migración ecuatoriana es muy deficiente, puesto que la estimación se realiza únicamente sumando anualmente la salida de ecuatorianos y restando las entradas, por lo que no se contabilizan las salidas de personas por vías clandestinas. Resaltamos lo anterior porque –como más adelante señalaremos– las cifras oficiales de los países de llegada (Estados Unidos y España, principalmente) indican que durante estos años el contingente de inmigrantes ecuatorianos creció considerablemente.

representa la movilidad de personas y no de mercancías inanimadas¹⁵⁷ y por tanto la respuesta a variaciones coyunturales en los niveles económicos de vida (sobre todo cuando éstos no son bruscos) frecuentemente no es inmediata. La decisión de migrar depende mucho más de la falta de expectativas de reproducir las condiciones inmediatas de vida en el lugar de origen que de un deterioro de dichas condiciones que pueda ser percibido como pasajero¹⁵⁸;

2) Un segundo punto que consideramos importante destacar es que –como vimos– el mejor desempeño económico que se observa en el Ecuador durante el cuatrienio de Durán Ballén no es de magnitud considerable, no se refleja de forma palpable en el nivel de vida de los ecuatorianos, y es –dicho sea de paso– un comportamiento económico menos favorable que el que regularmente se aduce para este periodo, además es también un escenario económico más precario que el observado antes del establecimiento del neoliberalismo;

3) En tercer término, es pertinente señalar que la distribución del ingreso en este periodo no mejoró –e incluso tuvo una ligera regresión– por lo que la situación de los ecuatorianos fue muy similar a la observada en la década anterior, pero la percepción de lo que ocurría fue notablemente negativa, sobre todo por las reformas y los intentos de reformas que tenían como tendencia la reducción de derechos laborales y de empleos públicos, además de la disminución del gasto de gobierno en general (tanto en consumo como en inversión) y del gasto social en particular. De todo esto, debido a la grandes movilizaciones, la población estaba bastante informada.

¹⁵⁷ La fuerza de trabajo en el capitalismo es, efectivamente, una mercancía. Sin embargo, es una mercancía especial, la única capaz de crear valor (un valor equivalente al valor de la fuerza de trabajo, además de un plus de valor). Además cuando se trata de movilidad de fuerza de trabajo, esta mercancía tiene características que la hacen sustancialmente distinta, en la medida en que es la única mercancía que llega al lugar en donde va a ser vendida y explotada por su propio pie, tomando ella misma la decisión y asumiendo también ella misma los costos de su formación, su traslado y su reproducción en el traslado.

¹⁵⁸ Es importante advertir desde ya que en los casos donde se presentan fuertes crisis económicas y sociales la respuesta de la dinámica migratoria es muy rápida, prácticamente instantánea. Esto se debe a que en estas condiciones una parte considerable de la población se encuentra repentinamente ante la imposibilidad de reproducir sus condiciones de existencia dentro de las fronteras del país. Una parte importante de estos contingentes lo componen las clases medias empobrecidas que, si bien no se encuentran en condiciones de indigencia, se ven imposibilitados a mantener los niveles mínimos de vida considerados como aceptables.

Si a esto se suma que la credibilidad en la clase política sufrió fuertes deterioros (expresados en los fracasos electorales), que hubo un nivel muy alto de conflictividad social, que el modelo de acumulación había mostrado ya que el Estado abandonaba la responsabilidad de atender las necesidades sociales (dejando esta responsabilidad al mercado), es claro que las expectativas de los ecuatorianos de reproducir dignamente sus condiciones de existencia dentro del país disminuyeron en este periodo, y por tanto la opción de migrar fuera de las fronteras nacionales fue tomada por un número creciente de trabajadores ecuatorianos.

El aumento en los contingentes de trabajadores que salieron del país, además de estar vinculado al deterioro prolongado de las condiciones de vida, es también resultado del acelerado proceso de apertura y liberalización de la economía. Esto es, una economía orientada hacia el exterior, frecuentemente crea vínculos de dependencia con los países con los que está conectada económicamente, que incluyen la necesidad de flujos masivos de capital, bienes y trabajadores. En nuestro caso de estudio, dichos vínculos de dependencia se han acentuado principalmente con Estados Unidos y también con España.

En síntesis, podemos afirmar que el vínculo entre modelo de acumulación y dinámica migratoria aparece con claridad y es muy estrecha en el caso ecuatoriano, pues a cada modelo de acumulación corresponde una dinámica migratoria muy distinta, y el establecimiento del neoliberalismo no es la excepción. Esto es, la expulsión constante y creciente de trabajadores hacia el exterior en la década de los noventa (principalmente hacia Estados Unidos y ya como segundo destino a España) está fuertemente relacionada con el cambio en el modelo de acumulación, que afectó de manera importante las condiciones de vida de capas crecientes de la población ecuatoriana y generó una fuerte inestabilidad social. En lo que respecta a la relación existente entre desempeño económico y dinámica migratoria, el vínculo puede aparecer –en ocasiones– difuso. Esto es, el mal desempeño económico no se traduce ni mecánica ni inmediatamente en expulsión de trabajadores, pero el vínculo se hace cada vez más estrecho y evidente cuando el desempeño económico nacional tiene

repercusiones económicas y sociales en el conjunto de la población, cuando los cambios en la conducción de la economía se hacen palpables y cuando dichas cambios se perciben como tendencia y no como una coyuntura reversible en el corto plazo.

Durante la mayor parte de la década de 1990 Estados Unidos seguía constituyendo el principal destino de la migración ecuatoriana. Como se ilustra en los siguientes cuadros (a diferencia de lo que muestran las cifras ecuatorianas) en esta década (1990) la migración ecuatoriana tiene un crecimiento sin precedentes. Si nos enfocamos en los inmigrantes ecuatorianos con residencia legal norteamericana (Cuadro 15) se observa que durante la década de 1990 la población que obtuvo dicha situación prácticamente duplicó la cifra de la década anterior. Estas cifras indican que del total de inmigrantes ecuatorianos documentados¹⁵⁹ dentro de Estados Unidos en tres décadas (1970-1999), tan sólo en la última de ellas migró 48 por ciento. Si bien es cierto que el periodo de obtención de residencia puede no coincidir con el periodo en que los migrantes llegan (y frecuentemente esto es así), la evolución de la población ecuatoriana por periodo de llegada (Cuadro 15) muestra incluso una tendencia más acentuada, esto es, en la última década del siglo pasado el número de ecuatorianos que llegó a Estados Unidos (y no regresó a Ecuador) fue de 141 mil 695 personas, mientras que en la década anterior lo hicieron 74,340, poco más de la mitad.

¹⁵⁹ Es necesario aquí hacer dos precisiones: 1) en general cuando se habla de migración documentada se hace referencia a los personas que llegan al país de destino con permiso para residir (y, en su caso, para trabajar), en estas cifras nos estamos refiriendo al total de migrantes ecuatorianos que obtuvieron residencia, independientemente de si la obtuvieron al ingresar al país o posteriormente. 2) Muchos autores, con los que coincidimos, rechazan el término “migrante ilegal” por ser notoriamente despectivo, y han optado por otros términos como “trabajadores no documentados”, “indocumentados”, “no autorizados” o “sin permiso para trabajar”. Sin embargo, el trato que se les da es justamente el de ilegales, es decir, son vistos como delincuentes y se les persigue y se les trata como tales. Referirse a ellos utilizando eufemismos o suavizando los términos no los coloca en situaciones más aceptables. Creemos que es importante no reproducir el lenguaje que, en sí mismo, los discrimina y descalifica, sin embargo, sabemos que lograr que se les nombre con respeto será resultado de un cambio real de la situación del trabajador inmigrante y no a la inversa. De todas formas, en adelante utilizaremos los términos “migrantes documentados” para referirnos a los migrantes con residencia legal y “migrantes indocumentados” cuando hablemos de aquéllos que no cuentan con permiso para residir y/o trabajar.

Para 1999, según el censo estadounidense, había ya cerca de 300 mil ecuatorianos viviendo en Estados Unidos. Estos datos nos sirven sólo de referencia, debido por un lado a que sólo recientemente se registra la nacionalidad de origen latina no mexicana y, por el otro, a los problemas de registro –que ya mencionamos– de los migrantes indocumentados. Lo anterior nos hace suponer que los migrantes ecuatorianos que viven en Estados Unidos es bastante mayor: Jokish (2001) estima que la cifra se sitúa alrededor de los 500 mil ecuatorianos.

Cuadro 15

Inmigración ecuatoriana en Estados Unidos			
Evolución de la población ecuatoriana con permiso de residencia en EU, 1960-1999		Evolución de la población ecuatoriana en EU por periodo de llegada, 1999	
Periodo de obtención de residencia	Personas	Periodo de llegada	Personas
1960-69	34,107	Antes de 1980	82,585
1970-79	47,464	1980-1989	74,340
1980-89	48,015	1990-1999	141,695
1990-99	81,358	Total	298,620

Fuente: U.S. Census Bureau, 2000

Fuente: U.S. Census Bureau, 2000

Durante esta década, las redes sociales –conformadas en las décadas previas– principalmente aquellas que se formaron entre la zona austral (destacadamente en las provincias de Azuay y Cañar) y algunas ciudades norteamericanas (especialmente Nueva York y Chicago), verían estimulado su desenvolvimiento, en la medida en que estaban ya consolidadas. Y aun cuando todavía el sur del país concentraba la mayor parte de la emigración, es en esta década cuando empiezan a diversificarse los lugares de origen de la expulsión de ecuatorianos. Las redes sociales existentes –y fortalecidas en este período– se articularon con las nuevas dinámicas provocadas por el modelo de acumulación. Así, los excluidos por el proceso de desindustrialización descrito más arriba (ver Cuadro 11) empezaron a salir de las principales ciudades (Quito y Guayaquil) y se articularon originalmente con las redes sociales formadas por los ecuatorianos en Estados Unidos.

Como se evidencia en el Cuadro 17, la migración de ecuatorianos a España en la primera mitad de la década de 1990 ocupa todavía un lejano segundo lugar. Durante los periodos precedentes (1960-1990), hubo un flujo pequeño pero constante de migrantes ecuatorianos que tenían como destino España. Muchos de estos migrantes provenían de Otavalo¹⁶⁰ y se caracterizaban por no integrarse al mercado laboral formal en el lugar de destino, sino que iban a realizar y vender sus artesanías. Sin embargo, a partir de la década de 1990 el flujo de migrantes empieza a crecer, duplicándose el promedio anual que fue para el periodo 1990-1995 de más de 2 mil migrantes ecuatorianos. Este aumento en el número de migrantes no se debe al fortalecimiento de las redes sociales ya existentes de otavaleños y, de hecho, los nuevos migrantes (en su mayoría mestizos) tampoco se articulan con dichas redes. Los nuevos flujos migratorios provienen en su mayoría de las ciudades y se integran principalmente a los servicios domésticos (algunos conocidos como “del cuidado”), la construcción y la agricultura.

Cuadro 16

Ecuatorianos por periodo de llegada a España, antes de 1961 - 1995		
Periodo	Inmigrantes	Promedio anual
Antes de 1961	4,721	–
1961-70	8,635	864
1971-80	10,437	1044
1981-90	8,491	849
1991-95	10,402	2080

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, España, 2005

En la primera mitad de la década de los noventa no sólo se registra una tendencia a aumentar la migración internacional sino que también se observa el principio de la diversificación de los destinos. El Cuadro 17 muestra los registros de salida de ecuatorianos hacia el exterior¹⁶¹, en él se evidencia que el principal

¹⁶⁰ Otavalo es una ciudad cercana a Quito, está situada a dos horas hacia el norte. Sus habitantes son en su mayoría indígenas que hablan quichua.

¹⁶¹ Es importante advertir que los registros de salida no muestran el saldo neto migratorio, es decir, no se restan las entradas. Por lo que ahí se contabilizan también salidas de ecuatorianos que no tienen como finalidad la migración. Dentro de los migrantes este registro tampoco es de personas migrantes sino únicamente de eventos migratorios (esto es, una persona puede registrarse más de una vez, y los migrantes circulares se registran cada año). Finalmente, los registros de salida presentan la limitación de no reflejar necesariamente el lugar de arribo final de la población migrante, pues en ocasiones se declara el puerto de arribo sin que éste sea necesariamente el destino final de llegada. Por todo esto, insistimos en que las cifras

destino es Estados Unidos, seguido de lejos por países de la Unión Europea. Dentro de estos países el orden para 1996 es el siguiente: España, Alemania, Italia y Francia.

Cuadro 17

Salidas de ecuatorianos según países de destino entre 1992 y 1996					
Año	Estados Unidos	España	Alemania	Italia	Francia
1992	119,748	5,373	2,805	1,847	2,233
1993	120,111	4,489	2,825	1,965	2,071
1994	134,323	5,227	3,026	2,309	2,194
1995	139,015	8,133	3,304	3,719	1,929
1996	140,594	10,365	3,755	3,489	2,592

Fuente: elaboración propia con datos de la Dirección Nacional de Migración, 2009 y del INEC, *Anuario de Migración Internacional*, 2000.

Vemos así que los principales destinos de la migración internacional de ecuatorianos para este momento eran Estados Unidos y España –en ese orden– lo cual coincide tanto con los principales socios comerciales del país como con el origen de la Inversión Extranjera Directa en Ecuador. Si revisamos el destino de las exportaciones ecuatorianas el resultado es similar, pues para ese entonces –y hasta la fecha– el principal socio comercial de nuestro país de estudio lo representaban los países que integran el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Estados Unidos, Canadá y México), mientras que entre 1990 y 1995 los países que conforman la Unión Europea llegaron a ser el segundo socio comercial de Ecuador, hasta absorber más de 20 por ciento del total de las exportaciones en 1995¹⁶² (UNCTAD, 2008). Según datos de la CEPAL (2008) las principales inversiones extranjeras en Ecuador para mediados de la década de 1990 provenían de España y en tercer lugar se encontraban las de Estados Unidos. Esto refuerza la hipótesis de que los movimientos migratorios se dirigen principalmente ahí en donde existen fuertes vínculos económicos, ya sea comerciales o de inversión. De hecho, con un modelo de acumulación que orienta

(especialmente éstas) deben tomarse con cautela y sólo son un referente que nos permite aproximarnos a la tendencia general.

¹⁶² Desde 1980 y hasta 1995 entre 40 y 50 por ciento de las exportaciones ecuatorianas se dirigían a los países del TLCAN (principalmente Estados Unidos), mientras que la proporción de éstas que tenía como destino los países de la Unión Europea (especialmente España) pasó de 6 por ciento en 1985, a 11 por ciento en 1990, y finalmente a 20 por ciento en 1995 (Unctad, 2008).

la economía hacia el exterior, la tendencia es a aumentar los flujos de bienes y capitales y, con ellos, los flujos de fuerza de trabajo se acentúan.

En la década de 1990 la composición por género comienza a cambiar. Históricamente la migración había sido predominantemente masculina y hacia Estados Unidos. Si bien siempre hubo un contingente de mujeres migrantes, éste fue siempre minoritario y estuvo vinculado –principalmente– con la reunificación familiar. Sin embargo, a medida que la situación económica de país se percibe como permanentemente inestable y, por tanto, la esperanza de una mejora en el futuro desaparece, la migración comienza a ser vista como una estrategia de sobrevivencia de cada vez más personas: tanto de familias completas como de un creciente número de mujeres solas.

Cuando la migración comienza a generalizarse a más regiones del Ecuador – esto es, cuando la migración ya no sólo tiene como lugar de procedencia la zona Austral del país– el perfil de los migrantes también comienza a cambiar; en estos años las pequeñas y grandes ciudades de Ecuador –Quito y Guayaquil predominantemente– empiezan a expulsar crecientemente fuerza de trabajo hacia el exterior (FLACSO–Ecuador, 2008). Los migrantes internacionales urbanos generalmente tienen como lugar de destino otras ciudades y se integran a actividades relacionadas con la construcción y los servicios, pero difícilmente se dirigen a los campos. Al mismo tiempo, en las ciudades de los países desarrollados –países receptores de migrantes–, al estar tan segmentados los mercados laborales, la demanda de trabajadores con las características de los migrantes –altamente vulnerables, dispuestos a integrarse a las actividades más bajas en la jerarquía ocupacional y en las peores condiciones– es constante. En dichas ciudades se requieren personas que se integren a actividades relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel social y con el envejecimiento de la población en estos países, se demanda crecientemente fuerza de trabajo que se dedique al cuidado de la población en edad avanzada (lo que se conoce como economía del cuidado). A estas actividades se integran preferentemente mujeres.

En este mismo sentido, la direccionalidad de los flujos migratorios también inciden en la composición de género de los mismos. Para la década de 1990 España se convierte en un importante destino migratorio, aunque aún conserva el segundo lugar en importancia. En este país se requiere fuerza de trabajo femenil que se integre a los servicios y –como indicamos ya– al cuidado de niños y ancianos. Para este tipo de actividades los empleadores prefieren trabajadores que hablen español, por ello las políticas migratorias en esa época se dirigieron a intentar frenar los flujos migratorios provenientes de África y a estimular los que provenía de países de habla hispana. En esta década Ecuador era uno de los pocos países sudamericanos al que no se le exigía visa para España y por ello la migración trasatlántica para los ecuatorianos se facilitó.

El Cuadro 18 muestra cómo en estos años la participación femenina en la migración internacional total comienza a aumentar. Para 1988 sólo 35 por ciento del total de migrantes eran mujeres, mientras que para 1996 la participación en los flujos migratorios entre hombres y mujeres era ya prácticamente paritaria (ver Cuadro 18)

Cuadro 18

Migración Internacional de Ecuatorianos, 1988-1996				
Año	Saldo migratorio		Porcentaje del total	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1988	17,513	9,576	64.6%	35.4%
1989	15,809	10,401	60.3%	39.7%
1990	12,430	11,109	52.8%	47.2%
1991	14,498	11,382	56.0%	44.0%
1992	14,614	11,286	56.4%	43.6%
1993	17,059	13,624	55.6%	44.4%
1994	21,859	15,490	58.5%	41.5%
1995	17,009	16,137	51.3%	48.7%
1996	15,111	14,669	50.7%	49.3%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional de Migración, 2009

Así pues, es en estos años cuando empiezan a integrarse a la migración internacional contingentes crecientes de ecuatorianos provenientes de las ciudades y de otras zonas rurales distintas a las de tradición migratoria (el Austro del país). Es también en estos años cuando se registran aumentos de la migración internacional de indígenas ecuatorianos –principalmente provenientes de

Otavalo– y cuando la composición de género en los migrantes comienza a equipararse. En algunos casos –como es claramente el de la migración hacia Estados Unidos– las redes existentes se articulan con nuevas dinámicas migratorias y en otros de ellos –como el caso de la migración de indígenas y mestizos hacia España– el vínculo no es tan claro, pero es un hecho que la presencia previa de ecuatorianos en los lugares de destino es un factor que estimula la migración posterior. La diversificación tanto de lugares de origen como de destino es un proceso que –como ya advertimos– está fuertemente vinculado al proceso de desindustrialización que sufrió –y de alguna manera sigue sufriendo– Ecuador; al creciente peso que las transnacionales tienen en el mercado de consumo ecuatoriano; y a las relaciones económicas en general que mantiene y fortalece Ecuador con los países de destino. Los expulsados de las ciudades, que no son artesanos y que no cuentan con redes sociales que los vinculen con otros migrantes, tienen como destino principalmente otras urbes y preferentemente aquellas con las que existen vínculos, ya sea comerciales o de inversión.

Así, es justo en la primera mitad de la década de 1990 cuando los flujos migratorio hacia España empiezan a crecer a ritmos importantes y, por tanto, cuando se crean las primeras redes sociales entre los migrantes ecuatorianos en España y los ecuatorianos –potenciales migrantes– que terminarían por migrar un vez que estalla la crisis de fin de milenio.

4.5 Consideraciones finales

La década de los noventa –fundamentalmente a partir de 1992– fue un periodo en el que se establecieron políticas de ajuste estructural a través de una vía brusca, a diferencia del camino gradualista para el ajuste que caracterizó la

gestión del gobierno del socialdemócrata Rodrigo Borja. Se tomaron un conjunto de medidas que tenían como propósito estabilizar la economía y profundizar los ajustes estructurales para consolidar el modelo de acumulación neoliberal. Las medidas incluyeron fuertes depreciaciones de la moneda (sucre), aumento de los impuestos indirectos, flotación de las tasas de interés, aumento de los precios de los bienes y servicios públicos y reducciones generalizadas del gasto público.

No obstante, y entre otras cosas por la agresividad de los programas anunciados, los obstáculos que se presentaron a la gestión de Durán Ballén no fueron pocos. Entre ellos, una lucha organizada por parte de la sociedad (principalmente los movimientos indígenas y de trabajadores en las ciudades) que se aglutinó principalmente en torno al rechazo a las privatizaciones, a la flexibilización del mercado laboral y a la reducción de la seguridad social; y una oposición a las reformas por parte de la izquierda parlamentaria (representada por Izquierda Unida) que, aunque estaba muy debilitada, pugnaba por modificar el rumbo seguido hasta el momento. Los escándalos de corrupción en el gobierno y el conflicto armado con Perú (1995) se convirtieron igualmente en obstáculos para el desarrollo de la gestión del presidente. Finalmente, y aunado a los anteriores, el mayor obstáculo al que se enfrentó el gobierno de Durán Ballén y el motivo fundamental por el cual no se pudo avanzar en las reformas como él anunció en un primer momento fue la fuerte disputa que protagonizaron las élites dominantes: los dos partidos gobernantes (el Partido de Unidad Republicana y el Partido Conservador Ecuatoriano) se enfrentaron en el congreso con el Partido Social Cristiano, en la medida en que representaban a distintos grupos económicos y políticos (aunque la cercanía ideológica y política no podía ser mayor). Esta confrontación no permitió consolidar una mayoría parlamentaria que aprobara sin modificaciones las iniciativas del presidente e imposibilitó llegar a acuerdos sobre quiénes serían los beneficiados de las reformas.

Con todo, muchas de las medidas lograron efectivamente establecerse y durante estos años los índices de reforma estructural que mide la CEPAL aumentaron como nunca antes. Cuatro de ellos se situaron por encima del

promedio latinoamericano: *liberalización comercial, reforma financiera, apertura de cuenta de capitales y reforma tributaria*. De hecho, fue hasta mediados de la década de los noventa que Ecuador tuvo un índice general de avance en las reformas estructurales muy cercano al promedio latinoamericano. Para estos años es ya evidente que el modelo de acumulación había cambiado: la economía estaba orientada hacia la exportación; la modernización neoliberal aparece como un proceso *reprimarizador*; y el Estado cambia sus funciones al dejar de ser orientador del desarrollo y delegando esta responsabilidad en el mercado.

En un primer momento los ajustes tuvieron efectos estabilizadores en la economía: menores tasas de inflación, disminución del déficit fiscal y de la balanza comercial, aumento de las reservas y disminución del monto total de la deuda. Sin embargo, los ritmos de crecimiento no fueron muy distintos a los de periodos anteriores, el pago de la deuda continuó siendo un lastre, además, los niveles de desempleo y informalidad se mantuvieron altos y no hubo avances en la disminución de la pobreza. Con todo esto, y a pesar de una mejora relativa de la economía, las expectativas de la población de mejorar las condiciones de vida dentro del país fueron cada vez menores. Además, la percepción de que el Estado abandonaba sus responsabilidades sociales, aunado a la inestabilidad política y social, hicieron que capas crecientes de la población ecuatoriana encontrara en la migración internacional una opción para reproducir sus condiciones materiales y para mejorar su calidad de vida.

El cambio en el modelo de acumulación tiene una relación estrecha con la dinámica migratoria internacional. Por un lado, debido a que el patrón *reprimarizador* (que está acompañado por la desindustrialización de la economía) expulsa crecientemente a trabajadores urbanos. Por el otro lado, porque un modelo de acumulación orientado hacia el exterior tiende a aumentar los flujos de bienes, capital y fuerza de trabajo. Y finalmente porque la reducción de la participación del Estado en la economía (tanto en la formación bruta de capital fijo, como en el gasto total y en particular en el social) delega la resolución de cuestiones sustantivas a las “regulaciones” del mercado, que ha mostrado ya

elocuentemente su incapacidad de atender las necesidades sociales. Así, el modelo de acumulación neoliberal al deteriorar constantemente las condiciones de vida y generalizar la percepción de que este deterioro no será coyuntural tiene una fuerte incidencia en la expulsión de trabajadores.

En estos años se registra un aumento en los contingentes de migrantes: se fortalecen las redes sociales que se empezaron a formar en décadas anteriores y se articulan con las nuevas dinámicas migratorias resultado del modelo de acumulación. El perfil del migrante se modifica tanto en la composición de género como en el origen rural-urbano. La migración hacia Estado Unidos aumenta y es en este momento cuando la migración a España comienza a tener importancia. La migración de estos años es la que posibilitó la estampida migratoria de fin de milenio.

Capítulo 5

La estampida migratoria: Consecuencias del ajuste y crisis de fin de milenio

Ecuador termina el siglo con la mayor crisis económica de su historia. Las consecuencias inmediatas se observan en los principales indicadores económicos y sociales: el PIB medido en dólares corrientes declinó 29.4 por ciento en un solo año (al pasar de 23,266 millones a 16,682 millones); el PIB *per cápita* se redujo en 29 por ciento (desplomándose de 1,944 a 1,374 dólares¹⁶³); la concentración del ingreso aumentó fuertemente¹⁶⁴; el empobrecimiento fue el más acelerado que ha experimentado el país (alcanzó el 71 por ciento del total de la población¹⁶⁵); la pobreza extrema igualmente aumentó (llegó a los 31 puntos porcentuales¹⁶⁶); aumentaron también drásticamente el desempleo y subempleo (que juntos representaron 62.9 por ciento de la PEA¹⁶⁷); y el ingreso por habitante de Ecuador fue de sólo un 43 por ciento del promedio latinoamericano¹⁶⁸.

En el Ecuador se produce casi inmediatamente un éxodo masivo de trabajadores que sin duda se detona con la crisis. Sin embargo, en este capítulo pretendemos dar cuenta del reciente proceso migratorio ecuatoriano sin soslayar la relación que éste tuvo con la crisis de fin de siglo, pero evitando hacer una conexión mecánica entre estos dos fenómenos. Esto es, nos alejaremos un poco

¹⁶³ (Banco Mundial, 2008) Es importante advertir que la mayor parte de los autores a los cuales hemos tenido acceso (Acosta, López, Villamar, Ramírez, Romero, etc.) indican que la caída del Producto Interno Bruto, total como *per cápita*, fue superior, en ambos casos mayor a 30 por ciento. Sin embargo, en algunos casos no se indica la fuente y en otros no pudimos acceder a ella. Por ello, decidimos usar la base de datos del Banco Mundial para ilustrar la gravedad de la crisis en términos de crecimiento, pero es importante tener en cuenta que los indicadores nacionales muestran que la caída fue aún más drástica. Según afirma Acosta (2006) el PIB medido en dólares corrientes cayó 30.1 por ciento de 1998 a 1999 (al pasar de 19,710 millones a 13,769 millones) y el PIB *per cápita* se redujo en 32 por ciento (desplomándose de 1,619 a 1,109 dólares).

¹⁶⁴ “Mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4.6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos del 2.5%; entre tanto el 20 por ciento más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61%” (Acosta, 2006b: 14).

¹⁶⁵ (INEC, 2008).

¹⁶⁶ *Íbid.*

¹⁶⁷ Dato para 1999, (Banco Central de Ecuador)

¹⁶⁸ (Acosta, López y Villamar, 2006).

de la explicación que reduce la comprensión del aumento en los flujos migratorios a una sola causa: la crisis bancaria de 1999. Intentaremos dar cuenta explicativa del fenómeno de expulsión de trabajadores (sin abordar las causas de atracción de fuerza de trabajo que, desde luego, son fundamentales) atendiendo también a las condiciones que gestaron y determinaron el proceso migratorio antes, durante y después de la crisis.

Por otro lado, la crisis de fin de milenio tampoco puede ser entendida solamente como resultado de factores coyunturales o exógenos (como el fenómeno del Niño, la desestabilización del orden financiero internacional, la caída de los precios de los principales productos de exportación –entre ellos el petróleo–, etcétera). Sino que es consecuencia de otros factores: del rumbo que ya había tomado la economía desde principios de la década de 1980 y que se profundiza en la siguiente década; y de la conflictividad política –entre las elites dominantes– aunada a una debilidad de las instituciones públicas que terminaron por clausurar la posibilidad de reproducir dignamente las condiciones de vida a una parte creciente de la población ecuatoriana en el interior del país¹⁶⁹.

5.1 Inestabilidad política y social (1997-1999)

Entre 1996 y 2000 Ecuador vive uno de los periodos de mayor inestabilidad política de su historia. En menos de cuatro años hubo cinco diferentes gestiones de gobierno: cuatro presidentes y una junta indígena militar. Dos de los presidentes fueron cesados de sus funciones por el congreso debido a movilizaciones y huelgas generales. De hecho, la gestión de Durán Ballén (1992-1996) fue la última –hasta la fecha– que concluyó el periodo de gobierno de cuatro años.

¹⁶⁹ “Ecuador, como muchos países de la región, durante la década perdida de los años ochenta y los magros resultados de los años noventa habían acumulado una serie de problemas, a consecuencia de la aplicación del modelo económico, que terminaron por eclosionar a fines de siglo. Una de sus manifestaciones sería la emigración; el crecimiento inusitado de ésta a partir de 1999 se corresponde con la brutal caída del producto interno bruto de 1998, que marca el inicio de la crisis”. (Carvajal, 2006: 52)

La inestabilidad política de finales de la década de los noventa fue consecuencia principalmente de dos factores: por un lado, de los enfrentamientos entre las élites de poder que si bien habían acordado la profundización del modelo de acumulación (el neoliberal) no dejaban de disputarse quiénes se beneficiarían de la concentración de la riqueza que resulta de dicho modelo; por el otro lado, de los constantes estallidos sociales provocados por el incremento de la desigualdad social¹⁷⁰, la pobreza¹⁷¹ y la exclusión. A estas alturas los efectos negativos de la aplicación de los ajustes estructurales que transformaron el modelo de acumulación eran ya evidentes y afectaban a capas crecientes de la población ecuatoriana.

A su vez, la inestabilidad política cuestiona la viabilidad de las reformas estructurales y hace aún más patente los desastrosos resultados económicos y sociales a los que llevó el tortuoso proceso del ajuste y los malos manejos económicos (en donde la corrupción fue la constante). A la crisis política, iniciada en 1997 con el derrocamiento del presidente Bucaram, se suma la más profunda crisis económica del país cuyo detonante fue el debacle del sistema financiero que condujo al *feriado bancario* y luego al cese de pagos a gran parte de los empleados estatales. Estos acontecimientos golpearon a la población ecuatoriana más en las ciudades que en el campo y más en la costa que en la sierra (principalmente en términos de ingreso¹⁷² y de desigualdad¹⁷³) y lo hicieron con

¹⁷⁰ “En América Latina, el Ecuador se ubica entre los países con mayor grado de concentración del ingreso. Según un estudio de trece países realizado por el BID, el Ecuador era, hacia 1995, el tercer país más inequitativo en la región luego de Brasil y Paraguay. Dado que América Latina es la región con mayor desigualdad del ingreso en el mundo, el Ecuador sería uno de los países más inequitativos del globo. Pero no solo que la sociedad ecuatoriana se caracteriza por graves desigualdades en la distribución de la riqueza y el ingreso, sino que éstas aumentaron durante la última década. La crisis económica y el estancamiento del desarrollo social de los años 1990 no solo redujeron los ingresos y la capacidad de consumo de los hogares sino que exacerbaron las desigualdades entre ellos.” (SIISE, 2001)

¹⁷¹ Ecuador es también uno de los países con mayores índices de pobreza de América Latina (sólo superado por cuatro países centroamericanos y Haití) y esta situación se agravó durante la década de 1990. Datos del INEC (2001) indican que según el método integrado de pobreza (que combina pobreza de consumo y necesidades básicas insatisfechas) los grupos que pertenecen a la pobreza crónica y reciente pasaron de ser 34 por ciento del total de la población en 1994 a 52 por ciento en 1999. Mientras que el total de pobres (incluida la pobreza inercial) para este último año fue de 66 por ciento. (INEC, 2000)

¹⁷² Según cifras de la Encuesta de condiciones de vida del INEC la crisis económica de fin de milenio redujo significativamente los ingresos de los ecuatorianos; el ingreso mensual promedio

tal fuerza que terminarían por transformar la dinámica migratoria internacional del Ecuador. A finales de la década, el éxodo de ecuatorianos que se dirigen a países capitalistas centrales fue de una magnitud jamás observada y se extiende a todas las regiones del país. Además, la direccionalidad de los flujos migratorios cambia decisivamente su destino, convirtiéndose Estados Unidos en el segundo país al que se dirige la migración internacional de fuerza de trabajo ecuatoriana, mientras que España ocupa por primera vez el principal destino. A esta migración masiva y explosiva, que adquiere características distintas a las observadas en las migraciones anteriores, es a la que se le ha denominado *la estampida migratoria*.

5.1.1 Derrocamiento de Bucaram: el inicio de la crisis política

Abdalá Bucaram Ortiz, empresario descendiente de inmigrantes libaneses y parte de una de las familias más influyentes de Guayaquil, fue candidato presidencial en 1996¹⁷⁴. Postulado por el Partido Roldosista Ecuatoriano (el cuál el mismo

por persona pasó de 112 a 77 dólares entre 1995 y 1999. La contracción del ingreso de los hogares fue mayor en las ciudades que en el campo y en la Costa que en la Sierra. Si utilizamos el coeficiente de Gini, constatamos también que la desigualdad del ingreso de los hogares por miembro aumentó en este período: el índice de desigualdad se incrementó de 0,54 a 0,58 para todo el país. Las áreas urbanas y la Sierra en general presentan incrementos mucho mayores de la concentración del ingreso: de 0,51 a 0,57 y de 0,55 a 0,62 respectivamente. La disminución del ingreso promedio de los ecuatorianos así como la variación de la desigualdad del ingreso a través del tiempo se deben, en gran medida, a cambios en la estructura productiva, las políticas económicas, la acción social de agentes públicos y privados, y finalmente a la crisis económica de fines de los noventa que resultó de lo anterior. (*Ibid*)

¹⁷³ “Si utilizamos el ingreso *per cápita* del hogar (a partir de la serie de Encuestas urbanas de empleo y desempleo del INEC), encontramos que en el curso de la década de 1990 la concentración del ingreso se incrementó significativamente. La relación entre la proporción de los ingresos percibidos por el 10% más rico y el 10% más pobre de los hogares urbanos pasó de 20 a 41 veces entre 1990 y el 2000. Esta mayor desigualdad se debe al aumento de la proporción de ingresos que concentra el 10% más rico de los hogares; la participación de este segmento en el ingreso total subió 10 puntos porcentuales (del 35% al 45%), en tanto que aquella de cada uno de los demás estratos disminuyó en cerca de un punto porcentual. En particular, la participación del 10% más pobre disminuyó de 1,8% a 1,1%. Otro indicador sintético de la desigualdad, el “coeficiente de Gini” del ingreso *per cápita* de los hogares de las ciudades, mostró un aumento de 22% entre 1990 y 2000, al pasar de 0,456 a 0,555. Este coeficiente es una medida estadística continua de la desigualdad que varía entre cero y uno; muestra mayor desigualdad en la medida en la que se acerca a uno, y corresponde a cero en el caso hipotético de una distribución totalmente equitativa”. (SIIES, 2001)

¹⁷⁴ Abdalá Bucaram era cuñado del fallecido ex-presidente Roldós. Fue alcalde de Guayaquil en 1984 y a partir de ese momento protagonizó numerosos escándalos de corrupción: estuvo preso

fundó en 1982 y del que fue siempre su líder indiscutible) Bucaram quedó segundo lugar en la primera vuelta, y finalmente obtuvo la victoria en las urnas en la segunda vuelta electoral. En su campaña se gastaron sumas millonarias de dinero, tuvo el apoyo abierto de muchos de los medios masivos de difusión (entre ellos los medios propiedad de Bucaram) y su postura fue de ruptura con las administraciones del pasado, y de enfrentamiento con las oligarquías tradicionales¹⁷⁵. Su discurso fue totalmente populista y confrontaba los intereses de la oligarquía con las necesidades de las clases desfavorecidas. Por esta vía se ganó un segmento del voto indígena y de una parte importante de las clases populares, que ya no confiaban ni en los partidos de derecha ni en los socialdemócratas. (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2005).

Durante su campaña electoral, Bucaram ofreció establecer un ambicioso paquete de reformas que tenía como finalidad última mejorar las precarias condiciones de vida de las mayoría de los ecuatorianos. Este paquete contemplaba propuestas que evidentemente eran imposibles de cumplir; tal es el caso del programa de viviendas de interés social que serían subvencionadas en un 75 por ciento por el gobierno. No obstante su discurso populista, no era difícil advertir que Bucaram seguiría con la agenda de ajustes establecida por el FMI y el Banco Mundial, en la medida en que como empresario era representante del capital y enemigo de cualquier obstáculo al libre mercado. Era más o menos evidente que el –en ese entonces– candidato a la presidencia profundizaría el camino tomado por Durán Ballén (mandatario saliente); personaje –este último– que no se molestó en ocultar sus preferencias por Bucaram, a pesar de

en repetidas ocasiones y se exilió varias veces en Panamá al ser acusado de malversación de fondos públicos. El ex alcalde participó infructuosamente en las elecciones de 1988 y de 1992. Además de su activa participación política, Bucaram desarrolló actividades empresariales sumamente lucrativas dentro del sector de la producción agrícola, la importación de bienes y las comunicaciones. Este último sector fue al que destino la mayor parte de su capital y llegó a tener cuatro emisoras de radio y una de televisión, lo cual capitalizó políticamente (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2005).

¹⁷⁵ “Bucaram, con sus increpaciones a la oligarquía tradicional, que confrontó con las clases populares en una dialéctica de regusto marxista, y sus promesas del final de las penurias, ganó la adhesión de los sectores de la población más desfavorecidos y hastiados de los políticos tradicionales, ya provinieran de la plutocracia empresarial de derechas o de la socialdemocracia, beneficiándose de un trasvase masivo del voto de protesta” (*Ibid*, 2005)

las advertencias reiterada de varios miembros de la clase de política (entre ellos el expresidentes Rodrigo Borja) y de destacados analistas políticos, de los peligros que representaba elegir a un presidente con antecedentes tan oscuros.

El 10 de agosto de 1996 Bucaram tomó posesión de la presidencia y en su discurso inaugural anunció “el nacimiento de un gobierno popular” y “el fin de la hegemonía de las oligarquías”. Sin embargo, en cuanto ejerció el poder hizo todo lo contrario de lo ofrecido en campaña; lanzó un paquete de reformas económicas neoliberales, que profundizaba la propuesta de Durán Ballén, tendientes a reducir el peso del Estado en la actividad económica a través de reducción y eliminación de subsidios y de elevación de precios de los bienes y servicios públicos. El gobierno anunció también su intención de privatizar las principales empresas estatales (entre ellas Emetel, compañía de comunicaciones); de reformar la seguridad social (incluso hizo público que promovería la privatización del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social) y de transformar el sector petrolero. La agresiva propuesta tenía como eje central el establecimiento de una política monetaria de convertibilidad (o de paridad) entre el sucre y el dólar¹⁷⁶, siguiendo el modelo argentino (para lo que recurrió a la asesoría de Domingo Cavallo, exministro de Economía de Argentina). También lanzó otra serie de propuestas encaminadas a desestructurar sectores sociales, especialmente a los sindicatos, a los que veía como potencialmente contestatarios por la oposición que habían mostrado a los ajustes en la pasada administración¹⁷⁷.

Estas medidas generaron casi de inmediato un rechazo generalizado por parte de las clases populares que le habían dado el voto un mes antes y por parte de las organizaciones sociales (indígenas, campesinas y urbanas) que habían

¹⁷⁶ La política monetaria de convertibilidad es una política que “vincula indisolublemente, mediante cambios legales, la oferta monetaria con la disponibilidad de divisas en la reserva monetaria internacional, estableciendo la paridad correspondiente (por lo general uno a uno) entre la nueva moneda nacional y la moneda norteamericana; se establecería en conclusión, un sistema bimonetario en el país” (Romero, 1999, citado por Ramírez y Ramírez, 2005: 40).

¹⁷⁷ “Abdalá Bucaram Ortiz que llegó a la Presidencia presentándose en las tarimas como el presidente de los pobres intentó llevar la economía ecuatoriana a un estado superior del neoliberalismo: su programa de convertibilidad debía forzar la aprobación de una larga lista de reformas legales, destrabar algunas privatizaciones, así como radicalizar la flexibilización laboral” (Acosta, 2000)

consolidado ya su organicidad en torno a la oposición a los ajustes estructurales de corte neoliberal. Y si bien el paquete de reformas fue bien recibido por los sectores empresariales (en la medida en que evidenciaba que la gestión de Bucaram estaría muy alejada de lo que prometió en su campaña), pronto se puso de manifiesto que los sectores beneficiados serían aquéllos que habían apoyado al presidente (y con los que gobernaría); principalmente un grupo de empresarios ligados al comercio y al sector financiero (entre ellos sus familiares más cercanos), desvinculado de los grupos económicos tradicionales de Guayaquil y Quito. Por ello, rápidamente se enfrentó con los sectores empresariales y oligárquicos más fuertes del país que, además, estaban bien representados en el Congreso. De esta forma, y en un muy poco tiempo, el presidente había consolidado varios frentes de disputa política (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2005).

A los enfrentamientos políticos se sumaron el caos administrativo; los escándalos de corrupción; las acusaciones de nepotismo¹⁷⁸, ineptitud y hasta de locura; el manejo fuertemente autoritario de la gestión de gobierno; y los impactos negativos para la mayoría de la población de la aplicación de las medidas de ajuste¹⁷⁹. Así las cosas, Bucaram había logrado en menos de seis meses consolidar una oposición unánime a su gobierno, quedando políticamente aislado. En febrero de 1997 se reactivó el movimiento indígena y la protesta social

¹⁷⁸ “Una de las imputaciones más enérgicas y convincentes que Bucaram encajó fue la de nepotismo: así, nombró a su hermano Adolfo ministro de Bienestar Social, a su hermana Isa colaboradora personal, a su cuñado Pablo Concha Lederberger –esposo de Rina Bucaram, antiguo secretario particular de Roldós y veterano funcionario gubernamental con Hurtado y Borja– ministro de Economía, y a sus primos José Salem Bucaram, Jorge Bucaram Zaccida y Averroes Bucaram Zaccida, respectivamente, gerente general del Banco del Estado, director regional del IESS [Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social] en Guayas y subsecretario del Gobierno”. (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2005)

¹⁷⁹ Para finales de 1996 esto estaba ya muy presente en los medios de difusión. Así, el 29 de diciembre de 1996 en el Diario la Verdad se leía: “Aumento de la inflación, carencia de energía eléctrica, alza del dólar y de los combustibles, cada mes: falta de fuentes de trabajo, incertidumbre en el litigio internacional con el Perú, desconfianza en las acciones gubernamentales, pobreza creciente y tantos más problemas y asuntos del pueblo sufrido y aguantador” (Diario La Verdad, 29/12/96). En la editorial del Diario del Norte también se expresaba el descontento: “La realidad económica del país atraviesa por grandes y conflictivas realidades y, al momento no existe sueldo que alcance, ni necesidades que puedan ser atendidas. El deterioro de la economía del pueblo ecuatoriano ha llegado a límites realmente alarmantes, por tanto no sólo que los sueldos y salarios son inferiores a dos o tres productos de primera necesidad, sino que no alcanza realmente a cubrir las necesidades que tiene la población al momento” (Diario del Norte, 01/01/31).

se extendió a todos los sectores populares, expresándose en huelgas sectoriales coordinadas y movilizaciones multitudinarias sin precedentes¹⁸⁰.

Los detonantes finales de las grandes movilizaciones, donde se vivía una jornada de huelga nacional, fueron los anuncios realizados por el gobierno (entre diciembre de 1996 y enero de 1997) de la eliminación de todos los subsidios en los servicios públicos, lo que se materializó en un aumento de 417 por ciento en las tarifas de gas licuado y de 320 por ciento en las tarifas eléctricas. Estos aumentos, aunados al incremento del impuesto al valor agregado (que pasó de 10 a 12 por ciento), desencadenaron el clamor en las calles. Finalmente el 6 de febrero de 1997, el Congreso –presionado por el repudio general hacia los excesos y las arbitrariedades del gobierno– cesó de sus funciones al presidente Bucaram por “incapacidad mental”¹⁸¹. Los diputados nombraron al presidente del Congreso, Fabián Alarcón Ribera, jefe del Estado interino. La legalidad del procedimiento que dejó cesante de sus funciones a Bucaram fue fuertemente cuestionada, así como el hecho de que no se respetara la sucesión presidencial de la vicepresidenta electa Arteaga. Los siguientes días fueron de una gran incertidumbre política, puesto que había tres personajes que se proclamaban presidentes¹⁸². Pero para el 11 de febrero la situación se tranquilizó: el Congreso nombró nuevamente a Alarcón presidente interino luego de un lapso de dos días en que Arteaga fue nombrada presidenta provisional; y ese mismo día Bucaram se autoexilió en Panamá¹⁸³. Después de algunos meses (el 25 de mayo) la

¹⁸⁰ “Movilizaciones ciudadanas en todo el país, y un relanzamiento de la ofensiva del movimiento indígena –algunos de cuyos dirigentes habían sido cooptados por el gobierno– dejaban ver el unánime rechazo al presidente. Las movilizaciones de los días 5, 6 y 7 de febrero de 1997 no tiene parangón en las últimas décadas: se estimaba que tres millones de personas [que representa más de 25% de la población], indígenas, estudiantes, sindicalistas y miles de ciudadanos sin referente organizativo, se movilizaron durante esos días” (Ramírez y Ramírez, 2005: 41)

¹⁸¹ “El 6 de febrero de 1997 [...] invocando el artículo 100 de la Constitución, el pleno de la Cámara resolvió en sesión extraordinaria con 44 votos a favor, 34 en contra y dos abstenciones declarar a Bucaram ‘cesante’ en sus funciones por ‘incapacidad mental’, quedando, por consiguiente, vacante la plaza de Presidente de la República” (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2005)

¹⁸² Bucaram se trasladó a Guayaquil y desconoció al presidente interino nombrado por el Congreso, además acusó al congreso de perpetuar un golpe de Estado civil y decretó el estado de emergencia nacional y la suspensión de garantías. Por su parte la vicepresidenta Arteaga se autoproclamó presidenta en funciones.

¹⁸³ Las Fuerzas Armadas jugaron un papel fundamental en el proceso de cambio del titular del ejecutivo en la medida en que decidieron no reprimir las manifestaciones y retirarle

población ratificó el nombramiento del presidente interino en un referéndum popular, en dónde se acordó también convocar a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC).

5.1.2. Interinato presidencial: inicio de la tercera ola migratoria

El presidente interino, Fabián Alarcón Ribera, tenía el apoyo de la clase política tradicional y representaba muchas de sus características. Además, al ser militante de un partido chico (el Frente Radical Alfarista) no encarnaba mayores disputas entre los partidos ni representaba en sí mismo intereses particulares, por eso fue visto como una opción para la transición en la transferencia de poder. En el año y medio que estuvo en la presidencia, Alarcón tuvo una actuación discreta. No mostró ningún interés ni en cambiar la orientación de la política económica ni en profundizar el camino que se había seguido desde hacía ya tres lustros, pero se mantuvo en la senda del ajuste en medio de una crisis que se generalizaba con rapidez. Esto es, en lo político se dedicó a intentar fortalecer a las desacreditadas instituciones para facilitar la transición¹⁸⁴, y en lo económico a mantener las cosas como estaban. Esta postura respondía, por un lado, al hecho de que su gestión carecía de mandato popular y en ese sentido su fragilidad era grande. Por otro lado, si bien su presidencia había sido un acuerdo de los grupos dominantes, tampoco contaba con el apoyo legislativo suficiente para sacar adelante sus iniciativas.

No obstante las críticas condiciones económicas que enfrentaba el país, Alarcón continuó con la inmovilidad en el manejo de la economía. El descenso de los ingresos por petróleo, la disminución de la inversión privada (tanto nacional como extranjera) y las desastres naturales en el campo provocados por el

oportunamente el apoyo a Bucaram. Además, en medio de la crisis institucional, respetaron las decisiones del Congreso y en ningún momento intentaron asumir el control del Estado.

¹⁸⁴ Para ese fin convocó a una Asamblea Nacional Constituyente y formó una comisión anticorrupción, con el nombre oficial de Comisión de Control Cívico de la Corrupción, integrada por representantes de distintos sectores sociales y con la función de investigar casos de corrupción en las diferentes esferas de gobierno. Paradójicamente, las investigaciones evidenciaron un fuerte acto de corrupción realizado por el mismo Alarcón en el tiempo en que fue presidente del Congreso. (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2002)

fenómeno del niño, propiciaron el estancamiento de la producción al tiempo que los precios de los productos básicos aumentaban. Ante esto no se tomaron medidas contra la inflación; no hubo un manejo coherente de la política fiscal; y tampoco hubo un plan de apoyo al campo ni de incentivos a la inversión. Incluso en el ámbito de las privatizaciones y restructuración de empresas estatales (rumbo que sí se había decidido seguir, aunque con un plan menos ambicioso que Bucaram) el gobierno no tuvo éxito, principalmente porque algunos de los grupos económicos más dominantes torpedearon el proceso y por la oposición de los trabajadores (destacadamente los electricistas)¹⁸⁵.

Y aunque durante la gestión de Alarcón no se avanzó económicamente en ningún sentido –es decir, ni en profundizar los ajustes ni en cambiar el rumbo de la economía– sí se dieron pasos importantes en la modificación del marco jurídico que permitiría profundizar la agenda reformista en el futuro. En la Asamblea Nacional Constituyente –que reformaría la Carta Magna– se modificaron, por ejemplo, las formas de propiedad y explotación de los recursos naturales, en la nueva Constitución se dio paso a una propiedad nominal sobre los recursos naturales no renovables cuya exploración y explotación nominal podrían ser llevados a cabo por empresas públicas, mixtas o privadas, eliminándose la noción de áreas estratégicas y de otras formas de propiedad como la estatal y la comunitaria (Moreano, 1998).

Sin embargo, en la nueva constituyente también quedó plasmada otra tendencia política, alejada del neoliberalismo, y que buscaba el reconocimiento de los derechos de los grupos vulnerables y de las minorías; entre ellos, indígenas, mujeres, niños, jóvenes, ambientalistas, adultos mayores. De especial importancia fueron los reconocimientos –en términos de los acuerdos de la OIT– del derecho al trabajo y de los derechos colectivos de los pueblos indígenas.

¹⁸⁵ Así “el concurso de licitación de la Empresa Estatal de Comunicaciones (Emetel) no prosperó [...], teniendo el gobierno que optar por dividirla en diciembre de 1997, en dos sociedades anónimas, Andinatel, con sede en Quito y Pacifitel, con sede en Guayaquil; de estas empresas gemelas se esperaba que mejoraran el servicio telefónico y que resultaran atractivas para los compradores en el futuro cercano. Por otro lado la conversión del Instituto Ecuatoriano de Electrificación (Inecel) en una red de operadores autónomos similar a la anterior topó con la resistencia de los trabajadores”. (*Ibid*)

Las permanentes tensiones en el proceso de la constituyente dieron como resultado en la redacción final –en 1998– una Carta Magna ambigua y con inconsistencias, y que incluso se ha calificado como un marco jurídico que institucionalizó una especie de *neoliberalismo con rostro social*. Evidentemente, esta expresión es una contradicción en sí misma y, por tanto, no puede existir, lo que sí quedó evidenciado en la nueva Constitución es que en la ANC no pudo establecerse un pacto mínimo sobre el proyecto de nación ecuatoriano. Por ejemplo, mientras se ampliaron los derechos económicos y sociales, se redujeron los recursos estatales con los que se posibilitaría garantizarlos (Ramírez y Ramírez, 2005).

La gestión de Alarcón, económicamente desordenada e inactiva y fiscalmente incoherente, terminó de abonar nuevos elementos que detonarían, al año siguiente de su sucesión, la peor crisis económica financiera de la historia reciente de Ecuador. Crisis que se expresó en muchas otras de variadas naturalezas: fiscal, del sector externo, social y política.

Pero incluso antes de que la crisis de fin de milenio estallara con toda su fuerza, Ecuador sufría ya una recaída económica. Como se ilustra en el Cuadro 19 el crecimiento económico fue menor, incluso el crecimiento del PIB por habitante fue prácticamente nulo. La inflación volvió a crecer: en 1997 fue superior a 30% y en 1998 cerró en 36%. La Formación Bruta de Capital Fijo fue aun menor que en 1994. Durante estos años se registra ya una tendencia decreciente de las reservas internacionales. La deuda externa, después de haber experimentado una leve disminución en el cuatrienio anterior, vuelve a tomar su tendencia creciente, tanto en términos absolutos como en proporción del PIB, esta última relación fue superior a 90% lo que indica que el país continuaba con un muy alto nivel de endeudamiento. Pero eso sí, la prioridad del gobierno continuaba siendo el pago del servicio de la deuda externa y, durante estos dos años de gestión, dicho servicio representó entre 7 y 8 por ciento del PIB.

Cuadro 19**ECUADOR****Indicadores macroeconómicos, 1996-1998**

año	PIB (crecimiento anual)	PIB <i>per</i> <i>cápita</i> (crecimiento anual)	Inflación, precios al consumidor (% anual)	Servicio total de la deuda (% del PIB)	Deuda externa (% del PIB)	Reservas internacionales (millones de dólares)
1996	2.40	0.64	24.4	6.2	93.1	1858
1997	2.55	0.79	30.6	8.0	95.1	2093
1998	2.11	0.57	36.1	7.6	94.5	1620

Fuente: Elaboración propia con datos del *World Development Indicators*, 2008, Banco Mundial

El deficiente comportamiento económico se vio reflejado rápidamente en las condiciones de vida de los ecuatorianos que, como hemos visto, estaban ya muy deterioradas. Según el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) el número de personas de todas las edades que vivía en hogares cuyo consumo es insuficiente, aumentó de 34 por ciento en 1996 a 46 por ciento en 1998. Esto significa que cerca de 5 de cada 10 ecuatorianos pertenecían a hogares que sufren privaciones o riesgos en la satisfacción de sus necesidades básicas en alimentación, vivienda, educación y salud. Las condiciones de empleo continuaron siendo alarmantes, durante las gestiones de Bucaram y Alarcón la tasa de desempleo y subempleo fue mayor a 50 por ciento, y con tendencia creciente (ver Cuadro 20).

Cuadro 20**ECUADOR****Indicadores sociales, 1996-1998**

Año	Índice de pobreza (% de la población total)	Tasa de desempleo y subempleo (% de la PEA)
1996	34	50
1997	n.d	51
1998	46	54

Fuente: Elaboración propia con datos de SIISE, Ministerio del Frente Social, 2001

Antes del estallamiento de lo que se ha dado en llamar la crisis de fin de milenio los ecuatorianos sufrieron los efectos del cambio en la orientación de la economía (a través del establecimiento de ajustes estructurales) y, encima, pagaron el costo del mal manejo de la política económica y de la corrupción de varios gobiernos. La deuda externa siguió siendo un lastre para la economía ecuatoriana y el costo social de su servicio fue alto: en 1998 se destinaron 1, 369

millones de dólares al pago de la deuda y sólo 894 millones de dólares al gasto social (Banco Mundial, 2008). El puntual pago del servicio de la deuda se tradujo constantemente en reducciones al gasto público social (destinado a educación, salud, bienestar social y trabajo). Estos recortes perjudicaron principalmente a los pobres y a las clases medias empobrecidas que son quienes demandan mayoritariamente estos servicios.

Así las cosas y antes de producirse la *estampida migratoria* se empezaron a engrosar los contingentes de ecuatorianos que buscaban reproducir sus condiciones de vida fuera del país. Ya en 1998 el número de migrantes internacionales se incrementó 32 por ciento, pasando de cerca de 31 mil en 1997 a más de 40 mil en 1998 (ver Cuadro 21). En este año casi la totalidad del aumento en los flujos migratorios se debió al posicionamiento de España como país de destino. Si bien, el registro de salidas aún tenía como destino preferente los Estados Unidos, este último lugar de llegada sufrió una disminución y los demás destinos también recibieron menor cantidad de migrantes¹⁸⁶.

Cuadro 21

ECUADOR		
Migración Internacional, 1996-1998		
Año	Saldo neto migratorio	Tasa de crecimiento anual
1996	29,780	–
1997	30,931	4
1998	40,735	32

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional de Migración, 2009

En 1998 es cuando los flujos migratorios hacia el exterior empiezan a tener un crecimiento importante. La crisis política iniciada en 1997 y el mal comportamiento económico que se vio reflejado en las condiciones de vida de la población alentaron la salida de ecuatorianos. La desesperanza entre la población se había generalizado por los tortuosos procesos por los que atravesó la población: primero el entusiasmo con la llegada de Bucaram, que se había

¹⁸⁶ Las salidas ecuatorianas con destino a España pasaron de 10,762 a 13,992 personas. En tanto para esos mismos años las salidas con destino a Estados Unidos pasaron de 175,294 a 129,226; con destino a Italia disminuyeron de 3,855 a 1,312; las salidas hacia Alemania pasaron de 1,816 a 524; y finalmente las salidas con dirección a Francia también cayeron de 3,087 a 784 (Instituto Nacional de Migración, 2009). Sobre los registros de salida véase nota 161 del capítulo 4.

proclamado como el candidato (y presidente) de los pobres; la inmediata desilusión por el camino que siguió éste desde el primer momento en que ejerció el poder; el masivo levantamiento popular que no aguantó más la corrupción y las reformas económicas neoliberales; el derrocamiento presidencial que devolvió momentáneamente la esperanza de que el rumbo económico cambiaría; y finalmente, una nueva desilusión cuando se hizo evidente que con el derrocamiento sólo se había cambiado la cabeza del gobierno pero las políticas económicas eran las mismas.

Todo esto deterioró aún más la confianza de los ecuatorianos en las instituciones públicas y en el Estado en general: la esperanza de que el cambio viniera desde el gobierno se evaporó. Con este desesperanza y con la agudización en el deterioro de las condiciones de vida aumenta el contingente de ecuatorianos que no encuentra la posibilidad de labrar un futuro dentro del país y busca la reproducción de sus condiciones de existencia en el exterior. Así, la migración se convierte poco a poco en una estrategia colectiva de sobrevivencia y se inicia la *tercera ola migratoria*. Los trabajadores ecuatorianos empiezan a cambiar la tendencia en la direccionalidad de la migración, escogiendo cada vez más a Europa y particularmente a España como lugar de destino.

A pesar de que históricamente las mujeres siempre han estado presentes en los flujos migratorios, tradicionalmente los hombres conformaron el contingente mayoritario; incluso en algunos momentos (como a principios de los años noventa) el número de hombres migrantes prácticamente duplicó el de las mujeres. Al iniciarse la tercera ola migratoria la composición por género cambió. En 1997 y 1998, antes del inicio de la crisis económica, por primera vez la migración femenina sobrepasa la masculina; representando 58 y 55 por ciento respectivamente (ver Cuadro 22), las razones del cambio en la composición de género están vinculadas, por un lado, a los procesos de reunificación familiar y, por el otro, a la direccionalidad del flujo, pues la demanda de fuerza de trabajo por parte de los países europeos (particularmente a España) está muy dirigida hacia las mujeres (destacadamente los servicios relacionados con la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel social y privado, y dentro de esto último la

economía del cuidado). Presumiblemente –según afirma Herrera (2006)– es en estos años cuando comienzan a consolidarse las redes sociales en los lugares de destino europeos (España en particular), que permitirían el éxodo masivo de los años siguientes.

Cuadro 22

ECUADOR				
Saldo migratorio según sexo, 1996-1998				
Año	Hombres (personas)	Mujeres (personas)	Hombres (% del total)	Mujeres (% del total)
1996	15,111	14,669	51	49
1997	12,987	17,944	42	58
1998	18,506	22,229	45	55

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional de Migración

5.2 Crisis y dolarización

El año de 1999 marca el inicio de lo que se ha denominado la *estampida migratoria ecuatoriana*. Los llamados ajustes estructurales de las últimas dos décadas, la crisis política iniciada en 1998, la corrupción gubernamental y de las instituciones financieras así como factores exógenos (como la crisis financiera internacional, el fenómeno del niño, etc.) desembocaron en la mayor crisis económica-financiera, social y política de la historia republicana del Ecuador. En marzo de 1999 la crisis llega a su punto máximo. Con el salvataje bancario, la congelación de depósitos, los paquetes de medidas draconianas y la suspensión del pago de sueldos y salarios por parte del Estado, la población ecuatoriana sufrió el mayor y más rápido empobrecimiento que haya sufrido hasta entonces ningún país de la región¹⁸⁷. Según datos oficiales, alrededor de 70 por ciento de la población estaba bajo la línea de pobreza y el desempleo abierto llegó a los 17 punto porcentuales de la población económicamente activa.

La exclusión creciente de trabajadores ecuatorianos dinamizó con fuerza la migración internacional de trabajadores ecuatorianos –particularmente la que se dirige hacia España– adoptando la forma de éxodo masivo. En 1999, el saldo

¹⁸⁷ La intensidad y velocidad del empobrecimiento es comparable a la que sufrió Argentina con la crisis económica-financiera que vivió en 2001-2002.

migratorio triplicó el promedio de la década anterior y en el 2000 volvió a crecer exponencialmente. La estampida migratoria pudo tener lugar en la medida en que –como hemos visto– en los años previos se habían dinamizado los flujos migratorios, se habían diversificado los destinos y se habían establecido redes sociales entre las comunidades de origen y los lugares de destino. Todo esto condicionó y facilitó la salida masiva de ecuatorianos. Sin embargo, el detonante de esta explosividad en los flujos migratorios fue la crisis económica de 1999-2000.

5.2.1 Nuevo derrocamiento presidencial: Salvataje bancario

En mayo de 1998 se realizaron elecciones presidenciales en Ecuador. El jurista Jorge Jamil Mahuad Witt, postulado por la Democracia Popular-Unión Demócrata Cristiana y en alianza con el Partido Social Cristiano¹⁸⁸, fue el candidato más votado en la primera vuelta y finalmente ratificado en la segunda vuelta del 12 de julio, en la que tuvo como contrincante al guayaquileño Álvaro Noboa. Mahuad toma posesión el 10 de agosto de 1998, coincidiendo con la entrada en vigor de la nueva Constitución redactada por la ANC.

Mahuad, partidario de la economía de mercado pero –según afirmaba– con orientación social, hizo un diagnóstico de la situación económica del Ecuador y delineó sus objetivos. Éstos se centraron en: el establecimiento de la paz con Perú, mediante la negociación territorial con el presidente de dicho país¹⁸⁹, ya que –decía– la estabilidad regional traería grandes incentivos económicos; el recorte del déficit estatal, a través de la disminución del gasto público y racionalizando el sistema fiscal, en sintonía con las condicionalidades del FMI; el

¹⁸⁸ Se destaca la alianza de la Democracia Popular-Unión Demócrata Cristiana con el Partido Social Cristiano, porque si bien el primero resultó de una escisión de este último en 1964, durante la década de los ochenta y principios de los noventa la DP-UDC había mantenido una cooperación estrecha con Izquierda Democrática. (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2001)

¹⁸⁹ En sus primeros dos meses de gobierno el presidente Mahuad sostuvo seis reuniones con su homólogo de Perú, Alberto Fujimori. Mahuad dejó claro su voluntad por solucionar el viejo conflicto del Alto Cenepa. El 26 de octubre, se firmó el Brasilia un acuerdo de paz que reconocía la delimitación de la frontera trazada por los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942. Esto significó que Ecuador cedía en sus posiciones, dado que Perú siempre había aceptado la demarcación de 1942. (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2001)

otorgamiento de facilidades a la inversión extranjera vía exoneraciones fiscales; y la reanudación de los programas de privatización de empresas públicas. Al mismo tiempo anunció un plan contra la pobreza y la reestructuración educativa, que respondían más a los lineamientos del Banco Mundial en estos ámbitos que a una política social o redistributiva.

Mahuad dedicó los primeros meses de su gestión a las negociaciones de paz con Perú. En esos mismos meses el gobierno eliminó los subsidios a la electricidad doméstica, liberalizó el precio de los combustibles, devaluó el sucre e introdujo una serie de medidas de austeridad, cuyo costo lo asumió la población vía la disminución de su ingreso real.

Los vínculos de Mahuad con los grupos económicos dominantes y especialmente con el sector financiero se evidenciaron desde la campaña electoral. El socio mayoritario del Banco del Progreso (Fernando Aspiazú) financió parte de la campaña de Mahuad, además, desde su toma de posesión nombró a varios banqueros como parte de su gabinete presidencial. Estos vínculos se exacerbaban cuando, a finales de 1998, Mahuad implementó (por recomendación del Banco Mundial) la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD), cuya función sería la de asumir la garantía de todos los depósitos prácticamente sin límites, mientras que los banqueros –en los hechos– no estaban obligados a entregar garantías adecuadas por los préstamos dados (Acosta, 2009).

Mahuad estaba decidido a consolidar el modelo neoliberal en su gestión. Para ello, se empeñó en reducir el tamaño del Estado resolviendo eliminar algunas entidades estatales y privatizar varias empresas del sector público, como la Empresa Nacional de Correos. El discurso oficial repetía que el gran tamaño del Estado y la “ineficiencia inherente a las empresas públicas” eran responsables del crónico déficit fiscal. Sin embargo, estas empresas si bien operaban con poca eficiencia¹⁹⁰ –debido al deterioro programado al que las habían sometido y a su

¹⁹⁰ Aquí es pertinente advertir que la eficiencia o ineficiencia de una empresa pública no puede ser medida en los mismos términos en que se evalúa una empresa privada. La finalidad última de las empresas del sector público no es la obtención de ganancias en sí mismas, sino que tienen como finalidad una variedad compleja de funciones .

sistemática descapitalización– no eran deficitarias en su conjunto y nunca significaron un peso para el erario público¹⁹¹. Por el contrario, operaban con excedentes que eran absorbidos por el fisco y que, encima, no se destinaban ni a generar infraestructura ni al gasto social, sino que eran utilizadas para servir la deuda externa.

Pero fue hasta 1999, a pocos meses de haber asumido el poder, cuando Mahuad mostró con mayor claridad la orientación económica que seguiría su gestión. Las prioridades del presidente fueron –por recomendación del FMI– sanear el debilitado sector financiero y equilibrar el sistema fiscal. El Estado ayudó ilimitadamente a los bancos con créditos de liquidez: los créditos emitidos por el Banco Central y por el Ministerio de Finanzas se expandieron como nunca antes¹⁹². Así, cuando el conjunto de los bancos técnicamente estaban en quiebra, el Estado generalizó el rescate (conocido como *salvataje bancario*¹⁹³) otorgándoles miles de millones de dólares. La AGD administró los bancos que no pudieron cumplir con sus obligaciones por el mal uso de los depósitos de los clientes y con esto se evidenció el manejo indebido (incluso fuera de la ley) y la discrecionalidad de la banca privada, todo esto resultado de la desregulación, la corrupción y la complicidad de las autoridades económicas¹⁹⁴. Según afirma

¹⁹¹ “Las empresas del sector público en su conjunto, como refleja información del Ministerio de Finanzas, no han significado un peso para el fisco, ya que permanentemente han rendido un superávit operativo que en varios años alcanzó más del 3% del PIB” (Acosta, 2009: 50)

¹⁹² “En cuanto a los créditos de liquidez, el Estado entregó a la banca, en términos netos, unos 900 millones de dólares (1998-1999); otros 1,400 millones en bonos AGD (1998)” (Acosta, 2009: 46)

¹⁹³ Los bancos que se beneficiaron entre 1998 y 1999 con el salvataje bancario fueron: Solbanco, Banco de Préstamos, Filanbanco, Tungurahua, Filancorp, Finagro, Azuay, Occidente, Progreso, Bancomex, Crediticio, Bancounión, Popular, Previsora y Pacífico.

¹⁹⁴ “Con la ADG emergió a la luz pública todo un engranaje de gestión bancaria ‘ilegal’, sustentada en una política de crédito sin ningún tipo de respaldo financiero a empresas pertenecientes a los mismos grupos económicos propietarios de las entidades bancarias, carteras vencidas y otros procedimientos de gestión reñidos con la ley. La laxitud de las normas y la incapacidad y complicidad de las autoridades de control financiero degeneraron en la extensión de la crisis a un número cada vez mayor de instituciones” (Ramírez y Ramírez, 2004: 43). “Además de los problemas derivados de la liberalización financiera, de la política económica y de los problemas exógenos [como el fenómeno del niño y la caída de los precios del petróleo], un elemento clave en la crisis fue la propia gestión del sector financiero privado, ya que los dueños de muchos bancos no eran sólo banqueros, como recomienda la lógica bancaria y la ética empresarial. Por el contrario, aprovechando los depósitos de los clientes (y quizá la información que éstos les proporcionaban), expandieron sus dominios en otros ámbitos de la economía: medios de comunicación, servicios telefónicos, imprentas, agroindustria, empresas lecheras y ganaderas, azúcar, [...], producción y exportación de banano, industria textil, empresas de seguros,

Acosta (2009), el Estado controló por esta vía el 70 por ciento del patrimonio y el 60 por ciento de los activos de la banca; el salvataje significó la entrega de más de 5 mil millones¹⁹⁵ de dólares, lo que representó sólo en 1999 cerca de 30 por ciento del PIB de ese año¹⁹⁶, cifra extraordinariamente alta incluso comparándola con otros *rescates* en América Latina y en el mundo ante crisis locales y regionales de igual magnitud¹⁹⁷. Para terminar con este atraco, los dueños de los bancos –antes de entregar su administración al Estado– reestructuraron los créditos vinculados (es decir, los préstamos que se hacían a sus propias empresas) dejándolos en condiciones extremadamente ventajosas: con periodos de gracia de un año, a tasas cero de interés y a plazos de hasta siete años.

Todo esto fue con cargo al erario público y, como siempre, el costo se transfirió a la población, puesto que el rescate fue a los propietarios de los bancos (quienes pusieron a salvo sus inversiones y propiedades) y no a los ahorradores como se repetía en el discurso oficial. Lo anterior se evidenció el 11 de marzo de 1999 cuando Mahuad, ante el acelerado declive económico, decreta el feriado bancario (que suponía el cierre temporal de todos los bancos y el control por el Estado de más de la mitad del sistema bancario nacional) y el congelamiento de los depósitos de los ahorradores por un año. Depósitos que, aunque fueron devueltos, perdieron la mayor parte de su valor en la medida en que no se pagaron intereses y la devaluación fue superior al 100 por ciento (al pasar de 11,786 sucres por dólar en 1998 a 24,988 sucres por la divisa en 1999). Así las cosas, junto con la sociedad en su conjunto (principalmente los sectores medios y pobres), fueron los ahorradores y no los banqueros quienes terminaron pagando el costo tanto de los malos manejos de sistema financiero privado como el costo

financieras especializadas, empresas de construcción, inmobiliarias, importadoras, clubes deportivos, fábricas de envases, productoras de cerveza, explotación minera y petrolera, etc.” (Acosta, 2009: 47 y 48)

¹⁹⁵ Carvajal (2006) calcula que la entrega a los bancos fue superior a 6 mil millones de dólares. Las estimaciones oscilan entre 5 y 6 mil millones de dólares, sin embargo no hemos encontrado información oficial que nos indique el dato exacto.

¹⁹⁶ Según Romero (1999) el salvataje bancario costó al país el equivalente al 24 por ciento del PIB. La diferencia en la cifra puede deberse a que en este cálculo sólo se contemplan los bonos AGD y no los créditos de liquidez.

¹⁹⁷ En la crisis financiera asiática de 1997, el rescate bancario representó 15 por ciento del su PIB, mientras que los rescates latinoamericanos costaron en promedio a la población menos del 10 por ciento del producto interno.

de la macrodevaluación. Las pequeñas y medianas empresas también resultaron muy afectadas al ver drásticamente restringida su demanda de dinero y, por tanto, disminuyeron su producción y consumo, mientras que las grandes grupos empresariales y financieros no sufrieron con esta medida (el feriado bancario) ya que mantienen sus capitales fuera de Ecuador.

Aunado a estos decretos (y como parte del mismo paquete de medidas) el gobierno anunció, ese mismo día, otras disposiciones igualmente agresivas, entre las que se incluía el incremento de los precios de los combustibles en 174 por ciento. Además, envió al Congreso diez proyectos de ley que contenían reformas fiscales, como el aumento del IVA del 10 al 15 por ciento, y otras destinadas a abrir las puertas a la privatización general de los servicios públicos, lo que incluía a los hidrocarburos, la electricidad y la telefonía¹⁹⁸.

Se experimentó un acelerado proceso de fuga de capitales, principalmente de capitales financieros de corto plazo (que desde 1993 habían entrado en cantidades importantes), marcadamente especulativos y con elevada volatilidad. Es decir, capitales *golondrinos* altamente desregulados, que no tenían controles de salida –mucho menos de entrada– ni plazos mínimos, y por ello cuando se presentaron los primeros signos de la crisis (a finales de 1998 y principios de 1999) abandonaron el país. La fuga de capitales se alentó tanto por la crisis financiera como por la inestabilidad política, el desorden social y la corrupción. La salida de capitales se ha estimado en valores que superan el endeudamiento externo anual; para 1999 se calcula que la fuga de capitales superó los 2 mil millones de dólares (Acosta, 2009). Como se ilustra en el Cuadro 23, la IED también se redujo considerablemente, al pasar de 870 millones de dólares en 1998 a 648 millones en 1999, lo que representó una caída de 25 por ciento en un solo año.

¹⁹⁸ En el caso de la telefonía, el gobierno anterior (el de Alarcón) había ya adelantado las condiciones de la privatización al dividir la empresa estatal Emetel en dos empresas regionales: Andinatel y Pacifictel. Para los casos de la electricidad (Inecel) y los hidrocarburos (Petroecuador) se pretendía seguir el mismo camino, es decir, escindir las empresas en varias sociedades anónimas. Con Petroecuador no fue posible hacerlo, sin embargo la empresa Inecel quedó dividida en siete sociedades anónimas para finales del mes de marzo.

En marzo de 1999 la crisis financiera llega a su punto máximo y se traslada rápidamente al sector real de la economía, que –como hemos visto– estaba ya en muy malas condiciones. Más aún, el Estado fijó casi como única prioridad la estabilización del sistema financiero, abandonando al sector productivo de la economía, e incluso haciéndole pagar a éste los costos de la recuperación del sector bancario. Esta posición es la que se había seguido desde el establecimiento de los ajustes estructurales. Esto es, el no tener más políticas sectoriales (industrial, agrícola, etc.) que la ausencia de éstas, y dejar en manos del mercado la (des)regulación de la actividad productiva. Sin embargo, la intervención estatal sin límites para el sector bancario no se hizo esperar, lo que evidencia el doble discurso del neoliberalismo, es decir, el neoliberalismo realmente existente tanto en Ecuador como en el resto de las economías latinoamericanas.

El deterioro de la actividad económica se tradujo en la paralización de la inversión, el cierre total o parcial de miles de empresas¹⁹⁹ y en el crecimiento del desempleo y subempleo. El gobierno asumió que así sería y que finalmente eran males menores que tenía que sufrir la economía y la población para sanear el sistema financiero. El año de 1999 muestra los peores resultados económicos y sociales en la historia de Ecuador. El Cuadro 23 muestra algunos indicadores e ilustra la magnitud de la crisis. Destaca la drástica reducción del consumo total del gobierno, especialmente la disminución del gasto público en educación y salud, esta reducción no sólo fue en términos absolutos, sino también en relación al PIB (que, como mencionamos, tuvo la peor caída de su historia), lo que evidencia una vez más que las condiciones de vida de la población no estaba ni de lejos dentro de las prioridades del gobierno. En contraste, a pesar de las condiciones tan adversas, el servicio de la deuda siguió siendo una prioridad (por lo menos hasta que se declaró la moratoria) y en este difícil año aumentó su pago en términos absolutos (al pasar de 1,762 millones de dólares en 1998 a 2,256 millones en 1999) y más aún en términos relativos, pues para 1999 servir la deuda externa representó 13.52 por ciento del PIB. Esto equivale a 5.9 veces más

¹⁹⁹ Se estima que en 1999 se cerraron 2 mil 500 empresas. La mayor parte pequeñas y medianas empresas, pero también cerraron empresas grandes de sectores modernos y dinámicos como los bananeros, los camaroneros y las empresas pesqueras. (Romero, 1991: 57)

que el gasto destinado en educación y salud ese mismo año: 9 veces el presupuesto en educación y 16.9 veces el gasto en salud²⁰⁰.

Cuadro 23

ECUADOR				
Indicadores económicos y sociales, 1998-2000				
Indicadores	Años	1998	1999	2000
	Inflación		36	52
PIB (crecimiento % anual) *		–	-28.3	-4.4
PIB <i>per cápita</i> (crecimiento % anual) *		–	-29.3	-5.7
FBKF (Crecimiento % anual)		4	-28	12
FBKF (millones de dólares)		4,030	2,915	3,266
IED (millones de dólares)		870	648	720
Servicio de la deuda (millones de dólares)*		1,762	2,256	1,894
Servicio de la deuda (% PIB)*		7.6	13.5	11.9
Gasto público en salud (% del PIB) ^{a/}		0.9	0.8	0.7
Gasto público en educación (% del PIB) ^{a/}		2.0	1.5	1.0
Tasa de desempleo y subempleo ^{b/}		54.0	62.9	61.2

* Medido en dólares corrientes.

Fuente: elaboración propia con datos de UNCATD, *Handbook of Statistics*, 2008. Naciones Unidas; ^{a/} CEPALSTAT, 2009. CEPAL; ^{b/} Fuente: Banco Central de Ecuador, 2009.

El elevado servicio de la deuda volvió cada vez más inflexible la política fiscal²⁰¹, por lo que el gasto público dejó de ser una herramienta dinamizadora de la economía y tampoco fue más un instrumento redistribuidor del ingreso. De esta forma, el gasto público –particularmente el social– se convirtió en una variable dependiente (en forma inversa) de la deuda. Por su parte, el servicio de la deuda seguía siendo una prioridad y si de algo dependía era de las variaciones de la tasa de interés en el mercado financiero. Así, las alteraciones externas

²⁰⁰ Estas cifras muestran cómo se agudizó el problema, sin embargo, no hay que olvidar que desde que se inició el establecimiento del modelo neoliberal –a partir de la llamada crisis de la deuda– los crecientes requerimientos para servir la deuda redujeron constantemente la inversión social y la deuda se convirtió en el principal lastre para la economía ecuatoriana. Como los señalan López y Villamar, “Según informaciones de Unicef, el servicio de 15,700 millones de dólares que realizó el Ecuador entre 1990 y 1999 por concepto de deuda externa equivalió a 135 años del presupuesto de salud, a 123 años del bono solidario para las personas más pobres, a 51 años del presupuesto de educación. Asimismo debe recordarse que desde la crisis internacional de la deuda externa, ésta se convirtió en el principal obstáculo para el desarrollo del país”. (López y Villamar, 2006: 50)

²⁰¹ Aunado a esto, la apertura de cuenta de capitales y la dolarización espontánea de la economía limitaron también el campo de acción de la política monetaria. Con lo que el Estado había renunciado, al menos parcialmente, tanto a la política fiscal como a la política monetaria, con lo que perdía su potencial contra cíclico. (Acosta, 2009: 56)

afectaban directamente al sector público, y cuando la crisis interna estalló el margen de acción del gobierno estaba ya muy limitado. Hubo pues incapacidad – y falta de voluntad– para establecer políticas contra cíclicas que reanimaran la economía y ayudaran a paliar la aguda situación.

Durante estos críticos momentos el FMI y el Banco Mundial siguieron presionando para que el gobierno profundizara los ajustes y no dejara de servir la deuda externa. El esfuerzo por sostener el servicio de la deuda llegó a tal punto que no sólo se sacrificó el gasto público y se redujo casi a cero la inversión social, sino que se suspendió por varios meses el pago de sueldos y salarios a maestros, médicos, enfermeras, policías, militares y a algunos funcionarios más. Esto con la finalidad de seguir cumpliendo puntualmente con las obligaciones contraídas y mantener el apoyos de los organismos internacionales. Sin embargo, el apoyo nunca llegó y el esfuerzo por mantener el servicio de la deuda finalmente colapsó en septiembre de ese año.

Todas las medidas arriba mencionadas desataron una fortísima movilización popular en contra del presidente. Se formó un Frente Patriótico, conformado por partidos políticos, organizaciones sociales y sindicatos, que llamó abiertamente a la desobediencia civil y a frenar el avance del modelo neoliberal. Las movilizaciones convocaron a cientos de miles de ecuatorianos, Mahuad declaró el estado de emergencia y seis días después del anuncio de las medidas (el 17 de marzo) se realizó una huelga nacional que paralizó al país. Al día siguiente Mahuad retiró el paquete de medidas fiscales y otros de los proyectos enviados al Congreso, redujo al 49 por ciento el alza de los combustibles y levantó el estado de emergencia. Al mismo tiempo negoció otro paquete de medidas con el Congreso, esta vez el paquete fue menos agresivo pero en el mismo sentido. La rectificación parcial del presidente no representó un cambio de rumbo, significó simplemente que los ajustes se harían de una manera más gradual, en vez de ser implementados bruscamente como era su planteamiento original. A pesar de ello, con el retiró de una parte de las medidas y la dosificación de otras, Mahuad logró desactivar por el momento la crisis social (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2001).

Meses después, las movilizaciones populares se reactivaron y se realizó otra huelga general, esta vez convocada por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). EL 16 de julio miles de indígenas ocuparon Quito y el presidente nuevamente retrocedió en una de las medidas que más afectaba a la población: el aumento de la gasolina. Días después, a pesar de la oposición de la CONAIE, algunos sectores pactaron una tregua con el gobierno y se levantó el estado de emergencia.

Como ya adelantamos, a finales de septiembre se hizo imposible sostener el servicio de la deuda y Mahuad declaró la moratoria unilateral de la deuda pública adquirida en bonos Brady²⁰². Con la suspensión de pagos se pospuso la firma de una nueva carta de intención con el FMI, que contemplaba un crédito importante para el país y que habría podido ayudar a paliar la crítica situación. La firma de la carta de intención en nada habría cambiado el rumbo de la política económica, pues los gobernantes habían asumida ya el recetario del Consenso de Washington como la vía por la que se conduciría la economía sin necesidad de establecer compromisos por escrito. Así pues, el incumplimiento con los bonos Brady fue una medida completamente tardía, porque el país había entrado por completo en la peor crisis de su historia. La medida resultó totalmente inútil: justamente por haberse tomado de forma tardía; porque se enmarcaba en la misma política económica de corte neoliberal; y porque no se encaminaba a romper la dependencia financiera con el exterior. De esta forma, la moratoria no sirvió ni para contener ni, por supuesto, para revertir la crisis ecuatoriana de fin de milenio.

Abonando aún más al descontento de la población, Mahuad estrechó las relaciones con Estados Unidos firmando, el 12 de noviembre de 1999, el Acuerdo de Cooperación que permitía a dicho país el uso de las instalaciones de la base militar de Manta para actividades antinarco²⁰³. El acuerdo, que tenía una

²⁰² Así, Ecuador se convirtió en el primer país en declarar la moratoria de pagos de deudas adquiridas en bonos Brady.

²⁰³ Este acuerdo tenía una duración de 10 años y otorgaba a los Estados Unidos una facilidad muy provechosa en la provincia de Manabí para la lucha contra el narco. La presencia militar estadounidense en el Ecuador no fue bien recibida por los partidos de izquierda y por los

duración de 10 años, generó un profundo malestar entre las partidos de izquierda y las organizaciones sociales, pues suponía la presencia y despliegue de fuerzas armadas estadounidenses en el interior del país.

En enero de 2000 la indignación popular se materializó en la tercera y más fuerte oleada de protestas sociales. Las movilizaciones exigían al presidente Mahuad correcciones radicales en su gestión y un cambio definitivo de rumbo en la política económica. La repuesta del presidente fue –el 9 de enero– el decreto mediante el cual se dolarizaría la economía, después de anclar el precio de la divisa en un nivel de 25 mil sucres. La medida fue tomada unilateralmente²⁰⁴, como una forma de contener las movilizaciones y sin una evaluación técnica que la justificara. Ese día Mahuad afirmó que “el sistema de dolarización de la economía es la única salida que ahora tenemos, y es el camino por donde debemos transitar”. Sin embargo, días antes de promulgar el decreto el mismo presidente había calificado esta medida como “un salto al vacío”.

La medida de “salva vidas” adoptada por Mahuad para evitar su derrocamiento no sólo no logró desactivar la crisis social sino que la exacerbó. Las manifestaciones de la CONAIE aumentaron fuertemente y llamaron a los indígenas de todo el país a tomar la capital. A pesar de un fuerte aparato represivo y racista²⁰⁵, el 20 de enero cerca de 6,000 manifestantes indígenas ingresaron al edificio de la legislatura exigiendo la renuncia de Mahuad, del

movimientos sociales, que acusaron al presidente de la república de involucrar al país en el controvertido *Plan Colombia* por la puerta trasera. (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2001)

²⁰⁴ “EL día 9 Mahuad anunció la dolarización oficial de la economía y el anclaje de la cotización del dólar en 25 ,000 sucres, moneda que, sin desaparecer en un sentido estricto, el lo sucesivo funcionaría como simple unidad fraccionaria de la anterior. El Tesoro de Estados Unidos y el FMI manifestaron su sorpresa por la medida, que aseguraron no les fue anunciada con antelación. La inflación para el conjunto de 1999 había sido de 56% y no había visos de que el ritmo del crecimiento de los precios aminoraran en los meses siguientes” (*Ibid*)

²⁰⁵ “Para impedir la llegada de los indios a Quito el gobierno montó un impresionante dispositivo represivo: las fuerzas de seguridad, desplegadas en la panamericana, realizaron una serie de operativos denominados de ‘control’. Sin ningún tipo de tapujo los medios de comunicación indicaban el mecanismo usado por los militares: detener los colectivos de transporte público interprovincial, hacer descender a los ciudadanos para revisar si llevaban armas y si el usuario resultaba ser ‘indio’, separarlo de inmediato. Es decir: como en otros países latinoamericanos la portación de rostro aindiado es en el Ecuador, un delito: sólo por el hecho de ser indios los usuarios eran obligados a descender y regresar a pie a sus comunidades de origen” (Ciriza, 2000: 8)

Congreso y de los tribunales. El presidente de la CONAIE, Antonio Vargas, un coronel del ejército, Lucio Gutiérrez, y el ex presidente de la Corte Suprema, Carlos Solórzano, anunciaron la formación de una Junta de Gobierno de Salvación Nacional. El 21 de enero se formó, por unas horas, un triunvirato que operó desde el Palacio de Carondelet²⁰⁶, pero el lugar del coronel Gutiérrez lo ocupó el general Carlos Mendoza Poveda. Al día siguiente este último renunció al triunvirato y con ello se abrió el camino para la sucesión del vicepresidente del país; el Dr. Gustavo Noboa CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2003 y Ciriza, 2000). Con esto se había consumado el segundo derrocamiento presidencial en los últimos tres años.

5.2.2 Interinato de Noboa y Dolarización

El 22 de enero el Congreso declaró cesante a Mahuad por abandono de funciones y nombró a Noboa como presidente hasta el 15 de enero de 2003. Noboa generó consenso entre las élites porque respaldaba sus intereses: obtuvo el apoyo de los principales partidos políticos representados en el Congreso, de los grupos empresariales y de los altos mandos militares. Una parte importante de los sectores medios también recibieron con buenos ojos la entrada de Noboa y el retorno de la constitucionalidad. Sin embargo, los indígenas y los militares de rangos medios se sintieron traicionados por los altos mandos de las fuerzas armadas, que si bien apoyaron a la población para derrocar a Mahuad no iban a permitir que se viera trastocados los privilegios de las élites dominantes y que se formara un nuevo orden liderado por los indígenas (Ciriza, 2000).

5.2.2.1 Gustavo Noboa Bejarano

El presidente Noboa tuvo que enfrentar numerosas protestas sociales y, además, no tenía representación partidista en el Congreso. En ese escenario, para contener las movilizaciones el presidente hizo tibias promesas de terminar con la

²⁰⁶ El Palacio de Carondelet es la sede del Gobierno y residencia oficial del presidente de la República del Ecuador.

arraigada corrupción y de establecer la justicia social. También dirigió al Congreso una petición de amnistía para los militares y civiles que participaron en los acontecimientos del 21 de enero y derrocaron a Mahuad. Por el otro lado, para congraciarse con los organismos financieros internacionales, los grupos empresariales y las élites dominantes de poder se comprometió a continuar con el proceso de dolarización, que –afirmaba– devolverían la confianza a los inversionistas y a los mercados financieros en la economía nacional. Anunció también que continuaría con la campaña de privatizaciones y con las políticas de ajuste²⁰⁷, de manera que las causas últimas de las protestas populares permanecían inalterables.

Así, nuevamente se apostó por firmar una carta de intención con el FMI para poder renegociar la deuda externa. El acuerdo que se suscribió con el Fondo planteaba sostener el esquema de apertura y liberalización como condición para que el organismo interviniera en las conversaciones con los acreedores internacionales con los que se había caído en incumplimientos²⁰⁸. Estas negociaciones constituyeron, una vez más, una vía para forzar los ajustes.

Noboa, por su debilidad política, no tuvo mucho margen de acción en la conducción del país. Más allá de la consolidación del proceso de dolarización y la promoción de la IED en el sector petrolero, no fue capaz de desarrollar programa alguno de importancia. De hecho, tampoco pudo llevar a cabo el programa de privatizaciones estatales que anunció, pues el proceso fue torpedeado desde diferentes frentes.

²⁰⁷ Estas compromisos los materializó con la promulgación de la ley Trole I: “La Ley para la Transformación Económica del Ecuador (Trole I), urgida por el Gobierno de Estados Unidos y el FMI, fue aprobada por el Congreso el 24 de febrero con los votos de DP-UDC, el Partido Social Cristiano (PSC) y el Frente Radical Alfarista (FRA), y promulgada el 13 de marzo. El texto brindó el marco jurídico para dos grandes transformaciones, la adopción del dólar y la venta de las empresas del Estado, con vocación de ser irreversibles”. (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2003)

²⁰⁸ “El objetivo de la negociación del 2000, reconocido expresamente por el régimen, ‘fue encaminar al Ecuador hacia la reapertura del acceso a los mercados internacionales’; una necesidad además urgente en un sistema dolarizado. A la vez se buscó aliviar las cuentas fiscales, al menos en el corto plazo, mejorando de manera pasajera los índices de sustentabilidad de la deuda”. (Acosta, 2009: 58)

Sin embargo, con la firma de la carta de intención en el abril de 2000, el gobierno se había comprometido a realizar una drástica reforma tributaria que reduciría el déficit fiscal (el cual no podría superar los cuatro puntos porcentuales del PIB) para liberalizar el crédito de poco más de dos millones de dólares en tres años. Crédito que serviría para pagar los intereses de la deuda externa, cuyos montos superaban los 13 mil millones de dólares, porque a su vez el objetivo explícito de la negociación fue el de *encaminar al país hacia la reapertura del acceso de los mercados internacionales, manteniéndose al día con el pago de las obligaciones internacionales*. Así, se había caído nuevamente en el círculo vicioso de endeudarse para pagar obligación vencidas o próximas a vencer, al mismo tiempo que se establecían compromisos de reformas en la política económica.

Debido a la incapacidad de realizar una profunda reforma fiscal, pero con el compromiso vigente de cumplir la meta impuesta de déficit fiscal, se reajustaron a la alza constantemente los precios de los bienes y servicios públicos. Estas alzas, así como la escasez de dólares en las calles reactivaron los protestas indígenas a principios de 2001. El 2 de febrero Noboa decreta el estado de emergencia –que suponía la suspensión de derechos– pero los disturbios no cesan. A diferencia de los acontecimientos de un año antes, la permanencia de Noboa en el poder no se vio afectada debido fundamentalmente al apoyo de las Fuerzas Armadas y al consenso que se había generado en torno a su figura por parte de los partidos políticos en el Congreso y las cámaras empresariales. Las jornadas de protesta después del 2 de febrero fueron fuertemente reprimidas y varios militantes de la CONAIE fueron asesinados. Finalmente, el 7 de febrero la CONAIE llega a un acuerdo con el presidente de suspender las protestas a cambio de una rectificación en las alzas de las tarifas de los combustibles, el gas doméstico y el transporte público, y la congelación del aumento del IVA del 10 al 12 por ciento. (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 200)

Después de esta oleada de protestas, Noboa estaba más arrinconado que nunca y se dedicó a gestionar el país sin hacer modificación alguna y a esperar las elecciones y el cambio de gobierno.

5.2.2.2 Dolarización

Con la entrada de Noboa el país seguía la misma ruta económica que pretendía consolidar el modelo de acumulación neoliberal, pero ahora con un ingrediente adicional: la dolarización. Dolarización que no fue producto de una negociación con Estados Unidos, con lo que el país formalizó y concretizó –a cambio de nada– su renuncia a establecer activamente políticas monetarias y cambiarias. Esto fue resultado de la incapacidad del gobierno de establecer políticas económicas autónomas y de enfrentar la fuerte crisis económica. Con esta respuesta a la crisis no sólo se perdió una herramienta fundamental de política económica, sino que se desistió de uno de los elementos fundamentales de soberanía.

La promulgación de la ley Trole I –el 13 de marzo de 2000– legalizó el dólar como moneda de circulación en convivencia con el sucre durante un lapso de seis meses. Al término de este periodo el sucre desapareció y la divisa norteamericana asumió las funciones de: reserva de valor; unidad de cuenta; y medio de pago y cambio (Posso, 2001).

La dolarización fue implementada por tres razones fundamentales: para controlar la inflación, para equilibrar las tasas de interés y para estabilizar la economía. Se decía que la inflación continuaría sólo en el primer año como resultado del proceso de nivelación de los precios. Efectivamente, en el año 2000 la inflación fue muy grande. Sin embargo, en los años siguientes la tasa de inflación continuó siendo alta, no sólo como consecuencia de los desequilibrios de los precios relativos antes de la dolarización, sino también por la capacidad de los monopolios, oligopolios y de otros agentes económicos de fijar y elevar los precios. Los altos índices de inflación también fueron resultado de la eliminación parcial de subsidios (recomendación reiterada de los organismos internacionales). Así, a pesar de la eliminación de la emisión monetaria, la inflación fue de: 96% en el año 2000; 38% en 2001; 12.5% en 2002; y 8% en 2003 (Banco Mundial, 2008). Esto es, hasta después de cuatro años de haber dolarizado la economía, Ecuador redujo su inflación a un dígito, y aún así la tasa

de inflación continuaba estando muy por encima de la inflación internacional, que para estos años fue inferior a 3% anual.

Por el lado de las tasas de interés, la evidencia empírica muestra que éstas no convergen cuando se liberalizan los mercados financieros. En el caso de Ecuador, la variación de las tasas de interés real muestra nuevamente que la realidad se resiste a ajustarse a la teoría. Aún con la economía dolarizada y sin las “distorsiones” que podría generar la política cambiaria, las tasas de interés ecuatorianas no se han equilibrado con las tasas internacionales, ni siquiera se han nivelado con las tasas de interés regionales. Peor aún, en escenarios de crisis el sostener la dolarización implica la subida de las tasas de interés (para evitar salida de capitales) con la consecuente disminución en la actividad económica y sin herramientas de política para financiar el déficit en cuenta corriente vía inflación o devaluación. Además, la nivelación de las tasas de interés no es posible alcanzarla únicamente con una medida como la dolarización, puesto que ella por sí misma no elimina los riesgos que existen en el Ecuador y que tienden a aumentar las tasa de interés internas.

La estabilidad macroeconómica, por su parte, tampoco se asegura mediante la dolarización. Aun cuando con la dolarización la variación de los precios pueda mantenerse relativamente estable, la evolución de la economía real depende de muchos otros factores. Esto es, es pertinente advertir que la estabilidad de precios (que, como vimos, no se alcanzó después de cinco años) es una cosa muy diferente a la estabilidad macroeconómica. Para alcanzar esta última, un manejo cambiario fijo-flexible es superior a la rigidez total que implica la dolarización, en la medida en que con una economía dolarizada una salida de capitales o un déficit en cuenta corriente lleva a un alza en las tasas de interés y, por tanto, una disminución de la actividad económica. En el sentido contrario, una entrada importante de capitales implica el aumento del crédito y de la demanda internos, impulsando aceleradamente la actividad económica. Por eso, la estabilidad macroeconómica –entendida como la ausencia de bruscos auges y caídas– no se logró con la medida de la dolarización.

Podemos afirmar así, que ninguno de los tres objetivos que se argumentaron para implementar la dolarización de la economía ecuatoriana se alcanzaron, por lo menos en el corto plazo. A esto se suma que la rigidez en los esquemas cambiarios aumenta la tendencia a la polarización, esto es, a la concentración y a la exclusión, por más que la teoría económica dominante afirme que con la estabilidad de precios se logre la reactivación y la posterior distribución del ingreso. Por otro lado, la dolarización si bien elimina la especulación cambiaria no elimina la especulación en general, puesto que la especulación se nutre en el mercado financiero internacional y no es privativo del manejo económico ecuatoriano. Con la economía dolarizada no desaparece tampoco el riesgo de corridas bancarias (Acosta, 2009).

La dolarización, además de implicar fuertes riesgos en el aparato productivo²⁰⁹, conlleva también la pérdida de la competitividad en tanto los socios comerciales mantengan el manejo cambiario flexible o incluso fijo flexible. Las exportaciones ecuatorianas se han encarecido frente a sus vecinos comerciales y han perdido la capacidad de aumentar la competitividad en casos coyunturales mediante una modificación del valor de la moneda, es decir, mediante una devaluación. Esto a su vez abona para estrechar aún más las relaciones económicas con Estados Unidos (que históricamente han sido muy fuertes) y vuelve a la economía ecuatoriana no sólo más vulnerable a la variación de los precios internacionales de sus principales productos de exportación (especialmente por ser un país primario exportador), sino también más dependiente de la economía norteamericana y, por tanto, de sus ciclos económicos. Simultáneamente, con la medida de la dolarización el Ecuador perdió importantes herramientas económicas para desarrollar políticas contra cíclicas en caso de una crisis estadounidense o internacional, como está

²⁰⁹ “La dolarización, pese a su <potencial> estabilizador para lograr una reducción de la inflación [...] conlleva, por su rigidez, graves riesgos del aparato productivo, además de los múltiples costos sociales que esto implica. Con el objetivo de asegurar la estabilidad, se dejan más vulnerables la producción y el empleo, con lo que las condiciones de ajustes son más duras en casos de impactos externos y elementos exógenos, como desastres naturales, ya que sus repercusiones no pueden ser canalizadas por la vía inflacionaria, en la medida en que los cambios de precios son mínimos, por lo que los ajustes se trasladarán a los salarios, el empleo y la producción” (Acosta, 2009: 69)

ocurriendo en la actualidad.

Finalmente, al renunciar a su política cambiaria y monetaria –enajenando una parte de su soberanía económica– el país ha perdido elementos para desarrollar esquemas de integración internacionales; tanto regionales como con la propia economía norteamericana. La dolarización ecuatoriana así, supone un grave obstáculo a la integración económica y comercial de la región²¹⁰.

En síntesis, los objetivos planteados por la dolarización no se alcanzaron y lo que sí lograron fue hacer más vulnerable a la economía ecuatoriana, y más dependiente de las variaciones de los precios internacionales, así como de los ciclos económicos mundiales. Se redujo la soberanía económica, se perdió competitividad y elementos para enfrentar la disminución de ésta en momentos críticos, no se eliminó la especulación financiera y se renunció en los hechos a la posibilidad de la integración económica regional. Todo esto a cambio de una relativa estabilidad de precios y a una ficticia estabilidad macroeconómica.

5.2.3. Elección y derrocamiento de Lucio Gutiérrez

En el 2002 gana las elecciones el coronel Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa, candidato del Partido Sociedad Patriótica 21 de enero²¹¹ y apoyado por la CONAIE (presidido ahora por Leónidas Iza) y por otras organizaciones y

²¹⁰ Para lograr la integración comercial se requiere una integración financiera (pues es una etapa complementaria de aquélla) en la medida en que pueda facilitar el flujo de bienes y servicios en una moneda común para la región. Una área monetaria óptima es previa a una unión monetaria sin implicar una sola moneda ni un solo banco central sino una canasta de monedas que establezcan entre sí una relación cambiaria fija, lo que exige coordinaciones de política fiscal, monetaria y cambiaria. Por tanto, Ecuador no podría siquiera llegar a la etapa previa de un área monetaria óptima. Esto es, nuestro país de estudio ha dado, mediante la dolarización, un golpe a la integración económica regional y se encuentra imposibilitado para desarrollar negociaciones de integración financiera y comercial.

²¹¹ El Partido Sociedad Patriótica 21 de enero, se creó en enero de ese mismo año (2002) y obtuvo su registro el 27 febrero siguiente. “La primera parte del nombre aludía al fracasado alzamiento patriótico de 1809 contra los españoles, que prologó la verdadera independencia en 1822; la segunda parte dejaba constancia de la reciente ‘gesta heroica’ en la que, en una ‘simbiosis maravillosa con el pueblo ecuatoriano’, su grupo de militares dio ‘horas de libertad, dignidad y autoestima’ a ese mismo pueblo” (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2006)

sindicatos²¹². También contó con el respaldo de los partidos de izquierda Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP) y Movimiento Popular Democrático (MPD). El apoyo de los movimiento de izquierda se explica en parte por la participación del coronel en los sucesos del 21 y 22 de enero del 2000 y, en parte, por el discurso radical durante la campaña: antineoliberal; de terminar y castigar la corrupción; de oponerse al ALCA (en ese entonces un proyecto aún vigente) y fortalecer la integración latinoamericana; de restablecer políticas sociales y de desarrollo; de implementar políticas redistributivas del ingreso; y de apoyar y respaldar a los emigrantes ecuatorianos en el exterior²¹³.

Al tomar posesión de la presidencia, el 15 de enero de 2003, Gutiérrez anunció un gabinete pluralista. Algunos ministerios quedaron a cargo de representantes del movimiento social y de los partidos de izquierda (Pachakutik y MPD), pero otros –los que definirían la política económica– quedaron en manos de banqueros y hombres de negocios. Ante el descontento de la base electoral que lo había llevado al poder, el presidente declaró que estos nombramientos tenían el objetivo de alcanzar una concertación nacional y que su gobierno no aplicaría un *paquetazo*²¹⁴ más como lo habían hecho las gestiones anteriores. Sin embargo, el viraje hacia la derecha ocurrió rápidamente: cuatro días después –el 19 de enero– Gutiérrez anunció el Programa de Ordenamiento Económico y Desarrollo Humano" que incluía la congelación de los salarios del sector público, el aumento inmediato de los precios de los combustibles y de las tarifas eléctricas, y el recorte del gasto público. Con este plan Ecuador completó los requisitos solicitados por el

²¹² Entre ellos el Frente Unitario de los Trabajadores, la Federación Nacional de Indígenas, campesinos y negros y la Coordinadora de Movimientos Sociales.

²¹³ Los dos puntos centrales de la campaña de Gutiérrez fueron: la lucha implacable contra toda forma de corrupción, tanto en el sector público como en el privado; y la atención prioritaria a las necesidades sociales. Entre las propuestas en este último terreno destacaban: la rebaja del IVA del 12 al 10 por ciento; el aumento de los gastos de educación hasta suponer el 30 por ciento del presupuesto total; el establecimiento de un seguro universal de salud; la dotación de vivienda subvencionada y de vivienda prefabricada a cargo del Estado a cuatro millones de familias; y una oferta de bonos específicos para cubrir las necesidades de los pobres, los estudiantes, los agricultores, los pescadores y los artesanos. (*Ibid*)

²¹⁴ En Ecuador se habla de *paquetazo* para referirse a los paquetes de medidas de ajuste estructural y que, entre la población, están asociadas con aumentos de impuestos, elevación de precios en bienes y servicios públicos, recorte del gasto público, etcétera. Es decir, medidas que tienen como objetivo alcanzar equilibrios fiscales.

FMI para la firma de una nueva carta de intención. El 10 de febrero el gobierno de Gutiérrez concretó la firma de dicha carta, con la que se que forzó –una vez más– el ajuste estructural, a cambio de un crédito con el propio FMI y la elegibilidad para obtener otro con el Banco Mundial y uno más con el Banco Interamericano de Desarrollo²¹⁵.

Así, una vez en el gobierno, el presidente Gutiérrez –como muchos de sus antecesores– decide seguir un camino totalmente opuesto a lo ofrecido en campaña, lo que significó optar por profundizar los ajustes²¹⁶. A esto se suma los escándalos de corrupción en el gobierno y las prácticas agresivas de nepotismo²¹⁷, que superaron con creces lo vivido en las administraciones anteriores. Este camino alejó al presidente de los movimiento sociales y la ruptura con ellos era ya –desde muy temprano– inminente. En julio y agosto el MPD, el Pachakutik y la

²¹⁵ La carta de intención de 2003 incluía los siguientes compromisos: la liberalización de los precios; el mantenimiento de los equilibrios fiscales, el pago puntual de la deuda externa; y la introducción de reformas laborales, tributarias y arancelarias. A cambio, el Ecuador recibía del FMI un crédito de 200 millones de dólares y la elegibilidad para obtener otros créditos por parte del Banco Mundial y del BID por un monto total de 500 millones de dólares. (Periódico *El Universo*, 15/02/2003) versión electrónica.

²¹⁶ "Los políticos tienen incentivos fuertes para ignorar, o criticar, el ajuste durante sus campañas, y para aplicarlo una vez son elegidos. Una vez más Lucio Gutiérrez es sólo un caso particular de una práctica generalizada. En su campaña se mostró antineoliberal, porque para ganar la elección tenía que cortejar las preferencias políticas de los ecuatorianos, y en particular a sus apoyos sociales, pero para gobernar los adoptó sin mayores reatos. Los políticos prometen una cosa y hacen otra: una canción conocida en todo el mundo, sólo que en Ecuador se ha llevado al extremo". (Gutiérrez, 2004: 78)

²¹⁷ "Gutiérrez nombró funcionarios públicos a una cantidad sin precedentes de familiares consanguíneos y políticos. "De entrada, el presidente *colocó* a sus tres hermanas: Janeth, a quien hizo su secretaria particular, Paola, a la que nombró coordinadora general del Banco del Estado (BEDE), y Susana, encargada de misión en la Embajada ecuatoriana en Buenos Aires. El Esposo de Janeth Gutiérrez, Gualberto Napoleón Villa Barragán, coronel retirado de la policía, fue designado presidente ejecutivo del Fondo de Solidaridad, un organismo clave encargado de financiar los programas de desarrollo social [...]. Varios familiares del cuñado del jefe del Estado recibieron importantes nombramientos en el Fondo de Solidaridad y en las empresas estatales Petrocuador, Petrocomercial, Petroproducción y Pacifictel así como en el servicio diplomático. El apellido Borbúa, es decir, la familia carnal del presidente por parte de madre, también abundaba en las instituciones del sector público. Por ejemplo, un tío, Mario Aníbal Borbúa Bohórquez, antiguo gobernador de Napo, era el gerente general del Fondo de Inversión Social de Emergencia (FISE). Y lo mismo sucedía con la familia materna del primo Renán Borbúa. En añadidura, una hermana de la primera dama, Rocío Bohórquez Romero, tomó asiento en el Directorio de Andinatel y en calidad de presidenta del mismo, un puesto que cabía calificar de sinecure". (CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALS A BARCELONA, 2006)

CONAIE se separan definitivamente del oficialismo²¹⁸. Antes de finalizar el año en una asamblea convocada por la CONAIE –y que aglutinaba a movimientos sociales, indígenas, campesinos y a partidos políticos de izquierda– se llamó abiertamente a forzar la salida del poder del “*traidor Gutiérrez*” por aliarse con los partidos políticos tradicionales, por “...*haberse subordinado a los planteamientos del FMI que profundizaron el modelo neoliberal, [y] por la corrupción y la pobreza para el 80% de los ecuatorianos*” (CONAIE, 2004). También expresaron su rechazo a la política dictatorial y autoritaria del gobierno.

Algunos de los principales motivos de la oposición abierta de los movimientos sociales al gobierno fueron: la cercanía con el presidente estadounidense; la reforma laboral flexibilizante; el apoyo al ALCA y a las dinámicas de integración liderados por Estados Unidos, que incluía la propuesta de un TLC; la reducción a cero de los aranceles; y la concesión de parte del patrimonio de Petroecuador a las multinacionales.

La situación en el Congreso tampoco era fácil para el presidente en la medida en que las elecciones arrojaron una composición atomizada de éste. El presidente decidió aliarse con los partidos de derecha, especialmente con el partido del ex presidente Ferbes Cordero, el PSC, y con el partido Roldosista. Sin embargo, estas relaciones eran frágiles y para mediados de 2004 se rompieron en cuanto los intereses económicos de los diferentes grupos no coincidieron, principalmente en torno a las licitaciones y concursos a la hora de sacar a la venta los activos del Estado. Después se evidenció también la alianza con el ex presidente en el exilio Bucaram CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA (2006). Estos juegos de especulación política en busca de alianzas coyunturales no lograron sino incrementar la crispación social. A finales de 2004 el presidente, apoyado por la nueva mayoría en el Congreso y violando la separación de poderes, interviene directamente en la reestructuración del poder

²¹⁸ El 6 de julio los ministros de Gobierno pertenecientes al MPD dimiten de sus cargos y 5 de agosto la CONAIE y el Pachakutik declaran terminada la coalición porque el presidente había “traicionado el mandato que le fue entregado por el pueblo ecuatoriano”.

judicial²¹⁹ para generar un correlación de fuerzas favorable a políticos corruptos (entre ellos Bucaram y empresarios relacionados con ellos). Con esto se termina por desmantelar la ya de por sí lastimada institucional del Estado.

En marzo de 2005, el presidente envía al Congreso una iniciativa de ley²²⁰ que modificaría el marco jurídico para permitir la intervención del sector privado en tres áreas: la seguridad social, los hidrocarburos y la electricidad. A finales de ese mismo mes, la Corte Suprema de Justicia (nombrada unos meses antes) cancela varios juicios en curso en contra de políticos, entre ellos los juicios por corrupción contra Bucaram, Noboa y Dahik²²¹. Estos actos dejaron claro a los Ecuatorianos que Gutiérrez no haría otra cosa que profundizar el modelo neoliberal, enajenar la soberanía nacional y consolidar nuevamente el triunfo de la impunidad.

En abril de 2005 la indignación de los ecuatorianos llega a su punto más alto y las movilizaciones sociales en las calles de Quito se reactivan con toda su fuerza. Esta vez nos son las organizaciones sociales, los sindicatos ni los partidos de izquierda los que convocan a las protestas. El movimiento de *los forajidos* (como lo bautizó el presidente) aglutinaba a estudiantes, trabajadores en activo y jubilados, jóvenes, niños, amas de casa, burócratas, vendedores ambulantes, etcétera, es decir, ciudadanos de a pie que en su mayoría no pertenecían a alguna organización y no tenían militancia política previa. Las movilizaciones fueron nuevamente pacíficas, masivas, con una capacidad de convocatoria horizontal sin precedentes y una creatividad desbordante²²².

²¹⁹ La intervención en el poder judicial se dio a través de dos medidas: “la primera, el 25 de noviembre, fue la destitución en bloque de los vocales del Tribunal Constitucional y el Tribunal Supremo Electoral; la segunda, el 8 de diciembre, fue la idéntica medida tomada con 27 de los 31 jueces de Corte Suprema de Justicia” (*Ibid*)

²²⁰ Ley Orgánica de Racionalización Económica del Estado, más conocida por los ecuatorianos como ley *Topo*.

²²¹ Los dos primeros ex presidentes de la República y el tercero ex vicepresidente en el gobierno de Durán Ballén.

²²² “El movimiento de ‘Los Forajidos’, constituido por ciudadanos comunes y corrientes que trabajan y estudian en el día y se movilizan en las calles hasta el amanecer, con rollos de papel higiénico para limpiar la corrupción, juntándose los domingos para el ‘golpe de Estadio’, haciendo escuchar las cacerolas, enviando mensajes por Internet, cantando y bailando en las calles durante

El presidente decreta el estado de excepción el 15 de abril pero al día siguiente lo levanta y toma algunas medidas para calmar el estadillo. Las movilizaciones no sólo no cesan, sino que ahora piden abiertamente la dimisión del presidente y de toda la clase política sin distinciones. El 19 de abril rodean el palacio de Carondelet y la policía reprime con fuerza la manifestación. Al día siguiente y con los rumores de que las fuerzas armadas no apoyarían más a Gutiérrez, el Congreso –reunido en sesión extraordinaria y en una sede alterna– declara que el presidente había abandonado el cargo –aunque éste seguía atrincherado en el palacio de gobierno– y que, en consecuencia, debían seguirse los mecanismos de sucesión constitucional. El 20 de abril, toma posesión de la presidencia el vicepresidente Luis Alfredo Palacio González. En los siguientes días las movilizaciones continuaron en el país y la sucesión no tenía reconocimiento internacional. Fueron pocos días de incertidumbre y finalmente el reestablecimiento del “orden constitucional” fue consumado. Palacios anunció que no disolvería el Congreso y que no convocaría a elecciones anticipadas. (CENTRO D’ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA, 2006)

El período de Gutiérrez terminó en medio de una nueva crisis política y con la profundización del modelo de acumulación neoliberal. Las cifras económicas oficiales eran alentadoras, sin embargo, no es recomendable utilizarlas para analizar la situación real de la economía ecuatoriana fundamentalmente por dos motivos. En primer lugar, la gestión inmediata posterior denunció que las cifras publicadas eran fraudulentas y estaban grotescamente manipuladas. En segundo lugar, las bases de datos externas (como las de la CEPAL o el Banco Mundial) ofrecen para esos años *datos no disponibles* o advierten que son datos oficiales y estos últimos son poco consistentes. Además, es pertinente advertir que a partir de 2003 América Latina en su conjunto vivió un auge exportador debido fundamentalmente al alza de los precios de los productos exportables, como es el caso del petróleo y los minerales, por lo que el ligero crecimiento registrado en Ecuador en dichos años, más que deberse al aumento de la actividad económica o

varios días, en una de las demostraciones más espectaculares de una acción colectiva espontánea, logra reivindicar la dignidad de un pueblo...” (Carvajal, 2006: 58)

a la rearticulación productiva interna, se debió al crecimiento del sector petrolero privado²²³.

5.3 La migración como respuesta a la crisis: cambio en la dinámica migratoria

La crisis económica y financiera de 1999-2000 (como hemos visto) tuvo consecuencias desastrosas para la economía, lo que se reflejó durante esos años en todos los indicadores macroeconómicos. Sin embargo, los costos de la crisis no los asumieron todos por igual. Mientras los banqueros fueron rescatados, los grandes empresarios no vieron afectados sus capitales (al no tener su dinero en los bancos locales) y el rentismo del sistema oligopólico se mantuvo intacto. Fue la sociedad ecuatoriana –especialmente las clases medias empobrecidas y los pobres– la que asumió el mayor costo.

En medio de sucesivos paquetes de ajustes draconianos y en el contexto de la peor crisis de la historia ecuatoriana, se deterioró aceleradamente la calidad de los servicios públicos, al tiempo que aumentaba el precio de éstos. Dicho deterioro fue –en su mayor parte– intencional, para justificar las “necesarias” e “impostergables” privatizaciones, argumentando la “evidente ineficiencia” de la gestión pública en el suministro de servicios. En este mismo camino, también se hicieron esfuerzos para ineficientar programadamente Petroecuador, lo que daría paso a la participación del sector privado en todas las fases de la producción de

²²³ “El crecimiento del PIB [en 2004] de un 6.6% no resulta tan promisorio ni siquiera en términos macroeconómicos; fue el resultado de una actividad pasajera de las empresas petroleras privadas, que creció en 25”, sin que esto se refleje en mayores beneficios para el fisco, ni para el conjunto de la sociedad [...]. El saldo favorable de la balanza comercial, que habría alcanzado unos 350 millones de dólares, tampoco da para mucho optimismo; si nos concentramos en la balanza no petrolera vemos que el desbalance es enorme: - 3,000 millones, el más alto de toda la historia republicana [...]. Las cifras con las que se aplaude al sistema financiero resultan incompletas; que aumenten los créditos en un 25% no dice nada del uso de dichos recursos. Es un dato que pierde fuerza cuando se advierte que el grueso de los créditos va al consumo y a las importaciones (sobre todo de bienes de consumo); si bien han bajado las tasas de interés en términos nominales, en términos reales (eliminando el efecto inflacionario) éstas no han dejado de crecer. Y no sólo eso, el diferencial real entre tasas activas y pasivas supera los 5 puntos porcentuales, manteniendo incólume el rentismo de un sistema oligopólico. Esto explica las grandes utilidades amasadas por los banqueros: unos 130 millones de dólares hasta noviembre de 2004, rentabilidad superior al 15%” (Acosta, López y Villamar, 2006: 52).

petróleo, nuevamente bajo el argumento de la inoperancia de las empresas estatales. Esto no sólo encareció la producción de petróleo sino que también mermó los ingresos fiscales, lo que imposibilitó –aun cuando hubiese existido voluntad– la inversión social.

Mediante la reducción del gasto fiscal, los ecuatorianos asumían el pago de la deuda (externa e interna) y asumían los costos de la corrupción gubernamental. Por otro lado, con la congelación de depósitos (feriado bancario), la sociedad ecuatoriana pagó el rescate a los bancos (salvataje bancario), asumiendo el costo de la corrupción y los malos manejos de los banqueros a través de la macrodevaluación.

En su conjunto, el costo más grande que pagó la sociedad ecuatoriana (antes, durante y después de la crisis) fue la implementación de las políticas de estabilización y ajuste estructural dictadas por el FMI. Con las reformas se buscaba alcanzar la estabilidad macroeconómica, dejando en manos del mercado la regulación de la economía. De esta forma, se incentivaría la inversión privada y la economía se reactivaría.

Sin embargo, el cambio en el modelo de acumulación no sólo no reactivó la economía sino que aumentó las tendencias excluyentes y concentradoras, en la medida en que el Estado no sólo perdió la función de propiciar niveles relativos de bienestar a través de la redistribución del ingreso hacia las clases bajas y medias, sino que dirigió los ingresos a favor de las élites. Al disminuir la inversión pública (como consecuencia de los recortes fiscales y de la restricción para emitir moneda) se afectaron los niveles de empleo formal: el desempleo y el subempleo crecieron a tal punto que desde hace más de una década constituyen la mayor parte de la PEA. La crisis fiscal (resultado de los crecientes montos para servir la deuda y no del excesivo tamaño del Estado como rezaba la economía ortodoxa y el discurso oficial) condujo a permanentes recortes fiscales, afectando

severamente el gasto social²²⁴. En todo este periodo el crecimiento económico fue inestable, apenas ligeramente superior (y en algunos años inferior) al crecimiento poblacional, esto sin tomar en cuenta la caída estrepitosa de 1999. El nivel de las condiciones de vida se vio deteriorado constantemente, incluso comparado con el conjunto de América Latina²²⁵. En síntesis, las consecuencias del establecimiento de los programas de ajuste fueron asumidos por la sociedad ecuatoriana durante todo el periodo y la situación se exacerbó con el estallamiento de la crisis económica.

De esta manera, los ecuatorianos no sólo vieron reducidas las alternativas para reproducir sus condiciones mínimas de existencia, sino que capas importantes de la población vieron eliminadas sus posibilidades de supervivencia. Ante esta creciente exclusión se registra en el país un éxodo masivo que no tiene precedentes. La migración se convierte así en una estrategia de supervivencia y no es ya mayoritariamente una estrategia familiar de movilidad en busca de un mejor futuro, y mucho menos una aventura para alcanzar el *sueño americano*²²⁶.

La serie de factores socioeconómicos, sumado a la fuerte inestabilidad política y la percepción de la corrupción crónica de las élites de gobierno, cancelaron las expectativas de las ecuatorianos de encontrar dentro de las fronteras nacionales la posibilidad de reproducir su vida. A estas alturas la sociedad ya tenía claro que la respuesta a los graves problemas económicos que sufría la mayor parte de la población (a finales de 1999, 71% de los ecuatorianos se encontraba en situación de pobreza y 31% en pobreza extrema, según datos del

²²⁴ “Los gastos sociales dentro del Presupuesto del Estado, cayeron de casi 50% en 1980 a un 15% en el 2000; mientras que el servicio de la deuda, en el mismo periodo, se incrementó del 18% a más del 50%” (Acosta, 2009: 61).

²²⁵ “Entre 1980 y 2001, el ingreso por habitante para Latinoamérica se incrementó en un promedio anual de 0.27%; en cambio el Ecuador presentó un decrecimiento promedio de -0.44% anual. Del mismo modo, mientras en 2001 los países latinoamericanos habían logrado casi duplicar la capacidad adquisitiva por habitante en relación a 1980, el Ecuador había registrado una reducción de la capacidad adquisitiva por habitante de -15% en similar periodo” (Acosta, López y Villamar, 2006: 56)

²²⁶ Aunque en la actualidad la migración más numerosa es la que se dirige hacia Europa se sigue utilizando la expresión del sueño americano, en la medida en que ésta engloba la búsqueda de niveles de vida y de consumo similares a los que tienen los habitantes de los países más desarrollados.

INEC) no vendría desde el Estado. En este escenario la migración devino en una válvula de escape que impidió que las contradicciones estallaran internamente con mayor fuerza y se constituyó en una respuesta colectiva para enfrentar la crisis.

La tercera ola migratoria, que empieza en 1998, adquiere la forma de una verdadera *estampida* a partir de 1999. Como vimos en acápites anteriores, hasta 1997 los movimientos migratorios fluctuaban alrededor de 30 mil personas al año; ya para 1998 se registra un incremento de los flujos mayor a 30% (el saldo migratorio supera las 40 mil personas). Para 1999 los movimientos migratorios sufren un incremento de 124%, superando las 90 mil personas; al año siguiente la emigración ecuatoriana prácticamente vuelve a duplicarse y alcanza su máximo histórico: en 2000 se registran un saldo neto migratorio (salidas menos entradas) de 175 mil personas. A partir de 1999 y hasta agosto de 2007, salieron alrededor de 950 mil personas que no han regresado. En el 2001 los flujos migratorios disminuyen para volver a aumentar significativamente en 2002. A partir de 2004 la tendencia general es a disminuir la explosividad de las salidas, sin embargo, en todos los años los contingentes de migrantes son numerosos (prácticamente triplican el promedio de la década anterior) e incluso para el último año disponible –2006– se registra un incremento. Para 2007 no calculamos la tasa de crecimiento anual porque el dato corresponde a la medición sólo hasta la primera mitad del año (Cuadro 24).

Cuadro 24**ECUADOR****Movimientos Migratorios Internacionales, 1997-2006**

Año	Saldo migratorio	Tasa de crecimiento	Composición por género	
	(personas)	(%)	Hombres (% del total)	Mujeres (% del total)
1997	30,931	–	42	58
1998	40,735	32	45	55
1999	91,108	124	50	50
2000	175,922	93	52	48
2001	138,330	-21	49	51
2002	165,215	19	50	50
2003	127,135	-23	52	48
2004	74,407	-41	59	41
2005	62,077	-17	61	39
2006	84,524	36	60	40
2007*	42,395	–	56	44

*Los datos para 2007 corresponden a la primera mitad del año

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional de Migración, 2008

Como puede observarse, los años de crisis (1999 y 2000) son los que registran los mayores incrementos en los flujos migratorios. Esto indica que la crisis económica financiera fue un elemento que activó y dinamizó la salida de ecuatorianos. El estallamiento de la crisis (particularmente la quiebra del sistema bancario) convirtieron la ya de por sí grave condición de pobreza y exclusión en factor de expulsión de trabajadores. Ecuador sufrió el proceso de empobrecimiento más acelerado de toda la historia latinoamericana y fue precisamente este grupo de ecuatorianos empobrecidos –como veremos más adelante– el que engrosó los contingentes migratorios al momento de la estampida.

5.3.1. La nueva dinámica migratoria y sus impactos

Esta nueva ola migratoria tiene diferencias importantes con respecto a las dos anteriores. En primer lugar –según el Censo de población y vivienda, 2001– la mayoría de los migrantes internacionales ecuatorianos tiene como lugar de origen alguna zona urbana (73.16 por ciento) y sólo 26.83 por ciento proviene de zonas rurales. Las dos más grandes ciudades (Quito y Guayaquil) concentran la

mayor parte de la migración que proviene de las ciudades. Además, lo más importante de esta nueva migración es que la emigración ecuatoriana se convierte por primera vez en un fenómeno de carácter nacional y ya no es una cuestión relegada a la zona Austral del país: a partir de 1999 "la procedencia de los emigrantes se extiende al resto de provincias a lo largo de las tres regiones del Ecuador" (Herrera, 2007: 92)

El perfil de los migrantes también se diversifica. En 1997 y 1998 la mayor parte de los migrantes la constituyeron las mujeres, pero a partir de 1999 la composición ha sido bastante equitativa. Sólo en los últimos años se observa una tendencia nuevamente hacia la masculinización de la migración²²⁷ (ver Cuadro 25) que, según López de Lera y Oso, 2007, se debe a que en general para la migración latinoamericana hacia España la pioneras de dicha migración de los noventa reagrupan a sus familias y traen consigo una mayor presencia de varones que ha estimulado, a su vez, la migración de hombres solteros. El nivel educativo de los migrantes es muy similar a la media nacional (secundaria incompleta), pero se presentan migrantes de todos los niveles educativos; desde muy bajos hasta niveles profesionales. El flujo migratorio lo conforman principalmente personas jóvenes en edad de trabajar, aunque también participan en él adultos de mayor edad. En realidad –como afirma Herrera, 2007– es difícil elaborar un perfil del migrante ecuatoriano medio ya que se trata de un flujo muy heterogéneo en términos de clase, procedencia regional y cultural, generacional y de género, que escapa a cualquier intento de clasificación homogénea.

En la tercera ola migratoria, España se constituye por primera vez como el principal destino de los ecuatorianos, y Estados Unidos ocupó –también por primera vez– el segundo lugar de destino. La direccionalidad en los flujos

²²⁷ "El caso de los ecuatorianos, protagonistas de los años del boom de la reciente inmigración española, puede servir de ejemplo de este proceso de masculinización de las corrientes de inmigración latinoamericanas. A finales del siglo pasado cuando comenzaron a llegar las y los pioneros inmigrantes ecuatorianos (alrededor de mil personas al año entre 1997-98) las mujeres representaban entre el 55 y el 60% de las entradas anuales. Dos años después, cuando se produjo el salto cuantitativo de la inmigración latinoamericana, solo la mitad de los 91.000 ecuatorianos que llegaron en el año 2000 eran mujeres (en la actualidad representan el 48,5%)" (López de Lera, 2007: 45)

migratorios se convierte así en uno de los elementos novedosos de la dinámica migratoria. De acuerdo con el Instituto Nacional de Migración actualmente España, Estados Unidos e Italia –en ese orden– son los principales destinos de la emigración de los ecuatorianos. Según este instituto hasta 1997, el 63 por ciento de los migrantes internacionales tenía como destino a Estados Unidos. Para 1999 se estima que más del 50 por ciento se dirigía hacia España, pero no se cuenta con datos desagregados. Sin embargo, si observamos los datos del Censo 2001, se ve claramente que esta estimación no carece de fundamentos. Como se observa en el Cuadro 25 –de acuerdo al Censo 2001– de la población que emigró entre 1996 y 2001: el 49.4 por ciento se fue a España; el 26.7 por ciento a Estados Unidos y el 9.9 por ciento a Italia. También se advierte un crecimiento en la presencia de ecuatorianos en otros países europeos, aunque aún estos destinos son muy dispersos²²⁸.

Cuadro 25

ECUADOR			
Países de destino de emigrantes por sexo, 1996-2001			
País de destino	Hombre	Mujer	Total
AMÉRICA	71,938	46,100	118,038
Estados Unidos	63,066	37,940	101,006
Venezuela	3,274	3,397	6,671
Colombia	3,040	1,920	4,960
Chile	2,558	2,843	5,401
EUROPA	115,346	118,757	234,103
España	96,579	90,232	186,811
Italia	14,081	23,280	37,361
Gran Bretaña	2,370	1,756	4,126
Alemania	1,568	2,156	3,724
Bélgica	748	1,333	2,081

Fuente: elaboración propia con datos de INEC, Censo de Población y Vivienda 2001.

²²⁸ "Si bien los datos del Censo muestran porcentajes muy bajos en otros países europeos, es necesario señalar la presencia cada vez más creciente de ecuatorianos en Inglaterra, Bélgica y Suiza". (Herrera, 2007: 93)

Ecuador no sólo cambio el destino principal de sus movimientos poblacionales hacia el exterior, sino que pasó de tener flujos migratorios unidireccionales a tener un flujo decididamente bidireccional y con tendencias a la diversificación de destinos²²⁹.

Dentro de España, un tercio de ecuatorianos vive en Madrid; del resto, un mayor porcentaje vive en Barcelona y, otro porcentaje menor, en la zona agrícola de Murcia, en la cual los ecuatorianos corresponden al grupo más numeroso de inmigrantes (Herrera, Torres y Carrillo, 2005). Ahora, después del aumento estrepitoso en el volumen del flujo migratorio hacia Europa, se ha pasado a una etapa de asentamiento de comunidades de ecuatorianos en varias ciudades europeas. La comunidad de emigrantes ecuatorianos es muy visible en ciudades como Madrid y Génova, e incluso su presencia es más notable en pequeñas localidades como Totana, en la región de Murcia (España). En otras, como Barcelona, Milán, Roma o Londres, los ecuatorianos se entremezclan con africanos, asiáticos, y personas provenientes de otros países latinoamericanos. (Herrera, 2007). Por otro lado, el flujo hacia los Estados Unidos se mantiene, y la presencia de ecuatorianos sigue siendo visible principalmente en ciudades como Nueva York y Chicago.

Si tomamos sólo el caso de España, de acuerdo a Instituto Nacional de Estadística (INE), la población ecuatoriana empadronada en 1998 fue de 13 mil, mientras que para 2005 superaba las 500 mil personas. Según el INE, la residencia de Ecuatorianos en España creció de 1997 a 1998 en 237 por ciento; para 1999 el crecimiento fue de 359 por ciento; y para el año 2000 el crecimiento casi fue de 1,000 por ciento en sólo un año (ver Cuadro 26).

²²⁹ La unidireccionalidad de los flujos migratorios se define cuando más del 50 por ciento de ellos se dirigen a un solo destino. Se habla de flujos bidireccionales cuando más de la mitad se dirigen a dos destinos. Los flujos son multidireccionales cuando en tres o más corrientes migratorias se concentra más de la mitad de sus migrantes. Y finalmente, son flujos dispersos cuando el conjunto de sus corrientes migratorias de mayor tamaño, no alcanzan el 50 por ciento del total.

Cuadro 26

Inmigración ecuatoriana por año de llegada a España, 1997-2006										
Año	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Personas	579	1,954	8,973	91,120	82,571	88,732	72,581	11,936	11,588	14,292
Tasa de crecimiento	-	237	359	915	-9	7	-18	-84	-3	23

Fuente: elaboración propia con datos de INE, Estadísticas de variaciones residenciales

Se desprende también del cuadro anterior (Cuadro 26) que la tendencia de la migración internacional total de ecuatorianos es muy similar a la que se dirige a España. Para el 2004 se registra una fuerte disminución en el número de llegadas de ecuatorianos según la residencia (- 84 por ciento). Y si bien es cierto que los flujos migratorios disminuyeron su dinamismo, éstos datos –como veremos más adelante– deben ser tomados con reserva.

El aumento de la direccionalidad de los flujos migratorios hacia España (a partir de 1998) está vinculado a muchos factores, entre ellos, el incremento de las relaciones económicas entre estos países (comercio e IED principalmente); la existencia de una migración previa que formó redes sociales entre las comunidades de origen y las de destino que permitirían la acogida de grandes contingentes de migrantes al momento de producirse la crisis; y las ciertas facilidades para migrar hacia el país europeo, como el compartir el idioma y el no ser requerida visa para entrar al país.

Sin embargo, este cambio en la composición de destinos de la migración ecuatoriana se explica también debido a que el gobierno español dio un giro en sus preferencias –hasta ese momento centradas en Marruecos– para abastecer la demanda insatisfecha de trabajo en determinados subsectores de la economía (como algunos cultivos en la agricultura y ciertos servicios). A finales del siglo pasado se suscitaron una serie de acontecimientos de xenofobia y de abiertas manifestaciones sociales en contra de la población africana inmigrante, a raíz de hechos criminales aislados cometidos presuntamente por marroquíes. Las autoridades reaccionaron reduciendo las cuotas anuales de ingreso permitidas para la población africana y fortificando la vigilancia de entrada por los canales

ilegales. Al mismo tiempo, no sólo se aumentaron las cuotas anuales permitidas para los inmigrantes latinoamericanos y europeos del Este, sino que se estimuló la migración de estas regiones a través de la firma de una serie de convenios migratorios bilaterales, –particularmente con Ecuador y Colombia– que, entre otras cosas, simplificaron las gestiones para la obtención de visas de trabajo (en el caso de los ecuatorianos) y de entrada (en el caso de los colombianos)²³⁰. Además, las tarifas aéreas de las líneas españolas se redujeron intencionadamente entre España y estos países. En 2000, cambia también la ley sobre la adquisición de la nacionalidad, permitiendo a los descendientes de españoles de segunda y tercera generación obtener la nacionalidad sin la necesidad de vivir durante un lapso previo en España (López de Lera, 2007).

La reducción en el flujo de ecuatorianos hacia los distintos destinos (principalmente a partir de 2004) está vinculada a la desaceleración del impulso inicial de la estampida. No obstante, los movimientos migratorios continúan siendo numerosos y muy superiores a los registrados en las décadas previas. Por otro lado, la disminución en la direccionalidad hacia España está relacionada con las modificaciones a las leyes migratorias que no sólo se endurecieron sino que, a partir de 2003, exigieron visa de entrada a los ecuatorianos como parte de una política para controlar el crecimiento de este grupo dentro de los inmigrantes. Sin embargo, la brusca reducción que registra el INE probablemente no refleja la situación real. Se estima que –justamente por las restricciones legales al ingreso– los ecuatorianos encontraron vías de entradas terrestres, volando a países que no exigen visa, como es el caso de Holanda, y trasladándose por tierra a España y ya no entrando directamente a este último país (Herrera, 2006). Esto ocasionó un subregistro en las entradas y, además, al convertir a los ecuatorianos en indocumentados –no sólo para trabajar sino ahora también para entrar– se volvió clandestina su estancia y se les criminalizó, por tanto, se volvieron renuentes a contestar encuestas y a revelar en éstas su país de origen y su condición legal.

²³⁰ "A partir de estos eventos, el gobierno español privilegió a los latinoamericanos y europeos del Este en la concesión de los cupos anuales, como se manifiesta en los convenios y acuerdos bilaterales firmados con esos países". (López de Lera, 2007: 43).

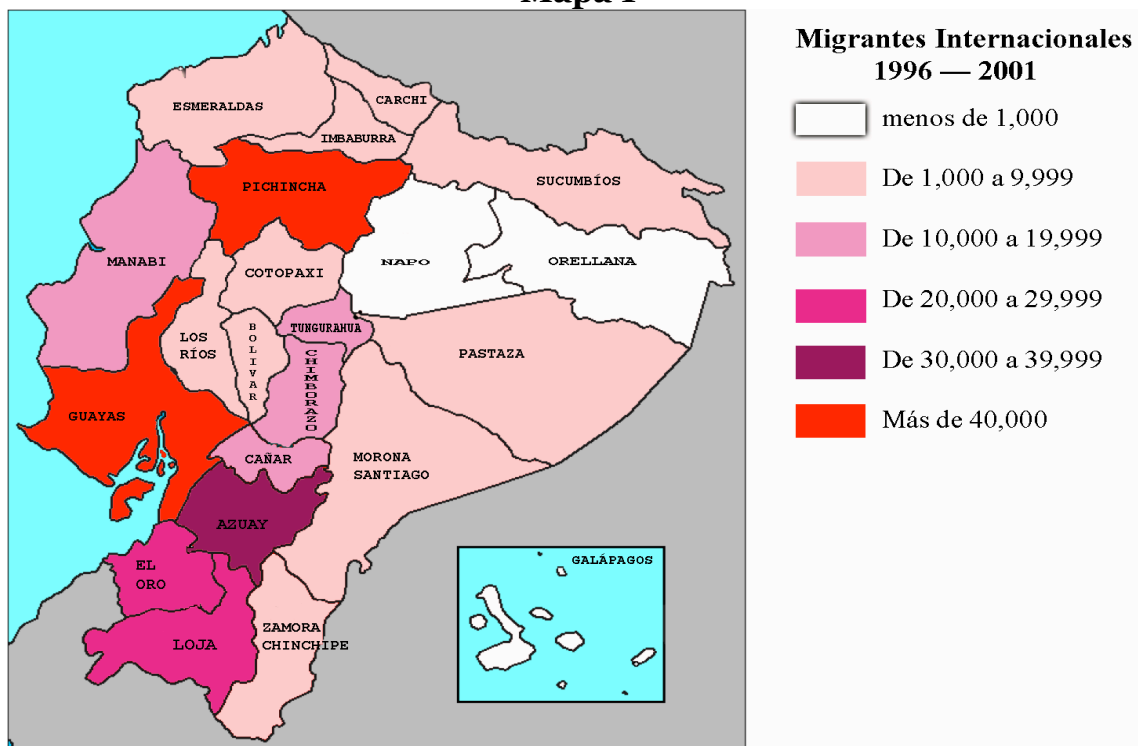
En relación al lugar de origen de los migrantes, hoy es evidente que el fenómeno se encuentra presente en la totalidad de las provincias del Ecuador. Esto es, la migración dejó de ser un fenómeno local de la sierra sur del país para convertirse en una realidad nacional. Como puede verse en el Mapa 1 la mayoría de los ecuatorianos proviene de las provincias de Pichincha y Guayas²³¹ – particularmente de las dos mayores ciudades del país: Quito y Guayaquil– y el resto se reparte en todas las demás provincias. El Mapa 2 muestra, sin embargo, que si tomamos en cuenta la migración en relación a la población, las provincias que presenten mayor incidencia migratoria siguen siendo las del sur, Azuay, Cañar, Loja y Zamora Chichipe, seguidas de Pichincha, Morona Santiago y El Oro.

Así, el impacto económico, social y político de la migración ya no sólo se observa en el sur, sino que se extiende a todo el territorio nacional y, además ha sido muy marcado. Según el INM ecuatoriano, en los últimos nueve años ha salido alrededor del nueve por ciento de la población²³² y más del veinte por ciento de la PEA, lo que significa perder una cantidad muy importante de la población en edad y capacidad de trabajar después de que el país se hizo cargo de su reproducción, de su capacitación y en ocasiones de su formación profesional. La salida de tal cantidad de jóvenes y adultos en edad de trabajar redujo considerablemente la oferta de trabajo en el Ecuador, con lo que la migración internacional fue un factor de ayuda –dramático, por cierto– en la reducción de las altas tasas de subempleo y desempleo.

²³¹ Aquí es pertinente insistir nuevamente en las deficiencias de los registros de salida, en la medida en que las salidas áreas se hacen exclusivamente en los aeropuertos internacionales de Quito y Guayaquil. No obstante, es una realidad que la migración urbana ha crecido y particularmente la de estas dos grandes ciudades, que concentran la mayor parte de la población ecuatoriana. Los datos nos sirven para observar la tendencia, pero sabemos que la tal concentración que reflejan debe ser matizada.

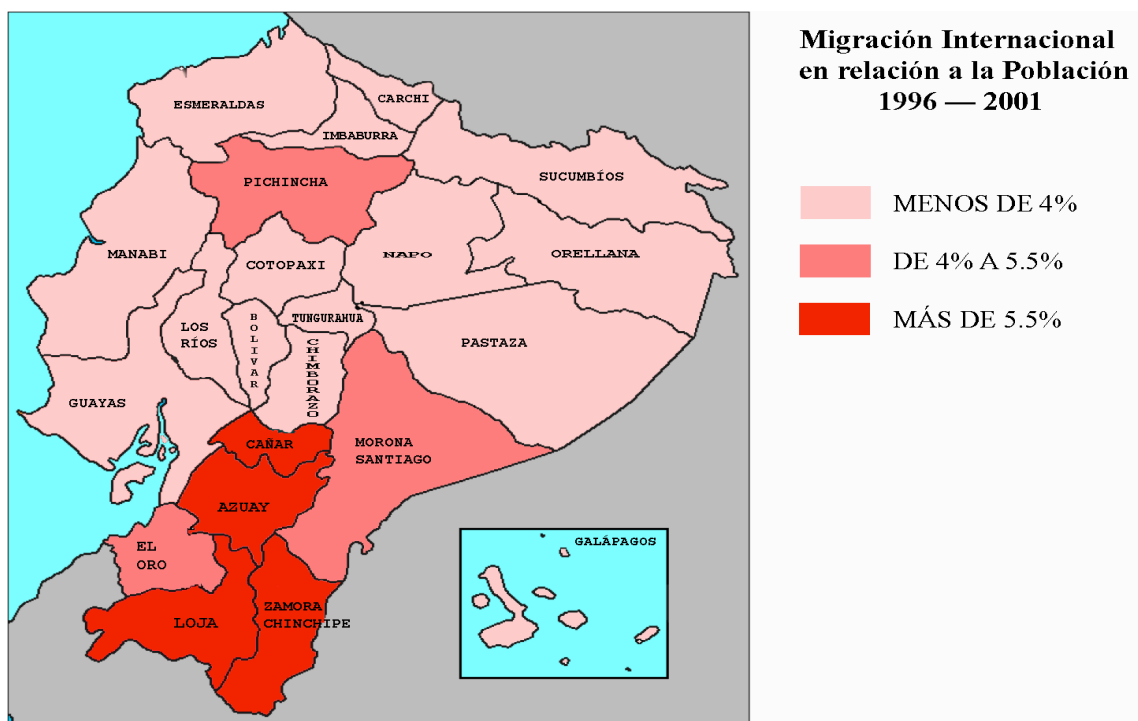
²³² La cifra es realmente muy alta. Para dimensionar su magnitud podemos compararla con la realidad de la migración mexicana hacia Estados Unidos. Esta migración es un movimiento muy antiguo (con más de un siglo de continuidad) y cuantioso. El número de mexicanos en Estados Unidos es alto y representa poco más del 10 por ciento de la población mexicana en México. Esto es, en tan sólo una década Ecuador expulsó una proporción similar de población a la que ha expulsado México en toda su larga historia migratoria.

Mapa 1



Fuente: elaboración propia con datos del INEC, Censo de Población y vivienda 2001.

Mapa 2



Fuente: elaboración propia con datos del INEC, Censo de Población y Vivienda 2001.

Por otro lado, las remesas se convirtieron desde 1999 en la segunda fuente de divisas después del petróleo. En 1998 el total de las remesas enviados fue de 794 millones de dólares y para 2005 esta cifra se había triplicado al ser de 2,318 millones de dólares estadounidenses, esto sin considerar los años pico de la migración en donde el envío de remesas fue mayor (Acosta, López y Villamar, 2006). Con una economía dolarizada, las remesas cobraron relevancia macroeconómica, principalmente en la balanza de pagos; contrarrestando la salida de dólares derivada del déficit comercial y del desequilibrio crónico en la balanza de servicios. Las remesas también tuvieron un impacto en la inflación, pues incrementaron bruscamente el dinero disponible, encareciendo las condiciones de vida en las regiones en donde se concentran estos recursos y afectando principalmente a las familias empobrecidas que no reciben remesas.

Y si bien es cierto que las remesas no van a engrosar directamente el presupuesto gubernamental, lo que sí logran es disminuir las presiones sociales, con lo que el Estado dispone de mayor margen de acción en las asignaciones presupuestarias. Así, el gobierno no se vio obligado a aumentar el financiamiento a las inversiones sociales y continuó teniendo como prioridad el pago puntual del servicio de las obligaciones contraídas. El Estado relegó su responsabilidad de financiar la inversión social en las "ayudas al desarrollo" (que provienen del exterior), y su responsabilidad de la reproducción social en los trabajadores migrantes.

Las remesas también jugaron un papel fundamental en la economía familiar al ayudar a garantizar la reproducción social de muchos ecuatorianos. Estos recursos ayudaron a paliar la dura condición de pobreza que desde hace décadas vive el país y que se exacerbó con la crisis de fin de milenio. La reducción de la pobreza frecuentemente es presentada como un éxito del proceso migratorio que permite salir adelante a las familias, olvidando que la migración es un drama social, que divide familias y que se convirtió en la única opción para capas crecientes de la población ecuatoriana en la búsqueda de satisfacer sus

necesidades más elementales²³³.

Es interesante también revisar hacia qué rubros se dirigen las remesas. Según el BID, éstas se destinan fundamentalmente a los gastos diarios de las familias (62 por ciento); en menor proporción a la inversión (16 por ciento); a gastos suntuarios (12 por ciento); y a financiar nuevos eventos migratorios (10 por ciento). Esto revela que las remesas se convirtieron en un elemento central en el control de la crisis y en la recuperación económica inmediata, pero no constituyen significativamente un factor de reactivación productiva, pues el fuerte destino al consumo implica niveles reducidos de inversión, por lo que no se crean fuentes futuras de ingresos al interior del país.

Y si bien las remesas aumentaron el nivel de ingreso y contribuyeron a la reducción de la pobreza, también llevan implícito un grave problema: la gestación de un nuevo tipo de dependencia con el exterior que sustenta el consumo interno en fuentes de recursos externas que, además, son imprevisibles y poco constantes. En la actualidad el flujo de remesas tiene una tendencia decreciente y en el último año (2009) –a raíz de la crisis mundial– se ha registrado una caída mayor al 7 por ciento, lo que ha representado un duro golpe para las familias ecuatorianas (Duque y Genta, 2009).

5.3.2. La pobreza y el empobrecimiento como factores de la emigración

La discusión en torno a la relación entre pobreza, desempleo y exclusión, por un lado, y migración internacional, por el otro, parece dirigirse cada vez más a concluir que no existe vínculo alguno entre estos fenómenos y que, por el

²³³ "Todo el espíritu de este imaginario se sintetiza en la siguiente sentencia: 'Más allá del fatalismo y sensiblería, la migración ha permitido a miles de personas salir adelante, ahorrar, ganar sueldos dignos y enviar dinero a sus familias en Ecuador' (Revista Sente). Nótese cómo se menosprecia los problemas sociales que conlleva la emigración al tratarlos como 'fatalismo y sensiblería', al tiempo que se enfatiza en los beneficios económico financieros al hablar de 'ahorrar, ganar sueldos dignos y enviar dinero'" (Acosta, López y Villamar, 2006)

contrario, esta relación presenta signo negativo²³⁴. En el caso de la migración ecuatoriana frecuentemente se llega a la misma conclusión. El argumento explicativo es que la migración internacional (principalmente cuando los destinos son lejanos, como es el caso de Estados Unidos y España) representa altos costos y que las personas en situación de pobreza no tienen la capacidad de afrontarlos²³⁵. La conclusión se demuestra mediante la "evidencia empírica" a través de la información estadística: por un lado se afirma que el 70 por ciento de los migrantes proviene de provincias con bajo grado de marginación y sólo 30 por ciento sale de las provincias marginadas; por otro lado, los resultados del censo de 2001 arroja que el 60 por ciento de las personas que migran son *no pobres*²³⁶. Así se llega a la conclusión de que la mayoría de los migrantes no son personas en situación de pobreza y que, por tanto, la pobreza no es una causa de la migración.

Sin embargo, existen varios elementos que nos permiten afirmar que no es pertinente concluir categóricamente que el vínculo entre pobreza y migración es inexistente en general, y mucho menos al momento de producirse la estampida migratoria. En los siguientes párrafos intentaremos explicar cada uno de ellos.

En primer lugar, que la migración mayoritaria no provenga de las provincias y cantones ecuatorianos de mayor marginación no es suficiente para concluir una baja correlación entre pobreza y migración. Esta conclusión surge de la concepción de la pobreza como un problema limitado a las provincias y cantones

²³⁴ Tradicionalmente se ha vinculado a la pobreza con la migración interna (campo-ciudad). Sin embargo, este vínculo es frecuentemente soslayado cuando se trata de la migración internacional. Partiendo de la premisa verdadera de que los movimientos migratorios representan altos costos para los migrantes y sus familias, concluyen que éstos no son personas en situación de pobreza y que, por tanto, la pobreza no es una motivación de la migración sino un obstáculo para que ésta tenga éxito. Lo anterior es, como veremos, un razonamiento inválido.

²³⁵ Alonso (2004) al sintetizar los factores de empuje de la migración señala lo siguiente: "los niveles de pobreza actúan, con signo negativo, en la promoción de la migración. Cuando los niveles de pobreza son elevados, las personas carecen de los recursos y activos necesarios para afrontar la estrategia migratoria." (Alonso, 2004: 74)

²³⁶ Sánchez (2009) al analizar la composición socioeconómica de la migración por quintiles de ingreso concluye lo siguiente: "los que migran al exterior no son los más pobres, por las obvias barreras de costo, migra la gente con cierto ingreso, experiencia laboral y calificación. Entonces, más allá de una estrategia de supervivencia, la emigración es una estrategia familiar de movilidad: lo que se busca son nuevas oportunidades y un mejor futuro que no se vislumbran en Ecuador, ni con mayor capacitación, por tanto, los factores influyentes no son sólo económicos" (Sánchez, 2009: 159–160).

marginados. Como si la pobreza estuviera localizada exclusivamente en algunas regiones, y más allá de ellas ésta no existiera. Dicha concepción se ha generalizado y trata de explicar la pobreza como un problema externo al modo capitalista de producción y provocado por algunas *externalidades* relacionadas con la falta de desarrollo local, por lo que se ubica sólo en ciertas zonas, y por ello debe atenderse de manera dirigida²³⁷. Nosotros no compartimos esta percepción. La pobreza no sólo es generada, sino también perpetuada por el modo de producción capitalista y agudizada en los países dependientes periféricos. La concentración de la riqueza genera, en el polo opuesto, la extensión y profundización de la pobreza. Además, es claro que en Ecuador los pobres no sólo viven en las regiones marginadas, se encuentran también –y en grandes cantidades– fuera de dichas zonas. Las personas en situación de pobreza, están a lo largo y ancho del territorio nacional, aun en las regiones con menor índice de marginación.

Desde el inicio de la tercera ola migratorio y hasta hoy en día, es una realidad incuestionable que ninguna provincia del Ecuador está exenta de la expulsión de trabajadores migratorios. Una parte de éstos proviene de los cantones calificados como pobres y muy pobres, y la otra sale de municipios no pobres. El hecho de que una parte importante de los migrantes provengan de este último grupo (municipios con bajo índice de marginación) no indica en modo alguno que no sean pobres. Es importante hacer una diferencia entre cantones marginados o pobres y personas en situación de pobreza. Las personas en situación de pobreza, como ya dijimos, viven tanto en los municipios pobres como en los no pobres.

En ese mismo sentido, también es importante advertir que la formas de medir el lugar de origen en el Ecuador (por el Instituto Nacional de Migración) presenta serias deficiencias. La estimación no se hace a partir de una muestra de

²³⁷ En los gobiernos que tienen una orientación neoliberal, los programas oficiales que tienen como finalidad la disminución o eliminación de la pobreza, son esencialmente programas asistencialistas dirigidos específicamente a algunos de los cantones más marginados. También se han sustituido los subsidios generalizados por subsidios dirigidos (como o recomienda el Banco Mundial) que no han hecho sino afectar a los más. En este marco, los programas de combate a la pobreza realmente sólo tienen la finalidad de "controlar" los niveles de pobreza para evitar en lo posible los estallidos sociales.

encuestas sino a partir del registro de la totalidad de las salidas. Al cobrar fuerza la migración trasatlántica una parte importante de los migrantes sale por los aeropuertos internacionales (Quito y Guayaquil, principalmente) y al no declarar lugar de origen o de residencia quedan registrados como proveniente de la dos ciudades más grandes del país. Además, en la medida en que sólo se miden las vías legales de salida existe un subregistro de los migrantes que salen por otras vías (ya sean terrestres o marítimas) y de sus lugares de origen.

En segundo lugar, la magnitud de la pobreza en nuestro país de estudio no es un tema que genere consenso, ni entre las instituciones académicas y de investigación, ni entre las mediciones gubernamentales y de organismos internacionales. Los resultados distintos en cuanto a la magnitud de la población en situación de pobreza, muchas veces son consecuencia de los distintos métodos utilizados para su medición. A su vez, dichos métodos tienen implícitos concepciones de pobreza que difieren entre sí, es decir, lo que se entiende por pobreza en un momento y lugar determinado es diferente de una investigación a otra. Además, los resultados tan diferentes, en lo que a la magnitud de la pobreza se refiere, también está vinculado a su utilización política. Los institutos de gobiernos que tienen a cargo la medición de la pobreza frecuentemente subestiman su nivel, acomodándolo a lo que les parece “razonable” o “aceptable”²³⁸. También suelen presentar grandes avances en la lucha contra la pobreza pues utilizan políticamente su reducción, señalándola como resultado del éxito de las políticas públicas de la administración en turno.

²³⁸ “Con mucha frecuencia en los ejercicios de medición se introduce lo que [Amartya] Sen llama ‘la definición política de la pobreza’ que tiende a reflejar el nivel de ingresos o de satisfacción de las necesidades esenciales que la sociedad siente alguna responsabilidad de proveer a todas las personas. Como ha dicho Sen, esta definición ‘tiende a reflejar lo que es viable. Pero el hecho de que la eliminación de alguna carencia específica –incluso la muerte por hambre- pueda ser vista, dadas circunstancias particulares, como inviable, no elimina la realidad de esa carencia. La pobreza inescapable sigue siendo pobreza’. Esta definición política de pobreza se manifiesta en la práctica de muchos investigadores que van ajustando (hacia abajo), las normas de NBI [Necesidades Básicas Insatisfechas], o la altura de la línea de pobreza, hasta que obtienen una incidencia de la pobreza que les parece aceptable políticamente”. (Boltvinik, 1999: 56-57)

En Ecuador se utiliza un método de Necesidades Básicas Insatisfechas²³⁹, pero sólo se incluyen cinco necesidades básicas. Además, no se contempla el método de Línea de Pobreza, es decir las fuentes de bienestar que se obtienen por el ingreso privado; tampoco se incluye el acceso a algunos servicios públicos, ni a la seguridad social, ni a la salud. No se mide el nivel educativo de los adultos y mucho menos lo que Bolvinik denomina *pobreza de tiempo*²⁴⁰, etcétera. Así, la pobreza –tanto por la concepción de pobreza como por su medición– está subestimada. Finalmente, en relación a la migración masiva que se detona con la crisis de fin de milenio, la principal limitación de no incluir la pobreza de ingreso es que parte importante de la población empobrecida es medida como *no pobre* y es justo este segmento de la población –como veremos en seguida– el que engrosó en esos años los flujos migratorios.

Para aislar a la población empobrecida que no puede identificarse si se mantiene la dicotomía entre pobres y no pobres, Gloria Camacho (2005) propone incluir un tercer grupo (que en la medición tradicional se compone tanto de pobres como de no pobres) al que denomina *población vulnerable*²⁴¹. Esta es la población que si bien puede satisfacer por el momento sus necesidades básicas (sólo las cinco que comprende el método de la Comunidad Andina de Naciones) no tiene garantizada su reproducción social en el mediano plazo. Se trata de población empobrecida, que con la crisis iniciada en 1999 se incrementó fuertemente y que no veía expectativas de reproducir sus condiciones de existencia satisfactoriamente dentro de las fronteras nacionales.

²³⁹ El Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador utiliza la definición de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de la Comunidad Andina de Naciones que considera cinco factores: personas en hogares con viviendas con características físicas inadecuadas; personas en hogares con viviendas con servicios inadecuados; personas en hogares con alta dependencia económica; personas en hogares con niños que no asisten a la escuela; hogares con personas que viven en hacinamiento crítico. Se considera 'pobre' a quien tiene una NBI y 'pobre extremo' a quien tiene dos o más NBI (SIISE, 2003).

²⁴⁰ "La pobreza de tiempo se mide con un índice de trabajo extradoméstico. La norma sobre el número de horas que una persona disponible puede trabajar doméstica y/o extra domésticamente se fija en 48 horas" (Boltvinik, 2005)

²⁴¹ Es importante advertir que para calcular esta franja de la población se utilizó la fuente oficial (el censo de población 2001), por lo que igualmente se arrastran algunas de las deficiencias en la medición y la estimación de la población en situaciones críticas.

Según los resultados de la investigación de Ramírez y Ramírez (2005) – realizada con la información estadística disponible y con encuestas nacionales de familiares de migrantes– la población vulnerable sería el grupo mayoritario que migró hacia el exterior a partir del estallamiento de la crisis económica. El Cuadro 27 ilustra que justamente es la población empobrecida la que más engrosó los flujos migratorios en el periodo 1996-2001. La población migrante que tenía una condición socioeconómica de solvencia representó una parte minoritaria (30 por ciento del total) mientras el 70 por ciento de la migración se compone de población vulnerable, pobres e indigentes. Esto constituye un indicador de que el deterioro acelerado en el nivel de vida de los ecuatorianos se convirtió en un factor que activó los movimientos migratorios hacia el exterior.

Cuadro 27

ECUADOR				
Población emigrante por sexo y condición socioeconómica, 1996-2001				
(porcentaje)				
	Indigente	Pobre	Vulnerable	Solvente
Hombres	5.9	27.7	37.9	28.4
Mujeres	4.3	24.1	38.8	32.8
Total	5.2	26.1	38.3	30.4

Tomado de Camacho (2005), Fuente: INEC, Censo 2001

Resalta igualmente que, aun sin considerar la población vulnerable, el número de pobres (incluyendo a los indigentes) no es tan pequeño (representando 31.3 del total), lo que muestra, por un lado, la heterogeneidad en la composición de la migración y, por otro, que los pobres sí migran (incluso con mediciones subestimadas) y lo hacen en proporciones crecientes. El Cuadro 27 muestra también que la incidencia de los pobres dentro de los flujos migratorios es mayor en los hombres (cerca de 35 por ciento del total de los hombres migrantes), que es un grupo que tiene un historia migratoria más larga y que durante la estampida migratoria volvió a ser la mitad del total de migrantes.

El Cuadro 28 –realizada a partir de la medición tradicional de la pobreza empleada por Ecuador– muestra la incidencia de la pobreza en los grupos de

migrantes internacionales. Aun sabiendo las limitaciones de la base de datos, destaca que para el periodo 1996–2001 (el mismo utilizado para el Cuadro 27), las personas en situación de pobreza (pobres y pobres extremos) representan poco más de 40 por ciento del total de migrantes. Esto confirma nuevamente la presencia de los pobres en los contingentes de migrantes.

Cuadro 28

ECUADOR		
Emigrantes según condición de pobreza, 1996-2001		
	Total emigrantes	Contribución a la migración
Pobres	102,119	27,02%
Pobres extremos	49,453	13,09%
No Pobres	226,333	59,89%
Otros	3	0,00%
Total	377.908	100%

Tomado de Carrillo, Herrera y Torres (2005). Fuente: INEC Censo 2001/SIISE

Por otro lado, los datos del censo no muestran la información de cada año, sino sólo los datos agregados para el lapso de cinco años (1996-2001), por lo que es imposible identificar exactamente lo que ocurrió con la migración (en lo que se refiere a la condición económica) al iniciarse la tercera ola migratoria y al momento en que estalla la crisis de 1999. Sin embargo, lo que sí está demostrado es que la población ecuatoriana sufrió un agudo proceso de empobrecimiento a partir de este año y un aumento sin precedentes de la migración internacional. Por otra parte, el Censo de población y vivienda inmediato anterior (1990) muestra una incidencia de la pobreza en la migración internacional de 25 por ciento. Por todo esto, podemos afirmar que durante la crisis se activo el empobrecimiento como factor de expulsión, aún cuando no contemos con los datos desagregados de 1999 y 2000. Si contáramos con estos datos se ilustraría con mayor claridad el vínculo entre pobreza y empobrecimiento por un lado, y migración por el otro, específicamente en el proceso migratorio iniciado a finales del siglo pasado, pero aún así el vínculo se refleja claramente.

Finalmente, si bien desplazarse muchos kilómetros es caro, y en ocasiones muy caro, existen muchos mecanismo que permiten a la población en situación

de pobreza pagar el desplazamiento. En muchos casos los costos suelen ser asumidos por grupos de familiares y amigos, o incluso por las comunidades enteras –sobre todo en aquellas regiones de tradición migratoria– para mandar a uno o más de sus miembros a trabajar en el extranjero y poder complementar sus ingresos con el envío posterior de remesas. En estas regiones (fundamentalmente en las provincias de Azuay y Cañar), la migración se ha convertido en un valor de la comunidad, y se asume socialmente la responsabilidad de que dichas migraciones puedan tener éxito;

Por otro lado, muchas veces los migrantes potenciales recurren a vender sus tierras (si las poseen) o el poco patrimonio con el que cuentan para financiar el costo de la migración. En realidad, se ven obligados a deshacerse de sus bienes, pues en sus lugares de residencia no tienen las condiciones necesarias para reproducir sus condiciones de vida satisfactoriamente;

Las redes sociales que establecen vínculos de las comunidades de origen con las de destino, contribuyen en buena medida a disminuir los costos de la migración. La información que les proporcionan las personas que han migrado con anterioridad, en cuanto al transporte, las rutas a seguir, etcétera, reducen significativamente los riesgos y costos de la migración. En ocasiones, las mismas remesas que éstos envían, son utilizadas para reunir los montos que necesita un nuevo evento migratorio. Además, al llegar al lugar de destino, los migrantes no se ven obligados a asumir el total de sus costos antes de encontrar trabajo y de recibir el primer pago, pues se hospedan en casa de algún familiar o amigo.

Existen mecanismos de endeudamiento con los "coyotes"²⁴² o guías, que se transforman en una especie de sistemas de crédito, en donde el migrante paga una parte en su lugar de origen y el resto lo hace en el lugar de destino, después de trabajar en el extranjero y recibir su primera o incluso su segunda paga. Esta forma de pago permite que migrantes potenciales que no cuentan con otras

²⁴² Los denominados "coyotes" son grupos de personas, que se han constituido en verdaderas redes clandestinas, que ayudan al desplazamiento de personas hacia Estados Unidos principalmente, a cambio de cuotas que ellos mismos establecen. El tráfico de personas se ha consolidado como un "excelente negocio" y generalmente está vinculado al narcotráfico o al tráfico de otras mercancías ilegales.

formas para hacerse de recursos y enfrentar los costos de la migración, puedan hacerlo.

Todos estas formas de enfrentar la migración hacen posible para las personas pobres que ésta puede tener éxito. Por ello, el hecho de que las migraciones internacionales sean muy costosas no es suficiente para afirmar que las pobreza y la migración no tienen vínculo alguno, o más aún que su relación tiene signo negativo. Por otro lado, si bien es cierto que la pobreza por sí misma no constituye una causa de expulsión de trabajadores, existen condiciones que pueden activarla como un factor que impulsa los movimientos migratorios. Este es el caso de la migración masiva que se produce en Ecuador a finales del siglo pasado.

El empobrecimiento tan acelerado en un lapso muy breve y la eliminación de la más mínima expectativa de que la reproducción de las condiciones de existencia pudiera resolverse en el corto y en el mediano plazo activaron a la pobreza como un factor crecientemente importante de la migración. La inestabilidad política y social que se vivían desde principios de 1997, se exacerbaban con la crisis y también contribuyeron a convertir a la pobreza en un elemento de empuje de la migración internacional.

Por otro lado, también existieron las condiciones para que las personas (pobres y no pobres) pudieran migrar, ahora fundamentalmente hacia España. Estas son: la existencia de migraciones previas tanto a Estados Unidos como a España; la consolidación de redes sociales que permitieron transferir información, financiar nuevos eventos migratorios y disminuir los costos y riesgos en la llegada al país de destino; los fuertes vínculos económicos con los dos países de destino (la mayor parte del comercio ecuatorianos se realiza con Estados Unidos y el primer país de procedencia de la IED lo constituye España); y las necesidades de acumulación de estos dos países desarrollados que demandaban crecientemente fuerza de trabajo desvalorizada.

En el caso específico de España, jugaron un papel determinante –además de las migraciones previas a dicho país– el hecho de que los ecuatorianos no

requerían visa para entrar y la cercanía cultural e idiomática entre los países. Esto último está relacionado con un programa de prueba de las autoridades españolas que promovieron la migración latinoamericana (especialmente la ecuatoriana) para cubrir la demanda de trabajo en ciertos sectores (la construcción, el campo y lo que se conoce como la economía del cuidado) que estaba parcialmente cubierta por la migración africana (particularmente los marroquíes).

Los avances tecnológicos en las comunicaciones y la desesperanza instalada en la sociedad ecuatoriana desde hacía ya varios lustros también hicieron posible que la estampida migratoria fuera inmediata como respuesta a una situación de crisis de muchas naturalezas (económica, financiera, política y social), produciéndose en poco tiempo la migración internacional de cientos de miles de ecuatorianos.

Finalmente, queremos retomar algunas voces de migrantes ecuatorianos en España para señalar las causas de la migración desde la mirada de ellos mismos. Las citas las tomamos de un estudio realizado por Clementina González en 2006, en el que se reproducen segmentos de las entrevistas realizadas. En estos relatos –nos dice la autora– se revela que entre los migrantes existe la idea de que es la falta de fuentes de trabajo o de mejores ingresos los que lleva a la población a emigrar de Ecuador y piensas que de no existir esos problemas ellos no habrían migrado.

Mucha pobreza, sí no podía, lo que trabajaba no alcanzaba para la semana, lo que hicimos en la agricultura no le alcanzaba para la semana, ¿qué tenemos que hacer? Dejar a la familia, buscar otro país, yo he llegado a ese país y si he dado la respuesta, ha resultado algo mejor, y se puede vivir hasta el momento con toda la familia. Hombre migrante de Cañar que residió en algunos pueblos de Murcia y Alicante. (González, 2006: 120)

La falta de fuentes de trabajo directamente, allá con un buen trabajo no hay por qué estarse moviendo. No hubiésemos salido, pues nosotras mismas no hubiésemos tenido que venir; o el tener trabajo y el salario estar mal remunerado, porque hay mucha gente que sí tiene trabajo allá pero en cambio gana poco. Son sueldos miserables para mantener una familia, entonces éramos tres hijas solteras, no era justo, teníamos edad para estar ya trabajando. Mujer migrante lojana que reside en Barcelona (Ibid: 121)

Estos son sólo dos ejemplos, pero en el estudio se destaca que la pobreza y la falta de empleo son las principales causas que la mayoría de los migrantes entrevistados ubicaron como motivo de su migración. Si bien las percepciones de algunos migrantes no son suficientes para hacer una afirmación categórica sobre las causas de la migración y tampoco pueden extenderse al conjunto de ecuatorianos migrantes, lo que sí muestran es que en la migración ecuatoriana de fin de milenio hubo migrantes que salieron no a buscar el sueño americano o europeo sino escapando de la situación que se vivía en el país.

Así, la pobreza y la exclusión devinieron rápidamente en factores que activaron la migración internacional que se dirige a los centros capitalistas. La migración se convirtió en una estrategia de sobrevivencia colectiva (tanto para los migrantes como para las comunidades que reciben remesas) ante la falta de oportunidades y expectativas de reproducir internamente las condiciones materiales de existencia (por la ausencia de un proyecto de nación, a su vez resultado del cambio en el modelo de acumulación) y dejó de ser simplemente una estrategia individual o familiar de movilidad social o de búsqueda de niveles de consumo equiparables a los que tienen las poblaciones de los países desarrollados.

5.4 La migración como una respuesta que rebasa la crisis

Es evidente que la crisis de fin de milenio se constituyó en el detonante central del éxodo masivo de trabajadores ecuatorianos hacia el exterior. Sin negar el peso de la crisis económica, es importante advertir que la migración ecuatoriana es una respuesta a fenómenos de más largo alcance, como el cambio en el modelo de acumulación y el mal desempeño económico del país desde hace varias décadas. Por otro lado, aunque el factor económico es un elemento central en la explicación de la emigración, ésta, al ser un proceso social, está igualmente determinada (o al menos condicionada) por muchas otras variables, relacionadas o no con el elemento económico. Por ello, creemos que es importante alejarse de la visión economista o tecnocrática que vincula mecánicamente la variación de

los flujos migratorios con el crecimiento económico. Pero también discrepamos de la idea que sostiene que los movimientos migratorios se producen por decisiones personales aisladas en la búsqueda de nuevos horizontes, que empiezan a expandirse y generalizarse, y finalmente llegan al punto en que el fenómeno se reproduce por sí mismo; como si la migración fuera ella misma la causa de la migración.

Como ya hemos advertido, el cambio en el modelo de acumulación tiene una relación estrecha con la dinámica migratoria internacional. Por un lado, debido a que el patrón *reprimarizador* (que está acompañado por la desindustrialización de la economía) expulsa crecientemente a trabajadores urbanos. Por el otro lado, porque un modelo de acumulación orientado hacia el exterior tiende a aumentar los flujos de bienes, capital y fuerza de trabajo. Y finalmente porque la reducción de la participación del Estado en la economía tiene impactos negativos en la calidad de vida de la mayoría de la población y en particular de las clases medias, empobrecidas y pobres. Este deterioro en la calidad de vida, que no es coyuntural (ni es percibido como tal) tiene una fuerte incidencia en la expulsión de trabajadores.

En términos generales, la migración en Ecuador se constituyó en una salida para capas crecientes de la población ante la tensión entre la necesidad de progresar y de reproducir dignamente las condiciones de existencia, por un lado, y la imposibilidad del modelo de desarrollo o crecimiento de llevar a buen término las promesas de igualdad y bienestar que el mercado proporcionaría, por el otro. Si bien, desde el modelo de acumulación anterior (industrialización sustitutivo de importaciones) el Estado desarrollista fue incapaz de cumplir sus promesas redistributivas y de desarrollo (y por tanto la tensión estaba presente, al igual que la migración), existía –o al menos pretendía existir– un proyecto nacional dirigido desde el Estado que impulsaba políticas sectoriales (industriales principalmente), redistributivas y de desarrollo, y tendía a garantizar los derechos sociales a través de la inversión social pública.

Con el cambio del modelo de acumulación (el neoliberalismo), el "progreso" de las familias y el desarrollo social dejan de ser una meta colectiva producto de un interés de la sociedad guiado por el Estado (como pretendía ser en el desarrollismo) para recaer atomizadamente en cada individuo o familia, esto es, que "el camino del progreso ahora ha de ser recorrido personalmente y por medios privados" (Vallejo 2004: 113). Así, la migración se convierte crecientemente en una vía que neutraliza la contradicción interna y reconfigura los proyectos de vida personales en relación con la nación.

Con el modelo de acumulación neoliberal, el Estado abandona por completo su responsabilidad social y productiva, delegando la resolución de cuestiones sustantivas a las "regulaciones" del mercado (instancia que ha mostrado ya su incapacidad de atender las necesidades sociales). La percepción real de este abandono del Estado, reduce las expectativas de desarrollo al interior del país y convierte a la migración internacional en una opción –por no decir la única– para capas crecientes de la población. Además, la prolongada inestabilidad política y social, aunada a una constante y creciente corrupción llevaron a la población la certeza de que desde el Estado no vendría la solución y que éste solo agravaría los problemas.

De esta forma, aun cuando el éxodo de ecuatorianos no se produce por la tiranía opresiva de un régimen (que se conoce como migración forzada), sino que tiene lugar por la búsqueda de huir de un medio en donde las condiciones materiales dificultan o hacen imposible la reproducción misma de la vida, éste (es decir el éxodo) tiene igualmente un significado político. Salir de una situación de precariedad social y económica significa al mismo tiempo –es decir, además de la búsqueda de la supervivencia o la elevación de los niveles de vida– tratar de construir una vida de una manera diferente. Por lo que la migración es un crítica –tal vez la más fuerte de todas– al modelo de "desarrollo" que se afirmó en el Ecuador: el modelo de acumulación neoliberal.

Así, la creciente migración internacional, y las condiciones en que se desarrolla ésta, es parte del avance del neoliberalismo no sólo porque deteriora

las condiciones de existencia de la mayoría de la población sino porque coloca en el individuo la misión de su desarrollo. Lo población ecuatoriana perdió toda expectativa en el proyecto de desarrollo del Estado, justamente por la inexistencia de éste. El proyecto de desarrollo devino en proyecto de crecimiento; proyecto fallido, por cierto, en la medida en que el modelo orientado hacia el exterior si bien logró un crecimiento exportador, éste no se tradujo en crecimiento económico. Lo que sí logró fue aumentar las tendencias concentradoras y excluyentes.

Al mismo tiempo, según analiza Vallejo (2005), el Estado ecuatoriano si bien no se hace cargo de atender las necesidades de su población no tardó en emprende una serie de nuevas estrategias hacia estas capas de excluidos para que pudieran atender las necesidades de valorización de valor de los países desarrollados, particularmente España²⁴³.

La emigración ecuatoriana hacia España (iniciada en los noventa y agudizada a final de milenio) puede ser explicada también (como lo hace Herrera 2006 y 2007) a partir de la crisis de reproducción social de ambos Estados (ecuatoriano y español). La crisis del Estado ecuatoriano es la que hemos venido repitiendo a lo largo del trabajo, que consiste en la incapacidad de aquél de asumir los procesos de reproducción social del conjunto de su población, atentando con esto contra los derechos económicos y sociales parte importante de la población²⁴⁴. (Herrera, 2007). Al mismo tiempo, el Estado de bienestar español ha sido incapaz de atender algunos aspectos de la reproducción social de una parte de su población, pues la fuerza de trabajo de la que dispone no se ha integrado a ciertos sectores (o subsectores), y la demanda de trabajo en dichos sectores supera la

²⁴³ "Vallejo analiza el programa de ordenamiento migratorio de la Unidad de Selección de Trabajadores Migrantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, para mostrar cómo el Estado ecuatoriano se adapta a las necesidades del Estado español, en el sentido de contar con 'manos baratas, temporales y católicas para su economía necesitada de trabajadores' renunciando a su proyecto de integración nacional". (Herrera, 2007: 199)

²⁴⁴ "Esto tiene fuertes conexiones con la creciente desigualdad social y la concentración de la riqueza en pocas manos, proceso que se inicia en los años ochenta con las políticas de ajuste estructural y que fue poco a poco mermando las expectativas de futuro de los ecuatorianos. En definitiva, con la emigración, las remesas han reemplazado al magro rol reproductivo del Estado ecuatoriano" (Herrar, 2007: 200)

oferta de la fuerza de trabajo nativa. Estos sectores están vinculados a la agricultura y la construcción, por un lado, y a aquellos servicios que reproducen la fuerza de trabajo a nivel social; como son la intendencia, el trabajo doméstico y el cuidado de los niños y los adultos mayores (a lo que se le ha denominado la economía del cuidado).

Esta conjunción de crisis de reproducción social tanto en Ecuador como en España (crisis que son de distinta naturaleza²⁴⁵) expresa la tendencia del modelo de acumulación hacia la privatización de la reproducción social en la globalización, y constituyen parte explicativa del aumento de los flujos migratorios de Ecuador hacia España y otros países europeos.

Finalmente, la estampida migratoria también es producto de factores psicológicos y emocionales, algunos de ellos estrechamente vinculados a los elementos económicos, en general, y a la crisis de fin de milenio, en particular. En primer lugar, a partir del estallamiento de la crisis se generalizó el ya alto grado de pesimismo en los ecuatorianos con respecto al futuro²⁴⁶: la imagen de un Ecuador lleno de oportunidades se esfumó; y la confianza y legitimidad en el gobierno se deterioraron como nunca antes. Las reformas legales para flexibilizar las relaciones laborales agudizaron las condiciones de informalidad y aumentaron la vulnerabilidad de los trabajadores a ser despedidos, lo que se tradujo en que muchos ecuatorianos vieran totalmente anuladas las expectativas laborales dentro del país.

La vinculación de la política con la corrupción (por la experiencia de los últimos años) eliminó la esperanza en los ecuatorianos en que, aun con un cambio de gobierno, los problemas pudiesen solucionarse desde las élites de la clase política; así las cosas la solución tenía que buscarse por iniciativa propia y

²⁴⁵ Crisis de expectativas de reproducción social en Ecuador y crisis de los mecanismos públicos de reproducción social en España y en otros países europeos.

²⁴⁶ "Según encuestas realizadas durante la crisis, por la empresa Cedatos, [...] tan solo el 8% de la población creía en la posibilidad de un futuro mejor para sí; apenas un 10% consideraba factible encontrar un empleo; un minúsculo 7% pensaba que el país podía salir adelante, y asimismo solo un 10% confiaba en el descenso de la corrupción. Es más, apenas un 12% de los encuestados afirmó encontrarse en una situación de bienestar" (Acosta, López y Villamar, 2006: 58 y 59)

dentro de las fronteras nacionales se veía imposible hacerlo. Todo esto vuelca hacia el exterior las expectativas económicas, laborales y sociales, y convierten a la migración en una acción colectiva como estrategia familiar.

Por otro lado, tanto las remesas que envían los migrantes a sus familiares como el mito del "emigrante triunfador" estimulan nuevos eventos migratorios. Esto es, las migraciones previas no sólo hicieron posible las migraciones posteriores, sino que sirvieron de incentivo para que éstas efectivamente se realizaran (Acosta, López y Villamar, 2006b).

Los factores culturales son también importantes para explicar la direccionalidad hacia España. La cercanía cultural y el compartir el mismo idioma actúan como aliciente para dirigirse a dicho país, al mismo tiempo que elimina algunos miedos en los migrantes potenciales. Otro factor importante, es el miedo de los ecuatorianos al desempleo, la inestabilidad laboral y la falta de reconocimiento en el país, problema que puede ser mejor soportado si se está lejos de la comunidad de origen puesto que se evita la estigmatización y menosprecio del grupo social de pertenencia. (Acosta, López y Villamar, 2006)

5.5 Consideraciones finales

Aunque es evidente que la crisis económica-financiera de 1999 fue el detonante de la migración masiva y sólo por ella es que puede entenderse el volumen y la velocidad con que se desarrollaron los flujos migratorios, también es importante señalar que las condiciones que hicieron posible el proceso migratorio y que –a su vez– llevaron al país a la peor crisis de su historia se gestaron mucho antes.

Dos décadas antes, con el cambio del modelo de acumulación en los ochenta, cambia también la dinámica migratoria ecuatoriana para terminar por transformarse radicalmente a final de milenio. Es a partir de la década de los noventa cuando se profundizan los ajustes: se firmaron cinco cartas de intención con el FMI; el gobierno estableció recurrentes paquetes de medidas de ajuste que

incluían privatizaciones, recortes fiscales, eliminación de subsidios, incremento de precios a bienes y servicios públicos, etcétera; se eliminaron las políticas sectoriales y de desarrollo; se redujo el peso del Estado tanto en la participación en la FBKF como en el gasto general y social, al tiempo que el pago al servicio de la deuda se convirtió en la prioridad; se eliminaron aranceles y se liberalizaron los precios; y se modificaron los marcos legales. Los efectos de las políticas de ajuste, aunado a los constantes escándalos de corrupción, tuvieron como resultado recurrentes estadios sociales que lograron derrocar a tres presidentes electos (Bucaram, Mahuad y Guitiérrez). La crisis política iniciada en 1997 se agrava con el estallido de la crisis económica financiera de 1999.

El costo de los ajustes y de la crisis la asumió la población ecuatoriana por diferentes vías: a través de la reducción de gasto público; pagando el salvataje bancario; con el congelamiento de depósitos; por el cierre de miles de pequeñas y medianas empresas; por el aumento del desempleo; por la estatización de las deudas privadas; por la suspensión de pago de sueldos y salarios; etcétera. La población ecuatoriana sufrió un acelerado proceso de empobrecimiento y exclusión, que dinamizó los ya activos flujos migratorios y detonó el éxodo masivo de trabajadores de fin de milenio. En los años siguientes los flujos migratorios se mantuvieron cuantiosos, por un lado, debido a la insistencia de mantener las políticas de ajuste y a las decisiones que se tomaron para enfrentar la crisis (como dolarizar la economía), que lograron enajenar aun más la soberanía económica (fiscal, cambiaria y monetaria) y clausuraron las expectativas de reproducción social dentro del país incluso después de "superada la crisis". Por otro lado, es importante también tener presente que los flujos se sostuvieron (y lo siguen haciendo) por motivos vinculados indirectamente al elemento económico o separados totalmente de él; como son los propios factores que una vez iniciada la migración masiva facilitan nuevos eventos migratorios (las redes sociales, las remesas, los factores culturales y hasta emocionales, etcétera).

En la tercera ola migratoria –iniciada en 1998 y acentuada un año después– los flujos se nutrieron de contingentes de ecuatorianos empobrecidos y de pobres,

convirtiéndose la migración en una estrategia colectiva de sobrevivencia: la pobreza y la exclusión devinieron así en elementos que activaron y dinamizaron los flujos migratorios. La dinámica migratoria se transformó totalmente; el fenómeno se extiende a todas las provincias del país y se consolida la bidireccionalidad de los flujos, en donde el principal destino lo constituye España y el segundo Estados Unidos. También empiezan a consolidarse como lugares de destino otros países europeos, destacadamente Italia. Por otro lado, la participación femenina aumenta fuertemente. El grueso de los migrantes lo conforman hombres y mujeres de todo el país, en edades productivas y con niveles educativos cercanos a la media de país. Sin embargo, es difícil elaborar un perfil del migrante ecuatoriano ya que se trata de un flujo muy heterogéneo.

El modelo de acumulación neoliberal, que se tradujo en una crisis de reproducción social y produjo la peor crisis de la economía ecuatoriana, constituye una parte explicativa central del aumento de los flujos migratorios internacionales y del cambio en la dinámica migratoria ecuatoriana.

Conclusiones

En este espacio reconstruiremos de manera sintética la línea de exploración planteada en el trabajo: la vinculación entre modalidad de acumulación y dinámicas migratorias. Resaltaremos –particularmente– la relación del establecimiento del neoliberalismo con el incremento de los flujos migratorios ecuatorianos y con la posterior estampida migratoria de fin de milenio.

La migración interna es un fenómeno que ha estado presente en toda la historia del Ecuador, lo que es relativamente reciente (mediados del siglo pasado) es la migración de ecuatorianos que tiene como destino lugares fuera de las fronteras nacionales. Estas dos migraciones (interna e internacional) se desarrollan en un marco de acumulación mundial específicamente capitalista y han estado estrechamente vinculadas a las modalidades o modos de acumulación que se han adoptado en la región y a las relaciones económicas que se desarrollan entre países y regiones.

En la primera mitad del siglo XX y hasta finales de la década de los cincuenta se adopta en el Ecuador la modalidad *primario exportadora* y la migración es aún principalmente interna, relacionada justamente con la demanda de fuerza de trabajo que requiere la producción de los bienes primarios de exportación y con las actividades de comercialización y dotación de servicios en las ciudades. La direccionalidad de los flujos migratorios muestra con claridad que la modalidad de acumulación impuesta en este periodo determinó los destinos de la migración interna.

A partir de la década de 1960 la modalidad de acumulación orienta la economía hacia el interior, adoptándose la *industrialización dirigida por el Estado y sustitutiva de importaciones*. Esta modalidad de acumulación desarrolló las ciudades en detrimento del campo y esto condujo a que la migración predominante fuera una migración interna: del campo a la ciudad y de las ciudades pequeñas a las grandes. Durante este periodo se ubica también la *primera ola migratoria* internacional de ecuatorianos que abarca el periodo de

1960 a 1980. Es una migración que tiene relación con las migraciones internas y que, incluso, ha sido leída como la extensión de estas últimas, en la medida en que se relaciona con la saturación de los mercados laborales urbanos. Así, también en este periodo la modalidad de acumulación adoptada condicionó los movimientos migratorios de ecuatorianos. Esta primera ola migratoria provenía del sur del país y se dirigía a Nueva York y Chicago, donde existía un fuerte comercio, lo que fortalece la hipótesis de que las migraciones se dirigen ahí donde existen relaciones entre las poblaciones y que los vínculos comerciales estimulan los movimientos migratorios.

La década de 1980 marca el arribo del neoliberalismo en el Ecuador y en el resto de la región. La introducción de las políticas de ajuste en este periodo fue un proceso tortuoso y con contradicciones, pero decididamente se optó por abandonar el anterior modelo de crecimiento y reinsertarse a la economía internacional siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington para enfrentar la mal llamada crisis de la deuda y el agotamiento del modelo desarrollista. Las confrontaciones entre las élites dominantes y las protestas sociales hicieron que el proceso no fuera lineal, estableciéndose los ajustes algunas veces de forma gradualista y otras de forma más brusca, pero en todos los casos con numerosas contradicciones.

La agenda que se impuso durante la década se dirigió a corregir los desequilibrios macroeconómicos tanto internos como externos, teniendo como vía de crecimiento la desregulación, la liberalización y el aperturismo, al mismo tiempo que se abandonaba la planificación industrializadora desde el Estado. Los programas de ajuste y estabilización causaron fuertes sacrificios a la población en general y, además, no lograron reactivar la economía ecuatoriana por lo que el desempeño económico fue muy pobre. La disminución constante de los niveles de vida de la población transformaron la dinámica migratoria de los ecuatorianos: aumentaron los contingentes de trabajadores que salieron del país y se incorporaron a los flujos personas provenientes de las diferentes provincias.

Y si bien desde comienzo de los ochenta los flujos migratorios se dinamizan,

el incremento importante de las corrientes migratorias se registra sobre todo a partir de la segunda mitad de la década. Una vez que los efectos de la crisis y los ajustes se hicieron tangibles para la sociedad y se perdieron las expectativas de una mejora en el interior del país, se apuntalaron las decisiones migratorias de una parte creciente de los ecuatorianos.

Es a partir de la década de 1980 cuando se observa un punto de inflexión en la dinámica migratoria internacional de Ecuador y comienza la *segunda ola migratoria* internacional. El cambio de orientación de la economía que implicó la adopción de un nuevo modelo de acumulación –el neoliberal– es el principal detonante interno de la *segunda ola migratoria*.

La década de los noventa –fundamentalmente a partir de 1992– fue un periodo en el que se profundiza el modelo de acumulación neoliberal, estableciéndose políticas de ajuste estructural a través de vías más bruscas a las que se tomaron en la década anterior. Las medidas incluyeron privatizaciones de empresas públicas y reformas en diferentes áreas de política, además de fuertes depreciaciones de la moneda, aumento de los impuestos indirectos, flotación de las tasas de interés, aumento de los precios de los bienes y servicios públicos y reducciones generalizadas del gasto público. Se eliminan también las políticas sectoriales (industrial, agrícola) y de desarrollo.

Los cambios de esta década prueban que en Ecuador el antiguo modelo de acumulación se había abandonado. Incluso si se comparan los índices de avance de las reformas estructurales dentro de la región –elaborados por organismos internacionales– se demuestra que ya para 1995 Ecuador se situaba por encima del promedio latinoamericano en cuatro de las cinco áreas de política medidas. Para estos años es ya evidente que el modelo de acumulación había cambiado: la economía estaba orientada hacia la exportación; la modernización neoliberal aparece como un proceso *reprimarizador*; y el Estado cambia sus funciones al dejar de ser orientador del desarrollo y delegar totalmente esta responsabilidad en el mercado. Así, a pesar de que mucho se ha dicho sobre la ausencia del modelo de acumulación neoliberal, en los años noventa se puede constatar que –

aunque con sus especificidades y con cierto retraso— el neoliberalismo estaba ya establecido en el Ecuador

A principios de los noventa aunque las tasas de crecimiento fueron ligeramente superiores a las de periodos anteriores, éstas no se vieron reflejado en el nivel de vida de los ecuatorianos: la informalidad y la pobreza aumentaron y el desempleo se mantuvo. La propia ampliación de la exclusión y el aumento de la desigualdad económica y social por más de cinco lustros hicieron evidente que las críticas condiciones no eran coyunturales. En el mismo sentido, la certeza de que el Estado abandonaba definitivamente sus responsabilidades sociales, junto a una fuerte inestabilidad política y social, hicieron que capas crecientes de la población ecuatoriana encontrara en la migración internacional una opción para reproducir sus condiciones materiales de vida, consolidándose así la *segunda ola migratoria*.

La profundización del modelo de acumulación tiene una relación estrecha con la dinámica migratoria internacional. Por un lado, debido a que el patrón *reprimarizador* del neoliberalismo (que está acompañado por la desindustrialización de la economía) expulsa crecientemente a trabajadores urbanos. Por el otro lado, porque un modelo de acumulación orientado hacia el exterior tiende a aumentar los flujos de bienes, capital y fuerza de trabajo. Y finalmente porque la reducción de la participación del Estado en la economía delega la resolución de cuestiones sustantivas a las “regulaciones” del mercado, que ha mostrado ya elocuentemente su incapacidad de atender las necesidades sociales. El modelo de acumulación neoliberal, al deteriorar constantemente las condiciones de vida y generalizar la percepción de que este deterioro no sería coyuntural, tuvo una fuerte incidencia en la expulsión de trabajadores.

En la primera mitad de la década de los noventa se registra un aumento en los contingentes de migrantes: se fortalecen las redes sociales que se empezaron a formar en décadas anteriores y se articulan éstas con las nuevas dinámicas migratorias resultado del modelo de acumulación. El perfil del migrante se modifica tanto en la composición de género como en el origen rural-urbano en

comparación con la migración que caracteriza a la primera fase. La migración hacia Estados Unidos aumenta (manteniéndose como el principal destino) y la migración a España comienza a tener importancia nacional. La migración de estos años es la que posibilitó la estampida migratoria de fin de milenio en la medida en que se fueron formando redes sociales en todo el país y ya no sólo en el sur.

En la segunda mitad de la década de los noventa la profundización del modelo de acumulación neoliberal continúa, pero ahora la paciencia de los ecuatorianos llega a su límite. En 1997 se inicia una crisis política que deja al país sumido en una inestabilidad institucional y con una economía muy deteriorada. Estos elementos detonan, en 1998, un crecimiento de la migración internacional de más de 30 por ciento y el cambio en los lugares de destino de la misma, iniciándose la *tercera* y actual *ola migratoria* internacional.

Con el estallamiento en 1999 de la mayor crisis económica-financiera de la historia de Ecuador se produce un éxodo masivo de ecuatorianos. El incremento exponencial del desempleo a causa de la crisis; el deterioro del poder adquisitivo de los salarios por el fuerte proceso inflacionario; y la inestabilidad política intensificada por la quiebra del sistema financiero, fueron tres factores que se encuentran estrechamente vinculados con la estampida migratoria. Estos elementos no sólo terminaron con las expectativas y confianza de los ecuatorianos de un mejor futuro dentro de las fronteras nacionales sino que cancelaron la posibilidad de reproducir las condiciones inmediatas de vida de capas crecientes de la población. Para agravar aún más la situación, se decidió enfrentar la crisis a través de medidas que pretendían a toda costa mantener el agonizante modelo de acumulación: rescatando el sistema bancario, congelando depósitos de ahorradores; priorizando el pago de la deuda externa y exacerbando las políticas monetarias y fiscales restrictivas.

La población ecuatoriana sufrió un acelerado proceso de empobrecimiento y exclusión que dinamizó los ya activos flujos migratorios y se inició lo que se ha denominado *la estampida migratoria*. La quiebra del sistema bancario que

desembocó en la crisis de fin de milenio fue sin duda el *evento* que detonó el éxodo sin precedentes de ecuatorianos. Sin embargo, dicho evento fue provocado, o al menos estimulado, por cambio de las funciones del Estado: en particular, la desregulación del sistema financiero y el abandono de mecanismos redistributivos. Es decir, la crisis de fin de milenio fue estimulada y potenciada por el cambio en el modelo de acumulación.

En los años siguientes los flujos migratorios se mantuvieron cuantiosos, por un lado, debido a la insistencia de mantener las políticas de ajuste y a las decisiones que se tomaron para enfrentar la crisis económica y política (como dolarizar la economía), que lograron enajenar aun más la soberanía económica (fiscal, cambiaria y monetaria) y clausuraron las expectativas de reproducción social dentro del país incluso después de "superada la crisis". Por otro lado, es importante también tener presente que los flujos se sostuvieron (y lo siguen haciendo) por motivos vinculados indirectamente al elemento económico o separados totalmente de él; como son los propios factores que una vez iniciada la migración masiva facilitan nuevos eventos migratorios (las redes sociales, las remesas, los factores culturales y hasta emocionales, etcétera).

Concluimos que la crisis económica-financiera no sólo exacerbó las condiciones de desempleo, pobreza y exclusión sino que activó estos elementos como causas de expulsión de trabajadores hacia los mercados laborales de países de capitalismo avanzado.

Sin embargo, aunque es evidente que la crisis económica-financiera de 1999 fue el detonante de la migración masiva y sólo por ella es que puede entenderse el volumen y la velocidad con que se desarrollaron los flujos migratorios, también es importante señalar que las condiciones que hicieron posible el proceso migratorio y que –a su vez– llevaron al país a la peor crisis de su historia se gestaron mucho antes; a saber, dos décadas atrás con el establecimiento del neoliberalismo como modelo de acumulación. Además, la consolidación de redes sociales formadas durante la *segunda ola migratoria* (1980-1997) hicieron posible que, una vez que estalló la crisis, la respuesta en la salida de ecuatorianos

fuera inmediata.

Los flujos migratorios de esta tercera ola se nutrieron de contingentes de ecuatorianos empobrecidos y de pobres, convirtiéndose la migración en una estrategia colectiva de sobrevivencia. La dinámica a partir de 1999 terminó por transformarse totalmente: se extendió a todo el país; se consolida España como principal destino; y aumentó la participación femenina.

Es innegable que el modelo de acumulación neoliberal, que se tradujo en una crisis de reproducción social y produjo la peor crisis de la economía ecuatoriana, constituye una parte explicativa central del aumento de los flujos migratorios internacionales y del cambio en la dinámica migratoria ecuatoriana. Actualmente, la migración internacional de ecuatorianos ha perdido dinamismo principalmente a causa de la crisis económica iniciada en los países de capitalismo avanzado (particularmente Estados Unidos) y que ha afectado los mercados laborales de los países de destino de la migración ecuatoriana.

En Ecuador, por su parte, se ha hecho un esfuerzo por cambiar el rumbo de la economía a partir de 2007, pero las reformas impuestas en las décadas anteriores han dejado un margen de maniobra muy estrecho en términos de política económica, al menos en el corto plazo. Además, los esfuerzos redistributivos y las mayores tasas de crecimiento de los últimos tres años mal pueden compensar décadas de desigualdad y exclusión del pasado. Por otro lado, cuando los procesos migratorios alcanzan tal volumen y se establecen fuertes vínculos en las sociedades de salida y de llegada es difícil que los flujos se detengan de manera abrupta. Por ello, y a pesar de haberse desactivado momentáneamente las causas de atracción por parte de los países de destino (en particular España), la migración internacional de ecuatorianos ni se ha frenado ni se ha registrado un retorno masivo al país de origen.

Los procesos migratorios están más ligados al modelo de acumulación adoptado que a los niveles de desarrollo de los países expulsores. En primer lugar porque los modelos de acumulación impuestos o adoptados en los países dependientes responden a un proceso de acumulación mundial en donde las

funciones de estos países van cambiando para atender las necesidades de los países centrales. En segundo lugar, porque vincular directamente nivel de desarrollo económico con migración internacional implica no sólo olvidar los condicionamientos sociales sino también soslayar que los procesos migratorios actuales se desenvuelven dentro de un sistema capitalista mundial y que son un rasgo característico de la profundización de la mundialización y expansión (intensiva) del capitalismo.

El vínculo entre modalidad de acumulación y dinámica migratoria no sólo se encuentra en el caso ecuatoriano. En América Latina la migración internacional con destino a países de capitalismo avanzado y en condiciones de indocumentación se incrementó con el establecimiento del neoliberalismo. También las crisis financieras en distintos países de la región –que fueron posibles y estimuladas por el modelo de acumulación– actuaron como detonantes de procesos masivos de migración internacional y convirtieron al desempleo y al empobrecimiento en elementos de expulsión de trabajadores. La direccionalidad hacia Europa también es otro rasgo que Ecuador comparte con países como Perú, Bolivia, Colombia e incluso Argentina y que es característico del neoliberalismo; antes de los ochenta la migración hacia Europa fue básicamente de carácter político y es sólo a partir de dicha década cuando los contingentes de latinoamericanos comenzaron a diversificarse ampliándose a migraciones de carácter laboral, la migración de esta década facilitó la posterior migración de los años noventa y la del presente siglo que ya presenta el rasgo de masividad (Yépez, 2007).

Si bien en un contexto de mundialización y de expansión del capitalismo los flujos migratorios latinoamericanos hacia países centrales –que atienden a sus necesidades de acumulación– es imposible o al menos poco probable que se detengan, un cambio real en el modelo de acumulación que apunte a establecer la soberanía alimentaria y la seguridad laboral a través de la aplicación de políticas sectoriales, de desarrollo y redistributivas, la región estará en condiciones más favorables para cambiar efectivamente de rumbo y la migración podrá convertirse en una opción entre muchas otras para dejar de ser la condena que es

hoy.

Finalmente, es importante advertir que aunque la perspectiva analítica utilizada presenta la ventaja de ubicar el proceso migratorio internacional dentro de un contexto mundial capitalista y ayuda a no perder de vista que la expulsión y atracción de fuerza de trabajo son parte de un mismo proceso –es decir, que existe una organicidad entre las causas que expulsan y las que atraen trabajadores–, dicha perspectiva y –particularmente– el presente trabajo tiene varias limitaciones. Una de las principales limitaciones del enfoque histórico estructural es que al centrarse en las tendencias generales de la migración internacional, se pierden de vista tanto las particularidades dentro de las regiones y provincias del país como elementos coyunturales que condicionan –en ocasiones con fuerza– el proceso migratorio y que ayudarían a dar cuenta explicativa del fenómeno. Por otro lado, el presente trabajo tiene necesidades y limitaciones adicionales; la más importante de ellas es que el análisis se reduce a describir y explicar los procesos económicos dentro del país expulsor que condicionan la migración internacional de ecuatorianos, dejando pendiente para futuras investigaciones la determinación en el fenómeno de las necesidades de acumulación de los países receptores y su vinculación con la modalidad de acumulación vigente.

ÍNDICE DE CUADROS

1. ECUADOR: INDICADORES ECONÓMICOS, 1970-1980	65
2. ECUADOR: PIB por sector de actividad económica, 1970-1980	67
3. ECUADOR: Distribución de la población, 1960-1980	68
4. ECUADOR: Servicio de la deuda y gasto en educación y en salud, 1980-1990	85
5. ECUADOR: Transferencia neta generada por la deuda externa, 1982-1992	86
6. ECUADOR: INDICADORES ECONÓMICOS, 1980-1990	87
7. Evolución Económica de América Latina, 1960-2005	97
8. ECUADOR: Indicadores económicos, 1981-1990	117
9. Población ecuatoriana, 1981-1990	118
10. Migración internacional de Ecuador, 1980-1992	119
11. ECUADOR: Composición del PIB por sector de actividad económica, 1983-1996	142
12. ECUADOR: Participación del sector pública en la economía, 1983-1998	145
13. ECUADOR: Indicadores macroeconómicos, 1988-1992; 1992-1996	147
14. ECUADOR: Movimientos migratorios internacionales, 1988-1992; 1992-1996	148
15. Inmigración ecuatoriana en Estados Unidos	152
16. Ecuatorianos por periodo de llegada a España, antes de 1961 - 1995	153
17. Salidas de ecuatorianos según países de destino entre 1992 y 1996	154
18. Migración Internacional de Ecuatorianos, 1988-1996	156
19. ECUADOR: Indicadores macroeconómicos, 1996-1998	172
20. ECUADOR: Indicadores sociales, 1996-1998	172
21. ECUADOR: Migración Internacional, 1996-1998	173
22. ECUADOR: Saldo migratorio según sexo, 1996-1998	175
23. ECUADOR: Indicadores económicos y sociales, 1998-2000	175

24. ECUADOR: Movimientos Migratorios Internacionales, 1997-2006	182
25. ECUADOR: Países de destino de emigrantes por sexo, 1996-2001	202
26. Inmigración ecuatoriana por año de llegada a España, 1997-2006	204
27. ECUADOR: Población emigrante por sexo y condición socioeconómica, 1996-2001	216
28. ECUADOR: Emigrantes según condición de pobreza, 1996-2001	217

ÍNDICE DE GRÁFICAS

1. Índie de reformas estructurales America Latina	91
2. ECUADOR: Índice de reformas estructurales	140

ÍNDICE DE MAPAS

1. Migrantes Internacionales 1996 – 2001	209
2. Migración Internacional en relación a la población 1996 – 2001	209

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL-OJEDA, Galo (1992) "Las medidas del 3 de septiembre: ¿un paquetazo más? en *Ecuador Debate* 27, pp. 63-72. Quito, Diciembre.
- ACOSTA, Alberto (1992): "Sobre el nuevo reajuste económico: la lógica coherencia de una irracionalidad" en *Ecuador Debate* 27, pp. 105-138, Quito, Diciembre.
- (1999): "El tortuoso e interminable ajuste ecuatoriano", en Nueva Sociedad No. 161. E-journal. Mayo-Junio. Consultado el 22/10/2008 de la fuente: www.http://info.upc.edu.pe/hemeroteca/tablas/humanidades/nuevasoc/nuevasoc161.htm
- (2000): "Ecuador: del ajuste tortuoso al ajuste dolarizado (qué he hecho yo para merecer esto)", en *Ecuador Debate*, Número 50, Quito, Agosto. Consultado el 19/11/2008 de la fuente: <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate278.htm>
- (2001): *Breve historia económica del Ecuador*, 2ª edición, Corporación Editorial Nacional, Quito.
- (2001b): "Ecuador, la deuda externa y los programas de ajuste estructural". Quito. Consultado el 15/01/2009 de la fuente: [www.http://alainet.org/active/1553&lang=es](http://alainet.org/active/1553&lang=es)
- (2001c): "Ecuador: otro país entre el ajuste y desajuste neoliberal" en José Ramón García Menéndez y Alberto Acosta (Coords.) *En la encrucijada del neoliberalismo: retos, opciones, respuestas*. IEPALA Editorial, Quito, Ecuador.
- (2002): "Deuda Externa y Migración: una relación incestuosa". Consultado el 20/11/2008 de la fuente: http://www.caritas.es/Componentes/ficheros/file_view.php?ODg2OQ%3D%3D.
- (2008): "ECUADOR – Sucretización, ¿un atraco al alimón? Hurtado Larrea y León Febres Cordero", Argenpress, Quito, Diciembre. Consultado el 15/01/2009 de la fuente: <http://www.deudaecologica.org/Deuda-externa-e-IFIs/ECUADOR-Sucretizacion-un-atraco-al-alimon-Oswaldo-Hurtado-Larrea-y-Leon-Febres-Cordero.html>
- (2009): "PROCESOS ECONÓMICOS CONTEMPORÁNEOS: Impactos de las reformas neoliberales en la economía", en Ángel Montes del Castillo (ed.) *Ecuador Contemporáneo. Análisis y alternativas actuales*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, edit.um, pp. 27- 73. Murcia, España.
- , Susana López y David Villamar (2006): *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*, Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editorial nacional, Quito, Ecuador.
- , Susana López y David Villamar (2006b): "La contribución de las remesas a la economía ecuatoriana" en Alberto Acosta, et al. (coords.) *Crisis, migración y remesas en el Ecuador: ¿una oportunidad para el codesarrollo?*, CIDEAL, Madrid, España.
- ACTIS, Walter (2005) "Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción (es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado" en Giaconda Herrera. et al, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO – Plan Migración Comunicación y Desarrollo
- ALONSO, José Antonio (2004): "Emigraciones y desarrollo: implicaciones económicas", en Francisco Hidalgo (ed.) *Migraciones: Un juego con cartas marcadas*, pp. 43-106. Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.

- ALTAMIRANO, Teófilo (2004) "Perú y Ecuador: nuevos países de emigración", en Programa Andino de Derechos Humanos y Democracia (editor), *Globalización, Migración y Derechos Humanos*, Quito, UASB. PADH, UE; COSUEDE, Abya-Yala.
- ARANGO, Joaquín (2003): "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", en *Migración y desarrollo*, México, N°1.
- ATIENZA, Jaime (2004): "Migraciones y crisis del desarrollo" en Francisco Hidalgo (ed.) *Migraciones: Un juego con cartas marcadas*, pp. 15-42. Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.
- AYALA, Enrique (2008): *Resumen de Historia de Ecuador*. Biblioteca Digital Andina, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador Texto revisado y actualizado para la tercera edición en la "Biblioteca General de Cultura" de la Corporación Editora Nacional. Consultado el 05/08/2008 de la fuente: <http://www.comunidadandina.org/bda/docs/EC-CA-0001.pdf>
- BABB, Sarah (2003), *Proyecto México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BANCO CENTRAL DE ECUADOR, (2009): Estadísticas económicas y financieras. Consultado en varias fechas de la fuente: <http://www.bce.fin.ec/>
- (1995) Estadísticas financieras. Consultado el 5/05/2009 de la fuente www.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/Memoria/1995/m95c3t31.html
- BOGUE, Donald (1969): "Techniques and hypotheses for the study of differential migration", en *International Population Conference*, Nueva York.
- (1975): "Migración Interna" en *El estudio de la población*, CELADE, Chile.
- BOLTVINIK, Julio y Enrique Hernández Laos (1999): *Pobreza y distribución del Ingreso en México*. Siglo XXI, México, pp. 11-80.
- BORJAS, G.J. (1989): "Economic theory and international migration", en *International Migration Review*, Special Silver Anniversary Issue, No. 23.
- BOTERO, Luis Fernando (2000) *Se me borró la cinta: economía, subalteridad y cultura. El caso de los ecuatorianos en Murcia (España)*. Quito, Abya-Yala.
- CAAP- Centro Andino de Acción Popular (1994): "Coyuntura Económica en el primer semestre de 1994" en *Ecuador Debate* 32, pp. 3-29. Quito, Agosto.
- CALDERÓN, Gabriela (2007): "Ecuador: La larga noche ¿neoliberal?" en Revista virtual El Cato, Consultado el 20/11/2008 de la fuente: <http://www.elcato.org/node/2926>. 15 de noviembre.
- CAMACHO, Gloria (2005): "Migración, Género y Empleo en el Ecuador". Informe Organización Internacional del Trabajo OIT, Quito: septiembre
- CÁRDENAS, E., J.A. Ocampo y R. Thorp (2003). "Introducción", en Cárdenas, E., J.A. Ocampo y R. Thorp (Coords), *Industrialización y Estados en la América Latina. La leyenda negra de la posguerra*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CARTILLAS SOBRE MIGRACIÓN (2003): "Causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano" en Cartillas Sobre Migración: Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, ALER/Caritas, España/CEPAS/FEPP/ILDIS-FES, Ecuador, No. 3, Enero.

- CASTLES, Stephen y Mark J. Millar (2004): *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Miguel Angel Porrúa/Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- CENTRO D'ETUDIS INTERNACIONALES A BARCELONA (2001): “Jorge Jamil Mahuad Witt, presidente de Ecuador”, en *Biografías de líderes políticos de América del Sur*. Actualizado al 11/09/2009, consultado el 6/11/2009 de la fuente: http://www.cidob.org/ca/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/jamil_mahuad_witt
- (2002): “Fabián Ernesto Alarcón Rivero, presidente de Ecuador”, en *Biografías de líderes políticos de América del Sur*. Actualizado al 4/04/2009, consultado el 6/11/2009 de la fuente: http://www.cidob.org/ca/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/favian_alarcon_rivera
 - (2003): “Gustavo Noboa Bejarano, presidente de Ecuador”, en *Biografías de líderes políticos de América del Sur*. Actualizado al 26/09/2007, consultado el 6/11/2009 de la fuente: http://www.cidob.org/ca/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/gustavo_noboa_bejarano
 - (2003b): “Rodrigo Borja Celavillos, presidente de Ecuador”, en *Biografías de líderes políticos de América del Sur*. Actualizado al 06/05/2009, consultado el 3/06/2009 de la fuente: http://www.cidob.org/ca/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/rodrigo_borja_cevallos
 - (2003c): “Sixto Durán Ballén, presidente de Ecuador”, en *Biografías de líderes políticos de América del Sur*. Actualizado al 14/09/2009, consultado el 6/11/2009 de la fuente: http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/sixto_duran_ballen
 - (2005): “Abdala Bucaram Ortiz, presidente de Ecuador”, en *Biografías de líderes políticos de América del Sur*. Actualizado al 3/09/2009, consultado el 6/11/2009 de la fuente: http://www.cidob.org/ca/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/abdala_buaram_ortiz
 - (2006): “Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa, presidente de Ecuador”, en *Biografías de líderes políticos de América del Sur*. Actualizado al 28/11/2007, consultado el 6/11/2009 de la fuente: http://www.cidob.org/ca/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/lucio_gutierrez_borbua
- CEPAL (2005) *Conclusiones de la Reunión de Expertos sobre Migración Internacional y Desarrollo en América Latina y el Caribe, 2005*. Consultado el 20/02/2008 de la fuente: <http://www.conapo.gob.mx/conclusiones/index.htm>.
- (2005b) *Migración Internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe 2005*. Consultado el 20/02/2008 de la fuente: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4088.pdf>
 - (2006) *Migración Internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe 2005*, Versión electrónica: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4089.pdf>
 - (2006b) *Migración Internacional de Latinoamericanos y Caribeños en Iberoamérica: características , retos y oportunidades*. Documento preparado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía–División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con ocasión del Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, organizado por la Secretaría General Iberoamericana, Madrid, julio de 2006.

- (2008) *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. División de Estadística y proyecciones económicas, Estadísticas Económicas, Sector Externo. Consultado en diferentes fechas de la fuente: http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2008/
- CIRIZA, Alejandra (2000) “Ecuador: 21 de enero del 2000 ¿Golpe de estado o revuelta india en el Ecuador?” en *OSAL, Revista del Observatorio Social de América Latina*, No. 1, Junio.
- CORDOBA, Ángel Polibio (1999): “Opinión pública y realidad nacional: los últimos 25 años” en *Ecuador Debate* 46, pp. 75-104. Quito, Abril.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIÓN (2009): Estadísticas de migración. Consultado en varias fechas de la fuente: <http://www.migracion.gov.ec/mi2/>
- DOMINGO, Andreu (2004), “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”, trabajo presentado al *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Caxambú, Brasil, Septiembre 18-20.
- DUQUE, Guido y Natalia Genta (2009), "Crisis y migración: ¿el retorno esperado o búsqueda de alternativas? en Sistema de información sobre migraciones andinas, FLACSO, Ecuador. Consultado el 28/11/2009 de la fuente: <http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/931>
- DURAND, Jorge (1986): “Circuitos migratorios en el occidente de México”, en *Revue Europeenne des migrations Internationales*, Vol. 2-2, París.
- y Douglas S. Massey (2003): *Clandestinos México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Miguel Angel Porrúa, México.
- DUSSEL AMBROSINI, Enrique (1985): *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo XXI Editores.
- (1990): *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, México, Siglo XXI Editores.
- FERNÁNDEZ-RUFETE, José y Juan Ignacio Rico Becerra (2005) *El impacto demográfico de la inmigración ecuatoriana en la región de Murcia. Análisis del perfil poblacional y sociodemográfico del colectivo de migrantes ecuatorianos (CIE)* en las comarcas murcianas del Alto y Bajo Guadalentín. Murcia, Universidad Católica San Antonio.
- FLACSO-ECUADOR (2008): Ecuador: La migración internacional en cifras. Coordinación: Giaconda Herrera; Equipo de investigación: Alicia Torres, Alex Amezcuita, Susy Rojas y Alberto Valle. Fondo de Población de las Naciones Unidas—Ecuador/ FLACSO-Ecuador.
- FRESNEDA, Javier (2002): “Cambios en las relaciones de género en el proceso migratorio de las familias ecuatorianas”; en Ana García-Mina y M^a José Carrasco (eds.): *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, Colección Género y Psicología.
- GARCÍA MENÉNDEZ, José Ramón y Alberto Acosta (Coords) (2001): *En la encrucijada del neoliberalismo: retos, opciones, respuestas*. IEPALA Editorial, Quito, Ecuador.
- GARCIA, Antonio (2001): “Radiografía de los primeros inmigrantes ecuatorianos en Murcia” en *Ecuador Debate*, No. 54, diciembre.

- GEORGE, Susan (1999): "A Short History of Neo-liberalism: Twenty Years of Elite Economics and Emerging Opportunities for Structural Change" Conference on Economic Sovereignty in a Globalising World. Bangkok, 24-26 de marzo. Consultado el 05/09/2008 de la fuente: <http://www.globalexchange.org/campaigns/econ101/neoliberalism.html>.
- GONZÁLEZ, Clementina (2006): "Migración femenina y mercado de trabajo. Entre realidades y percepciones" en *Crisis, migración y remesas en Ecuador: ¿una oportunidad para el desarrollo?* CIDEAL-Fundación Asistencia Técnica para el Desarrollo. Quito, Ecuador.
- GÓMEZ, Emilio (2004) *La inmigración ecuatoriana en la ciudad de Madrid en el contexto de la inmigración a España*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- GRATTON, Brian (2005): "Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?" en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (Eds.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO- Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito, Ecuador, pp. 31-55.
- GUNDER FRANK, André (1970): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores.
- GUTIÉRREZ, Francisco (2004): "Democracia, economía y conflicto en el Ecuador" en *Análisis Político* No. 50, pp. 72-85. Bogotá, enero -abril.
- HARVEY, David (1989): *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México.
- HERRERA, Gioconda, M. C. Carrillo y A. Torres (2005): *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Introducción. Quito, Ecuador, FLACSO- Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
- HERRERA, Gioconda (2006): "Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales". " en Isabel Yopez et al (Coords.) *Migraciones América Latina – Europa desafíos para las políticas* OBREAL- Universidad de Lovaina-FLACSO Ecuador.
- (2006b) "Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos" en Gioconda Herrera (ed.): *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*. Quito, FLACSO, CONAMU, Secretaría Técnica del Frente Social.
 - (2007): "Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales" en Isabel Yopes del Castillo y Gioconda Herrera (eds.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: Balances y Desafíos*. FLACSO-ECUADOR / UBREA / Universidad de Barcelona / Universidad Católica de Lovaina, Quito, pp. 189–216
- HERRERA, Roberto (2006): *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI editores, México.
- HINKELAMMERT, Franz y Ulrich Duchrow (2004): *La vida o el capital: alternativas a la dictadura global del proletariado*, Dríada, México, pp.191-211.
- IFE (1998): *Encuesta realizada en Salinas, California*, por Jorge Durand y Víctor Zúñiga, como parte de los trabajos de la comisión de especialistas del IFE para el estudio de las modalidades del voto de los mexicanos en el exterior.

- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2000): *Encuesta de Condiciones de Vida*. Quito. Consultado el 20/09/2007 de la fuente: http://www.inec.gov.ec/web/guest/ecu_est/est_soc/enc_hog/enc_con_vida
- IOE (2001a): “Una aproximación a la descripción de la inmigración ecuatoriana en España de trabajadores del servicio doméstico”. Investigación: Migración, comunicación y desarrollo Ecuador-España, Madrid, noviembre.
- (2001b): “Los residentes ecuatorianos en la región de Murcia”. Investigación: Migración, comunicación y desarrollo Ecuador-España, Madrid, diciembre.
- JIMENEZ, J. A. (2007): “El mercado de trabajo en la escuela neoclásica y su concepto de capital humano. Una implicación para el desarrollo” en *Contribuciones a la Economía*, junio. Consultado el 8/11/2008 de la fuente: <http://www.eumed.net/ce/>
- JOKISCH, Brad D (2001): “Desde Nueva York a Madrid: tendencias de la migración ecuatoriana,” en *Ecuador Debate* 54, pp. 59-83, Quito Diciembre.
- y David Kyle (2005): “La transformación de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003”, en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres Editoras: *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Ecuador, FLACSO- Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, pp. 57-69.
- (2007): “Ecuador: Diversity un Migration” en *Migration Information Source*. Migration Oilicy Institute, marzo. Consultado el 22/02/2009 de la fuente: <http://www.migrationinformation.org/profiles/display.cfm?ID=575>.
- KATZ, Jorge (2008): *Una nueva visita a la teoría del desarrollo económico*. Naciones Unidas/CEPAL. Conferencia magistral presentada en el Iiec, UNAM, en el “Seminario de Teoría del Desarrollo”, Septiembre 23.
- KIRK, Dudley (1970): "Major migrations since world war II", en *Population Geography: a readers*, series de Geografía, MacGraw Hill, Nueva York.
- KOSINSKY, L.A. y R. M. Prothero (1975): "The study of migration" en *People on the move*, Londres.
- LACLAU, Ernesto (2006), *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México
- LAGOMARISNO, Francesca; Andrea Torre (editoras) (2007) “Éxodos y arribos entre Ecuador y Génova”, en Francesca Lagomarsino y Torre Andrea (editoras) *El éxodo ecuatoriano a Europa. Jóvenes y familias migrantes entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*. Quito, Abya-Yala.
- GALARZA, León y Natalia Catalina (2009): Ecuador: la cara oculta de la crisis: ideología, identidades políticas y protesta en el fin de siglo . 1a ed. , Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Buenos Aires.
- LÓPEZ DE LERA, Diego y Laura Oso (2007): "La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión" en Isabel Yepes del Castillo y Gioconda Herrera (eds.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: Balances y Desafíos*. FLACSO-ECUADOR / UBREA / Universidad de Barcelona / Universidad Católica de Lovaina, Quito, pp. 31–68.
- LÓPEZ, Susana (2006): "Breve historia de la emigración ecuatoriana" en Acosta, López y Villamar (cords): *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*, Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editorial nacional, Quito, Ecuador.

- LORA, Eduardo y Ugo Panniza (2002): "Un escrutinio a las Reformas estructurales de América Latina" Documento del Banco Interamericano de Desarrollo preparado para el seminario "Reformulación de las Reformas" en la Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones. Brasil, marzo.
- MACHADO, Roberto y Stefano Pettinato (1999): "Indexes of structural reform in Latin America", Serie Reformas Económicas, CEPAL, Santiago, Enero. Consultado el 15/05/2008 de la fuente www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/4275/P4275.xml&xsl=/de/tpl-i/p9f.xsl&base=/tpl-i/top-bottom.xslt
- MANCERA, Alfredo (1999): "Transición a la democracia ecuatoriana", en *La ruta de la Gobernabilidad*, CORDES, Quito.
- MANCERO, Mónica (2005): "Características de la nueva fase migratoria internacional desde la ciudad de Cuenca" en Solfrini Giuseppe (editor) *Tendencias y Efectos de la emigración en el Ecuador. Análisis jurídico de las normativas migratorias*. Vol I, Quito, ALISEI.
- MANGALAM, J.J. y Schwarzweller, H.K. (1968): "General theory in the study of migration", en *The International Migration Review*, Vol. III, núm. 1, otoño.
- MARGOLIS, Julius (1977): "Internal migration, measurement and models", en *Internal migration: a comparative perspective*, Academic Press, Nueva York.
- MARICHAL, Carlos (1989): *A Century of Debt Crisis in Latin America: from Independence to the Great Depression, 1820-1930*, Princeton University Press, Princeton NJ, USA.
- MARINI, Ruy Mauro (1973): *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México.
- MARX, Karl (1994): *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomos I, II y III (Vol. 1-8), México, S. XXI editores, vigésima edición.
- MASSEY, Douglas S, Joaquín Arango, Ali Koucouci, Adela Pellegrino y J. Edgard Taylor (1993): "Theories of international migration: review and appraisal", en *Population and Development Review*, No. 18.
- *et al.* (1994): "An evaluation of international migration theory: The North American case" en *Population and Development Review*, No. 20.
- *et al.* (1998): *Worlds in Motion: Understanding International Migration at Century's End*, Oxford University Press, Oxford.
- MEZZADRA, Sandro (2005), *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traducción Miguel Santucho. España.
- MONTES DEL CASTILLO, Ángel (1999): "Migración y cultura, quechuas del Cañar (Ecuador) en el campo de Trotana (Murcia)". Ponencia presentada en el VII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Cáceres, 20-22 septiembre.
- MONTÚFAR, César (2000): *La Reconstrucción Neoliberal: Febres Cordero o la Estatización del Neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*. Abya Yala, Quito, Ecuador.
- MORALES, J.R. (2001): "La globalización como proceso de universalización de un modelo económico", en Cuaderno de Materiales. Consultado el 09/04/2008 de la siguiente fuente: <http://www.geocities.com/CapitolHill/3103/Globalizacion.htm>
- MOREANO, Alejandro, et al. (1998) *La Nueva Constitución: escenarios, actores, derechos*. Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito.

- MUELA, Adriana (2006): "Procesos migratorios desde el Ecuador". Programa Migración y Desarrollo, Fundación Esquel. Ecuador. Consultado el 11/09/2008 de la fuente: <http://www.ecuadormigrante.org/documentos/articulos/MIGRACIONECUADOR.org>
- MUÑOZ, Humberto y Orlandina de Olivera (1974): Migraciones internacionales en América Latina, en *Las migraciones interna en América Latina*, Nueva Visión, Fichas, num. 38.
- MYRDAL, Gunnar (1957): *Rich Lands and Poor*, Harper and Row, Nueva York.
- NAIM, Moisés (2006), "The Lost Continent". *Foreign Policy*. November/December. Consultado el 05/042008 de la fuente: [http://www.moisesnaim.com/books_articles/PDFs%20\(all\)/LostContinent.pdf](http://www.moisesnaim.com/books_articles/PDFs%20(all)/LostContinent.pdf)
- PEDONE, Claudia (2000): "Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de los ecuatorianos en Murcia, España", en *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, No. 69, agosto.
- PEDRAÑO, Andrés (2009): "Migración ecuatoriana en España y en la región de Murcia: Mercados laborales, sectores y propuestas de integración" en Ángel Montes del Castillo (ed.) *Ecuador Contemporáneo. Análisis y alternativas actuales*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, edit.um, pp. 263-296. Murcia, España.
- PELLEGRINO, Adela (2003), *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. CEPAL, Serie población y desarrollo 35. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) / División de Población, Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Santiago.
- PEREDA, Carlos y Miguel Ángel Prada (2004) *Migraciones internacionales: entre el capitalismo global y la jerarquización de los Estados*, Cuadernos de Discusión, América Latina en el Sistema Mundial. Universidad de Alicante - ILDIS, España.
- PÉREZ, Carlota (2004): *Revoluciones tecnológicas y Capital Financiero. Las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. Siglo XXI editores, México.
- PÉREZ, Hernán (2006): "¿Es Neoliberal el Ecuador?". Modificado el 26 de septiembre de 2006, consultado el 02/02/2009 de la fuente: http://www.ieep.org.ec/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=386
- PÉREZ, Nicol y Paola Moreno (2005): "Causas y Efectos de la Migración en el Ecuador: El impacto de las remesas", Servicio Jesuíta a Migrantes de Ecuador, Quito, Ecuador, Consultado el 25/03/2008 de la fuente: http://www.ceimigra.net/viejaweb/ceim_home/jornada_ecuador/causas_ecu.pdf.
- PETERSEN, William (1968): "Migration: social aspects", vol. 10 en Edwin R. A Selogman y Alvin S. Johnson (eds.) *Encyclopaedia of the social sciences*, Nueva York, MacMillan y Free Pres.
- (1971): "The general determinants of migration", en *Population*, Nueva York, MacMillan.
- PIORE, Michael (1979): *Bird of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies* Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- PONCE, Pilar (2005). "La inmigración ecuatoriana en España: nuevas vidas, nuevos problemas", en Ponce Leiva, Javier (editor). *Migrantes. Problemas y ayudas*. Quito. Editorial El Conejo.

- POSSO, Manuel (2001) "La Ley Trole II y sus implicaciones jurídicas, económicas y sociales" en *Revista Judicial*, consultado el 08/06/2009 de la fuente: www.ecuadorderecho.com.
- PRIBILSKY, Jason (2001) "Los niños de las remesas y traumas de la globalización" en *Ecuador Debate* 54, Quito Ecuador, Diciembre. Consultado el 19/11/2008 de la fuente: <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate314.htm>
- PUJADAS, Joan y Julie Massal (2002) "Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscuros". *Íconos* 14, Revista de FLACSO-Sede Ecuador, No. 14, agosto, p. 67-87.
- QUINTERO, Rafael (1997): *El mito del populismo*. Universidad Andina Simón Bolívar/ Abya-Yala, Quito.
- RAMÍREZ, Franklin y Jacques Paul Ramírez (2005): *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria* (segunda edición actualizada). Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, Ecuador. Julio 2005.
- ROMERO, Marco (1999): "Coyuntura nacional: se profundiza la recesión y la incertidumbre en *Ecuador Debate*, Número 47, Quito, Agosto. Consultado el 11/08/2008 de la fuente: <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate262.htm>
- RUBIO, Blanca (2001): *Explotados y excluidos, los campesinos latinoamericano en la fase agroexportadora neoliberal*. Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdés, México.
- SÁNCHEZ, Francisco (2000): "El mundo no está hecho para partidos. Elementos para el análisis de los partidos políticos en el Ecuador temprano" en *Ecuador Debate* 46, pp. 257-272. Quito, Abril.
- SÁNCHEZ, Jeannete (1992): "Crisis de legitimidad y legitimidad de la crisis: un proyecto social ausente", en *Ecuador Debate* 27, pp. 23-45. Quito, Diciembre.
- (2004): "Ensayo sobre la economía de la migración en el Ecuador", en *Ecuador Debate* 63, pp. 47-62. Quito, Diciembre.
- (2009): "Pasado y presente de las migraciones ecuatorianas: Ensayo sobre la economía de la migración en Ecuador", en Ángel Montes del Castillo (ed.) *Ecuador Contemporáneo. Análisis y alternativas actuales*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, edit. um, pp. 153- 178. Murcia, España.
- SIIES (Sistema Integrado de Indicadores sociales del Ecuador) (2001): "Pobreza y capital humana en el Ecuador" en *El desarrollo social en el Ecuador*, Secretaria Técnica del Frente Social con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Quito.
- SIMMONS, Alan (1989): "World system-linkages and international migration: new directions in theory and method with and application to Canada" en *International Population Conference*, vol. 2. International Union for the Scientific Study of Population, Nueva Delhi.
- (1999): "Economic Integration and Designer Immigrants: Canadian Policy in the 1990s." en *Free Markets, Open Societies, Closed Borders? Trends in International Migration and Immigration Policy in the Americas*, Max Castro editor, Miami.

- SOLIS, Leopoldo (1998), *La economía mexicana: Análisis por sectores y distribución*, Fondo de Cultura Económica, México. "introducción".
- STARK, Oded (1991): *The Migration of Labor*, Basil Blackwell, Cambridge.
- STERN, Claudio (1988): "Some methodological notes on the study of human migration", en Charles Stahl (ed.), *International Migration Today*, vol. 2, Emerging Issues, University of Western Australia for the United Nation Economics, Social and Cultural Organization, Perth.
- y David Bloom (1985): "The new economics of labor migration", en *Américan Economic Review*, No. 75.
- TAYLOR, R.C., (1972): "Migration and motivation: a study of determinants and types", en *Migration*, Sociológica studies, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press.
- TODARO, Michael (1969), "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", en *The American Economic Review*, No. 59.
- (1976): *Internal Migration in Developing Countries*, Geneva International Labor Office.
- y L. Maruszko (1987): "Illegal migration and U.S. immigration reform: a conceptual framework" en *Population and Development Review*, No. 13.
- TORRES, Francisco (2005) "La inmigración ecuatoriana en España y su proceso de inserción" en Programa Andino de derechos humanos (editor) *Migración, desplazamiento forzado y refugio*. Quito. UASB, FEPP
- TIRÓN, E. y E. Lagos (1991): "Actores sociales y ajuste estructural" , Revista de la CEPAL, No. 44, Santiago de Chile,
- UNCTAD (2008): Estadísticas de Comercio. Consultado en varias fechas de la fuente: <http://www.unctad.org/Templates/Meeting.asp?intItemID=4287&lang=1>
- VANOLI, Alejandro (2007). "Crisis financieras en América Latina y necesidad de reforma de la arquitectura del sistema financiero global" en Gregorio Vidal y Arturo Guillen (Comps), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/o8Vanoli.pdf
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979): *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid : Siglo XXI Editores.
- (1984): *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México, Siglo XXI Editores.
- (1998): *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México, Siglo XXI Editores.
- WILLIAMSON, John (2004): "The Washington Consensus as Policy Prescription for Development", Institute for International Economics. Consultado el 08/08/2008 de la fuente: <http://www.iie.com/publications/papers/williamson0204.pdf>
- YÉPEZ, Isabel (2007): "Las migraciones entre América Latina y Europa: una dimensión de las relaciones entre estas dos regiones" en Isabel Yépez y Giaconda Herrera (eds) *Nuevas migraciones a Europa: balances y desafíos*, FLACSO-ECUADOR/ OBREAL/ Universidad Católica de Lovaina/ Universitat de Barcelona. Quito, Ecuador, octubre.

ZIEGLER, Jean (2003); *Los nuevos amos del mundo y aquellos que se les resisten*. Ediciones Destino Barcelona, España.

ZÚÑIGA, Pilar (2005) “Sociedad local y migración: ecuatorianos en España” en Programa Andino de derechos humanos (editor) *Migración, desplazamiento forzado y refugio*. Quito. UASB, FEPP.